

ROMANOS UN COMENTARIO

J. Vernon McGee



ROMANOS
UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2021 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Primera Edición en Español
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joe Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio



ATRAVÉS de la **BIBLIA**

con *J. Vernon McGee*

Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

Las Guías para el Entendimiento de la Escrituras.

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:
www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia

www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Indice

Introducción	7
BOSQUEJO	16
Capítulo 1	21
Los saludos personales de Pablo	21
El propósito personal de Pablo	34
Los tres “Yo soy” de Pablo	37
Una revelación natural de Dios	43
La respuesta sub-natural del hombre	47
La retrogresión innatural del hombre	52
Capítulo 2	58
Capítulo 3	71
La disponibilidad de justicia de Dios	81
Capítulo 4	91
David	95
Abraham, justificado por fe	97
Capítulo 5	100
BENEFICIOS DE LA SALVACIÓN	101
Paz	101
Acceso	102
Esperanza	103
Triunfo en las pruebas	104
El amor de Dios	105
El Espíritu Santo	106
Liberación de la ira	108
Gozo	110
La Santificación del Santo	110
El encabezamiento de Adán	111
El encabezamiento de Cristo	114
Capítulo 6	119
Capítulo 7	137
Las cadenas de un alma salva	139
La lucha de un alma salvada	149
Capítulo 8	156
El nuevo hombre	167
La nueva creación	169

El nuevo cuerpo	174
El nuevo propósito	176
Capítulo 9	187
Israel definido	191
La selección de Israel está en el propósito soberano de Dios	198
La selección de los gentiles en las profecías bíblicas	204
Capítulo 10	209
El estado actual de Israel	214
La salvación actual tanto para el judío como para el gentil	217
Capítulo 11	222
El remanente de Israel encuentra la salvación	222
El remanente de Israel es ciego	224
Razón por poner al lado a Israel	226
La restauración de la nación Israel	233
El motivo para restaurar a la nación de Israel	239
Capítulo 12	242
La relación a los dones del Espíritu	247
La relación con otros creyentes	250
La relación del creyente con los inconversos	254
Capítulo 13	258
La relación al gobierno	259
Nuestra relación hacia nuestro prójimo	264
Capítulo 14	268
La convicción	275
La conciencia	285
Capítulo 15	288
La consideración al hermano débil	288
La unión de los judíos y los gentiles	290
Continuación del testimonio personal de Pablo	296
Capítulo 16	307
Recomendación de Febe	308
Saludos a algunos cristianos en Roma	309
La conducta hacia otros cristianos	314
Los cristianos con Pablo mandan saludos	316
La bendición	317

Romanos

INTRODUCCIÓN

La lectura de la carta del apóstol Pablo a los Romanos puede ser una de las experiencias que proporcione la mayor satisfacción en la vida de un creyente en Cristo. Ahora, con esto no queremos decir, que se deba leer como algún artículo en una revista y luego ponerlo a un lado para caer en el olvido. Es la lectura continua y repetida de esta epístola, lo que traerá verdaderos ríos de abundancia al creyente. Esta epístola es el mayor documento que haya en cuanto a nuestra salvación. El gran comentarista bíblico William Newell, ha escrito que Romanos es el evangelio. Cada cristiano debe hacer por lo menos un esfuerzo por conocer bien el libro de Romanos, porque le proporcionará una base sólida para su fe. Ahora, hay tres aspectos que resaltarán en la vida de una persona que constantemente lee el libro de Romanos. En primer lugar, comprenderá los hechos y las verdades básicas en cuanto a la salvación. En segundo lugar, tendrá una convicción más profunda que lo usual, en cuanto a las cosas relacionadas con la fe. Y en tercer lugar, será una persona muy apta para el servicio cristiano práctico.

Ahora, al comenzar nuestro estudio de esta epístola de Pablo a los Romanos, hay tres áreas que debemos explorar a modo de introducción:

1. El **escritor**, que fue el apóstol Pablo.
2. El **lugar**, que fue la ciudad de Roma.
3. El **tema**, que es la justicia de Dios.

Comencemos entonces dando una mirada al autor de esta epístola, el apóstol Pablo. En el pasado Dios ha usado muchos medios diferentes

para comunicar la verdad al hombre. A Moisés, por ejemplo, le dio la ley. También dio historia, poesía, profecía, y los evangelios. Llegamos ahora, a una nueva sección de la Biblia que es conocida como las Epístolas. Las Epístolas son cartas personales y de hondo sentir humano. Hay quienes han tratado de establecer alguna diferencia entre las palabras: “epístola” y “carta”, pero yo concuerdo con la opinión de que, en realidad, no hay distinción alguna entre los dos vocablos. Leer una de estas epístolas es lo mismo que leer una carta que ha sido recientemente recibida y que ha venido por expreso aéreo o entrega inmediata.

En realidad, no hay mayor problema o discusión en cuanto al autor de esta Epístola a los Romanos, aunque Marción, el hereje de la iglesia primitiva, y Baur, uno de los críticos bíblicos modernos, han cuestionado su autenticidad. En cuanto a esto, sin embargo, el Dr. James Stifler ha escrito lo siguiente: “Ninguno de los dos ha podido negar que Pablo haya escrito esta Epístola. No hay ningún libro del Nuevo Testamento que sea más fidedigno en cuanto a su autoridad”.

El apóstol Pablo mismo, dice lo siguiente en cuanto a esto, en el capítulo 15:15-16: ...Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

En estos dos versículos, el apóstol Pablo aclara sin lugar a duda, que él era el apóstol a los gentiles. También deja bien en claro que Simón Pedro era el apóstol a la nación de Israel. Por ejemplo, Pablo dijo en Gálatas 2:8-9: (Pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

También en el libro de los Hechos de los Apóstoles, podemos ver otra vez que Pablo era en forma especial, el apóstol a los gentiles. En Hechos, cuando Pablo está testificando al rey Agripa sobre esta misma verdad, Pablo cita lo que la voz del cielo le dijo: Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para

que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. (Hch. 26:17-18)

El apóstol Pablo poseía las mejores capacidades para este ministerio a los gentiles, debido a su experiencia, a su educación y crianza. El Dr. Griffith Thomas ha dicho lo siguiente: “Sus antecedentes formaron una combinación extraordinaria. Su nacimiento judío, su idioma hebreo, su ciudadanía romana, su educación judía y su cultura griega; todo esto contribuyó a hacer de Pablo el hombre que fue”.

Pablo también poseyó un intelecto gigantesco, al ser educado en la fe judía, cultura griega y modales romanos. Él es el “Moisés del Nuevo Testamento”, pudiéramos decir. David Brown ha escrito esto en cuanto al apóstol Pablo: “Sus características naturales, al menos por lo que hemos podido conocer de sus escritos y de su vida, parece que incluyeron un intelecto genial y versátil, capaz de pensamiento profundo y razonamiento preciso; una rara combinación de valor y ternura; celo impetuoso, discreción sana con perseverancia indomable; en cuanto a carácter, honrado y directo”.

La carta a los Romanos es pues, en forma especial, la proclamación global del evangelio de Pablo. Es al mismo tiempo su defensa, apología y examen del evangelio. Tenemos que concluir entonces, que el Espíritu Santo preparó a este hombre y le dio Su mensaje.

Demos ahora, una mirada al lugar al cual fue escrita esta carta, o sea, la ciudad de Roma. Podemos declarar en forma categórica que el apóstol Pablo escribió esta epístola desde Corinto, en el año 58 d.C. El erudito bíblico Paley confirma la fecha y el lugar de la manera siguiente: “No es por la Epístola misma ni por nada que se declare dentro de la Epístola en cuanto a la fecha y el lugar; sino por una comparación entre las circunstancias referidas en la Epístola, con el orden de los eventos anotados en el Libro de los Hechos de los apóstoles, y con referencias a las mismas circunstancias, aunque para propósitos bastante diferentes, en las dos Epístolas a los Corintios”.

En cuanto a esto, el Dr. Griffith Thomas hace una interesante observación: “Ciertos nombres indican claramente a la ciudad de Corinto como el lugar donde esta Epístola fue escrita”. Luego, él añade que la fecha probable para su escritura fue durante los meses de marzo

a mayo del 58 d.C. Además, debemos notar que la descripción de la crasa inmoralidad de los gentiles en Roma, que aparece en los primeros capítulos en esta carta, estaba basada en la situación paralela que Pablo observó en la ciudad de Corinto.

Pero Pablo no está solamente interesado en los aspectos negativos de los gentiles en Roma, sino que, como lo veremos en los últimos versículos de esta Epístola, él estaba en estrecho contacto con muchos creyentes en Roma, la gran mayoría de los cuales eran gentiles. Es decir, podemos decir que desde un comienzo la iglesia cristiana en Roma estaba formada por una mayoría de gentiles. Otro aspecto interesante en cuanto a esta iglesia es que se cree que Pablo no habría estado interesado en visitar a Roma, si la iglesia allí hubiera sido fundada por alguna otra persona. El caso es que, Pablo declaró que estaba ansioso de ir a Roma. El capítulo 1:15, dice: Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

Queda establecido entonces que Pablo quería ir a Roma y que quería hacerlo para predicar el evangelio allí. Más aún, recuerde que el Señor se le apareció a Pablo y le dijo lo que Pablo mencionó cuando hablaba ante el rey Agripa: librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mi, perdón de pecados y herencia entre los santificados. (Hch. 26:17-18)

Ya dije que Pablo estableció esta iglesia, sin lugar a duda, y que nunca habría ido a Roma, aunque estaba ansioso de hacerlo, si alguien hubiese predicado el evangelio allí antes que él. El capítulo 15:20 de esta carta, dice: Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno. Pablo no sólo dijo esto, sino que lo practicó, pues vemos que él nunca fue a trabajar en la obra del Señor donde otro apóstol hubiese laborado. De modo que esto, me lleva a pensar y a creer que Pablo no habría ido a Roma, si otro apóstol hubiese ido allí antes.

Surge ahora la pregunta: ¿Quién fue el fundador de la iglesia en Roma? Creo que Pablo fundó la iglesia en Roma, y que la fundó por “control remoto”, se pudiera decir. La fundó empleando el control remoto de un apóstol para escribir y dirigir su fundación.

Permítame aclarar lo que estoy diciendo: Roma era una ciudad muy grande, y Pablo nunca había estado allí. Ningún otro apóstol la había visitado todavía. Sin embargo, es un hecho que allí surgió una iglesia cristiana. ¿Cómo entonces llegó a existir una iglesia en Roma? Bueno, Pablo había viajado a través de gran parte del Imperio Romano, ganando hombres y mujeres para Cristo; y siendo que muchos viajaban hacia Roma desde los confines del imperio, pues, ocurrió que llegó el momento en que hubo muchos habitantes de Roma que conocían personalmente al apóstol Pablo; que lo habían conocido antes de trasladarse a la capital del imperio. Alguien quizá preguntará: ¿Está usted seguro que esto fue lo que ocurrió, que ésta era la situación? Note usted lo que dice Hechos 18:1-3. ¿Quiénes fueron los que se encontraron con Pablo en Corinto? Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

Pablo se encontró con Aquila y Priscila, habitantes de Roma, pero quienes habían tenido que abandonar esa ciudad, debido a una ola de antisemitismo y persecución desencadenada por el emperador Claudio. Ahora, ellos se encontraron con Pablo en Corinto. Más tarde, acompañaron a Pablo en su viaje a Atenas. Esta pareja llegó a ser un extraordinario testimonio para el Señor Jesucristo, siendo usados poderosamente por el Espíritu Santo dondequiera que fueron.

Cuando Pablo escribe esta Epístola, ya han vuelto a radicarse en Roma, pues, en sus saludos personales en el capítulo 16:3, Pablo los menciona por nombre: Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús. Y, ¿qué podemos decir en cuanto a los otros? Pues, sólo esto: que Pablo los conocía personalmente. En algún lugar él tuvo que haberles conocido y llevado a una fe personal en Jesucristo. Pablo es entonces el fundador “a control remoto”, se pudiera decir, de la iglesia en Roma, mediante su contacto con estas personas a quienes presentó el evangelio de Jesucristo, y quienes se fueron a vivir a la ciudad de Roma.

Hace ya varios años, yo escribí un librito que lleva por título, “Una hora en Romanos”, y en él presento algunos aspectos que creo interesantes en cuanto a Roma. Pablo conocía a la ciudad de Roma, aunque nunca había entrado en sus límites, antes de escribir este libro. Roma era como un gran barco que pasa durante la noche y que levanta fuertes olas que se rompen en las costas lejanas. Su influencia era como la de una potente emisora de radio que penetraba cada esquina y escondrijo del Imperio Romano.

Pablo había visitado las ciudades coloniales tales como Filipos y Tesalónica. En estas ciudades había observado las costumbres romanas, las leyes, el idioma, las modas, y la cultura en plena exhibición. Pablo había viajado por los caminos romanos. Se había encontrado con los soldados romanos en las carreteras y en los sitios de mercado, y también había dormido en las cárceles romanas. Pablo había tenido que acudir ante magistrados romanos y se había gozado de todos los beneficios de la ciudadanía romana. De modo que, se puede ver que Pablo, conocía todo lo que debía saberse en cuanto a Roma, sin haberla visitado todavía.

Desde el escenario de la capital del mundo, Pablo iba a predicar el evangelio global al mundo perdido que Dios tanto amaba, que había dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Roma era como una especie de gran imán, que atraía a los hombres y mujeres desde los confines del mundo entonces conocido, a su centro. Mientras Pablo y los otros apóstoles viajaban por todas partes del gigantesco imperio, trajeron a grandes multitudes a los pies de la cruz. Iglesias cristianas fueron establecidas en la mayoría de las grandes ciudades del imperio.

Con el transcurrir del tiempo, muchos creyentes en Cristo fueron atraídos al centro del imperio, o sea la ciudad de Roma. El dicho que “todos los caminos llevan a Roma” era una verdad muy evidente en aquel entonces y no simplemente un dicho. A medida que más y más cristianos fueron congregándose en esa gran metrópolis, comenzó a emerger una iglesia visible. Es probable que la iglesia de Roma no fuera establecida por un sólo hombre. Los hombres que habían sido convertidos mediante el testimonio de Pablo y de otros apóstoles de las ciudades periféricas, se fueron a vivir a Roma, donde organizaron la primera iglesia cristiana. En verdad, no creo que Pedro haya sido el que

haya tenido algo que ver con la fundación de la iglesia en Roma, pues, su sermón en el día de Pentecostés estuvo dirigido exclusivamente a los israelitas. No fue sino hasta después de la conversión de Cornelio, cuando Pedro estuvo convencido de que los gentiles también estuviesen incluidos en el cuerpo de creyentes.

Con todo esto, se ha visto que Pablo, es quien está escribiéndoles a los romanos. También se ha visto que más tarde, visitaría la ciudad de Roma. Asimismo, que él conocía Roma y que él fue el fundador de la iglesia en Roma. Lo que todavía nos resta es considerar el mensaje, o sea, el contenido de esta carta. Aquí quisiera decir que me encuentro personalmente muy incapacitado para este estudio, porque trata el gran tema de la justicia de Dios. Es un mensaje que he tratado de proclamar a través de muchos años. Es un mensaje que el mundo en general no quiere escuchar ni aceptar. Lo que el mundo desea escuchar es acerca de las glorias de la humanidad. Quiere que la humanidad sea exaltada y no el Señor; y si habla de Dios, sólo se refiere a Su bondad.

Permítame decir, que estoy totalmente convencido, que cualquier ministerio que trate de enseñar la gloria del hombre y que no presente su depravación total, ni revele que el hombre es totalmente corrupto y arruinado, no puede ser eficaz. La enseñanza que no incluya esa gran verdad no puede levantar a la humanidad, ni le podrá ofrecer remedio alguno, porque es un hecho que el único remedio que hay para el pecado del hombre hoy en día, es el remedio perfecto que tenemos en la persona del Hijo de Dios, el Señor Jesucristo y que Él ha provisto para una raza perdida y depravada.

En cierta ocasión, tuve que regresar de un viaje a Europa y la tierra santa, un día antes de lo que esperaba, porque había sido invitado a officiar en los funerales de Audie Murphy, el héroe más condecorado durante la Segunda Guerra Mundial, y quien había perecido en un accidente aéreo. La esposa del señor Murphy me había pedido, que me encargara del funeral, ya que ellos habían asistido durante más de diez años a la iglesia que yo pastoreaba. Yo había conocido a esta señora cuando primero ella aceptó al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Luego, pude observar cómo ella crecía en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. Ahora, ella me pedía que presentara un mensaje evangélico durante los servicios funerales de su esposo.

Yo pude ver con toda claridad que estaría, en lo que se podría llamar, pleno territorio del enemigo. Es verdad que el capellán iba a estar allí en ese funeral, un buen hombre y firme en su fe cristiana. A él se le pidió que diera una nota biográfica del fallecido y el panegírico. Bueno, él hizo todo en forma totalmente correcta y debida. Mencionó las diferentes medallas que el occiso había recibido, y vale decir, que era un hombre sumamente valiente, un hombre que merecía cada una de las condecoraciones que había recibido durante la Segunda Guerra Mundial. Pero, entonces me levantó yo, y presenté el evangelio, el evangelio que declara que los hombres no pueden ser salvos por cosa alguna que hagan, sino sólo por medio de algo que Dios ya ha hecho, y que Dios sólo solicita a que acudamos a la cruz; que Él no le está pidiendo al mundo que haga cosa alguna; sólo le está haciendo una pregunta al mundo, y es: “¿Qué harás con mi Hijo que murió por ti?” Y ésa es, la pregunta de mayor importancia. Aunque este hombre que había fallecido había escuchado el evangelio y había tenido el ejemplo de su esposa ante él, y también el testimonio de sus dos hijos, nunca que yo supiera, había aceptado el evangelio. Pero quizá, durante ese momento de trauma y gran tensión, cuando el avión se precipitaba a tierra, quizá todas estas verdades hubieran vuelto a su memoria. Él conocía los hechos en cuanto al evangelio. Si en ese momento se hubiera vuelto a Jesucristo, pues habría sido salvado y estaría tan salvo, como cualquier otra persona que se hubiese salvado, porque el Señor Jesús dijo en Juan 6:37: ...y al que a mí viene, no le hecho fuera.

Permítame hablarle acerca de aquel ladrón en la cruz del Calvario. El Imperio Romano había declarado que él no era apto para continuar viviendo en el Imperio Romano, y que, por esa razón, lo estaba ejecutando. Sin embargo, el Señor Jesús le dijo en Lucas 23:43: Yo te haré apto para el reino de los cielos, y ...De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Dios toma a pecadores perdidos tal como usted y como yo, y nos trae dentro de la familia de Dios y nos hace un hijo de Dios. Hace esto, mediante Su muerte en la cruz del Calvario, no porque haya mérito alguno en nosotros. Éste es el gran mensaje de este libro de Romanos. Éste es el mensaje el cual el comentarista bíblico suizo, Goday describiera así: “La Reforma fue ciertamente el producto de esta Epístola a los Romanos, y también de la carta a los Gálatas. Es probable

que cada renovación espiritual que pueda experimentar la iglesia esté vinculada siempre en causa y efecto, a un conocimiento más profundo de este libro”. Fue Martín Lutero quien escribió: “...la Epístola a los Romanos es la verdadera obra maestra del Nuevo Testamento, y el evangelio en su forma más pura, que bien vale la pena y merece que cada creyente en Cristo no sólo la aprenda de memoria palabra por palabra, sino que también debe tratarla diariamente como si fuera el pan diario para el alma de los hombres. Nunca podrá ser leída o estudiada demasiado bien ni en forma desmesurada. Mientras más es usada, más preciosa se torna, y su sabor es más agradable”.

Ésta es pues, la epístola que estaremos considerando. Permítame ahora exhortarle a que haga algo, algo que le pagará dividendos que le sorprenderá. Lea el libro de Romanos; por lo menos, lea el capítulo 1 antes de empezar el estudio. Es verdad que no entraremos en todo lo que encierra este capítulo, porque como se ha visto en esta introducción, es un libro sumamente profundo. Lo mismo ocurrirá con respecto a cada capítulo. Estaremos estudiando cada capítulo durante bastante tiempo, aunque no todo el tiempo que desearía. Pero, por lo menos, veremos los puntos culminantes de este libro.

BOSQUEJO: (en resumen)

1. Salutación.....1: 1-17
2. Pecado.....1: 18-3:20
3. Salvación.....3:21-5:10
4. Santificación.....5:11-6:23
5. Conflicto.....7
6. Viviendo en el Espíritu.....8:1-27
7. Seguridad.....8:28-39
8. Segregación.....9-11
9. Sacrificio y Servicio.....12-13
10. Separación.....14-15
11. Saludos Personales.....16

BOSQUEJO

I. DOCTRINAL, Capítulos 1- 8 “Fe”

A. La justificación del pecador 1:1--5:11

1. Introducción 1:1-17

- a. La salutación personal de Pablo, 1:1-7
- b. El propósito personal de Pablo, 1:8-13
- c. Las tres declaraciones de “Yo soy”, 1:14-17

Versículos claves 16, 17—la revelación de la justicia de Dios

2. La revelación del pecado del hombre, 1:18-3:20

El hecho universal: El hombre es pecador. El movimiento Ecuménico se halla en dirección opuesta a Dios.

Axioma: El mundo es culpable delante de Dios—todos necesitan de justicia.

a. La revelación de la ira de Dios contra el pecado del hombre, 1:18-32.

1. La revelación natural de Dios (versión original), 1:18-20.

2. La respuesta sub-natural del hombre (reversión), 1:21-23.

3. La regresión contranatural del hombre (perversión), 1:24-27.

4. El talion sobrenatural de Dios (inversión), 1:28-32

b. La revelación del pecado de los hombres, 2:1-16

Las personas buenas necesitan la justicia.

c. La revelación del pecado de Israel bajo la ley, 2:17-3:8

d. La revelación de la universalidad de pecado, 3:9-20

1. El fallo condenatorio del juez contra el genero humano, 3:9-12.

Al hombre le es imposible quitar su culpa.

2. La diagnosis del Gran Médico del género humano, 3:13-18

Al hombre no le es posible cambiar su naturaleza. El hombre tiene una enfermedad incurable.

3. El fin de la ley, 3:19-20

3. La ley revela el pecado y no la salvación. La palabra final “pecado” 3:20.

La revelación de la justicia de Dios (La justicia provista), 3:21-5:11

La justicia de Dios se define—no el carácter de Dios ni la justicia del hombre.

a. La justificación por la fe se explica, 3:21-31

DEFINICION: La justificación es el hecho de Dios que declara justa por la fe a un pecador sobre el merito del sacrificio de Cristo. Es la adición de la justicia de Cristo tanto como la substracción de los pecados.

La Propiciación—”propiciatorio” (Hebreos 9:5)

La Redención—pagar un precio para la salvación

La propiciación es tocante a Dios

La redención es tocante al pecado

b. La justificación por la fe se ilustra, 4:1-25

Demostración—Abraham y David

c. La justificación por la fe— los resultados, 5:1-11

Ocho beneficios son:

1) Paz—v.1

2) Entrada—v.2

3) Esperanza—v.2

4) Paciencia—el fruto de tribulación—v.3

5) Amor—v.5

6) El Espíritu Santo—v.6

7) Salvación de la gran tribulación—v.9

8) Gozo—v.11

La reconciliación es para con el hombre.

DEFINICION: Un cambio de enemistad a amistad.

La justificación por la fe es un hecho de Dios que es para siempre.

B. La Santificación de los santos 5:12-8:39

1. Santificación potencial, 5:12-21

La supremacía federal de Adán y de Cristo

a. La supremacía de Adán, 5:12-14

Muerte—Pecado

b. La supremacía de Cristo, 5:15-17

Vida—Justicia

- c. El delito de Adán contra la justicia de Cristo, 5:18-21
 - Desobediencia vs. Obediencia
 - Juicio vs. Don gratuito
 - Pecad vs. Gracia
 - Condenación vs. Justificación
- 2. Santificación posicional, 6:1-10
 - La unión con Cristo en Su muerte y resurrección es la base de salvación del pecado.
- 3. Santificación práctica, 6:11-23
 - La obediencia a Dios conduce a la experiencia de salvación del pecado.
- 4. Santificación ineficaz, 7:1-25
 - a. Las cadenas de un alma salvada, 7:1-14
 - Una emancipación espiritual
 - b. La lucha de un alma salvada, 7:15-25
 - Una guerra civil
 - ningún bien en la naturaleza vieja, ningún poder
- 5. La nueva provisión de Dios para la santificación, 8:1-39
 - La santificación eficaz
 - a. Una nueva ley: El Espíritu Santo vs. la ley, 8:1-4
 - b. Una nueva lucha: El Espíritu Santo vs. la carne, 8:5-13
 - c. Un nuevo hombre—el Hijo de Dios: El Espíritu Santo y el espíritu del hombre, 8:14-17
 - d. Una nueva creación: la vieja vs. la nueva, servidumbre vs. libertad, 8:18-22
 - e. Un nuevo cuerpo: gemidos vs. el cuerpo redimido, 8:23-27
 - El Espíritu Santo nos ayuda en nuestros cuerpos actuales.
 - f. Un nuevo propósito de Dios, 8:28-34
 - El propósito de Dios garantiza la salvación de los pecadores.
 - g. Una nueva seguridad del creyente, 8:35-39
 - El amor de Dios garantiza la seguridad del creyente.

II. DISPENSACIONAL Capítulos 9-11 “Esperanza”

- A. Los tratados pasados de Dios con Israel, Capitulo 9
 - 1. Israel se define, 9:1-5

2. Israel se identifica, 9:6-13
 3. Selección de Israel según el soberano propósito de Dios, 9:14-24
 4. Selección de los gentiles en las profecías bíblicas de Dios, 9:25-33
- B. El propósito actual de Dios para Israel, Capitulo 10
1. La condición actual de Israel—perdida, 10:1-4
Motivo: Cristo es el fin de la ley para justicia.
 2. La posición actual de Israel—la misma de los gentiles, 10:5-12
“Porque no hay diferencia”
 3. La salvación actual para ambos judío y gentil—Oyen y creen el evangelio, 10:13-21
- C. El propósito futuro de Dios para Israel—el remanente reunido como nación y redimido, Capitulo 11
1. El remanente de Israel hallando la salvación, 11:1-6
 2. Los demás de Israel son cegados, 11:7-12
 3. El motivo de poner a un lado a la nación de Israel—la salvación de los gentiles, 11:13-21
 4. La restauración de la nación de Israel—mayor bendición, 11:22-32
 5. Motivo de restaurar a la nación de Israel, 11:33-36
Encerrado en las riquezas de la sabiduría de Dios

III. DEBER Capítulos 12-16 “Amor”

- A. El servicio de “los hijos de Dios”, Capítulos 12-13
1. Con relación a Dios “Presentéis”, 12:1-2
 2. Con relación a los dones del Espíritu, 12:3-8
 3. Con relación a otros creyentes, 12:9-16
 4. Con relación a los inconversos, 12:17-21
 5. Con relación al gobierno, 13:1-7
 6. Con relación a los vecinos, 13:8-14
- B. La separación de “los hijos de Dios”, Capítulos 14-16
1. Con relación a los creyentes débiles, 14:1-15:3
Tres principios de conducta para cristianos
 - a. Convencimiento, 14:5
 - b. Conciencia, 14:22
 - c. Consideración, 15:1-3

2. Relación de los judíos y gentiles como creyentes, 15:4-13

Relaciones raciales

3. Relación de Pablo a los romanos y gentiles generalmente,
15:14-33

El evangelio y los gentiles, 15:16

4. Relación de cristianos demostrada los unos con los otros,
16:1-27

Treinta y cinco personas son mencionadas por nombre—el amor mutuo.

CAPÍTULO 1

La introducción, abarca los primeros 17 versículos del capítulo 1, y esta sección se subdivide a su vez de la manera siguiente: Los primeros 7 versículos contienen el saludo personal de Pablo. Luego, en los versículos 8-13 tenemos el propósito que tuvo Pablo en escribir esta carta. Entonces en los versículos 14-17 tenemos tres cosas que caracterizan a Pablo.

Ahora, al comenzar este estudio del primer versículo, le pido que por favor preste cuidadosa atención a medida que vayamos avanzando a través de esta gran Epístola del apóstol Pablo.

Los saludos personales de Pablo

Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios. [Ro. 1:1]

En primer lugar, deseo mencionar que las dos palabras “a ser” no aparecen en los manuscritos originales. En otras palabras, este versículo debiera leerse así: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado un apóstol, apartado para el evangelio de Dios”.

Quiero que note que Pablo se identifica a sí mismo como un siervo en esta Epístola. La palabra que se usa en el griego es “doulos” que significa esclavo; o sea, que Pablo es esclavo de Jesucristo. Ahora bien, él es un apóstol, pero primero él se identifica como un esclavo, como alguien obligado a servir. Es importante que note esto porque Pablo tomó este lugar voluntariamente. Amigo, el Señor Jesucristo nos amó y se dio a Sí mismo por nosotros. Pero es muy diferente notar que Él nunca nos obliga a ser Sus esclavos. Usted tiene que tomar ese paso voluntariamente, y acudir a Él y hacerse un esclavo y servidor de Jesucristo. ¡Esto es algo tan maravilloso! Es indecible el hecho que cuando Él le salva, no le obligará a servirle.

Note que el Señor Jesucristo hasta tuvo esta actitud hacia Jerusalén, pues, en Mateo 23:37, dice: ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! En otra ocasión tenemos al Señor Jesucristo diciendo

en Juan 5:40: Y no queréis venir a mí para que tengáis vida. Jesucristo, pues, nunca le obligará, amigo. Usted tiene que hacer esto de su propia cuenta. Usted tiene que venir a Él, pero usted tiene el privilegio de hacerse esclavo en servicio a Jesucristo.

Quizá usted recuerde lo que se le dijo a Pablo cuando se convirtió en el camino a Damasco. Primero Pablo preguntó: ¿Quién eres, Señor? Él le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Entonces fue cuando Pablo llegó a conocerle como Su Salvador personal. Pero entonces, Pablo le hizo una segunda pregunta: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Ésa es la pregunta importante aquí; pues, al hacer esa pregunta, Pablo se hizo esclavo en el servicio a Jesucristo. ¿No le parece a usted que esto es algo maravilloso?

Volviendo ahora al estudio del primer versículo de Romanos, vemos que él no solamente es un esclavo o siervo de Jesús, sino que también se identifica como Su apóstol, como alguien que ha sido llamado apóstol. No quiere decir esto que fue llamado para algún día llegar a ser un apóstol, sino que nos explica qué clase de apóstol era Pablo. Nos da a conocer que Cristo mismo lo llamó para ser un apóstol; que él fue llamado para desempeñar ese oficio. No fue algo que Pablo escogió. El Señor Jesús le dijo que sería Su testigo.

Este hombre, pues, primero se identifica a sí mismo como siervo o esclavo de Cristo, y entonces es apóstol llamado. En realidad, éste es el único tipo de persona que Dios puede usar como Su siervo: la persona que Él haya llamado o escogido. Desafortunadamente, hoy en día, hay demasiadas personas en el ministerio, como Pastores u obreros cristianos, que nunca fueron llamados por Dios. Pablo pudo decir en 1 Corintios 9:16: ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

En el Antiguo Testamento hay un caso similar en el profeta Jeremías, quien fue llamado en su niñez. Fue debido a ese llamado, que Jeremías pudo decirles a los falsos profetas, que Dios les había dicho a ellos, según Jeremías 23:21: No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. Con todo esto hay que llegar a la conclusión, que Pablo fue un apóstol llamado.

Sin embargo, tenemos que tomar en cuenta que una de las cosas que eran necesarias para poder ser un apóstol, era el haber visto al Cristo

resucitado. Pablo le vio. Él nos dice en 1 Corintios 15:8: Y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Pero, había otra marca que era un distintivo de un apóstol de aquel entonces; esa marca era que un apóstol debía tener lo que se podría llamar, un don que sirviera como señal. Pablo dijo que podía hablar en lenguas. En 1 Corintios 14:22, dice que el hablar en lenguas es una señal especial para los incrédulos. De modo que, creo que este don por lo menos en parte consistía en poder hablar y testificar de Cristo en su propio idioma, a los que no conocían el griego, el latín o el hebreo que Pablo hablaba normalmente.

Otro don que Pablo tenía, que lo señalaba como apóstol, era el de la sanidad; y él no solamente podía sanar a los enfermos, sino también levantar a los muertos. No creo que Dios conceda este mismo don hoy en día; creo que cada creyente en Cristo debe llevar sus dolencias y enfermedades directamente a Dios, al Gran Médico, en oración. Pedro también tenía este don de la sanidad y de levantar a los muertos, que lo confirmaron como apóstol.

Pablo es entonces un esclavo en el servicio de Jesucristo. Es llamado un apóstol. Ahora tenemos una tercera cosa que se dice en cuanto a él. Dice en el capítulo 1:1, que hemos leído, que Pablo fue apartado para el evangelio de Dios. Deseo que usted ponga especial atención sobre esto, porque hay algo extraordinario aquí. Pablo estaba apartado o separado para algo. No dice aquí que él estaba separado de algo, sino apartado para el evangelio de Dios. Es una separación totalmente positiva para el evangelio. No hay un significado negativo en esta expresión.

Este evangelio es de Dios, pues tuvo su origen en Dios. Es algo que proviene de la mente de Dios. Yo no inventé el evangelio. No es algo que haya sido ideado por la mente humana. El Señor no dijo hace unos 2.000 años: "Bueno, sé que se ha cumplido el tiempo, y es el tiempo para que Jesús baje al mundo; pero quizá esto no les caiga bien a esa gente de A Través de la Biblia. Quizá ellos tengan algún programa mejor. De modo que, vamos a esperar hasta que ellos vengan". Dios no hizo nada por el estilo. Cuando nosotros llegamos, el evangelio ya había estado en existencia por más de 2.000 años, y éste es el evangelio de Dios. Él me dijo a mí: "Bueno, bien puedes aceptarlo o rechazarlo". Amigo, Dios le está diciendo esto mismo a usted. Usted puede, o bien aceptar,

o bien, rechazar el evangelio de Dios, el evangelio originado por Dios.

Volvamos a esta frase: “apartado para el evangelio”. Pablo no indica que ha sido separado de alguna cosa, sino apartado para algo. En otras palabras, la expresión, “apartado para”, tiene un significado maravilloso que deseo explorar ahora. Tome por ejemplo la palabra “matrimonio”. Esta palabra significa unión en su forma más íntima. Génesis 2:24, dice que el matrimonio significa “unión”, al mismo tiempo que significa “separación”. Dice que el hombre dejará, o sea, se apartará de su padre y de su madre; pero también dice que se unirá a su mujer, y que la unión será tan perfecta que la describe así: serán una sola carne. O sea, que esa palabra puede significar separar y también unir. Pues bien, la palabra usada aquí por Pablo es la palabra “apartado” o “separado”. Hoy en día parece que se oye tanto en cuanto a la necesidad del cristiano de mantenerse separado o apartado del mundo. Bueno, en el caso del apóstol Pablo, no hay duda alguna que él era un cristiano separado; pero él estaba separado para algo, y no de algo.

Nuestro temor es que haya un énfasis exagerado en cuanto a la separación de algo. Son muchos los que usan esta palabra en un sentido totalmente negativo. Es como si comprendiesen la vida cristiana, como si consistiera en solamente despojarse de esto o de aquello. Sólo pueden recitar una larga lista de las cosas que no hacen. Si uno les pregunta acerca de la vida cristiana, responden que consiste en no bailar, no fumar, no tomar bebidas embriagantes, no jugar la lotería, y muchos otros “no”. Temo que tales personas han perdido su perspectiva espiritual, pues, lo de mayor importancia es el ser separado para algo. Permítame preguntarle: ¿para qué está usted separado? No le estoy preguntando: ¿de qué se ha separado usted? Lo importante es estar separado para algo.

Permítame ilustrar lo que estoy diciendo, con una porción del Nuevo Testamento. En 1 Tesalonicenses 1:9, Pablo indica que los creyentes que vivían en Tesalónica, cuando aceptaron a Cristo como su Salvador personal, se convirtieron; o sea, se apartaron de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. Ahora, no creo que ellos se pararan en alguna reunión o asamblea cristiana para decir: “Yo ya no voy al templo de Apolo”. No había ninguna necesidad de decir tal cosa. Ellos estaban separados para servir a Cristo. Cuando uno está separado para Él, no necesita además estar separado de algo.

Ya puedo oír a alguien preguntando, pero ¿no es necesario que un creyente en Cristo se separe de algo? Es más que seguro que quien formula tal pregunta ya tenga una lista de todo lo que el creyente no debe hacer. Creo que es precisamente debido a este énfasis distorsionado en la separación negativa, que tenemos tantas vidas estériles hoy en día. Están dispuestas a separarse de algo. No tienen gozo y se tornan criticones y hasta cínicos. Amigo, es necesario que usted se separe para Cristo. Si usted está dispuesto a separarse para Cristo, entonces automáticamente ocurre la separación de lo demás.

Volviendo ahora al ejemplo del matrimonio, en una ceremonia matrimonial, el novio no se va a parar y leer una larga lista de todo aquello de lo cual él se va a separar. El novio simplemente promete amar y entregarse únicamente a su prometida y a nadie más. Esto indica separación; separación para algo. Sin embargo, parece que hay muchos cristianos hoy en día, que creen que es suficiente apartarse de algo, y eso es todo lo que hacen. Lo importante es apartarse para algo y no de algo. Si usted se ha separado para el Señor Jesús, entonces usted no tendrá que preocuparse si se ha separado de algo. Es muy interesante el resultado práctico de tal separación positiva. Significa que usted vivirá una vida que despierta interés y simpatía, y no una vida que decepcione.

Se cuenta que una vez una niña dijo: “Los cristianos son como la sal. La sal produce la sed en uno”. ¡Piénselo bien! Mientras tanto conteste usted: ¿qué está haciendo usted para provocar en otra persona una sed de Jesús? Él es el Agua de la Vida. ¿Estamos creando una sed por esta Agua?

Otro aspecto interesante en cuanto a esta palabra “separación” es que en el griego proviene de la misma palabra de donde recibimos la palabra “horizonte”. He notado que cuando uno se remonta en un avión, mientras más alto esté, más extenso es el horizonte. Recuerdo cierta vez cuando viajé en un avión que despegó del Aeropuerto de la ciudad de Medellín, en Colombia. Cuando el avión comenzó a subir, no se podía ver casi nada. Traté de ver si podía divisar alguno de los puntos de la ciudad, en los cuales habíamos estado. Al principio no se podía ver casi nada. Pero, después de poco tiempo, mientras cobrábamos altura, comencé a ver aquellos puntos, o algunos de los puntos en los cuales habíamos estado. Desde esas alturas uno podría

verlo, prácticamente todo. Mientras más nos remontábamos, más amplio se tornaba el horizonte.

Así también es tan maravilloso ser separado para Cristo, porque Él le trae nuevos horizontes a la vida, horizontes sumamente amplios y extensos. Uno recibe una nueva vida en Cristo Jesús. Y ¡cuán maravillosa es esa nueva vida! Le trae a uno una nueva apreciación de la vida. Lo que quiero decir es esto: Pablo dijo en 1 Corintios 13:11, que cuando él era un niño, hablaba como niño, se portaba como niño, pero que cuando llegó a ser hombre dejó a un lado las cosas de niños. No sé cómo será en el caso suyo, pero cuando yo era pequeñito, me gustaba jugar con mi hermana a la casa y al médico. Más tarde cuando crecí un poco, bueno, dejé todo eso y me interesé en otras actividades. Me reunía con algunos muchachos de la cuadra, cerca de la casa y participábamos en algunos deportes. Si mi hermana me invitaba a jugar a la casa, pues, yo le respondía que yo era demasiado grande para jugar esas cosas, y que yo estaba ahora interesado en el fútbol, por ejemplo. O sea que, tenía un nuevo horizonte. Pero entonces llegó el día en que no solamente perdí el interés en jugar fútbol, sino que ya no podía hacerlo, porque estaba además interesado en otras cosas. O sea que, mi horizonte se había extendido.

Si usted, viene a Cristo Jesús, usted se separa para él. Separarse para Cristo, no quiere decir que usted se vuelva un introvertido, ni que sea una persona de criterio estrecho y cerrado. Separarse para Cristo, quiere decir que su vida se ampliará y que usted podrá realizar muchas cosas para Jesucristo. Esto es especialmente cierto hoy en día para los hijos de Dios, cuando hay tantas cosas maravillosas que los hijos de Dios pueden hacer. Para mí es maravilloso vivir hoy en día.

El versículo 1 de la carta a los Romanos dice que Pablo estaba “apartado para el evangelio de Dios”. Note aquí que este evangelio no es algo nuevo, y que se originó con Dios.

Que él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras. [Ro. 1:2]

Esto quiere decir que, si uno vuelve atrás y examina los libros del Antiguo Testamento, se dará cuenta que el evangelio fue prometido a través de todo el Antiguo Testamento. Su mensaje es que Dios ama a

la humanidad y que Dios salvará a la humanidad. ¡Qué maravilloso es esto! Nos trae a una relación de amor, y veremos en esta Epístola que el evangelio es precisamente un amorío. Él nos amó. Y según 1 Juan 4:19: Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. El apóstol Pedro a su vez declaró: a quien amáis sin haberle visto... (1 P. 1:8) Pero creo que Pablo lo expresó de una manera más personal cuando dijo: ...me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gá. 2:20) ¡Qué maravilloso!

Llegamos ahora, a un versículo que algunos acostumbra a poner entre paréntesis. Sin embargo, es uno de los pronunciamientos más importantes, porque declara qué es este evangelio que había sido prometido en las Escrituras. La primera parte del versículo 3, dice;

Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. [Ro. 1: 3a]

Esta palabra acerca es traducida de la palabra griega “pari”, y es la palabra que usamos como prefijo para palabras tales como periscopio, perímetro, y otras. Esta palabra significa “algo que cerca o que rodea”. Este evangelio es entonces, totalmente acerca de Jesucristo. Es acerca de lo que Él ha hecho; es Su trabajo. Él es el Hijo de Dios y es Cristo Jesús nuestro Señor. Ése es Su nombre maravilloso. Hoy en día estamos viendo y oyendo mucho acerca de la Teología que algunos llaman liberal o modernista, que niega muchas de las doctrinas cardinales de la Biblia, y que ahora proclama que lo que necesitamos es la religión de Jesús. Jesús no tenía ninguna religión. Él no necesitaba ninguna, pues Él era y es Dios. Él no podía adorar a otro. Es a Él a quien nosotros debemos adorar.

Alguien quizá dirá: “Pero Él oró”. Es verdad que lo hizo, pero lo hizo, amigo, para ayudarnos y acomodarnos a nosotros. Cuando Él tomó la naturaleza humana, Él se humilló voluntariamente y vivió a nuestro nivel. Usted quizá me pregunte ahora: ¿Qué quiere decir con eso? Bueno, ¿Se acuerda usted del caso de Lázaro? Al lado de su tumba Jesús dijo: ...Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. (Jn. 11:41-42) Jesús oró para beneficio nuestro, para ayudar a fortalecer nuestra fe. Él no necesitaba orar, porque tenía contacto perfecto y constante con Su Padre Celestial, pues Él es el Cristo, el Señor Jesucristo.

Note usted que hay algo más que también es maravilloso, que se dice aquí acerca de Jesucristo. Dice el resto del versículo tres que Él es del linaje de David en cuanto a la carne se refiere.

Que era del linaje de David según la carne. [Ro. 1:3b]

Ésa es la humanidad de Jesús. Pero también, según el versículo siguiente, el versículo 4:

Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos. [Ro. 1:4]

Aquí deseo que usted comprenda bien que la resurrección no fue lo que hizo Hijo de Dios a Jesucristo. Esto sólo confirmó y reveló que lo era. Una vez más, aquí aparece esa palabra griega que significa “horizonte”, que recientemente comentaba. Jesús es declarado, o Su horizonte le declara Hijo de Dios. Tenemos aquí pues, la perfecta humanidad de Cristo y también Su perfecta Deidad. El credo más antiguo de la iglesia decía: “Él es tan hombre como cualquier hombre y tan Dios como el mismo Dios”. Pero Pablo lo dijo aún antes de que ese credo fuera formulado, pues, aquí lo tenemos en estos dos versículos que acabamos de mirar. Jesús no es más Hombre porque es Dios, ni es menos Dios porque es Hombre. Podemos decir que Él es una persona “teantrópica”, o sea que es Dios-Hombre.

Siguiendo adelante ahora con el versículo 4, que dice que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad. Creo que ésta es una referencia obvia al Espíritu Santo. Creo que tenemos aquí, la Trinidad ante nosotros. Tenemos lo concerniente a Jesucristo y Él es el Hijo de Dios, quien es declarado lleno de poder, según el Espíritu de Santidad. Así tenemos aquí, al Espíritu Santo. Además, el versículo 4, concluye diciendo: ...por la resurrección de entre los muertos. Permítame decir, amigo, que la resurrección, lo comprueba todo. Es lo que demuestra que Él es el Hijo de Dios. Ahora, note usted que tenemos aquí, la Trinidad. Tenemos también la Deidad de Cristo. Y tenemos el nacimiento virginal de Jesucristo. Jesús es de la simiente de David, en cuanto a la carne. Ésa es la razón por la cual tenemos dos genealogías en la Biblia. Una genealogía de Jesús aparece en el evangelio según San Mateo. Es la genealogía de José, su padre en el sentido legal. De él, Jesús recibió por heredad legal el derecho al trono de David. Sin

embargo, fue por medio de la otra genealogía, la de María, que aparece en el evangelio según San Lucas, que Jesús recibe su título por sangre. Jesús es, pues, Dios-Hombre. A pesar de esto, he oído a algunos decir que Pablo nunca enseñó tal cosa como el nacimiento virginal. Quisiera que me explique usted, amigo, ¿qué es lo que tenemos en estos dos versículos, sino una enseñanza clara del nacimiento virginal? Estos dos versículos tienen una declaración grandiosa en cuanto a Jesús, y todavía no hemos sacado todo lo que estos versículos enseñan.

Creo que usted ya se ha dado cuenta de la gran importancia de esta sección de las Escrituras. Es realmente de suma importancia. El Dr. W. Kelly ha escrito lo siguiente en cuanto al capítulo 1 de Romanos: "Tome cualquier sección del Antiguo Testamento y compárela con estas primeras palabras en el capítulo 1 de Romanos. Cuán evidente e inmensa es la diferencia en propósito, carácter y alcance. Por ejemplo, ¿dónde encontraría usted algo como esto en los primeros cinco libros de Moisés o en los libros históricos que siguen? En vano busca uno un paralelo en los Salmos y libros poéticos. Ni aún los profetas describen o predicen tal estado de cosas. Se dice cosas gloriosas en cuanto a Israel. La merced de Dios que también alcanzará y bendecirá a los pobres gentiles. Liberación y gozo para la tierra y el resto de la creación que tanto ha sufrido. Todo esto y mucho más tenemos en forma abundante en los profetas y aún en los Salmos. Pero no hay nada allí que siquiera se parezca, aun en el tono, a la salutación del apóstol y su prefacio a los santos en Roma". Ésa es precisamente la razón por la cual estamos pasando tanto tiempo aquí; es porque es tan maravillosa esta sección.

En los evangelios vemos a Jesucristo en los días de Su carne mientras caminaba por esta tierra, despreciado y desechado entre los hombres. Vemos Su debilidad cuando se cansa y se sienta junto a un pozo para descansar. Por último, le vemos afrontando la vergonzosa e ignominiosa muerte sobre esa ominosa cruz. La cruz es donde primero vemos a Jesús cuando venimos a Él para la salvación. Aunque fue varón de dolores, experimentado en quebranto, llegó el tiempo cuando resucitó de los muertos. Eso comprueba que habló con exactitud cuando dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. (Jn. 8:23b) De modo que, Su cuerpo salió del sepulcro. La muerte no pudo mantener como víctima a Jesús mi Salvador.

Mientras Jesús colgaba en la cruz, miró y le dijo a su madre humana: ...Mujer, he ahí tu hijo. (Jn. 19:26) Cuando había hecho su primer milagro en Caná de Galilea, le había dicho a Su madre: ...Aún no ha venido mi hora. Pero ahora, cuando Jesús pendía de la cruz, Su hora en verdad había llegado. Sus días de caminar por las carreteras polvorientas de esa tierra, ya habían terminado. Murió y resucitó de los muertos con gran poder. El nacimiento virginal de Jesucristo comprueba que Él es el Hijo de Dios, y que Él es, quien dijo que era.

Hay otra gran verdad que creo es necesario recordar, y es que Él es el Cristo resucitado que ahora está a la diestra de Dios en los cielos, intercediendo por Su iglesia y dándole poder y consolación en Él. Estoy convencido que la iglesia ha perdido de vista a Cristo. Eso es algo que debe ser recobrado hoy en día. ¿Qué significa Cristo para usted hoy, amigo? ¿Tiene usted contacto hoy con el Cristo viviente? Vemos mediante Su resurrección que Jesucristo vendrá de nuevo como Juez y Rey. Él es el Rey de reyes y Señor de señores. Va a reprimir el pecado y reinará en justicia sobre esta tierra. Juzgará la tierra. Juzgará a toda la humanidad. ¡Ése es un hecho!

Pablo les dijo a los filósofos de Atenas: Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. (Hch. 17:29-31) Es precisamente debido al hecho de que Jesucristo resucitó de los muertos, que usted, tendrá que comparecer ante Él. Usted, o bien comparecerá ante Él ahora, como alguien que ha confiado en Él como su Salvador, o de otra manera tendrá que comparecer para ser juzgado por Él en el día del juicio. La condenación de Dios caerá sobre usted por el sólo hecho de no haberle aceptado como su Salvador. La resurrección es pues, la garantía de que usted tendrá que presentarse ante el Señor Jesucristo. No se puede comparecer ante Él en su propia justicia. Si lo hace así, lo único que le espera es ser condenado a una eternidad perdida, a menos que confíe en Él como su Salvador.

Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre. [Ro. 1:5]

La gracia y el apostolado son dos palabras de gran prominencia que Pablo usa aquí. Dios nos salva, por Su gracia. Ése es el método de Dios para la salvación. Nadie podría ser salvado si Dios no fuera bondadoso. Aunque la palabra “apostolado” se refiere solamente a aquéllos que eran técnicamente apóstoles, todo creyente es en realidad un “enviado” por Dios. La palabra “apóstol” significa “enviado”, y es alguien que es “enviado”, es un testigo con un mensaje. Nosotros también hemos recibido la gracia y el apostolado. Si usted, ha aceptado a Jesucristo como su Salvador personal, debe estar ocupado en hacer algo para la proclamación de la Palabra de Dios a otros. Ése es el trabajo de los que han recibido la gracia y el apostolado.

Para la obediencia a la fe en todas las naciones. Esto quiere decir, literalmente: “a la obediencia a la fe”. Esta epístola empieza con obediencia y termina con obediencia. En el último capítulo Pablo dice, Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos... (Ro. 16:19), también se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe. (Ro. 16:26) La obediencia es muy importante para Dios. Dios nos salva por fe, no por obras. Después que Dios le ha salvado a usted, Él quiere hablarle en cuanto a sus obras. Quiere hablarle en cuanto a su obediencia para con Él. Hay mucha diferencia entre el creer y el sólo hablar acerca de creer. Muchos hablan acerca de creer en Jesucristo, y luego viven como el diablo. La fe salvadora le hace a uno obediente a Jesucristo. Quizá alguien diga, “Bueno, ¿habrá una diferencia de fe?” Ciertamente la hay; la diferencia de fe es su objeto. El objeto de nuestra fe debe ser Jesucristo. La fe salvadora es una fe que confía y cree en Él.

Yo creo en Simón Bolívar, por ejemplo. Era un gran hombre, y Libertador de cinco países de América del Sur. También creo en Jesucristo. Ahora, mi fe en Simón Bolívar nunca ha logrado nada para mí. No tiene nada que ver con mi salvación y tiene muy poco que ver con mi vida en el día de hoy. Pero, mi fe en el Señor Jesucristo es otra cosa. Es una fe salvadora. La fe salvadora es lo que nos trae al lugar donde nos rendimos al Hijo de Dios, al que nos amó y se dio a Sí mismo por nosotros.

Hay muchos que se denominan fundamentalistas, por todas partes. Dicen que creen y que hasta están listos para declarar lo que consideran las verdades fundamentales de la Biblia. Luego, tenemos los seductores modernistas, que niegan las verdades bíblicas y que declaran doctrinas falsas por todos lados. La doctrina que es verdadera es importante, sumamente importante, pero hay una disciplina y una manera de actuar que tiene que acompañarla. Usted no puede ser la sal de la tierra sin combinar sus dos elementos. ¿Ha considerado usted, alguna vez amigo, los elementos que hay en la sal? La sal se compone de dos venenos: el sodio y el cloruro. El sodio solo será un veneno para usted. El cloruro solo también le envenenará. Pero, combine los dos elementos y tendrá entonces la sal, una sustancia muy importante. Pues bien, el evangelio es para la obediencia a la fe, y es de esa fe salvadora de la que Pablo habla aquí.

Entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo. [Ro. 1:6]

Tomemos esta expresión final del versículo llamados a ser de Jesucristo. La palabra que se traduce aquí por “llamados” significa más que aquéllos a quienes se les ha extendido una invitación. En las epístolas significa “la llamada eficaz de la gracia divina”. Los llamados son los que han oído y han escuchado el mensaje. El apóstol Pablo asegura a los hermanos en Roma, que ellos están comprendidos dentro de la gracia del evangelio y como tales son llamados a ser de Jesucristo.

Los llamados son los que han oído. Hay quienes no oyen. El Señor Jesucristo dejó esto bien en claro, cuando dijo: Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Es así de sencillo. Él llama y usted responde. Si usted no ha respondido, no se halla entre los elegidos. Si usted ha respondido, entonces usted se encuentra entre los elegidos.

El Dr. Stifler, un estudioso de la Biblia señala cuatro rasgos en esta porción de seis versículos, los cuales debemos notar con cuidado antes de seguir al próximo versículo:

1. “Pablo tiene un mensaje de acuerdo con las Escrituras”.
2. “El mensaje es del Cristo resucitado”.
3. “El mensaje es universal”.
4. “El mensaje es para la obediencia a la fe”.

A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [Ro. 1:7]

La carta es de Pablo a los santos en Roma. Ésta es la introducción formal. Los santos a los cuales esta Epístola es dirigida están en Roma. Note, que dice amados de Dios—y así como los llamados...de Jesucristo, así también son los amados de Dios. Dios amó a los hermanos en Roma. Es maravilloso considerar que aún en medio de las dificultades Dios nos ama. El hijo de Dios hoy en día debe regocijarse y descansar en el amor de Dios para con él o para con ella, el cual es un amor íntimo y personal.

Tenemos también en este versículo, la expresión llamados a ser santos. Ésta es una frase que debe leerse: “santos llamados”. Vea usted el versículo 1, donde dije que Pablo no es llamado a ser apóstol, sino que es un apóstol llamado. La llamada de Dios por medio de Cristo transforma en santo a cada pecador. No es que sea santo debido a su conducta ejemplar, sino únicamente por su posición en Cristo Jesús. Sin embargo, los santos deben portarse como santos. No hay ningún creyente nombrado en la Biblia a quien se le identifique individualmente como un santo. En Filipenses 4:21, Pablo dice: Salud a todos los santos, se refiere a toda la iglesia. En el original griego esta palabra es “hagios” y es la misma que se traduce como las “santas” Escrituras en el versículo 2.

También debe notarse que un “santo” no es alguien que haya sido exaltado. Un santo es alguien que exalta a Jesucristo. Los santos no son en manera alguna el producto de la exaltación de la humanidad. Una persona llega a ser santa, sólo cuando exalta a Jesucristo como su Salvador. Santo es un nombre que la Biblia usa para describir a cada creyente. No es su carácter lo que le hace santo, sino su fe en Cristo. Significa que usted está separado para Él. Creo que fue Ketterly quien hizo esta declaración: “Usted obedece a alguna persona o a alguna cosa”. Y pregunto, ¿a quién, o a qué obedece usted?

Tenemos luego aquí en este versículo, esta expresión: Gracia y paz. Estas palabras constituyen la introducción formal en todas las epístolas del apóstol Pablo. Nunca las encontramos en orden inverso. Es necesario aceptar la gracia, antes que se pueda experimentar la paz. La

gracia—“charis”—era la forma gentil de saludar, mientras que la paz—“shalom”—era la forma judía del saludo. Pablo las combinó. La gracia y la paz, note usted, son de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, pero nunca del Espíritu Santo. ¿Acaso no creía Pablo en la Trinidad? Por supuesto que creía en ella, pero el Espíritu Santo ya estaba en Roma morando en los creyentes. Dios el Padre estaba en el cielo y el Señor Jesucristo estaba a Su diestra.

El propósito personal de Pablo

Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. [Ro. 1:8]

Pasamos ahora de la introducción formal a la personal; de la introducción pública a la íntima, al hablar Pablo a los Romanos en cuanto a su futura visita a Roma: Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo. Pablo quiere decir que, ante todo, expresa una nota de acción de gracias.

Siendo que la iglesia en Roma ya se había formado, las noticias habían salido a los fines del imperio y habían circulado tanto, que toda la región estaba saturada con el conocimiento de que muchos se habían convertido a Jesucristo. Había tanto rumor que hasta el emperador se perturbó. Más tarde, empezó la persecución de la iglesia, de modo que Pablo hace mención aquí de que “vuestra fe se divulga por todo el mundo”. Me pregunto, en cuanto al grupo suyo. ¿Ha escuchado alguien alguna vez su testimonio? ¡Qué gran testimonio tenía esta iglesia en Roma, en el principio!

Note usted que el énfasis no está sobre el atributo de la fe de la iglesia en Roma, sino más bien en las cosas que creían. Eran sanos de doctrina y esto se anunció por todo el Imperio Romano. Esta declaración revela la gran influencia de Roma sobre el mundo de aquel entonces, y revela también que la fe cristiana ya hacía un impacto en la vida del Imperio Romano. ¿Hace o tiene algún impacto sobre la comunidad en que usted vive, el testimonio de su iglesia?

Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. [Ro. 1:9-10]

Pablo no escribió esta Epístola sino hasta unos veinte años después de su conversión, pero en ella se sinceró, abrió su corazón a los hermanos en Roma, puesto que muchos no le conocían personalmente. Sus enemigos habían desconfiado de su veracidad y sinceridad. Él no había visitado Roma, el gran centro gentil, lo cual provocó la pregunta en cuanto al por qué el apóstol Pablo, apóstol a los gentiles, no había visitado la capital gentil, especialmente cuando había ido a la ciudad de Corinto que se encontraba muy cerca de Roma.

Pablo en la oración recurrente, se acuerda incesantemente de los romanos. Eso era lo que quería decir cuando dice que, sin cesar, hago mención de vosotros siempre en mis oraciones. Este mismo pensamiento aparece en 1 Tesalonicenses 5:17: Orad sin cesar. Pablo tenía una larga lista de hermanos por los cuales oraba. Pablo rogó que pudiera tener un próspero viaje a Roma. Si usted lee el relato de su viaje, pues, no lo llamaría próspero en manera alguna. Fíjese usted que viajaba de prisionero, se encontró en una tempestad, la nave se perdió y hasta fue mordido por una víbora. Pablo pidió que el viaje fuera posible, que las dificultades fueran quitadas, para que él pudiera viajar a Roma. Se sometió a la voluntad de Dios, y el viaje que él hizo, lo hizo en la voluntad de Dios, según el relato en Hechos 27-28.

Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados. [Ro. 1:11]

Esta expresión, Porque deseo veros no es el lenguaje de un hombre que es indiferente a la iglesia en Roma. Pablo quería enseñarles la Palabra de Dios. Él amaba el enseñar la Palabra de Dios. Cuando un predicador no quiere ya enseñar la Palabra de Dios, se constituye meramente en un clérigo, y llega a ser administrador y promotor, pero ya no es hombre de Dios. No es ministro de la Palabra. Un hombre dijo en cierta ocasión: “Ya no me da gusto predicar la Palabra de Dios”. Un predicador anciano que le escuchaba, le aconsejó: “Pues, entonces, amigo, es mejor que salga del ministerio”.

Pablo quería comunicar a los hermanos en Roma algún don espiritual. La palabra “comunicar”—“metado”—aquí, contiene la idea de participar más bien que de dar. Pablo probablemente quiere decir que quería participarles el evangelio por medio de su ministerio de la enseñanza para que fueran mejor instruidos en la verdad. La cláusula a fin de que seáis confirmados indica esto. Esto también se refiere al desarrollo del carácter cristiano.

Esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. [Ro. 1:12]

Pablo, de una manera modesta y humilde, intimó que la misma fortaleza de la cual ellos necesitaban, él también necesitaba, y que su propuesta visita no solamente les beneficiaría a ellos, sino también a él. Estarían mutuamente bendecidos en la Palabra de Dios. Pablo les participaría algo a ellos, y ellos le participarían algo a él. Pablo siempre se sentía bendecido en su ministerio a otros. Es de eso que habla aquí en este versículo.

Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. [Ro. 1:13]

La frase, Pero no quiero, hermanos, que ignoréis, es una frase característica del apóstol Pablo. 1 Corintios 10:1, dice: Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar. También 1 Tesalonicenses 4:13, dice: Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Esta frase se usa para dar énfasis. La palabra, hermanos, se refiere tanto a hombres, como a mujeres. Pablo quería recoger algún fruto entre los hermanos romanos. Parece que eso no se refiere al hecho de ganar almas en Roma, sino más bien al de llevar fruto en la vida de los hermanos allí. Veremos esto en más detalle, en el capítulo 6 de Romanos.

La frase como entre los demás gentiles indica una vez más, que la iglesia en Roma se componía mayormente por convertidos del paganismo.

Los tres “Yo soy” de Pablo

A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. [Ro. 1:14]

En los versículos 14-17, el apóstol Pablo da tres declaraciones interesantes: Dice en el versículo 14, Soy deudor. La segunda declaración está en el versículo 15: Pronto estoy a anunciaros el evangelio. La tercera declaración se encuentra en el versículo 16: No me avergüenzo del evangelio.

Con respecto a la declaración de que Pablo es deudor, Godet dice lo siguiente: “Él les debe su vida y su persona, en virtud de la gracia que le es dada, y del oficio que ha recibido”. Pablo no había tenido ninguna transacción con los romanos que lo hiciera deudor de ellos, pero sí tuvo una transacción con Jesucristo. Y, la posesión del evangelio hace que uno sea deudor a todos aquéllos que no lo han oído.

Pablo también dice: A griegos y a no griegos—ésta era la división griega de todo el género humano. Los griegos eran educados y civilizados. Los bárbaros, o sea los que no eran griegos, eran lo que nosotros hoy en día llamamos paganos. En realidad, es una falsa división, pero abarca a todo el género humano y era entendida por los romanos. Pablo dijo que era deudor, tanto a los griegos como a los bárbaros. ¿Cómo llegó a ser deudor Pablo? ¿Acaso compró él corbatas y zapatos olvidándose de pagarlos? No, amigo. Él no había tenido ninguna negociación o transacción comercial con esta gente. Sin embargo, sí había tenido una transacción personal con Jesucristo; y esa transacción, le constituyó deudor a todos, porque la gracia de Dios le había sido concedida tan liberalmente. Pablo era deudor a un mundo perdido.

Muchos cristianos hoy en día dicen: “Yo sí pago mis deudas honestas”. Pero ¿en verdad las pagan? Usted y yo, amigo, no hemos pagado nuestras deudas honestas, hasta cuando todos hayan oído el evangelio de Jesucristo.

Cierto día, dos predicadores viajaban por el interior de un país del oriente. Hablaban del hecho que aquel país estaba cerrado el evangelio. Ni aun se podía hacer la propaganda para el evangelio allí. Al continuar su viaje, llegaron a un pueblito. Toda la propaganda que encontraron en aquel pueblito era en el idioma de aquel país, por supuesto. Ellos

se sintieron muy extranjeros en esa tierra extraña. Luego, al llegar al final de una calle, vieron una gran valla anunciadora y todo lo que pudieron leer en esa valla fue, la palabra Coca Cola. Entonces, uno de los predicadores dijo a su amigo: “¿No es interesante cómo la Coca Cola ha tenido mejor éxito en hacer propaganda y en publicar su mensaje, que lo que el evangelio ha tenido en más de 1.900 años?” Amigo, no hemos pagado nuestra deuda hasta cuando todos hayan escuchado las Buenas Nuevas. Multitudes todavía no han oído de la salvación que hay en Jesucristo. Pablo dice: “He recibido a Jesucristo como mi Salvador y soy deudor”. Y nosotros, amigo, también somos deudores a todos aquéllos que todavía no han oído. Dice el apóstol, a sabios y a no sabios. Ésta era la distinción intelectual que él hizo entre los de la raza humana. Los sabios, incluyen a los inteligentes, las personas sabidas, todos los intelectuales. Los no sabios, son los ignorantes. Esto nos dice que el evangelio es para todo nivel intelectual.

Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. [Ro. 1:15]

El Dr. Stifler, un estudioso de la Biblia escribe lo siguiente en cuanto a Pablo: “El es maestro de su determinación, pero no de las circunstancias”. Pablo está ansioso de predicar el evangelio. Nosotros necesitamos ese entusiasmo para proclamar la Palabra de Dios a un mundo perdido. La frase también a vosotros que estáis en Roma, se limita a la iglesia en Roma y no se refiere a toda la población. Toda esta introducción íntima que encontramos en los versículos 8-15, es limitada a la iglesia en Roma.

Habiendo pues, completado esta sección, vamos a hacer una lista los siete motivos que tuvo Pablo para querer visitar a Roma:

La voluntad de Dios, (V. 10)

Un anhelo de ver a los santos, (V. 11)

Comunicar un don espiritual, (V. 11)

Para que tanto Pablo, como los hermanos en Roma, fueran mutuamente confortados, (V. 12)

Tener algún fruto en Roma, (V. 13)

Pagar su deuda, (V. 14)

Pablo está pronto para anunciar el evangelio, (V. 15)

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquél que cree; al judío primeramente, y también al griego. [Ro. 1:16]

La palabra porque (“gar”) marca la transición de la introducción al tema de la Epístola. La frase no me avergüenzo, es el negativo que se usa en griego para dar énfasis. El apóstol Pablo, en realidad, se gloría en el evangelio, aunque éste condena a los hombres y presenta a un Salvador crucificado y humillado. Los versículos 16 y 17 constituyen la respuesta de Pablo a cualquiera que creyera que le había faltado confianza en el evangelio en Roma. En esta sección vemos las tres misiones de Pablo:

1. Soy deudor, (V.14) y ésta es la Admisión.
2. Pronto estoy, (V. 15) y ésta es la Remisión.
3. No me avergüenzo, (V. 16) y ésta es la Sumisión.

Pablo dijo que no se avergonzaba del evangelio. ¿Por qué? Si usted visita las ruinas de Efeso, puede ver muchos magníficos templos de mármol. Pero en el primer siglo, ni una sola iglesia fue construida allí en Efeso. Si usted camina por las ruinas de las siete iglesias de Asia, puede ver una vez más, las ruinas de templos espléndidos. Los hombres decían que Pablo no fue a Roma, porque estaba predicando un mensaje que servía solamente para los pobres, que predicaba un mensaje que no era muy prominente, y que ningún gran templo ni prestigio estaba asociado con lo que enseñaba Pablo. El Templo de Diana en Efeso, por ejemplo, era un tributo a la enseñanza de una religión, aunque era falsa. Pero, ningún templo fue construido después de que Pablo predicó el evangelio. Decían que fue por eso que Pablo se avergonzaba de llegar a Roma.

Pero, Pablo dijo que no se avergonzaba. Dijo que el evangelio era poder. El énfasis aquí está sobre el evangelio, es decir, sobre lo que hace, más bien que sobre su origen. El evangelio es poder—“dunamis”—de Dios. Esta misma palabra aparece en 1 Corintios 1:18: Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se

salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. El evangelio, tiene poder inherente y residente.

El Dr. Vincent, otro estudioso de la Biblia, dice que el poder de Dios es una energía divina. Nuestra palabra “dinamita” se deriva de esta palabra para poder. Lamentablemente, esta palabra no fue reservada para lo que han nombrado equivocadamente poder atómico. El humilde átomo ha desmentido su nombre. La palabra “átomo” se deriva de una palabra griega, que quiere decir que no puede ser partido ni dividido. Los científicos pusieron este nombre átomo a lo que ellos creían que era la partícula más pequeña de la materia. Pero, se equivocaron, porque el secreto del poder atómico está precisamente en su fisión. Esto es lo último en poder, y ésa es la alegación que Pablo hace para el evangelio. El evangelio tenía poder en los tiempos de Pablo, y todavía hoy en día, tiene poder.

El evangelio tiene poder para un propósito definido. Es poder de Dios para salvación. Ése es el fin y la realización del evangelio. La palabra “salvación” es el término que incluye todo el evangelio. La palabra griega “soterion” simplemente significa “salvación”, pero la Biblia la usa para comprender todo, desde la justificación hasta la glorificación. Constituye, tanto un acto, como un proceso. Es igualmente verdad que Dios, primero, me salvó; segundo, me salva, y tercero, me salvará. Este mensaje es para todos. Comprende a toda la raza humana sin consideración a obstáculos raciales o religiosos. Es personal porque es dirigido a todo individuo. Quienquiera puede venir. Es universal en alcance, pero es limitado a todo aquél que cree. Aquí tenemos, tanto la predestinación como el libre albedrío. El único método de procurar la salvación es por medio de la fe.

La frase al judío primeramente, y también al griego no implica que el judío tiene primera prioridad al evangelio hoy en día, sino que más bien tuvo acceso al evangelio, primero cronológicamente. Hoy el judío está a la par del gentil en cuanto al evangelio, pero el evangelio fue dado primero al judío cronológicamente. Si usted hubiera estado en Jerusalén en el día de Pentecostés, habría descubierto que fue una reunión de judíos solamente. El doctor Lucas escribió lo siguiente en cuanto a Pablo en Hechos 13:46: Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os

hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. El evangelio se divulgaba de Jerusalén a Judea, a Samaria, y hasta lo último de la tierra. El Dr. Stifler, señala tres verdades en el versículo 16:

1. El efecto del evangelio, o sea la salvación.
2. El alcance es mundial, a todos.
3. La condición, que es la fe en Jesucristo.

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. [Ro. 1:17]

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela. No se trata aquí de la justicia de Dios que sería Su atributo, porque Él no comparte Sus atributos con nadie. Tampoco es la justicia del hombre, porque Dios ya ha dicho que no acepta la justicia de los hombres. Isaías 64:6, dice: Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

Este versículo habla más bien de la justicia imputada de Cristo, que pone en Cristo a un pecador perdido. Cuando usted, amigo, acepta a Jesucristo como su Salvador personal, Dios le ve a usted en Él, en Cristo. Usted queda absolutamente aceptado por lo que Cristo ha hecho por usted. El único método de procurar esta justicia es por la fe. Es una justicia “por fe”. No se puede trabajar para obtenerla. No se puede hacer un depósito por ella. No se la puede comprar. La puede conseguir únicamente mediante la fe. Pablo dice en Filipenses 3:9: y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

Una traducción literal del versículo 17, dice: “Una justicia de Dios se está revelando”. “Una justicia” es “dikaiosune”, y esta palabra aparece 92 veces en el Nuevo Testamento. Aparece 36 veces en la Epístola a los Romanos. La frase “una justicia de Dios” aparece ocho veces en esta Epístola. La palabra raíz “dike” simplemente significa “justo”. Las palabras “justicia” y “justificar” se derivan de la misma palabra. El ser

justo es la significación principal. Es un antónimo del pecado. El Dr. Cremer da la siguiente definición pertinente: “Es el estado mandado por Dios, y la resistencia de la prueba de Su juicio; el carácter y los actos de un hombre aprobado de Él, en virtud de lo cual el hombre corresponde con Él y Su voluntad como Su ideal y norma”. Esto es lo que Dios demanda y es lo que Dios provee, pues, es una justicia que es de Dios.

La frase por fe y para fe quiere decir que esta vida nueva en Cristo es iniciada por la fe, y que es proseguida por la fe. Dios le salva a usted, amigo, por la fe; usted, por su parte vive por la fe, muere por la fe y estará en el cielo mediante la fe. Por ejemplo, hace muchos años, cuando nací, según me dijo mi madre, el médico me agarró y al darme duro, dejé salir un enorme grito que casi se escuchó en toda la ciudad. Pues bien, nací en un mundo de oxígeno, donde empecé a aspirar. Ese nuevo ambiente continuaba el proceso de inhalación. Nací por oxígeno para oxígeno; por ambiente para ambiente; por aire para aire. Más tarde, cuando ya era un joven de 15 años, me salvé por fe. Y desde ese momento en adelante, he vivido por fe, para fe.

La última parte de este versículo 17 dice: ...como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Esta frase aparece primero en el libro del profeta Habacuc 2:4: He aquí que aquél cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. Pablo en Gálatas 3:11, y el escritor a los Hebreos, en el capítulo 10:38 también cita esta frase: El justo por la fe vivirá. La justificación significa que un pecador, el que confía en Cristo, no solamente es perdonado debido a que Cristo murió, sino que también está completo en Cristo ante Dios. El pecador salvado nunca puede ser más salvado de lo que es en el momento en que confía en Cristo. Jesús lo hizo todo. Pablo, en Romanos 4:25, dice, refiriéndose a Jesús: ...el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. El acto de Dios en la justificación por la fe no es una decisión arbitraria por parte de Él; pues, en justificar al pecador Él no desconoce Su santidad ni Su justicia.

Siendo que Dios nos salva por gracia, esto quiere decir que no hay ningún mérito en nosotros. No nos salva en ninguna otra base que la base de que hemos confiado en Cristo. Dios queda en peligro de impugnar Su propia justicia, si la pena no es pagada. Él, o bien estaría actuando por ser magnánimo, o en realidad estaría dejando entrar en

el cielo, por la puerta de atrás a los pecadores. Pero, ninguna de estas acusaciones es verdadera. Dios no es escritor de sentimentalismo cursi, y la salvación no es ningún gesto sentimental. La salvación se apoya en un fundamento justo: siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. Cristo pagó la pena de nuestro pecado, y nuestra salvación se apoya sobre fe en Su sangre.

Una revelación natural de Dios

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. [Ro. 1:18]

Éste es el principio de una nueva sección. Es una revelación de la ira de Dios contra toda injusticia. Es una revelación del pecado del hombre, empezando aquí con el versículo 18 y siguiendo hasta el capítulo 3:20. El hecho universal es que el hombre es pecador. El movimiento ecuménico siempre se halla en dirección opuesta a Dios. El axioma que se puede apuntar aquí es que el mundo es culpable ante Dios y todos necesitan de justicia. En esta sección, Pablo no trata de comprobar que el hombre es pecador. Si usted trata de leer esta porción de esa manera, no comprenderá el verdadero sentido. Pablo simplemente declara el hecho de que el hombre es pecador. Pablo no solamente muestra que hay una revelación de la justicia de Dios, sino que también hay una revelación de la ira de Dios contra el pecado del género humano.

La primera parte de este versículo dice: Porque la ira de Dios se revela. Dios ha declarado la condenación de los pecadores. Si usted quiere saber en verdad lo que es la salvación, es necesario que sepa cuán malo es el pecado. El Dr. Stifler dice: "El pecado es la medida de la salvación". La ira de Dios trata de Su sentimiento, más bien que de Su castigo por el pecado. Trata de Su santa ira. La ira es la antítesis de la justicia y se usa aquí como correlativo.

Ésta es la respuesta de Dios a quienes afirman que el Antiguo Testamento presenta a un Dios de ira, mientras el Nuevo Testamento presenta a un Dios de amor. Hay una revelación continua, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento de la ira de Dios. En estos tiempos modernos se revela en nuestra sociedad contemporánea. Éste es el desagrado constante e insistente de Dios ante la maldad. Él no

cambia. Dios, es misericordioso, no porque es blando con el pecado, sino porque Cristo murió. El evangelio no ha cambiado la actitud de Dios hacia el pecado. El evangelio ha hecho posible que Él acepte al pecador. El pecador debe tener, o bien la justicia, o la ira de Dios. Ambas se revelan desde el cielo.

¿Quiere usted saber cuán malo es el pecado? Mire los casos de enfermedad a su alrededor, causados por el sida, por ejemplo. Nadie, puede salir bien con el pecado. El juicio de Dios es revelado desde el cielo contra todo pecado e impiedad. La impiedad es lo que está contra Dios. Es la negación del carácter de Dios—la irreligiosidad—el desconocimiento de la misma existencia de Dios. Dios aborrece ser desconocido. Eso es pecado.

La injusticia es contra el hombre y la impiedad es contra Dios. ¿Qué significa la injusticia contra el hombre? Significa la negación de la soberanía de Dios. Es la acción del alma. El hombre que se emborracha y sale a la autopista, y viola todos los reglamentos de tráfico, y mata a alguien, peca contra su prójimo. El hombre que es falso en sus negocios también es injusto con su prójimo. Dios, aborrece eso y lo juzgará. Pablo en 2 Tesalonicenses 2:6-12, dice: Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. Hay muchos que conservan el pecado y que tratan de reprimirlo, pero la ira de Dios será revelada. Aquéllos que detienen la verdad divina por vivir pecando, caerán bajo el juicio de Dios. Considere ahora la revelación de la persona y el poder de Dios en la creación.

Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y Deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. [Ro. 1:19-20]

El universo en el cual vivimos nos dice dos cosas en cuanto a Dios: Su Persona y Su poder. Desde el tiempo en que el mundo fue creado, le ha sido posible al hombre ver el eterno poder y Deidad de Dios. ¿Cómo pueden ser vistas las cosas invisibles? Pablo hizo esta declaración paradójica para inculcar a sus lectores que lo que algunos llaman “la luz oscura de la naturaleza”, es una falsedad hecha de los hombres. La creación es una luz clara declarando el hecho de que hay un Dios invisible. La creación es uno de los métodos por los cuales Dios se revela; es la primera revelación. El Salmista dice en el Salmo 8:3: Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste. Luego, en el Salmo 19:1-3, dice: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. En Hechos 14:17, dice Pablo: Si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. En Hechos 17:29, dice Pablo: Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

La creación, amigo, revela el poder—el “dunamis”—y existencia invariable de Dios. El Dr. Denney escribe: “Hay aquello dentro del hombre que capta tan bien la significación de todo lo que está afuera, como para emitir un conocimiento instintivo de Dios”. Hay suficiente revelación de Dios en la creación, que debía haber guardado de idolatría al hombre antiguo y de ateísmo al hombre moderno. Hendrik van Loon declaró lo siguiente, cuando hizo su primera visita al Gran Cañón, en los Estados Unidos: “Vine aquí ateo. Pero me voy de aquí, creyente”.

Sinclair Lewis, por su parte, desafió a Dios en el Gran Cañón sacando su reloj y jactándose de que si había Dios, que le matara dentro de cinco minutos. Cuando pasaron los cinco minutos declaró jactanciosamente que no había Dios. Pero Sinclair miró otro reloj que el que debió haber

mirado. Recuerde que mil años es como un día para con el Señor y viceversa. Y según el reloj de Dios, Sinclair sí murió dentro de cinco minutos.

Creo que lo más ridículo en el mundo es un ateo. Un ateo es lo más ilógico, lo más insensato, es lo más estúpido si se puede decir. El Salmo 14:1, dice: Dice el necio en su corazón: No hay Dios... La palabra para necio en este versículo significa "loco". Sí, alguien que niega la existencia de Dios es alguien que está loco.

La última parte del versículo 20, dice: De modo que no tienen excusa. Fue el propósito de Dios hacerlo así de esta manera; que no tuvieran excusa alguna. Esta sección revela la base histórica del pecado del hombre. No acaeció debido a una enfermedad ni a la ignorancia del hombre. Fue una rebelión voluntaria del hombre ante la luz clara.

Hasta aquí Pablo nos ha dicho que hay una revelación natural de Dios. La naturaleza tiene lo suficiente en ella, como para que el hombre no se desvíe. La naturaleza revela que hay un Dios y que tiene poder. La revelación natural de Dios debe traer al hombre al lugar donde se doblegue ante su Creador. Cuando el hombre se doblega ante Dios, se dará cuenta que hay una revelación especial de Dios, y es la Palabra de Dios la que revela que el Creador vino a la tierra, se hizo Hombre, caminó en la debilidad de la humanidad, y luego sufrió y murió en la cruz para revelar el amor de Dios. Usted no encontrará el amor de Dios en la naturaleza. ¿Quién no se siente absorto al contemplar la belleza del arco iris? por ejemplo. Sin embargo, cuando junto con ese arco iris sentimos la furia de una tormenta y una tempestad sobre nosotros, no podemos sentarnos a contemplar la belleza de los colores del arco iris. La naturaleza no es siempre buena. La naturaleza puede ser muy cruel cuando envía sus tempestades, los huracanes, los tornados y terremotos. Si usted se para junto a la boca, junto al cráter de un volcán, bastará solamente un paso para que entre en la eternidad, debido a la ley de gravedad. El amor de Dios, no le interceptará en ninguna parte mientras usted cae. ¿Por qué? Porque el amor de Dios se revela únicamente en un lugar, y ese lugar es la cruz de Cristo.

Si usted pudiera convencerme de que Dios fue simplemente un espectador de este mundo, y que todo lo que hizo fue crearlo para

demostrar Su gran poder, pues, yo estaría dispuesto a volverle la espalda. Pero, Dios, no se detuvo en la creación del universo únicamente. Él reveló también Su amor. Su amor para con los pecadores, fue mostrado por Jesucristo cuando Él murió en la cruz llevando en su propio cuerpo los pecados del género humano. ¡Qué verdad más gloriosa es ésta! Pablo habla en cuanto a aquéllos que tenían una revelación natural de Dios.

La respuesta sub-natural del hombre

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. [Ro. 1:21-23]

La historia del hombre no indica ningún grado de evolución, sino que declara más bien una relación sórdida de revolución. Si usted examina con cuidado este pasaje, descubrirá que el género humano dio siete pasos hacia abajo desde el huerto de Edén. Este pasaje contradice la teoría o la hipótesis de la evolución. Nunca ha habido tal cosa como el dar un paso hacia arriba o el avanzar hacia arriba para el hombre. Estos siete pasos conducen hacia abajo, hacia la oscuridad, más bien que hacia arriba a la luz.

El hombre no está avanzando ni física, ni moral, ni intelectual, ni espiritualmente. La propensión del hombre es de ir hacia abajo. Claro que esto contradice todas las antologías de religión, las cuales principian presentando al hombre en un estado primitivo, como algún tipo de cavernícola con poca habilidad intelectual, que lentamente empezaba a adelantar en el campo intelectual, y que finalmente empezó a acercarse a Dios. La verdad es que el hombre se está alejando de Dios. El mundo probablemente se halle más lejos de Dios en el día de hoy, de lo que jamás se haya encontrado en toda su historia. Toda tribu primitiva tiene algún cuento o alguna tradición que compruebe el hecho de que en el principio conocieron a Dios.

El Dr. Vincent lo expresó de la manera siguiente: “Creo que se puede comprobar de hecho que cualquier tipo de gente inclusive los salvajes

más viles, en cualquier período de su vida, sabían mucho más que lo que hicieron, y que sabían lo suficiente como para poder adelantar cómodamente y poder desarrollarse, si sólo hubieran hecho lo que ningún hombre hace; si sólo hubieran hecho lo que sabían que debían hacer y que podían hacer”.

Ningún tipo de gente ha vivido jamás conforme a la luz que han tenido. Ni siquiera el salvaje ha hecho eso. La tradición revela que alguna vez, en el principio, adoraban al Dios vivo y verdadero. Pero, cuando conocieron a Dios, se alejaron de Él. ¿Por qué? Porque no le glorificaron como a Dios. No le dieron su debido lugar y el hombre llegó entonces a ser independiente y altivo. No es extraño, pues, que los hombres proclamen en nuestros tiempos que Dios está muerto. En el pasado no hicieron ese anuncio; simplemente le volvieron la espalda a Dios e hicieron dios al hombre. Pero ahora el hombre ha llegado al punto de querer declarar muerto a Dios. Los siete pasos que conducen a la oscuridad son éstos:

Primero: habiendo conocido a Dios—y aquí debiera leerse mejor “conociendo a Dios”. Esto no quiere decir un conocimiento personal o íntimo, sino que le conocieron como una Persona y que vieron Su poder en la creación. Por toda la Escritura se enseña que el hombre tuvo una revelación primitiva de Dios, y que se apartó de ella. La caída del hombre en el huerto de Edén es una caída del conocimiento de Dios y de una comunión con Él. Cayó de la esfera del conocimiento de Dios y de la esfera de la comunión con Dios.

El segundo paso fue que: no le glorificaron como a Dios. Aunque tenían un conocimiento de Dios, dejaron de darle el lugar que le correspondía en sus pensamientos y en sus vidas. Asumieron una actitud negativa en cuanto a Dios.

El tercer paso es: ni le dieron gracias. El dejar de dar gracias a Dios revela que el hombre ha roto su relación con Dios. El dar gracias es parte integrante de la vida cristiana. Pablo dice en 1 Tesalonicenses 5:18: Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

La ingratitud constituye uno de los peores pecados. Shakespeare dijo: “Aborrezco más la ingratitud en un hombre que la mentira, la vanidad,

la murmuración, la borrachera o cualquier otra mancha de vicio”. El Señor Jesús, sanó a diez leprosos, pero solamente uno volvió para darle las gracias.

El cuarto paso que conduce a la oscuridad lo tenemos aquí en estas palabras: sino que se envanecieron en sus razonamientos. El verbo para “se envanecieron” se deriva de la misma raíz de la palabra de los judíos para ídolos—“mataia”. Cuando el hombre rehúsa retener a Dios en sus pensamientos, entonces la vanidad llena el vacío. El hombre se envanece en sus imaginaciones y uno de los resultados es la hipótesis de la evolución. Al ser descartado el Dios de la creación, el hombre imagina toda clase de filosofías en cuanto a la creación del mundo. Una de esas filosofías declara que después de que la tierra llegó a formarse, se sostenía sobre el lomo de un elefante y que el elefante se paraba con dos patas, puestas sobre una tortuga del mar. ¿Cómo le parece? Lo interesante es que la evolución es tan ridícula como eso; le lleva a uno a hacer millones y billones de años, y uno se pierde en el laberinto de cambios que el hombre tenía que conocer para llegar a ser hombre. Cuando el hombre descartó al Dios de la creación, se envaneció en sus razonamientos.

El quinto paso: y su necio (no inteligente) corazón (lugar de emoción, juicio y volición) fue entenebrecido, o sea, recibió tinieblas espirituales. Aquí se trata de la rebelión intelectual contra Dios que continúa aún en el día de hoy. Esto conduce a la inhabilidad para distinguir o discernir entre la verdad y el error. Éste es el motivo por el cual, muchos de los intelectuales de nuestros días, se han entregado completamente a ideologías ateas. Habiendo rechazado la revelación de Dios, aceptan los razonamientos de los hombres. Usted solamente tiene que caminar por las calles de El Cairo en Egipto, o por las de Bogotá en Colombia, o por las de Buenos Aires en Argentina, para darse cuenta de que el insensato corazón del hombre se entenebrece más y más hoy en día.

El sexto paso, Profesando—una afirmación sin fundamento—profesando ser sabios, se hicieron necios. Ésta es otra declaración paradójica. La sabiduría jactanciosa de los hombres es locura para con Dios. La filosofía vana, según se afirma, es lo mejor del hombre, pero es locura para Dios. Como dice Pablo en 1 Corintios 1:21: Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría,

agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Es el necio quien ha dicho en su corazón, No hay Dios (Sal. 14:1). La palabra “necio” significa “loco, demente”. Una vez un hombre, hablando ante un grupo de personas, dijo que no creía que hubiera Dios. Un creyente que escuchó tal declaración esperó hasta que al hombre se le acabaran las palabras vacías, y luego se le acercó y le dijo: “¿En verdad entendí bien que usted dijo que no cree que haya Dios?” El hombre en cuestión, le respondió: “Entendió bien”. El creyente le dijo entonces: “La Biblia dice que el necio ha dicho en su corazón que no hay Dios, y esa palabra ‘necio’ significa ‘loco, demente’. Ahora, cuando usted hizo esa declaración usted fue, o insincero, o loco. ¿Cuál de los dos es usted?” ¿Qué de usted? ¿Es usted loco o insincero? Tendrá que ser o el uno o el otro, si no ha puesto su confianza en Cristo Jesús. Profesando ser sabios—dice aquí la Escritura—se hicieron necios. El último paso que conduce a la oscuridad, lo encontramos aquí en el versículo 23: ...y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Los hombres degeneraron aún más cuando hicieron que Dios se semejara a un ave o a una bestia. Los griegos hicieron que sus dioses se semejaran a hombres. Los asirios y egipcios, por su parte, hicieron que sus dioses tuvieran traza de bestias, aves y reptiles. Los romanos combinaron los dos métodos. La idolatría es una caricatura de Dios y constituye una calumnia y estigma contra Él. Corresponde a una caricatura del presente día.

El hombre no comenzó como idólatra. El salvaje del día de hoy y el hombre primitivo no son iguales. El hombre primitivo era monoteísta. La idolatría no fue implantada sino hasta más tarde. La primera mención de la idolatría se hace en la historia de Raquel cuando hurtó los ídolos de su padre. También se menciona en Josué 24:2: Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños. Como usted ve, el hombre descendió en vez de ascender. Muchas de las imágenes e ídolos paganos que los hombres han hecho, son espantosos.

La antigua ciudad de Efeso, bajo el gobierno del Imperio Romano, alcanzó el grado de cultura más alto que cualquier ciudad jamás haya alcanzado. Sin embargo, el corazón de la adoración de esa ciudad fue

una de las imágenes más horribles que se pueda imaginar. Fue en el templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo antiguo, donde se encontró esta imagen llamada Diana. Las personas llegaban al templo y gritaban, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! (Hch. 19:28). Diana no era una de las imágenes hermosas como aquélla de la escultura griega. Ella era la diosa madre protectora de la juventud, especialmente de las jóvenes. Tenía un tridente en una mano, y un garrote en la otra. Y, era muy mala. Una inmoralidad crasa tuvo lugar en ese templo. Se practicaba una picardía de la peor. Cambiaron la gloria del Dios incorruptible, en semejanza de imagen de hombre. Pablo les dijo a los atenienses, que no podían hacer de Dios una caricatura. La idolatría es meramente el hacer una caricatura de Dios. Constituye una calumnia y un estigma contra Él.

Voy a decir ahora algo que seguramente remorderá a muchos hermanos que están a favor de esto, y es que personalmente no me gusta ver los cuadros de Jesús. Pablo, dice en 2 Corintios 5:16: De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no le conocemos así. Él, ahora, es el Cristo glorificado y no se parece en nada a esos cuadros que se ven colgados en la pared. Si Él en verdad entrara en su hogar, amigo, usted debería postrarse ante Él. No menosprecie pues, a nuestro Dios hoy en día, teniendo un cuadro de Él.

Los griegos hicieron que sus dioses tuvieran apariencia de hombres. Los asirios y babilonios hicieron que sus dioses se semejaran a aves, bestias y reptiles. En el museo de El Cairo, se puede ver algunos de los dioses antiguos y presentan una combinación de hombre, bestia, ave y reptil. Permítame decirle que no tienen nada de lisonjeros. El salvaje de hoy en día y el hombre primitivo no son iguales. El hombre primitivo era monoteísta. La idolatría no fue implantada sino hasta más tarde. Y desde la implantación de la idolatría, el hombre ha ido hacia abajo y hacia abajo, y no ha progresado hacia arriba en ninguna manera.

El hombre se ha alejado de Dios religiosamente. Sir William Ramsey, quien una vez fue incrédulo, escribió lo siguiente en su obra, "Las Ciudades del Apóstol Pablo": "Por mi parte, confieso que mi experiencia en lo que he leído no muestra nada que confirme las suposiciones modernas en la historia religiosa, sino más bien mucho

que confirma a Pablo. Cualquier evidencia que exista, con muy raras excepciones, muestra que la historia de la religión entre los hombres es una historia de degeneración. ¿Acaso no es un hecho de la historia humana que el hombre que se mantiene solo degenera; y que sólo progresa donde hay en él tanta simpatía y con una devoción a la vida divina como para guardar bello y fuerte el cuerpo social?”

El Canon Liddon, bien dice: “Toda verdad religiosa sobre la cual no se obra está en camino a decomiso”. Lo único práctico que el hombre debe hacer, es volverse al Dios vivo y verdadero.

La retrogresión innatural del hombre

Ahora se ven los resultados de la revolución del hombre contra Dios. En el resto de este capítulo se repite tres veces que Dios los entregó.

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos. [Ro. 1:24]

La inmoralidad y la sensualidad resultan de la idolatría. Quizá es mejor declarar que la idolatría y la inmoralidad crasa son los frutos amargos del rechazo de la revelación de Dios. Dice aquí: Dios los entregó. Tenemos aquí una actitud positiva más bien que una actitud casual. Un pecado siguió a otro como un castigo hasta que una cadena amarró el corazón humano. Como dice Pablo: Los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. (Ef. 4:19) Ésta es una cosa terrible y atroz, pero es la historia de la raza humana. El juicio del diluvio y la destrucción de Sodoma y Gomorra atestiguan esta cosa horrible. Las religiones de misterio en Grecia eran atrozmente depravadas. Hebreos 10:27 dice: Sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. [Ro. 1:25]

La primera frase de este versículo dice: ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira. La sugerencia aquí es que se volvieron de Dios a

Satanás, autor de la mentira y padre de la idolatría, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador. Ésta es la idolatría que condujo a las profundidades más hondas de degradación moral. La inmoralidad del hombre siempre se mide por este asunto del sexo. Muchas iglesias hoy en día defienden más bien que condenan la perversión. Dios los ha entregado porque han cambiado la verdad de Dios por la mentira.

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza. [Ro. 1:26]

Pasiones vergonzosas—esto quiere decir, pasiones de infamia e ignominia. Esto revela la depravación total de la raza, porque se trata aquí de una condición más bien que simplemente un deseo. La perversión fue algo que formó parte de la vida griega. La gloria que una vez pertenecía a Grecia ya había pasado. Hicieron lo que era impropio y resultó en la destrucción de Grecia.

...pues aun sus mujeres. Ésta es una frase que descubre las profundidades a las cuales la raza descendió. La mujer es la más pura y la menos apasionada de los dos sexos, pero cuando ella cae, se envilece aún más que el hombre.

Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. [Ro. 1:27]

Y de igual modo también los hombres, dice aquí. La distinción es entre varones y hembras, y es sexual. Esto descubre una profundidad aun más honda a la cual ha descendido la raza. La literatura antigua está llena de esta clase de obscenidad, la cual es aceptada como una práctica general. Ni siquiera Pilato la condenó. La perversión nuevamente levanta su cabeza fea en nuestra sociedad contemporánea. Es el barómetro de una gente que cae cuando se aleja de Dios.

En el versículo 26, Pablo parece suavizar los pecados de las mujeres, pero aquí habla claro en cuanto a ellos haciendo uso de palabras muy descriptivas: Se encendieron o “se abrazaron” y sugiere un fuego furioso. Lascivia es una palabra en el original que se usa

únicamente aquí, y denota el hacer esfuerzos por alcanzar algo. La frase: Cometiendo hechos vergonzosos significa una deformidad moral. Es una poliomielitis espiritual. Recibieron lo que les fue debido.

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen. [Ro. 1:28]

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada—una mente que salió mal en el examen—para hacer cosas que no convienen. Éste es el último estado de la caída del hombre. Ya no puede distinguir entre lo malo y lo bueno. Cualquiera que diga que le es posible ser hijo de Dios mientras vive en perversión y en el cieno espeso del pecado, no está engañando a nadie, sino a sí mismo. Si usted está viviendo en perversión, amigo, venga a Cristo y Él le dará liberación.

Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia. [Ro. 1:29-31]

Lo que ha precedido abre las compuertas a esta terrible lista de pecados que sigue. Éstos son los pecados que salen todos los días en los titulares de los diarios. Yo solía decir a mis estudiantes que compraran cualquier diario, ya fuera cosmopolita o metropolitano; y que se sentaran para entresacar sus titulares, y podrían ver o encontrar un titular para cada pecado que se menciona aquí en estos versículos. Ésta es la condición del mundo hoy en día. ¿Por cuánto tiempo más será Dios paciente para con nosotros, tolerando nuestros pecados? Él ha juzgado a grandes naciones en el pasado, que prosiguieron en esa dirección.

Aquí se nombra veintiún pecados aterradores. Es difícil clasificarlos. Estando atestados o “llenos”, indica que hay una medida cabal de retribución. Esto denota una depravación total. Demos ahora un vistazo a esta lista horrorosa de pecados:

1. Toda injusticia. Estos primeros pocos términos son generales más

bien que específicos. El evangelio ofrece una justicia al hombre, quien tiene todo lo que es opuesto a lo que Dios demanda; toda injusticia es contraria a Dios.

(La palabra fornicación, no se encuentra en los mejores manuscritos. Es específico entre generalidades, y en realidad, no pertenece aquí.)

2. Perversidad, que significa toda clase de maldad. Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez, como en Marcos 7.
3. Avaricia, quiere decir literalmente “un deseo pecaminoso por adquirir más” y está asociado contiguamente con la palabra que se usa para “perversidad”. Pablo en Colosenses 3:5, la llama “idolatría”. Dice el apóstol: Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.
4. Maldad, que significa “toda maldad moral”.
5. Llenos de envidia, Esto marca una lista de pecados específicos. Llenos, como ya vimos, significa “atestados”. Envidia significa un descontento al ver la superioridad o la ventaja de otros.
6. Homicidios. Aquí significa aún el pensamiento de homicidio. Esto confirma la declaración que el Señor Jesucristo hizo allí en Mateo 5:21-22: Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.
7. Contiendas.
8. Engaños. Es literalmente un “cepo” o “lazo”. Es un esfuerzo premeditado por engañar.
9. Malignidades, que es una disposición mala, la cual lo interpreta todo de la peor manera.
10. Murmuradores, que significa “aquéllos que secretamente llevan

información”, sea verdadera o falsa, que es dañina al carácter o bienestar de otro. Otra palabra es “chismosos”.

11. Detractores, que significa literalmente “los que hablan maldad”. La persona a quien atacan puede estar presente.
12. Aborrecedores de Dios, y esto aquí indica el sentir y el dejar ver este aborrecimiento.
13. Injuriosos, o sea los “ultrajadores”.
14. Soberbios, que quiere decir “altaneros” o “arrogantes”.
15. Altivos. Simplemente significa “fanfarrones”. Se deriva de una palabra que significa “vagar”. De allí la palabra “vagabundo” o “impostor”.
16. Inventores de males, o sea los “ingeniosos para el mal”, los que solo ingenian y piensan maldades.
17. Desobedientes a los padres, o sea “rebeldes a sus padres”. Esto denota una revolución moral y social. Uno de los Mandamientos principales—el cuarto Mandamiento—tiene que ver con la obediencia a los padres. La estructura de la sociedad se apoya en este Mandamiento.
18. Necios, y puede ser traducido aquí como “sin discernimiento” y es la misma palabra usada al final del versículo 21, de este mismo primer capítulo.
19. Desleales.
20. Sin afecto natural o “desamorados”. La palabra “implacables” no se encuentra en los mejores manuscritos.
21. Sin misericordia o “despiadados”.

Ésta en verdad, es una descripción terrible y horrible de la humanidad. Algunos dirán: “Eso es verdad, estoy de acuerdo de que las clases depravadas son terribles, pero nosotros somos personas cultas, somos muy amables, somos miembros de la iglesia y en verdad no necesitamos de un Salvador porque somos muy buenos y morales”. Amigo, permítame decirle que algunas de las personas más malas que yo jamás haya conocido, han sido miembros de iglesia. Usted, amigo, necesita de

Jesucristo como su Salvador. Y ellos necesitan de un Salvador. Sin Él, amigo, no hay esperanza.

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practica. [Ro. 1:32]

El Dr. Stifler sugiere que este versículo resume todo lo que se ha escrito desde el versículo 18. “Los hombres tienen una revelación de Dios y la despliegan notoriamente al desafiar el juicio de Dios contra tales pecados crasos, no solamente continuando en su práctica, sino también aplaudiendo y aprobando a quienes hacen lo mismo. Se han encallecido en cuanto al pecado, lo cual indica los grados más bajos de depravación”.

No es extraño, pues, que el apóstol Pablo no se avergonzara del evangelio de Cristo. Porque el evangelio había provisto el único medio de salvación. En Juan 14:6, el Señor Jesucristo le dijo a Tomás: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Sí, el evangelio ha presentado el único medio de salvación. Y ese único medio de salvación, es la persona del Señor Jesucristo, el Hijo eterno de Dios. Le invito en esta hora a que usted acuda a Él y le acepte como su todo suficiente Salvador personal.

Aquí hemos visto que Pablo explica la universalidad del pecado sobre una base histórica. El apóstol no está comprobando primariamente que el hombre es pecador, sino más bien, que el hombre se desvió de una revelación primitiva de Dios. Esto comprendió una revelación de la ira de Dios. Ahora, la ira de Dios alcanzó su clímax cuando Dios los entregó. El hombre se hundió entonces en una degradación moral. La descripción en el capítulo 1, incluye a toda la familia humana, y esto quiere decir, amigo, que nos incluye a usted y a mí.

CAPÍTULO 2

Pablo en la primera parte del capítulo, tiene en consideración a cualquier individuo que está comprendido en la clasificación de los que se auto justifican. Cualquier persona que se crea superior a otros y que juzgue a otros, es la persona en mente, sin tener en cuenta si es judío o gentil. Pero en la última parte del capítulo, Pablo claramente tiene en consideración al judío. El apóstol mostrará que Dios ha de juzgar tanto a los que se auto justifican, como a los religiosos. Pablo indica seis grandes principios por los cuales Dios los juzgará.

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. [Ro. 2:1]

Podemos decir aquí que éste es un tema muy importante en este capítulo. En el capítulo 1 el apóstol reveló la maldad del hombre, mientras que aquí en el capítulo 2 se revela a los que se justifican a sí mismos. Note aquí que él no está hablando de la salvación, sino que el tema es el pecado y la base por la cual Dios juzgará al hombre. Estos seis principios de juicio no son las bases de la salvación. Son más bien, las bases para juicio.

Yo no sé lo que usted piensa, pero yo no quiero ser juzgado por Dios. Le doy gracias a Dios por el Salvador que ha provisto. La Escritura presenta al evangelio como el único medio para obtener la vida eterna. Al rechazar al Hijo de Dios traemos inmediatamente sobre nosotros el juicio de Dios, y el único veredicto es el de ser declarado culpable. Juan dice que: El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. (1 Jn. 5:12) En Juan 5:24, el Señor Jesucristo dijo: De cierto, de cierto, os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. Escuche, lo que Jesús dijo después de las tan conocidas palabras en San Juan 3:16, donde por lo general nos detenemos; pero donde Él dice en el versículo 17: Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. Y el versículo 18 dice: El que en él cree, no es condenado; pero el que

no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Luego, más adelante en el mismo capítulo 3:36 de San Juan: El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. Así que los que no tienen a Cristo hoy ya están perdidos. Usted puede ser una persona religiosa, también puede ser una persona buena, pero sin Cristo, amigo, está totalmente perdido.

Aquí en el capítulo 2 de Romanos, Pablo dice: Por lo cual eres inexcusable, oh hombre. La palabra “hombre” en esta frase es usada en sentido genérico. Puede entenderse por ella, hombre o mujer. En ella se incluye tanto a los judíos, como a los gentiles y se refiere a los seres humanos en general, el ser humano, quienquiera que seas tú que juzgas. Al usar esta expresión, el apóstol pasa de un término general a uno específico. De aquello que representaba a la humanidad en general, a una persona. Pero, aun lo limita a aquéllos que juzgan a otros. La palabra usada para “juzgar” aquí, lleva consigo la idea de juzgar, pero con la intención de declarar a la otra persona culpable. O sea que, podría leerse así: “Quienquiera que seas tú que condenas”.

Entonces se hace la pregunta: ¿Cuál sería la actitud del creyente en el día de hoy hacia esa clase de personas que han sido mencionadas en el capítulo 1 de Romanos? Debería ser ésta. Nosotros deberíamos desear que todos ellos llegaran a salvarse. Nosotros debemos tratar de llevar el evangelio hacia ellos. Deberíamos ser como esas personas mencionadas en el antiguo himno que dice: “Rescata al que perece, cuida del que muere, arrebatálos del pecado. Lloro por los que están errados, levanta al caído; háblales de Jesús, potente para salvar”. Ésa debe ser nuestra actitud, la de querer que ellos sean salvos. Pero aclarando bien ante ellos, que necesitan ser salvos y que necesitan ser librados de ese terrible pecado de perversión e inmoralidad.

Ahora hay que tener cuidado cómo se lee, porque se puede llegar a una conclusión errada, porque dice: porque tú que juzgas haces lo mismo. La palabra en griego aquí es “auta” de donde proceden palabras como automóvil y cosas por el estilo. Cuando Pablo usa la expresión “lo mismo” no quiere decir cosas idénticas, sino cosas que son tan malas a los ojos de Dios, como las cosas que hacen los depravados y perdidos, y que son ofensivas al pecador culto y refinado.

Una persona que no era salva dijo una vez que el infierno no podría ser calentado lo suficiente como para castigar a una persona como Hitler. Esta persona que así hablaba estaba juzgando a Hitler, estaba tomando el lugar de Dios. Decía que Hitler no debía vivir. Hay muchos otros que hoy en día, condenan a los que tienen ideas políticas ateas y condenan a los radicales. Pero es necesario aclarar que nosotros estamos haciendo lo mismo y somos culpables por hacer esto. Quizá alguien diga: “Un momento, yo no hago esas cosas”. Permítame decirle entonces que usted está sentado juzgando a aquellas personas que no están en su mismo nivel. Usted está usando los patrones de la sociedad de nuestro tiempo. Si alguien no llega a los niveles que han sido establecidos en su pequeño grupo, pues créame que se le condena.

Conozco a muchos que, si una persona se presenta delante de ellos fumando un cigarrillo, ellos lo enviarían a lo más profundo del infierno. Podemos decir que esto hoy en día es peor que hablar mal de los demás, y es peor que ser deshonesto. Hay algunas iglesias inclusive, en las cuales se puede pasar desapercibido si uno es mentiroso, o si uno se dedica a la chismografía. Pero, inmediatamente es señalado si uno fuma un cigarrillo. Ellos le condenarían. En efecto, uno toma esa posición de condenar a los demás, cuando juzga a los demás.

De la misma manera, Dios está diciendo que, si usted cree que tiene el derecho de juzgar a los demás con sus propias normas, entonces, él también tiene ese derecho. Él, Dios, puede juzgarle a usted según Sus propias normas, no según las normas suyas. Es así cómo Dios juzga, según Sus normas divinas.

Muchas personas piensan que son agradables a Dios. Alguien dijo: “Si nosotros pudiéramos vernos como Dios nos ve, no podríamos soportarnos”. Amigo, somos detestables, repugnantes. Somos pecadores perdidos. ¿Qué es lo que podemos contribuir para el cielo? ¿Cómo podemos adornar ese lugar? Nos da la impresión de que algunas personas piensan que el cielo será un lugar mejor cuando ellos lleguen allá. Pero, si la tierra no ha sido mejorada por su presencia en ella, ¿cómo pueden ellos pensar que mejorarán el cielo? Amigo, usted está tratando de negar a Dios el mismo privilegio que usted tiene de juzgar a los demás. Dios le juzgará. Él no va a juzgarle según las normas suyas, o las normas por las cuales usted juzga a otros. Él le juzgará según Sus

normas divinas. ¿Le empieza a conmovier esto? Pues, debería hacerlo; porque yo me di cuenta de que no puedo alcanzar esas normas, las normas de Dios.

En el versículo 2, Pablo indica el primer gran principio.

Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. [Ro. 2:2]

Sabemos que el juicio de Dios es según la verdad, según la realidad. Hay tantas personas, inclusive miembros de iglesias en estos días, que viven en un mundo imaginario. No quieren oír la verdad del evangelio.

Hay muchas personas pías, santas, que dicen: “Me gustaría mucho estudiar la Biblia, me gustaría tener un estudio bíblico”. Luego, cuando comienzan a estudiar la Palabra de Dios, se dan cuenta que no es lo que ellos pensaban. Les pasa lo que le pasó a Juan en el libro de Apocalipsis. Cuando comenzó a ver el juicio de Dios, al principio era algo conmovedor, emocionante, y era dulce en su boca. Pero, cuando comió el pequeño libro, le dio indigestión. Fue amargo en su vientre. (Ap. 10:9-10) Hay muchos creyentes en nuestros días, quiero decir, miembros de iglesia, que dicen que quieren tener estudios bíblicos, pero no quieren la realidad. No quieren ni siquiera mirar a la verdad. Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.

Éste es uno de esos grandes principios. Éstos son los principios de juicio y no son los principios de salvación. El hombre tiene el conocimiento de que será juzgado por un poder más grande. El próximo juicio de Dios es algo que toda persona sin Cristo llega a negar o a temer. Las Escrituras son claras al respecto. Pablo, dijo a los atenienses: Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. (Hch. 17:31) Pablo había debatido con Félix sobre la justicia y el juicio venidero. Félix se sobresaltó mucho con esto, pero no quiso oír otro sermón. El juicio de Dios es en contraste con el juicio del hombre. El hombre no tiene conocimiento de todos los hechos, y su juicio es parcial y prematuro. El juicio de Dios, en cambio, contempla todos los hechos.

En algunos lugares donde se recoge algodón, por ejemplo, hay

personas que recogen el algodón y lo llevan a pesar para comprobar cuánto recogieron. La persona que pesa el algodón no pregunta cómo lo recogieron, ni dónde, ni a quién pertenecía. Él simplemente lo pesa. Dios dice en Daniel 5:27, que somos pesados en balanza, en la Palabra de Dios. Creo que el gran error de la persona de cultura es el de creer que la persona depravada deber ser juzgada, pero que él debe escapar al juicio porque es diferente. La gran mayoría piensa que Hitler y Stalin, y otros, por ejemplo, deben ser juzgados, pero que ellos deben escapar. Amigo, Dios juzgará al hombre por lo que él es en Sus ojos. ¿Quiere usted estar delante de Dios en esas condiciones? Yo, por mi parte, no deseo estar así.

¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? [Ro. 2:3]

No sé si habrá notado que todo criminal encarcelado siempre piensa que es inocente, que no debe ser castigado. Ninguno de ellos se cree culpable. Parecería que todos los que están detrás de las rejas, son todos inocentes. Todos ellos piensan que los deberían dejar en libertad.

Roberto Govett señaló cuatro maneras de escapar del juicio:

1. El criminal piensa que su ofensa no será descubierta.
2. Si es descubierto, piensa que puede escapar a las autoridades; puede quizá cruzar la frontera y huir.
3. Si llega a ser arrestado, puede salir libre, gracias a alguna falla técnica en la conducción de su juicio.
4. Si lo llegan a condenar, tal vez él puede escapar de la prisión y permanecer oculto.

Ninguno de esos caminos está abierto para usted cuando llegue ante Dios. Su ofensa será descubierta. Usted no puede escapar a Su autoridad. No habrá ninguna falla técnica en el juicio, y nunca escapará de la prisión. ¿Cómo escaparemos si despreciamos una salvación tan grande?

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? [Ro. 2:4]

Debemos reconocer que la bondad de Dios es algo que nos debería hacer caer de rodillas ante Él. Pero en lugar de eso, empuja a los hombres lejos de Dios. David estaba preocupado por la forma en que prosperaban los malos. Dios parecía que no hacía nada. En el Salmo 73, David dice: Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Porque no tienen congojas por su muerte, pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás...Ponen su boca contra el cielo, y su lengua pasea la tierra...Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos. (Sal. 73:3-5, 9, 17) Amigo, ellos serán juzgados.

Si usted es una persona perdida, no crea que soy un predicador que le va a quitar algo. Quizá alguien diga: “Quizá a usted le gustaría acabar con todo el licor en nuestros países”. Bueno, creo que sería bueno quitarlo, pero no estoy en esa clase de actividad. Porque quiero decirle al hombre perdido, que, si no ha confiado en Cristo y su única esperanza está en esta vida, entonces, trate de sacar todo lo que pueda de esta vida. Beba todo lo que pueda. Peque todo lo que pueda. Porque puede usted estar seguro de que luego no tendrá ninguna de esas cosas. Será mejor que logre todo eso ahora, si ésta es la forma en que quiere vivir. Coma, beba, diviértase, mañana morirá.

Pero, amigo, usted necesita un Salvador porque Dios juzgará. La bondad de Dios debe guiarle hacia Él.

*Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido,
atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la
revelación del justo juicio de Dios. [Ro. 2:5]*

Muchos de los que leen este comentario hoy y que no son salvos, saben que Dios ha sido bondadoso con ellos. Dios los ha bendecido, pero eso no los ha traído a Él, ¿verdad? Permítame decirle, amigo, que eso hace que el juicio sea peor. Cuando usted piensa en los pobres que están padeciendo de hambre allá en la India, y en las abundantes bendiciones que usted tiene siendo pecador y perverso, ¿piensa acaso que Dios no le juzgará? ¿Piensa que de alguna manera logrará escapar? Amigo, la misma bondad de Dios le tendría que llevar al arrepentimiento.

*El cual pagará a cada uno conforme a sus obras. [Ro.
2:6]*

Él recompensará a cada hombre según sus obras. Justicia absoluta es el criterio usado en el juicio del Señor. Las obras del hombre están ante Dios en Su santa luz. Ninguna persona en su sano juicio quiere ser juzgado de esta manera. Tenemos el ejemplo de Cornelio. Él era un hombre bueno, y sin embargo, estaba perdido.

Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad. [Ro. 2:7]

Tenemos aquí una serie de cosas que serán juzgadas. Éstas serán las cosas por las cuales los juzgará Dios. Tenga en cuenta que, bajo este segundo principio, una manera de vida no es la idea. Más bien, una manera de vida es la base para el juicio. Los que confían en sus buenas obras serán juzgados según sus obras. Juan dijo, Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. (Ap. 20:12) El hombre que quiere trabajar para la vida eterna puede intentarlo. Pero será juzgado según sus obras, y le amonesto que éstas no valdrán nada. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Ap. 20:15) El confiar en Cristo pone su nombre en el libro de la vida. La vida eterna no es una recompensa para sus esfuerzos; es un regalo a los que confían en Cristo.

Pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el juicio primeramente y también el griego, Pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al juicio primeramente y también al griego; Porque no hay acepción de personas para con Dios. [Ro. 2:8-11]

En el versículo 11, tenemos el tercer principio por el cual viene el juicio de Dios. Dice: Porque no hay acepción de personas para con Dios. Éste es uno de los grandes principios del Antiguo Testamento. Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho. (Dt. 10:17) A Dios, no se le puede comprar. Dios no hace acepción de personas. Simón Pedro se dio cuenta de esto cuando entró al hogar de Cornelio. Permítame decirle otra vez que la Palabra de Dios

hace mención de esto. Para Dios, no hay favoritos. Él no tiene hijos mimados. Todos los hombres son iguales para Él. La justicia tiene los ojos vendados no porque sea ciega, sino para no ver la diferencia entre el rico y el pobre. Todos deben ser iguales delante de ella. Membresía en la iglesia, o pertenecer a una buena familia, o ser un ciudadano destacado, y aun teniendo un credo fundamentalista, no le da a uno ninguna ventaja delante de Dios. ¿Tiene usted un Salvador? o ¿no tiene un Salvador?

Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados. [Ro. 2:12]

Éste es otro gran principio por el cual Dios juzga hoy. Note cómo se expresa en el versículo 13:

Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. [Ro. 2:13]

Los paganos están perdidos sin la ley. Muchas personas dicen que están perdidos porque no han aceptado a Cristo como Salvador, o porque no han oído acerca de Cristo. Amigo, ellos están perdidos porque son pecadores. Ésa es la condición en la que se encuentra toda la humanidad. Los hombres no son salvos por el conocimiento que tienen; ellos son juzgados por el conocimiento que tienen, y esto no quiere decir simplemente los oidores de la ley. Muchas personas piensan que, si ellos simplemente dan su aprobación al Sermón del Monte, y piensan que es un documento muy bueno, pues, eso quiere decir que ya son salvos. Pero, amigo, eso no es así; eso no tiene ninguna base. En el versículo 15 se encuentra el quinto de los grandes principios.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. [Ro. 2:14-15]

Dios juzgará a los paganos por su propia conciencia. Nosotros muchas veces pensamos que, de alguna manera u otra, los paganos no serán juzgados, por el simple hecho de no tener entre ellos la

revelación. Pero lo que ocurre es que ni siquiera están viviendo según el conocimiento que ellos tienen.

En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Ro. 2:16]

Ésa es la norma o base para el juicio. La idea de que yo seré salvo porque soy un hombre bueno, o porque creo que soy bueno, no es válida. Dios, juzgará a los que se creen buenos. Él los juzgará basándose en el principio de lo hecho por Cristo en lo más profundo del corazón humano. Y los juzgará por Jesucristo que dijo que, si un hombre mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. (Mt. 5:27-28) ¿Desea usted que los secretos de su corazón sean hechos públicos? No las cosas hermosas que ha dicho, sino los pensamientos inmundos que ha pensado. Todo eso será dado a conocer. Yo le doy gracias a Dios porque tengo un Salvador.

Dios juzgará a los religiosos, y a los judíos especialmente, porque la de ellos es una religión dada por Dios. Ellos serán juzgados.

He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, Y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor. [Ro. 2:17-18]

Ésas eran las cosas de las cuales se podían jactar. Pablo habla sobre el hombre religioso, porque él lo conocía muy bien. Él mismo había sido uno de ellos, y él había sido miembro del judaísmo de la nación de Israel. En realidad, creo que ésa es la única religión dada a los hombres por Dios, porque no consideramos al cristianismo como una religión, lo consideramos una persona, porque usted, amigo, simplemente tiene, o no tiene a Cristo. Una de las dos.

Y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, Instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. [Ro. 2:19-20]

Los últimos cinco privilegios personales del judío son lo que él hizo:

1. Confías en que eres guía de los ciegos
2. Luz a los que están en tinieblas

3. Instructor de los indoctos
4. Maestro de niños
5. Tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad

Ahora, vienen las preguntas de Pablo:

*Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?
Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? {Ro.
2:21}*

Usted, amigo, que es miembro de una iglesia, permítame ser franco con usted. Permítame preguntarle, ¿Está usted viviendo de acuerdo al conocimiento que tiene, de acuerdo a la Palabra de Dios? O, ¿está haciendo usted simplemente una profesión de todo eso? Cada persona conoce dentro de sí, que no alcanza a la gloria de Dios. Su religión le puede revelar hoy grandes principios, pero ¿está usted viviendo con esos principios? ¿Los está cumpliendo? Hemos visto aquí una religión dada por Dios y por más de un milenio esta gente trató de seguirla, pero se dieron cuenta de que no podían hacerlo. No podían alcanzar las normas establecidas por Dios, y usted, amigo, tampoco puede hacerlo. La religión no le puede salvar, sólo Cristo le puede salvar. Él es el único Salvador. La religión no es salvadora. Tampoco su membresía en la iglesia, ni su fundamentalismo. Cristo es el Salvador. Usted, amigo, o bien tiene a Cristo en su corazón, o no lo tiene. ¿Confía en Él, o no confía? La norma por la cual Dios juzga al hombre no es la base por la cual Él salva. Cristo es el Salvador. La religión le condena.

Hay muchos entre nosotros los predicadores que nuestro predicar es mejor que nuestras vidas. En cierta ocasión, un predicador estaba conversando con un amigo, y este amigo le dijo con toda franqueza que él pensaba que no era muy buen predicador. Ante esta declaración, el Pastor le respondió: “Ahora, pero mi predicación es mucho mejor de lo que soy yo”. Y creo, amigo, que eso es cierto en la mayoría de nosotros. Eso es lo que Pablo está diciendo aquí. Pablo está hablando en forma específica.

*Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? [Ro.
2:22]*

Hay muchas personas en estos días que actualizan esto. El judío fue curado en cuanto a la idolatría en Babilonia. Hasta donde entiendo, nunca se entregó a la idolatría. Pero nunca le molestó hacer negocios con las cosas que salían de templos paganos, y vendía esas cosas, como asunto de negocio. Encontramos en nuestros días a ciertos creyentes que están involucrados en ciertos negocios, en asuntos que, en realidad, son condenados por sus iglesias. Pero en sus negocios lo practican.

Pablo toma tres pecados comunes y éstos son los más comunes en nuestros días, aún entre creyentes. La inmoralidad, por un lado. Éste es un pecado cometido contra otros. Luego, la sensualidad, un pecado contra uno mismo. Y la idolatría, es decir, un pecado contra Dios. En el capítulo 1 de esta epístola, Pablo habló de cada uno de ellos. La idolatría fue un clímax terrible para el judío, y diré de paso que él no podría haber ido más allá de eso. Pero en el día de hoy creo que hay que ponerlo en el siguiente orden: Inmoralidad, pecado contra otros; sensualismo, pecado contra uno mismo; e idolatría, pecado contra Dios. También cualquier cosa que pone en ridículo a Dios, y aun nuestras vidas, cuando se supone que estamos representando a Jesucristo.

¿Cuántas veces fracasamos usted y yo y terminamos poniendo en ridículo a la persona de Jesucristo? A mí no me gusta ver cuadros o dibujos de Cristo. Pues nosotros somos un evangelio escrito en carne propia, en el corazón, y eso es lo que el mundo ve. Usted, amigo, está escribiendo un evangelio. Usted está escribiendo un evangelio, un capítulo cada día con las cosas que usted hace y las palabras que usted dice. Los hombres están leyendo lo que usted escribe, ya sea fiel o no. ¿Cuál es el evangelio según usted mismo? Así es cómo muchas veces nosotros, ponemos en ridículo a la persona de Jesucristo.

Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. [Ro. 2:23-24]

Ésos son los pecados que Pablo está mencionando aquí. Ahora, Pablo trata algo que es de vital importancia.

Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. [Ro. 2:25]

La circuncisión era la divisa, era la señal del sistema mosaico. Eso era todo lo que era. El rito en sí mismo no tenía mérito alguno, era solo un distintivo. Y ese distintivo indicaba que el hombre tenía que creer en algo. Para ellos el transgredir la ley y ser circuncidado, en realidad cambiaba la situación y traía descrédito. Lo que debía ser sagrado se volvía impuro.

Traigamos esto ahora al presente y aunque esto vaya a herir a algunos, debemos decirlo. Quizá usted no debería escuchar esto, pero note usted lo siguiente. El bautismo es justamente un sacramento de la iglesia. Hay algunas denominaciones que practican el bautismo por aspersión. Pensamos nosotros que la inmersión lo manifiesta mejor. Pero, no se precipite usted a ninguna conclusión todavía porque deseo que escuche lo que tengo que decir. El bautismo por agua es justamente un sacramento de la iglesia. Es la expresión pública de la obra de Dios en el corazón de una persona. Pero es una burla si la persona que es bautizada no da evidencia de haber sido salva. Hay muchas personas hoy en día que se unen a una iglesia, y por su manera de vivir sólo traen descrédito a la causa de Cristo. Ponen en ridículo la membresía en una iglesia. Eso es precisamente lo que Pablo está diciendo en este pasaje.

Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?
[Ro. 2:26]

Permítame usar otro ejemplo. Si una mujer, o un hombre, pierde su anillo o aro de matrimonio, ¿quiere decir eso que vuelve a ser soltera o soltero? El matrimonio, amigo, es mucho más que un simple anillo o aro de matrimonio, aunque éste es un símbolo del mismo.

Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.
[Ro. 2:27]

En otras palabras, lo que Pablo está diciendo aquí es que, el llevar el anillo de matrimonio habla de algo sagrado, y el ser infiel con aquello que representa, hace del anillo de matrimonio un objeto de deshonra. Lo que Pablo está diciendo entonces, es que la circuncisión debe representar algo.

*Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; Sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.
[Ro. 2:28-29]*

Eso es lo que Dios dijo a estas personas. Así es que la ley ha establecido que la circuncisión es en realidad en el corazón. Moisés dice en Deuteronomio 10:16: Circuncidación, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.

CAPÍTULO 3

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? [Ro. 3:1]

La palabra “aprovecha” aquí, tiene el significado de algo que sobreabunda, algo que sobra, que tiene excedente. Tiene que ver con la divisa exterior del convenio especial que hizo Dios con los judíos, es decir, la circuncisión. Parece que Pablo está en peligro de borrar una distinción que Dios hizo. La pregunta es: ¿si los judíos y los gentiles son iguales ante Dios, cuál es la ventaja del judío y cuál es el beneficio de la circuncisión?

Permítame aquí leer lo que dijo el Dr. James Stifly: “Si la circuncisión en sí misma no provee justificación, y si la incircuncisión no la previene, ¿qué provecho hay en ella? Una distinción que hizo Dios entre los hombres parece después de todo no existir”. Creo que este mismo interrogante se escucha constantemente en el día de hoy. Lo escuchamos porque decimos en las predicaciones del evangelio, que la membresía en una iglesia no tiene ninguna ventaja en cuanto a la salvación; cualquier rito o ritualismo presente no tiene ningún significado en lo que concierne a la salvación. Dios dirige al mundo hacia la cruz. Él no le dice que se una a un grupo o que haga alguna otra cosa. Lo que Dios le dice al pecador perdido es que crea en el Señor Jesucristo para ser salvo. Mientras la persona no haga eso, Dios no tiene nada más que decirle. Luego de ser salvo, entonces Dios le hablará, creo, sobre la membresía en una iglesia. También le dirá lo concerniente al bautismo.

Algunas personas preguntan: “Entonces, mi iglesia, mi credo, mi membresía, mi bautismo; ¿no me ayudan en cuanto a mi salvación?” La respuesta es simplemente: NO. No le ayuda en lo concerniente a la salvación; pero cuando uno ya es salvo, entonces estas cosas son como un distintivo, como una señal y son un medio para comunicar al mundo quién es usted. Pero, si uno no mantiene un buen testimonio, entonces la membresía en la iglesia y su bautismo llegan a ser una vergüenza, y en lugar de ser sagrado, se constituye en profano.

En el versículo 2, el apóstol Pablo contesta este interrogante de:

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?

Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. [Ro. 3:2]

Lo que dice Pablo en efecto es que sí, que los judíos tenían una ventaja. Pero esa ventaja también traía una responsabilidad. Debemos prestar mucha atención a esta ventaja, porque en nuestros días hay mucha confusión al respecto, mucho más que en cualquier otra área. Hay algunos profesores en Seminarios Teológicos en la actualidad, que no hacen ninguna diferencia entre el judaísmo del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento. Pablo está aclarando aquí que Dios no sólo dio a Israel oráculos o profetas, quienes se encargaban de comunicar las Escrituras, sino que en la Palabra de Dios había algo especial para ellos, y que Dios no ha concluido aún con la nación de Israel. Es interesante escuchar a los teólogos contemporáneos cuando tocan este punto en particular, o esta pregunta: ¿tiene Dios un futuro para Israel? Amigo, si Dios no tiene un futuro para Israel, entonces, Él no tiene un propósito para usted tampoco, porque eso se basa en la misma Palabra de Dios. Dios cumplirá lo que ha prometido en Juan 3:16. También Dios llevará a cabo el pacto que hizo con Abraham en el capítulo 12 de Génesis.

Preste atención ahora a lo que escribió el Dr. Stifler en referencia a Israel. Dice el Dr. Stifler: “La ventaja no consiste en que Dios sembró judaísmo y el mundo cosechó cristianismo. Eso borra el judaísmo. En primer lugar, fue a ellos a quienes se les confió los oráculos de Dios. Esto no quiere decir que fueron hechos simples depositarios de la Biblia, sino que Dios les dio como judíos, promesas que aún no han sido cumplidas y que son de ellos en particular. En el Antiguo Testamento, el registro de sus artículos no contiene ninguna promesa de o para la iglesia como una organización. No predice una iglesia. Simboliza un reino en el cual los judíos serán sus dirigentes y donde no perderán su identificación nacional, como la hace en la iglesia”. Amigo, creo que ésa es una de las declaraciones más profundas hechas en cuanto a la voluntad de Dios.

El Dr. Adolfo Saffer, un judío convertido, hizo la siguiente declaración: “El punto de vista que es tan prevaleciente, que Israel es un tipo de la iglesia y ahora que ese tipo ha llegado a cumplirse, desaparece de nuestro horizonte, está completamente fuera del contenido de las

Escrituras. Israel no es un tipo cumplido y absorbido en la iglesia, sino la base en la cual descansa la iglesia”. Hasta aquí, la declaración del Dr. Saffer. Ésa es una declaración muy importante, y eso es lo que Pablo está diciendo aquí en esta Epístola: Que los judíos tienen una gran ventaja. Dios tiene un futuro para ellos, y su falta de fidelidad no destruirá la promesa hecha por Dios. Lea usted lo que dice Pablo:

¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?
[Ro. 3:3]

Ésta puede ser otra objeción que puede aparecer. Pablo la enfrenta refiriéndose al primer versículo. Si la ventaja del judío no alcanzó el objetivo buscado, quiere decir entonces que ¿la fidelidad de Dios hacia Su pueblo ha sido anulada? Al fracasar los judíos ¿no debería fracasar Dios también? La promesa de Dios de enviar un Redentor para Israel no fue derrotada por el rechazo y la desobediencia de los judíos. Todas las promesas en cuanto al futuro de la nación de Israel serán cumplidas para Su gloria, a pesar de su incredulidad. Ahora, amigo, quizá no sea de su agrado, pero yo le doy gracias a Dios que Sus promesas para mí, no dependen de mi fidelidad. ¡Gracias a Dios por ello! Yo estaría perdido por mucho tiempo. ¡Gracias a Dios por Su fidelidad!

De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado. [Ro. 3:4]

En otras palabras, el incrédulo que presenta este interrogante es mentiroso y Dios lo presentará un día como tal. ¿Por qué? Porque la fidelidad de Dios es verdadera y no puede ser cambiada. ¿Se da cuenta usted, amigo, de cuán importante es esto? Juan dice: El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. (1 Jn. 5:10) Es muy malo el no creer hoy que Dios dio a Su Hijo para morir por usted, amigo. Permítame decirle lo malo que es esto. Usted simplemente hace de Dios un mentiroso, y, por supuesto, no es muy halagador llamar a alguien mentiroso. Pero eso es lo que usted hace cuando rechaza a su Hijo.

Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) [Ro. 3:5]

Debemos destacar aquí lo siguiente: Si mi iniquidad revela la maravillosa e infinita fidelidad de Dios en Su gracia, ¿tiene entonces Dios el derecho de juzgarme? Eso es lo que Pablo está diciendo aquí. De paso digamos que eso fue lo que dijo el Dr. David Brown hace algunos años cuando señaló: “Esto aclara que los perdidos, en el tiempo de Pablo, entendían que éste estaba predicando la salvación por la gracia de Dios”. ¡Maravilloso! ¿No le parece?

En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? [Ro. 3:6]

Esto es lo que Pablo dice aquí. El judío de esa época creía que Dios juzgaría a los gentiles. Si usted quiere argüir en esa base absurda de que Dios no tiene el derecho de juzgarnos porque nosotros sólo revelamos la gracia de Dios, entonces, Dios no tendría el derecho de juzgar a nadie porque los demás revelaron algo de la gracia universal de Dios. Pero usted que está leyendo, aun cuando sea incrédulo, piensa que los demás deben ser juzgados. Quizá piensa que usted personalmente no deba ser juzgado, pero que los demás sí deberían serlo. Todos piensan así, tenemos ese sentir dentro de nosotros, y Dios es quien lo ha puesto allí. Eso es muy importante de notar.

¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. [Ro. 3:9]

Pablo no está tratando de probar que el hombre es un pecador. Él está más bien, señalando algo que es obvio ya. Él ha declarado que no hace ninguna diferencia hoy, qué o quién es usted; pobre o rico, bueno o malo, en alta o baja posición social; todos estamos bajo pecado. Es importante ver esta declaración de lo que quiere decir estar bajo pecado. El hombre es un pecador en cuatro maneras distintas: El hombre es pecador por hecho. El hombre es pecador por naturaleza. Pecar no hace a los hombres pecadores. Pecamos porque somos pecadores. El hombre es pecador por imputación. Eso lo veremos más adelante en el estudio de esta epístola. El estado del hombre es bajo pecado. Nosotros estamos en un estado como ése.

Cuando uno viaja de un estado o provincia a otra, las leyes cambian. Lo que era legal en un lugar, quizá no lo sea en un lugar distinto. Las leyes de tránsito cambian de un lugar a otro, y el límite de velocidad varía según las leyes del estado o provincia local. Si voy muy rápido manejando en cierto lugar, la policía puede detenerme y castigarme por hacerlo, pues, estoy bajo la condenación de sus leyes. En el mundo en que vivimos hoy, amigo, todos los hombres están bajo condenación. Usted y yo vivimos en ese estado. Hay diferentes maneras de vivir, algunas mejores que otras, pero todos estamos bajo el pecado en estos días.

Pablo va a dar término a esta sección sobre el pecado, llevando a la humanidad ante el Juez de toda la tierra. El veredicto de culpable, lo hará Dios mismo contra toda la humanidad; contra judíos y gentiles, blancos y negros, hombres y mujeres, pobres y ricos. No hay ninguna diferencia en cuanto a quién es usted. Si usted pertenece a la raza humana, usted y yo también somos culpables ante Dios.

Luego, Pablo nos llevará al hospital de Dios. Es verdaderamente un hospital espiritual. Allí, el Gran Médico nos observará. A eso llegamos ahora, pero antes, permítame decir que contra nosotros se hace catorce acusaciones. Seis de ellas ante el Juez, y de las otras ocho, el Gran Médico dice que estamos enfermos. Estamos tan enfermos que nos encontramos al borde de la muerte. Para decir verdad, debemos decir que estamos muertos en delitos y pecados. Ésa es nuestra condición. Veremos ahora en el versículo 10 que, el apóstol llega a la conclusión de que todos estamos en un estado de pecado, en diferentes condiciones. Pero, note lo que dice acerca de nosotros:

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno. [Ro. 3:10]

No hay nadie que haga el bien. El hacer el bien y ser justo es realmente lo mismo. ¿Qué quiere decir ser justo? Significa el estar bien. ¿Estar bien con quién? Tenemos que estar bien con Dios, conforme a Su voluntad. Si usted, amigo, va a estar bien con Dios, debe tener en cuenta que hay una marcada diferencia entre esto y el estar bien con los hombres. Nosotros podemos tener diferencias con algún amigo nuestro. Quizá él tenga razón o quizá la tengamos nosotros. Tenemos que llegar a alguna clase de acuerdo. Pero, amigo, si usted quiere estar bien con Dios, debe hacerlo según las normas de Él.

La salvación de Dios es algo que tomamos o dejamos. Dios no está obligando a nadie a aceptar la salvación. Usted no tiene que ser salvo si no quiere. Usted la puede rechazar. Dios dice, éste es Mi universo; Yo he trazado un plan de salvación que está de acuerdo con Mi carácter, Mi naturaleza, Mi plan y Mi programa. Aquí está, lo toma o lo deja. Eso es lo que me dijo a mí, y eso es lo que le dice a usted en esta hora, amigo. Si yo fuera usted, yo lo aceptaría. Entonces, el estar bien, significa el estar bien con Dios.

Un profesor de Sociología acostumbraba a preguntar a sus alumnos, ¿cuál es lo correcto, o cual está bien? Ésa era su pregunta. ¿Quién hará las reglas o normas? Yo sé una cosa, ese profesor no hará las normas ante Dios. Más aun, yo no voy a hacerlas. Y, usted tampoco las hará. Dios es quien hace las normas. El plan de Dios es, tómelo o déjelo; ése es Su programa.

No hay justo, ni aun uno...no hay quien haga lo bueno, según las normas de Dios, según sus métodos. Ésa es la primera cosa que Él dice. Es decir, el primer punto mencionado por el Juez. El segundo se encuentra en la primera parte del versículo 11.

No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.
[Ro. 3:11]

En otras palabras, no hay nadie que actúe según el conocimiento que tiene. Dios no está tratando de esconderse del hombre, Dios se ha revelado. ¿Recuerda usted lo que el apóstol Pablo dijo a los atenienses, en la colina de Marte? Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan. (Hch. 17:30) Dios no está pasando las cosas por alto hoy en día. Él está en un lugar claro y visible, y Su salvación también es clara. Eso es lo que está diciendo aquí. La segunda parte de este versículo dice: No hay quien busque a Dios.

Las antologías de la religión dicen que el hombre está buscando a Dios. Ésas son cosas falsas. Ha trepado por medio del proceso de la evolución hasta la religión. Pero, en realidad se puede decir que la religión es la búsqueda de Dios de parte del hombre. Bueno, él no ha encontrado mucho todavía. No ha avanzado mucho en esa dirección porque va por camino equivocado. Se está apartando de Dios, más bien. La tercera

acusación, la encontramos en la primera parte del versículo 12:

Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Ro. 3:12]

¿Ve usted? Se han desviado. Dejaron el camino que sabían era el correcto. Quisiera ahora, dirigirme a aquel lector que está leyendo y sabe que no está haciendo lo que debe hacer; mas aun, no lo va a hacer, aunque sabe lo que es. Usted, se ha desviado. Así es la humanidad. Luego dice:

A una se hicieron inútiles. La palabra aquí utilizada como “inútiles” se refiere a la fruta demasiado madura, podrida. Es decir, se ha echado a perder. Así es la humanidad. El hombre hoy es un montón de fruta putrefacta, corrupta. La papaya es una fruta muy deliciosa. Pero, cuando la papaya se echa a perder, no hay nada que sea más malo que eso. El hombre no es una fruta jugosa. Es una fruta corrupta. Eso es lo que está diciendo Dios aquí. Eso es lo que el Juez de toda la tierra está diciendo.

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Ésta es la cuarta acusación y es una negación triple. La humanidad es como un grupo de viajeros que se ha dirigido en la dirección opuesta a la correcta, y no hay quien pueda ayudar al otro. El Señor Jesucristo lo dijo a los líderes religiosos de Su día. En Mateo 15:14, dice: son ciegos guías de ciegos. Éste es el cuadro de la humanidad. Eso es lo que el Juez de toda la tierra dice acerca de usted, de mí y de toda la humanidad.

Pablo ahora nos traslada al hospital de Dios. Éste es un hospital para el espíritu. El Gran Médico dice al observarnos, que estamos enfermos espiritualmente.

Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios. [Ro. 3:13]

Cuando uno visita al médico en su consultorio, ¿qué es lo primero que él hace? Bueno, cuando me toca visitar al médico, paso a su consultorio y la primera cosa que él me dice que haga es “abra la boca”. Luego, ¿qué hace? Bueno, toma una especie de cuchara de madera o paleta, la pone en mi boca y luego observa mi garganta. Dios el Gran Médico hace lo mismo con la humanidad. Usted ya sabe lo que dice: Sepulcro abierto es su garganta.

¿Ha tenido usted alguna vez la oportunidad de oler carne humana en estado de descomposición? En cierta ocasión, el Pastor de una iglesia fue llamado por el Jefe de Policía de su localidad para que le ayudara en la identificación del pequeño cuerpo de una niña que había sido raptada. Su cuerpecito había sido hallado y lo iban a retirar del hoyo donde lo habían puesto. Cuando lo sacaron, el hedor de ese cuerpecito en estado de descomposición era terrible, lo suficiente como para hacer enfermar a una persona que no estaba acostumbrada a esas escenas. Al leer este versículo, pienso en una escena como ésta. Cuando Dios lo mira a usted, Él no dice qué persona tan dulce es usted. Alguien dijo, creo que fue Mel Trotter: “Si nosotros nos pudiéramos ver como Dios nos ve, no podríamos aguantarnos”. Pues bien, eso es lo que Pablo está diciendo aquí. Luego dice: “Con su lengua engañan”. Ése es el segundo punto.

La segunda cosa que el médico dice en su examen al paciente es: “Saque la lengua”. Eso mismo es lo que dice el Gran Médico aquí. Saque la lengua. Cuando Dios ve la lengua de la humanidad, es decir, su lengua y la mía, ¿sabe lo que dice? Veneno de áspides hay debajo de sus labios.

En el zoológico de la ciudad de San Diego en el estado de California, hay un lugar especial para los reptiles. Tal vez en el zoológico de la ciudad donde usted reside, hay un lugar así también. Pues bien, en él se puede observar víboras de cascabel con sus bocas y dientes llenos de veneno. Uno piensa en la cantidad de veneno que existe en ese lugar. Si usted ahora, o mejor, después de terminar esta lectura, se dirige a un espejo, puede ver en él una lengua que es mucho más peligrosa que la de las víboras. Todo lo que la víbora puede hacer, es matarlo, pero no puede dañar su reputación. En cambio, usted y yo también, tenemos una lengua y con ella podemos arruinar la reputación de otra persona. Podemos dañar el buen nombre de alguna mujer. Podemos arruinar la reputación de algún hombre. Creo que una de las peores cosas en algunas iglesias, es la cantidad de chismes que por ellas corren. Esos chismes han arruinado la reputación de muchas personas, aunque muchos de ellos creen que son espirituales, se les tiene que considerar como personas jactanciosas y nada más. Tienen unas lenguas llenas de maldad. Dice aquí: “Con su lengua engañan”. Luego dice: Veneno de áspides hay debajo de sus labios. ¡Ah, cuánta maldad existe en la boca humana! ¡Qué terrible que es! ¡Cuán terrible puede ser!

Hablamos en nuestros días que debemos aprender a hablar en lenguas. Yo estoy de acuerdo con eso, únicamente si usted quiere decir la clase de lengua que no dañe la reputación de nadie, que no hiera a alguien hoy. ¡Cuán terrible es la lengua humana! Lamentablemente este problema existe en muchas iglesias en el día de hoy.

Su boca está llena de maldición y de amargura. [Ro. 3:14]

Ésta es la cuarta cosa que observa el Gran Médico. Dice que su boca está llena de maldiciones, y de engaños y mentiras. Este cuadro que aquí se nos presenta es también terrible. ¿Qué es lo que quiere decir? Bueno, simplemente esto. El hombre tiene la inclinación a maldecir. Usted puede escuchar a su alrededor hoy y notar que ése es el vocabulario de todos los hombres, ya sea un trabajador o un profesor universitario. Les gusta más usar un lenguaje profano que cualquier otro lenguaje. Una persona una vez me desafió en cuanto a este versículo cuando yo era Pastor de una iglesia. Él no creía que era verdad. Yo le dije: “Vamos a probarlo. Vamos a salir a la calle, y usted va a golpear a la primera persona que encuentre, para ver qué palabras le salen. Le garantizo que será como Dios dice”.

Ahora, Pablo continúa con la quinta cosa:

Sus pies se apresuran para derramar sangre. [Ro. 3:17]

Isaías 59:7 da la versión completa: Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. ¡Qué cuadro tenemos aquí de la humanidad! Sus pies se apresuran para derramar sangre.

Quebranto y desventura hay en sus caminos. [Ro. 3:16]

El hombre deja desolación y angustia dondequiera que vaya. Esto se incluye en Isaías 59:7, que he citado.

Y no conocieron camino de paz. [Ro. 3:17]

Aquí tenemos la séptima cosa. No conocieron camino de paz. El hombre no conoce el camino de la paz. Sólo tenemos que observar el mundo a nuestro alrededor para darnos cuenta de esto. No es necesario probarlo. Sólo es necesario leer los periódicos.

No hay temor de Dios delante de sus ojos. [Ro. 3:18]

Parece que el apóstol Pablo resume todos los pecados del hombre en esta declaración. Amigo, ése es el cuadro del hombre de hoy. No tiene temor de Dios. Vive como si Dios no existiera. En realidad, desafía a Dios. ¡Qué cuadro de la humanidad el que tenemos ante nosotros!

Llegamos ahora a la última cosa que Pablo dice acerca del pecado. Todavía existen aquéllos que dicen: “Tenemos la ley y vamos a guardar la ley. Nosotros la obedecemos”.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. [Ro. 3:19]

Usted no puede obtener justificación por medio de la ley. La humanidad no puede entrar por ese camino. El hombre puede asirse de la ley, pero eso no le va a ayudar. No le levantará. El asirse de la ley es como brincar de un avión, pero con un saco de cemento en vez de un paracaídas. Le traerá abajo. La ley le condena, en vez de darle vida.

Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Ro. 3:20]

Yo quiero retar, desafiar a cualquier persona que cree que tiene que guardar la ley para ser salvo, a que me explique lo que dice este versículo: Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; y eso quiere decir que ningún ser humano podrá ser declarado justo, es decir, ningún ser humano podrá ser salvo, ningún ser humano podrá llenar las normas establecidas por Dios, mediante las obras de la ley. Amigo, eso nunca lo puede hacer, es absolutamente imposible para la humanidad, el poder hacerlo. Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado.

Llegamos ahora al final de esta sección. Llegamos al Gran Cañón que mencioné anteriormente. Comienza ahora el apóstol Pablo a hablar de la maravillosa salvación de Dios. La justificación por fe es explicada en el resto del capítulo 3. La eficacia de la justicia de Dios para un mundo culpable y enfermo. Quiero que usted note esto aquí porque es de suma importancia para nosotros.

La disponibilidad de justicia de Dios

*Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas.
[Ro. 3:21]*

Esta justicia de Dios no es la justicia de Dios en sí, es decir Su atributo, porque Él no comparte Sus atributos con nadie. Dios dice que Él no comparte Su gloria con otra persona. El rehúsa hacer algo como eso. Por tanto, éste no es un atributo de Dios. Tampoco es la justicia del hombre, porque Dios ya ha dicho: todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. (Is. 64:6) ¿Qué es entonces lo que tenemos aquí? Esta justicia es de Dios y es justicia que Él mismo provee. Cristo llegó a ser nuestra justicia. El mismo Pablo dice: Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. (1 Co. 1:30) También dice: Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Co. 5:21) Ahora, esto es algo muy importante que debemos observar. Este asunto de la justicia que Dios provee para nosotros pecadores hoy. Es muy importante que nosotros reconozcamos que Dios es quien provee esta justicia. No es algo que usted y yo, podamos hacer, sino algo que Dios ha provisto para nosotros. Una justicia que Dios demanda, pero que también Él suple.

Ésta es una justicia aparte de la ley. Es decir que no se puede obtener haciendo algo o guardando ciertas reglas; ni siquiera las leyes de Dios. Tampoco se puede guardar. Dios no le puede salvar por medio de la ley, por la sencilla razón de que no la puede cumplir. Dios no puede aceptar cosas imperfectas, y ni usted ni yo, amigo, podemos proveer la perfección. Es por eso que Él no nos salva por la ley.

El Antiguo Testamento es testigo de ello, como lo es la ley, porque en el mismo corazón del sistema mosaico estaba el tabernáculo donde se ofrecía sacrificios de sangre. Este sacrificio de sangre era de suma importancia, porque ese sacrificio señalaba hacia Jesucristo. Así es que los profetas fueron testigos. Por ejemplo, Isaías profetizó: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? ...Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos

nosotros...Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. (Is. 53:1, 6, 10) La ley y los profetas testificaron de esta justicia que Dios proveería en Cristo Jesús.

La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Ro. 3:22]

Hay algunos que piensan que la gracia de Dios desciende sobre la humanidad como si fuera por esos tubos de esos órganos antiguos de las iglesias. Algunos tubos son pequeños y cortos, otros de mucho mayor tamaño. Pues bien, hay quienes piensan que la gracia de Dios tiene que descender en mucha cantidad para alcanzar a algunos, pero en menor cuantía para otros. Amigo, es necesario que llegue bien hasta el fondo para que nos alcance a todos. Todos somos pecadores. Es la justicia de Dios la que provee esa gracia en Cristo Jesús. Nosotros llegamos a ser totalmente completos en Él. Somos absolutamente salvados en Cristo. Pero, fuera de Él, estamos completamente perdidos. No hay tal cosa como un término medio. No existe tal lugar en esta situación. O usted, bien tiene a Cristo, y esto quiere decir que es salvo; o está completamente perdido fuera de Él.

Tenemos ahora ante nosotros esta gran declaración: Porque no hay diferencia, aquí al final del 22. Cae como un manto sobre todos nosotros, y ha descendido hasta el fondo para hallarnos a todos.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. [Ro. 3:23]

Permítame ilustrar esto con una simple explicación. Si usted llegara a visitar el Estado de California en los Estados Unidos, podría jugar un juego llamado "Saltar hasta Catalina". Ahora, Catalina es una isla que está a unos 25 kilómetros de la costa del Pacífico. Usted iría a la ciudad de Santa Mónica y allí correría y saltaría del muelle para ver si puede saltar hasta Catalina. Alguien dirá: "Bueno, ¡eso es imposible!" Para ser francos, debemos decir que hasta ahora nadie lo ha podido hacer, pero es muy divertido participar en el juego para ver quién lo puede hacer. Usted y yo podemos jugar y ver quién salta más lejos, pero ninguno de los dos podrá hacerlo hasta la isla misma. Lo más interesante es que la persona que salta más lejos se moja más.

Todos hemos pecado. Algunos más que otros. Hay algunos que pueden saltar más lejos que los otros. Pero ninguno puede llegar hasta la gloria de Dios. Usted, amigo, nunca podrá alcanzarla por sus propios medios, y Dios ha provisto esa justicia en Cristo para todos nosotros. Eso es lo que Dios nos ha dado y que debemos aprovechar.

Y, usted, ¿ya se ha aprovechado de lo que Dios le ofrece? Es por fe. No lo puede usted obtener por medio de la ley o por medio de las obras. Tampoco lo puede lograr por sí mismo, ni con su membresía en una iglesia. Es imposible lograrlo en una ceremonia. Sólo se obtiene por medio de la fe, creyendo en Dios. Cuando uno cree en Él, es algo maravilloso. Pero, recuerde que cuando uno no cree en Él, hace de Dios un mentiroso. Así es cómo Dios nos presenta esto. Amigo, es nuestra ferviente oración en esta hora, que usted acuda hoy mismo al Hijo de Dios, el Señor Jesucristo y le abra las puertas de su corazón, para recibirle como su único y Todo Suficiente Salvador. Solo así, por medio de Cristo Jesús, podrá usted llegar a la gloria de Dios. Acéptele hoy y puedo asegurarle que nunca se arrepentirá de haberlo hecho. ¡Dios le ayude a hacerlo!

Nos encontramos con el pasaje que trata sobre el importantísimo tema de nuestra salvación. En esta parte en particular se habla sobre la justicia de Dios: qué es y cómo la podemos obtener por medio de la fe, y únicamente la fe en el Señor Jesucristo.

Note aquí algo que quizás nos obligue a retroceder un poco y mencionar nuevamente el tema de la justicia. Hay mucho que decir en realidad sobre este asunto. El ser justo quiere decir básicamente estar bien con Dios. Somos hechos justos con Dios en Sus propios términos y de acuerdo a Sus normas. Dios también provee la justicia que nosotros no podemos proveer por nosotros mismos. No podemos ser salvos por medio de la perfección porque Dios mismo tiene que exigirlo. Usted y yo somos incapaces de proveerla. Él no nos puede salvar por imperfección por lo que Él ya es. De modo que Dios provee para nosotros lo que llamamos una justicia. Ahora, otra vez me pregunto: ¿qué es la justicia? Veamos algunas definiciones dadas por grandes hombres del pasado, que nos pueden servir de mucha ayuda.

La justicia de Dios se define no como el carácter de Dios, ni tampoco como nuestra justicia propia, como hemos podido apreciar

anteriormente. Esta justicia nos llega por medio de la fe en Cristo. Note la definición de “justicia”. El Dr. Cunningham dice: “Bajo la ley, Dios requería justicia del hombre. Bajo la gracia, Él da esa justicia al hombre. La justicia de Dios es esa justicia que la justicia de Dios le hace requerir”. El Dr. Hodge ha dado esta definición: “Esa justicia de la cual Dios es el autor y que está disponible ante Él, que alcanza y asegura Su aprobación”. Luego, el Dr. Brooks da esta otra definición: “Jesús se hizo esa justicia que el Padre requería, y de la cual el Espíritu Santo nos persuade, y es asegurada por la fe”. Nuevamente digo que es la totalidad de todo lo que Dios ordena, demanda, aprueba y que Él mismo provee.

Ahora bien, esta justicia de Dios se asegura, como hemos visto, por medio de la fe, no por obras.

Permítame cambiar unas dos o tres palabras en los versículos 22 y 23 y leerlos de esta manera: “La justicia de Dios que se obtiene por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él. Porque no hay distinción, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de la aprobación de Dios”.

Ésta es una justicia que es por fe, no por obras. Esta fe la hizo clara el Señor Jesús cuando respondió a una pregunta que le hicieron. Le preguntaron: “¿Cómo podemos hacer las obras de justicia?” Él les respondió diciendo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. (Jn. 6:29) Lo importante en esto de lograr la justicia de Dios no es que haya mérito alguno en su fe, o algún mérito en creer. Porque en realidad la fe no es una tarea de su parte. El objeto de la fe es lo que tiene valor. El gran predicador Spurgeon lo dijo de esta manera: “No es la esperanza en Cristo la que le salva, es Cristo mismo. No es la fe en Cristo la que le salva, aunque llega a ser el medio. Es la sangre y el mérito de Cristo”. Eso es de suma importancia y lo tenemos que grabar bien en nuestras mentes.

*Siendo justificados gratuitamente por su gracia,
mediante la redención que es en Cristo Jesús. [Ro. 3:24]*

La palabra “gratuitamente” en este versículo es la misma que usó el Señor Jesús cuando dijo en Juan 15:25: Sin causa me aborrecieron, es decir, “gratuitamente me aborrecieron”. Quiere decir que no tenían base para ello. Lo que Pablo está diciendo aquí es: “Siendo justificados

sin causa”. Es decir que no tenemos una explicación para ello.

Dios no ve en nosotros nada como para hacerle exclamar: “¡Qué gente más buena! Tengo que hacer algo por ellos”. Como ya hemos podido ver, no hay nada en nosotros que pueda clamar a la gracia de Dios, aparte de nuestra gran necesidad. Somos justificados sin causa. Es por Su gracia, y esto quiere decir que no hay ningún mérito de nuestra parte. Gracia, es un favor de Dios, es amor en acción. Es por medio de la redención. La redención siempre está ligada a la gracia de Dios. La razón por la cual Dios nos puede salvar hoy es simplemente porque Cristo nos redimió. Él pagó el precio. Él murió en la cruz para hacer provisión de ella para todos. La justificación por fe es mucho más que la substracción de nuestros pecados, o sea el perdón. Es la suma de la justicia de Cristo. En otras palabras, no somos meramente restaurados a la posición que tenía Adán, sino que ahora somos puestos en Cristo, donde permaneceremos para siempre, por toda la eternidad.

Juan Bunyan, el escritor de “El Progreso del Peregrino”, casi se vuelve loco, por así decirlo, porque se dio cuenta que era un gran pecador, y porque no tenía ninguna justicia en sí mismo. Entonces dijo: “Cuando Dios me mostró a Juan Bunyan cómo Él veía a Juan Bunyan, ya no confesaba que era un pecador, sino que era pecado desde la coronilla hasta las plantas de mis pies. Estaba lleno, completamente de pecado”. Bunyan luchaba con este problema de cómo estar ante Dios, aun cuando sus pecados habían sido perdonados. ¿De dónde podría él obtener una posición favorable ante Dios?

Una noche, andando por el campo, luchando siempre con este problema, recordó las palabras del apóstol Pablo, quien fue otro gran pecador, y él mismo se llamó el pecador más grande de todos. Al recordar Bunyan, las palabras de Pablo, sintió como si su carga fuera ya más liviana, que no la llevaba más sobre sus espaldas. Aquellas palabras se encuentran en Filipenses 3:9: Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que es de Dios por la fe. Cuando uno lee el libro “El Progreso del Peregrino”, uno en realidad lee la historia de la vida de Juan Bunyan. Si usted ya lo ha leído, recordará que cuando el Peregrino llegó con su pesada carga a cuestas, a la ciénaga del desaliento, no sabía qué hacer, hasta cuando llegó a la cruz y allí perdió su carga y recibió a Cristo

como su Salvador.

Así es, amigo, cómo Dios nos salva. Por gracia. Ésa es la fuente de la cual ha manado el agua viviente de Dios hasta esta era de la gracia. Gracias a lo que Dios hizo, permitiendo la muerte de Su hijo, Dios puede salvar por gracia.

Pablo, dice: Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). (Ef. 2:4-5) El comentarista Newell dijo de esa gracia, lo siguiente: “La gracia de Dios es infinita, operando por medios infinitos, el sacrificio de Cristo y una libertad infinita libre de las restricciones temporales de la ley”. De modo que hoy un Dios Santo, puede tender Su mano hacia nosotros y suplir nuestras necesidades, quienquiera que seamos. Nos puede salvar en nuestros pecados. ¡Qué maravilloso es saber que el Dios Santo puede salvar a todos aquéllos que confían en Cristo!

Todo lo relacionado con la salvación de Dios, es grato en su dádiva, es infinito en su alcance, es inalterable en su carácter. Todo es accesible, pero sólo en la persona de Cristo Jesús. Él es el único que pudo pagar el precio. Como lo dijo Pedro a la nación: Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hch. 4:12)

A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. [Ro. 3:25-26]

Estos dos versículos son quizá un poco difíciles de pronunciar y entender; cuando los logramos reducir a nuestro tamaño, encontramos en ellos el meollo, la sustancia misma de la Teología, como los llamaba Calvino. No hay probablemente en toda la Biblia, otro pasaje que destaque más profundamente la justicia de Dios, y es a esto a lo que se refería Calvino. A quien Dios puso, dice aquí. Aquí podemos apreciar a Dios como al único Arquitecto de la salvación. Él es quien puede salvar hoy. Usted y yo, amigo, no podemos salvar, no hay religión que

pueda salvar, ni siquiera una iglesia que pueda salvar. Pablo, dijo: Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo... (2 Co. 5:18) Fue Él quien lo hizo, y nos da el ministerio de la reconciliación, y todo lo que el Santo Dios nos pide hoy es que nos reconciliemos con Dios.

Leímos antes esta expresión, a quien Dios puso. Es decir, exhibió, manifestó. El tiempo de este versículo nos lleva a algo que ocurrió hace dos mil años. Usted recordará que el velo del Templo ocultaba el trono de la misericordia, y que sólo el sumo sacerdote podía entrar allí. Pero, hoy se exhibe la cruz de Cristo. Se muestra públicamente y está donde todo el mundo la puede ver.

Cristo es la propiciación. No deje que esta palabra le asuste, porque, aunque parezca algo demasiado complicado, todo lo que quiere decir es “Trono de Juicio o Misericordia”. Él, es decir, Dios, ha puesto a Cristo como el trono propiciatorio. Eso lo encontramos también en Hebreos 9:5: Y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio... La misma palabra para “propiciatorio” es usada en este versículo. Cristo ha sido presentado como el propiciatorio.

Usted recuerda el relato del publicano que fue al templo a orar. Él en realidad necesitaba del propiciatorio, pero no lo podía lograr porque era un publicano, y no podía ir al templo para pedir misericordia. Lo que él oró fue: “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Pero en realidad quería decir: “Ah, Dios, si sólo hubiera un propiciatorio para un pobre publicano como yo”.

Lo que Pablo está diciendo es que hay un propiciatorio para todos. Es maravilloso saber que hoy tenemos un Dios Santo que con gozo, satisfacción y delicia ofrece al mundo el propiciatorio. Él dice: ...y el que a mí viene, no le echo fuera. (Jn. 6:37) ¡Eso es maravilloso! El publicano se había quedado afuera. Nosotros, también nos habíamos quedado afuera del Dios Santo. Pero el camino ha sido abierto para todos. Aquí en este capítulo 3, versículo 25, leemos algo sumamente interesante: ...a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. Ahora, esto no quiere decir sus pecados y los míos del pasado, sino que se refiere más bien a los pecados de aquéllos que vivieron antes de la cruz.

En el tiempo del Antiguo Testamento la gente compraba un corderito. Estoy seguro de que usted hoy, no lleva un corderito al altar de la iglesia para ser sacrificado. Eso sería pecaminoso en nuestros días. Pero, en ese tiempo, antes de la venida de Cristo, era algo necesario. La ley lo exigía. El cordero del sacrificio estaba señalando en efecto, hacia la venida de Cristo. Nadie en esa época creía que el corderito pudiera quitar sus pecados. Ninguna persona pensaba en eso. Si usted le pudiera haber preguntado a Abel, por ejemplo, cuando él presentó un cordero a Dios, y usted le hubiera dicho: “Abel, ¿cree usted que el cordero quitará sus pecados?” De seguro que Abel le hubiera respondido: “No”. Entonces, usted quizá le hubiera dicho: “¿Por qué lo trajo, entonces?” Y la respuesta de Abel sería: “Dios lo exigió. Él nos mandó que se lo trajéramos”. Bueno, diríamos: “Pero eso no es lo que leemos en Génesis”. Él le contestaría entonces: “Pues, debería leer el capítulo 11 de Hebreos”, que dice: Por la fe Abel ofreció a Dios mas excelente sacrificio que Caín. ¿Cómo podía él ofrecer un sacrificio más excelente que Caín? ¿Por fe? Sólo por revelación. Romanos 10:17 dice: Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. La única manera que él pudo haber ofrecido ese sacrificio por fe, era que Dios lo trajera.

Usted le podría haber preguntado directamente a Abel: “¿Sabe lo que Dios realmente piensa, Abel?” Creo que Abel podría haber contestado algo así: “Pues, Dios le dijo a mi madre que vendría un Salvador. No sabemos cuando, pero vendrá. Hasta cuando Él venga, tenemos que hacer esto porque tenemos que andar por fe”. Así es que cuando leemos aquí en el capítulo 3 de Romanos, los pecados pasados, quiere decir que, hasta el día de la muerte de Cristo, Dios salvaba a crédito. Dios nunca salvó a Abraham ofreciendo un sacrificio. Dios nunca salvó a nadie por traer un sacrificio. El sacrificio señalaba hacia Cristo, y cuando Cristo vino, Él pagó todo lo del pasado. No sólo los pecados del pasado, sino los pecados de este lado de la cruz, porque en el versículo 26 se nos dice: Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. De este lado de la cruz nosotros no traemos sacrificios, pero debemos confiar en Cristo.

Pablo hace una pregunta en la primera parte del versículo 27: ¿Dónde, pues, está la jactancia? Si Dios está salvando hoy por fe en Cristo y no por nuestros méritos o nuestras obras, entonces, ¿Dónde, pues, está la jactancia? ¿De qué podemos hacer alarde hoy en día? No podemos

ni siquiera jactarnos de que somos ortodoxos. Nosotros, amigo, no tenemos nada de qué gloriarnos. Pablo hace esta pregunta: ¿Dónde, pues, está la jactancia? y luego contesta esta pregunta de esta manera, aquí en el versículo 27:

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. [Ro. 3:27]

Él quiere decir, refiriéndose a la ley, que no se trata de la ley del Antiguo Testamento, sino que habla del principio de ley, de cualquier ley. Cualquier cosa que usted cree que puede hacer. En la segunda referencia, por supuesto, es la ley que excluye la ley del Antiguo Testamento. Quiere decir sencillamente una regla o un principio de fe. En otras palabras, Dios salva a la raza humana no en base a méritos, sino en base a lo que uno cree sobre lo que Él ha hecho por nosotros, y por lo tanto excluye la jactancia.

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. [Ro. 3:28]

Ésta no es una conclusión a la cual ha llegado Pablo, ni un resumen de lo que ha dicho, sino que está dando una explicación del por qué se excluye la jactancia. ¿Por qué? Porque el hombre, es justificado por fe. Ésa es la base, y ahora Pablo presenta su argumento final.

¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. [Ro. 3:29]

En otras palabras, ¿Pertenece Dios solamente a los judíos, o pertenece también a los gentiles? Pablo dice: sí, también a los gentiles. El argumento que Pablo presenta aquí es muy decisivo. Pablo dice: “Si la justificación es por la ley, entonces Dios pertenece a los judíos. Pero, si la justificación es por fe, entonces, Él es Dios de los judíos y de los gentiles”. La lógica aquí debe llamarnos la atención. Si los judíos persistían en su posición, entonces, debería haber dos Dioses, uno de los judíos y otro para los gentiles. Pero, el judío no puede permitir esto. El judío es monoteísta, es decir, cree en un solo Dios. Probablemente la declaración más grande jamás dada a la nación de Israel se encuentra en Deuteronomio 6:4: Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno

es. Ése fue el sonoro mensaje que Él dio al mundo pagano antes de la venida de Cristo.

*Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.
[Ro. 3:30]*

En otras palabras, hay un solo Dios. En el Antiguo Testamento Él le dio la ley al hombre. El hombre fracasó, pero Dios no lo salvó porque guardara o cumpliera la ley; fue el sacrificio el que siempre trajo la fe, señalando hacia la primera venida del Señor Jesucristo.

¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley. [Ro. 3:31]

Esta referencia a la ley trae otro significado de esta palabra. No está limitada en esta ocasión al sistema mosaico. Tampoco se refiere a cualquier ley, sino que se está refiriendo a toda la revelación del Antiguo Testamento. La fe excluye la obra de la ley. ¿Anuló, entonces, toda la revelación del Antiguo Testamento? ¡De ninguna manera! Pablo mostrará en el próximo capítulo, por medio de una ilustración de dos personajes del Antiguo Testamento, que son Abraham y David, que esto no excluyó aquello porque estos dos sobresalientes hombres, fueron salvos no por la ley, sino por fe.

CAPÍTULO 4

Nos encontramos con este pasaje que trata del tema de la justificación por la fe. Ya hemos tratado la doctrina que se nos había dado. De paso digamos, que eso ha sido también de importancia. Esta otra sección en la que nos encontramos ahora habla de la justificación del pecador. Pablo declara enfática y claramente que el hombre es pecador. Luego revela que Dios provee la justicia para el pecador. Más tarde, esa justificación por la fe es explicada y ésta es la sección que hemos finalizado en el último capítulo.

Tenemos ahora ante nosotros, la justificación por fe ilustrada. Las ilustraciones que se nos presenta son dobles: primero, Abraham, quien fue justificado por fe, antes de la ley; luego, David, quien estuvo bajo la ley y que fue también justificado por fe. En los días de Pablo, Abraham y David eran probablemente tenidos en alta estima por la nación de Israel, mucho más que cualquier otro personaje del Antiguo Testamento.

Luego recuerde que el Señor en Su día hizo la siguiente pregunta: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. (Mt. 22:42b) Creo que, en esos días, la gente pensaba que las personas más destacadas del Antiguo Testamento serían Abraham, el fundador de la raza, y David, el gran Rey. Aquí, Pablo usa estos dos destacados personajes del Antiguo Testamento, como ilustraciones para basar sus declaraciones en el último capítulo, de que hay acuerdo, hay concordancia entre la Ley y el Evangelio, aunque ellos representan dos sistemas diametralmente opuestos, pero no se contradicen ni están en conflicto el uno con el otro. No son mutuamente privativos, bajo la ley y antes de la ley. La fe en Dios fue el único requisito. Abraham antes de la ley, fue justificado por fe. David, bajo la ley cantó de la justificación por fe.

Pablo no está presentando aquí una doctrina nueva y extraña que cancela el Antiguo Testamento y deja al judío flotando en el mar de la vida, asido a un ancla, en lugar de estar en un bote salvavidas. Pablo está demostrando que tanto Abraham como David están en el mismo bote salvavidas, el cual Él está ofreciendo a Su pueblo en su día, y el cual

se llama “Justificación por Fe”. Ahora, la ley era un maestro. Tomó al hombre bajo la ley; lo tomó de la mano para llevarlo al Señor Jesucristo. En los primeros 5 versículos de este capítulo, vemos que Abraham fue justificado por fe.

¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? [Ro. 4:1]

Aquí podríamos traducir este versículo de otra manera que quizá se asemeje más a lo que Pablo dijo. Lea cuidadosamente. “Entonces, ¿qué diremos que halló Abraham, nuestro primer padre según la carne? Es decir, por un esfuerzo humano”.

Usted puede notar que esto sigue en el mismo pensamiento con el contexto. Esa palabra “entonces” une este argumento con lo que él venía diciendo en el tercer capítulo. El evangelio descarta la jactancia y establece la ley. Eso lo vimos en el último capítulo. Abraham y David confirman lo que Pablo está diciendo en esta tesis. Luego, él usa una frase idiomática: ¿Qué, pues, diremos? Ahora, Pablo usa esta frase en los párrafos argumentativos de esta carta. Él ha llegado a una de estas secciones en su escritura. De modo que Pablo, en la primera división, no ha intentado probar o argumentar que el hombre es un pecador. Usted no encontrará una frase como ésta: “Entonces, ¿qué diremos?” En la última parte de su carta que es práctica, se omite enteramente. Pero aquí, lo hace manifiesto, diciendo: Abraham, nuestro primer padre.

Eso revela que la nación de Israel comenzó con Abraham. El “primer padre” es una expresión un poco rara. Demuestra la importancia que tiene Abraham, quien fue primero, cronológicamente, y también primero en importancia. Un pastor cuenta que en cierta ocasión fue invitado a hablar entre un grupo de judíos. Ellos le pidieron que les presentara un mensaje de la Biblia. Él fue y habló sobre las glorias de la ley mosaica. Se sorprendió al ver que ellos se detenían en Abraham, jamás pasaban más allá de Abraham. Luego, él les preguntó si no contaban a Noé o Adán en su linaje. Los judíos se pusieron a reír y le dijeron que no. Esos hermanos judíos dijeron simplemente no. “Nos detenemos en Abraham. Él es nuestro primer padre”.

¿Qué fue entonces lo que descubrió Abraham según la carne? Abraham descubrió que las obras según la carne no producían jactancia,

sino vergüenza y confusión. Ésa era la obra de Abraham. No tenía nada de qué vanagloriarse. En realidad, creo que Abraham fue un gran hombre, especialmente en lo que concierne a Lot, y él no permitió que los reyes de Sodoma y Gomorra lo recompensaran. Pero, Abraham no creyó a Dios y huyó hacia Egipto. Esa cuestión de la sierva egipcia que él tuvo y de la criatura que nació de su unión con ella, éstas son cosas de las cuales no se puede jactar. Veamos ahora cómo desarrolla Pablo esta situación.

Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. [Ro. 4:2]

Él se puede gloriar en sí mismo, pero no ante Dios. Se asume que Abraham tenía buenas obras que tenían valor ante Dios. En realidad, él tenía muchas buenas obras. Pero, lo sorprendente es descubrir que estas buenas obras no eran base para salvación, sino que eran el resultado de su salvación y el resultado de ser justificado por fe.

Aparentemente hay una contradicción entre los apóstoles Santiago y Pablo, pero en realidad no ocurre así. Cuando Santiago dijo: ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? (Stg. 2:21) Ahora, las obras a las que se refiere Santiago aquí no son las obras de la carne bajo la ley, porque él no estaba bajo la ley. Sino que está hablando de las obras de la fe. Abraham creyó en Dios y ofreció a Isaac, pero no llegó a dar muerte a su hijo. Dios lo detuvo y no permitió que cumpliera completamente con su ofrenda. Tanto, Santiago como Pablo, se están refiriendo al mismo versículo: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. (Véanse también Stg. 2:23, y Ro. 4:3) Lo que hace Santiago es ir hasta el fin de la vida de Abraham y también hasta el momento en que ofreció a Isaac. Abraham está en la misma situación en la que se encuentra el más débil de los pecadores. Abraham tenía obras de las que podía jactarse, pero no ante Dios. Dios, no acepta las obras de la carne. Las obras de la carne no pueden estar delante de Su santidad, y las obras de Abraham estaban, por cierto, un poco manchadas.

Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. [Ro. 4:3]

Santiago menciona este mismo versículo, y Pablo lo hace en tres de sus cartas, si es que él escribió Hebreos, y yo pienso que sí lo hizo. Lo

menciona aquí en Romanos, y también en Gálatas y en Hebreos. Pablo recurre a las Escrituras como la autoridad final. Él hasta la personifica como en este pasaje. Las Escrituras son, Dios hablando, “¿qué dice la Escritura?” Dios está hablando y no hay ninguna otra autoridad a la que se pueda apelar. Cuánto deseo amigo, que las personas que se dicen evangélicas creyeran en realidad en la Palabra de Dios y que ella es la Palabra de Dios, que es Dios el que está hablando, y no el hombre. Pablo cita las palabras del Antiguo Testamento unas sesenta veces en esta Epístola. La que estoy mencionando es una cita que aparece en Génesis: Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. (Gn. 15:6) Pablo está diciendo: “Escuche lo que la Escritura dice. Dios le está hablando en la Palabra de Dios”.

Esta promesa le fue dada a Abraham cuando él hizo una pregunta a Dios: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo... (Gn. 15:2) Aparte de la confirmación de la promesa de que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas de los cielos, Dios no le dio a Abraham ninguna otra promesa. En otras palabras, Abraham simplemente creyó a Dios. Él tomó la pura palabra de Dios literalmente y confió, se agarró de ella. Permítame compartir con usted, amigo, lo que el comentarista Newell dijo al respecto. Dijo él: “No hubo ni honra ni mérito cuando Abraham creyó a un Dios fiel que no sabe mentir. El mérito era de Dios. Cuando Abraham creyó, él hizo la única cosa que podía hacer el hombre sin llegar a hacer nada. Dios hizo la declaración, la promesa. Le tocó a Dios cumplirla. Abraham creyó en su corazón que Dios estaba diciendo la verdad. No había que hacer ningún esfuerzo para ello. La fe de Abraham no fue una acción sino una actitud. Su corazón deja de mirarse a sí mismo para contemplar a Dios y a Su promesa. Esto dejó a Dios libre para cumplir Su promesa. La fe, para Abraham no era una acción meritoria, ni siquiera un cambio en su carácter o naturaleza. Él simplemente creyó que Dios cumpliría lo que prometió. En esto serán benditas todas las familias de esta tierra”. Ésa fue una hermosa declaración hecha por el Dr. Newell.

Dios, reconoció y acreditó esto a Abraham. Esto es algo valioso que debemos reconocer. Él abonó eso en su cuenta por así decir, y se lo contó como justicia. Eso fue lo que Dios hizo.

Mas al que no obra, sino cree en aquél que justifica al

impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras. [Ro. 4:5-6]

Por lo general, un obrero recibe un salario por los servicios que ha prestado. Un hombre trabaja por cierta cantidad de dinero por hora o por día, y se le paga cierta suma de dinero por determinado trabajo. Es obvio que Abraham no era un obrero, porque él no se ganó lo que recibió. Él recibió su salvación de la única otra manera en que podía recibirla y fue el favor inmerecido de la gracia de Dios, y Abraham creyó a Dios.

Mas al que no obra, dice este versículo. Eso indica que no se puede hacer nada para merecer la salvación; sino que se cree en Él, es decir, en Dios que declara al indigno, justo. La única clase de persona que Dios está salvando, es el injusto. Alguien quizá pregunte: ¿quiere decir entonces que Dios no salva a la gente buena? Nómbrame usted a alguno. Dios salvará a cualquiera que sea bueno. Pero, las Escrituras que hemos considerado dice que: No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. ¿Recuerda usted Romanos 3:12? Usted, amigo, o cree o no cree en Dios, y eso según las normas de Dios, no según las normas mías o las normas tuyas. Esto es importante. Fe es la única condición aquí. Fe es lo que cuenta para la justicia. Es por eso que Dios acepta la fe en lugar de las obras. No hay ningún mérito en la fe, pero es la única manera de recibir lo que Dios ofrece gratuitamente. Por medio de la fe se honra a Dios y se asegura la justicia para el hombre. Dios apuntó "justicia" en la cuenta de Abraham. La fe de Abraham valió por lo que no era, justicia de Dios.

Note ahora al leer el versículo 6, que David vivió bajo la ley. Sin embargo, como notamos antes, Abraham no lo hizo porque ésta no había sido dada todavía.

David

Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras. [Ro. 4:6]

David vivió bajo la ley. Pero, amigo, David no podía ser salvo bajo la ley. Por consiguiente, David describe la bendición de que Dios reconoce

la justicia sin obras, porque David no tenía obras. Las obras que él tenía eran malas. Por tanto, la justicia tiene que estar completamente separada de las obras. Tiene que venir bajo un principio enteramente diferente.

Diciendo: Bienaventurados aquéllos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. [Ro. 4:7]

Ésta es una cita directa del Salmo 32:1-2. Éste es uno de los salmos penitenciales de David. El Salmo 51 es el otro. Estos versículos son el producto del gran pecado de David y su consiguiente confesión y aceptación. “Bienaventurados”, dice aquí. Esto expresa lo más elevado en la felicidad y el gozo. Ésta es la bienaventuranza más grande de todas. David conoció esto por experiencia; y que Dios perdona las iniquidades, es decir, la desobediencia. David quebrantó la ley deliberadamente. Él no lo hizo en ignorancia de la ley. Sin embargo, fue perdonado. Esto habla de una remisión completa. Esto es mucho más que un simple perdón. Un juez severo puede hacer eso bajo ciertas circunstancias. Pero, aquí se habla de la ternura de Dios, que toma al pecador en Sus brazos de amor, y lo recibe con afecto, y sus pecados son cubiertos. ¿Cubiertos cómo? Porque el Señor Jesucristo murió y derramó Su sangre.

Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado. [Ro. 4:8]

El Señor no inculpa de pecado. David fue un gran pecador. Sin embargo, Dios quitó su pecado, tal cual le informó Natán. Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. (2 S. 12:13) Pero David fue corregido. David había dictado su propio castigo cuando él respondió al relato de Natán del hombre rico que tomó la corderita del hombre pobre. David dijo en 2 S. 12:6: ...debe pagar la cordera con cuatro tantos. Y cuatro de los hijos de David fueron muertos. El hijo de Betsabé, Amnón su primogénito, Absalón, y Adonías. La aflicción fue como una plaga en la vida de David. Pero la culpa de David no fue acreditada a su cuenta. Otro llevó la culpa por él. No nos sorprende que él pudiera decir: Bienaventurado aquél cuya transgresión ha sido perdonada. ¿Qué de usted, amigo? ¿Se goza hoy porque sus pecados han sido perdonados?

Abraham, justificado por fe

¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. [Ro. 4:9]

Eso fue antes, porque Abraham había estado cubierto por el pacto que Dios había hecho con él.

¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. [Ro. 4:10]

Dios le había hecho una promesa a Abraham. Él creyó que Dios lo haría mucho antes de que hubiera un acuerdo hecho, salvo lo que Dios había dicho que haría. Abraham creyó en la lisa y llana Palabra de Dios.

Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; Y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. [Ro. 4:11-13]

Dios hizo esa promesa a Abraham mucho antes de la introducción de la circuncisión. Mucho antes de eso. Él simplemente creyó en Dios.

Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Por tanto, es por fe, para que sea por gracia. [Ro. 4:14-16a]

Como usted puede ver, Dios salvó a Abraham por gracia, nada más. Note otra cosa aquí. Abraham fue justificado de hecho por fe en la resurrección.

Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. [Ro. 4:19]

No hay ningún mérito de por sí en la fe. No había nada alrededor de Abraham en lo cual él pudiera confiar. Nada para tocar, nada para ver, absolutamente nada. Todo lo que él hizo fue confiar en Dios. Eso es lo importante.

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios. [Ro. 4:20]

Abraham no vacilaba. Ése es el pensamiento en este pasaje. Él dejó de mirar a su alrededor para mirar a la promesa. Creyó en la promesa, a pesar de que las circunstancias la anulaban. Por el contrario, antes puso su confianza en la promesa, basándose en quién la había dado, adorando de esa manera a Dios. El hombre fue creado para glorificar a Dios. Pero, por la desobediencia él hizo lo contrario, y la única manera para que usted pueda glorificar a Dios ahora, es creyendo en Él.

Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido. [Ro. 4:21]

“Plenamente convencido”, quiere decir que no había lugar a dudas.

Por lo cual también su fe le fue contada por justicia. [Ro. 4:22]

Esta fe es en la resurrección. La vida después de la muerte es lo que aceptó Abraham, en lugar de su propia justicia que él no tenía. Dios declaró justo a Abraham por su fe en la promesa de levantar un hijo de la tumba de la muerte, es decir, del seno de Sara. Dios promete vida eterna a quienes creen que Él levantó a Su propio Hijo de la tumba de José de Arimatea, es decir, el lugar de la muerte.

Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, Sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro. [Ro. 4:23-24]

Usted sabe que el vientre de Sara era como una tumba. Era un lugar muerto. Pero de él salió vida. Abraham creyó a Dios. Eso fue lo que dijo Jesús: Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó. (Jn. 8:56)

El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. [Ro. 4:25]

Eso es fe, no sólo en la muerte de Cristo, sino también en Su resurrección. Alguien ha dicho que, “En Su muerte, Cristo pagó nuestra deuda, y en Su resurrección, Él descargó esa deuda”. Él justifica a los que creen en la muerte y resurrección de Cristo. ¡Cuán maravilloso es todo esto!

CAPÍTULO 5

Aquí tenemos los beneficios de la justificación por la fe, y la base de la santificación. La primera sección de este capítulo concluye el tema de la salvación, mientras que la última sección comienza a tratar el tema de la santificación. La salvación y la santificación son temas diferentes, pero no contrarios, sino que la santificación surge de la salvación como el agua del manantial. Es necesario mantener separados el manantial y la corriente, puesto que son dos temas diferentes. Bueno, como dije entonces, es en la primera división de este capítulo, que el apóstol Pablo concluye el tema de la salvación o de la justificación por la fe, lo cual fue presentado por primera vez en el capítulo 3:21.

Pablo trata ahora el tema del futuro de la justificación por la fe. Éste es un sistema maravilloso, como Pablo ya nos lo ha mostrado; pero ¿es final o es inestable? ¿Resistirá las presiones y los choques de la vida? ¿Tendrá el mismo valor después de pasar por el crisol de la prueba y la dificultad? ¿Habrá seguridad en tal sistema? Pablo contesta a estas preguntas en la primera sección de este capítulo. Los beneficios que se enumeran aquí no son frutos, sino más bien los resultados lógicos de la justificación por la fe.

Hemos sido salvados por la redención que tenemos en Cristo. Esta redención fue comprada con gran precio en la cruz. Nos libra de la culpa del pecado. La cuestión del pecado ya ha sido arreglada. Eso quiere decir que no compareceremos ante el juicio de Dios. Quiere decir que todos aquéllos que han confiado en Cristo ya tienen un hogar eterno en el cielo.

Pablo ahora nos muestra que hay ciertos beneficios ahora mismo, o sea en esta vida, para quien confía en Cristo como su Salvador. J.A. Beet, un estudioso de la Biblia ha dicho que: “Dios da justicia por la fe, a todos aquéllos que creen; y que entregó a Cristo a la muerte para hacer que esto sea compatible con Su propia justicia. Pablo, prosigue desarrollando en forma lógica los resultados de estas doctrinas”.

En la segunda división de este capítulo, el apóstol Pablo principia el tema de la santificación. Denota allí el único potencial para esta obra

de Dios. Nos hace ver que está arraigado en nuestro reconocimiento que sólo hay dos cabezas sobre la humanidad. Podemos ser linaje natural de Adán, o linaje espiritual por medio de Cristo. Por medio del encabezamiento de Adán, recibimos pecado y muerte; mientras que por medio de Jesucristo recibimos la justicia y la vida.

BENEFICIOS DE LA SALVACIÓN

Paz

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. [Ro. 5:1]

La Biblia menciona varias clases de paz. Por ejemplo, hay ese sueño de la paz mundial. Las Naciones Unidas se han esforzado por obtener la paz en el mundo, así como se esforzó ante la Liga de las Naciones. No lograron la paz en el pasado, y no la están logrando en el día de hoy. Muchos creen que, si uno protesta lo suficiente, pues que por último habrá paz en el mundo. Sin embargo, mientras haya pecado en los corazones de los hombres, nunca habrá paz en el mundo. Solamente el Príncipe de Paz puede traer esa paz a esta tierra. Pero ésta no es la clase de paz de la cual Pablo habla en este versículo.

También tenemos esa paz que se conoce como la tranquilidad del alma. Ésa es la paz que el Señor Jesucristo mencionó: La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (Jn. 14:27) Esta paz viene a aquellos creyentes que no solamente han confiado en Cristo, sino que también descansan en Él.

Ojalá yo pudiera decir que he conocido la paz continuamente desde que soy creyente. Pero, no ha sido así, no la he conocido en esa forma. Reconozco que la paz está disponible al creyente, pero a veces, cuando me hallo bajo tensiones y dificultades, o cuando estoy cansado, esta paz se nos va y no es mi porción. Tampoco es ésta la paz de la cual Pablo habla aquí.

La paz de la cual Pablo habla en este versículo es el estado de estar reconciliados con Dios. Es la paz que resulta entre el pecador reconciliado y Dios. El pecador ya no es enemigo de Dios, que lucha contra Él. El creyente en Cristo tiene paz con Dios, quien ha extendido

Su misericordia al pecador. Dios ya no tiene cargo alguno contra el pecador. El pecador ya no es culpable; tiene una salvación que es permanente y eternal. Esta paz resulta de tener perdonados los pecados.

Cuando el hombre pecó en el huerto de Edén, no solo huyó de Dios, sino que también se halló alejado de la vida de Dios, y en realidad era enemigo de Dios. Un Dios Santo tenía que mantenerse apartado del pecador. Ahora, cuando Cristo murió en la cruz, Dios se volvió y ahora, a un Dios Santo le es posible decir al pecador perdido: “Ven a Mí”.

Usted, no tiene que hacer nada para ser reconciliado con Dios. Algunos creen que es necesario dejar caer muchas lágrimas para poder reconciliarse con Dios. Hay algunos evangelistas que tienen buen éxito en lograr que la gente lllore. Pero ¿cuántas lágrimas necesita dejar uno caer, para obtener la reconciliación? Las lágrimas no enternecen el corazón de Dios. ¡Gracias a Dios que las lágrimas no son esenciales! Usted no tiene que hacer nada para ser reconciliado con Dios. Pues esto fue lo que Cristo ya hizo por nosotros en la cruz del Calvario. Dios es reconciliado con el hombre por lo que Cristo logró en la cruz, y el mensaje del evangelio es, según Pablo: Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. (2 Co. 5:20)

Los hombres hoy en día están en paz en sus pecados. Pablo trató el tema del pecado en la primera sección de esta epístola, para desbaratar esta falsa paz que poseen las almas de los hombres. Hay muchas almas cansadas que adolecen de un complejo de culpa, que desean ir a alguna parte para quitarse esa culpa de sus almas. Un psicólogo cristiano dijo hace algunos años: “El único lugar donde uno puede acudir para deshacerse de su culpa, es a la cruz de Cristo”. La paz que es mencionada aquí en el versículo 1 de este capítulo, procede del conocimiento de que los pecados son perdonados. Éste es el primer beneficio de la justificación por la fe.

Acceso

Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [Ro. 5:2]

El segundo beneficio que se da en este capítulo es el del “acceso” o como dice el Obispo Moule, una “entrada gratis”. Tenemos acceso a Dios mediante la oración. Es maravilloso tener alguien a quien acudir y con quien hablar acerca de uno mismo y de los problemas de la vida. El Hijo de Dios puede ir a su Padre Celestial en cualquier momento, y Él escuchará y contestará nuestras oraciones. Claro que eso no quiere decir que Dios siempre contestará las oraciones de la manera en que nosotros queremos que sean contestadas, pero obrará según Su sabiduría y no según nuestra voluntad.

En lugar de ser excluidos debido a nuestros pecados, se nos da un “pase”, por decirlo así. La fe es como ese pedacito de cartón en las manos, que es nuestro “pase”. Otro pagó el precio de la entrada. Nosotros tenemos entrada a la gracia de la justificación. No sólo tenemos entrada, sino que también podemos quedarnos allí. Esto denota la permanencia de este acceso.

Son muy pocos los que tienen acceso al presidente de su país. La mayoría de las personas encuentran que es imposible tener una entrevista privada con él. Aquéllos que disfrutan de este privilegio, tienen algún mérito o alguna demanda sobre su tiempo. ¡Qué contraste tenemos aquí, ya que el pecador más malo y el santo más débil pueden tener una audiencia con el Rey de reyes! El pecador más débil que confía en El es puesto en Su presencia y se le permite quedarse allí. ¡Qué gran privilegio, es éste!

El tercer beneficio se da también en este versículo, donde dice: ...nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. El pensamiento aquí es que el pecador salvado tiene algo de lo cual puede jactarse legítimamente. Esta jactancia no está arraigada en algún amor propio mal colocado, ni en un engreimiento vano. La esperanza es una verdad objetiva y definitivamente se refiere a la única esperanza del cristiano.

Esperanza

Pablo le dijo al joven predicador Tito: Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. (Tit. 2:13) El hijo de Dios tiene una esperanza. Tiene un futuro. Tiene algo que esperar, qué anticipar en los años venideros. Vivimos en tiempos cuando el hombre tiene todo tipo de

cosa imaginable. El hombre vive en una sociedad afluente y tiene todas las comodidades de la vida. Lo interesante, sin embargo, es que no tiene ningún futuro.

James Rustin, escritor del diario The New York Times, ha declarado que hay una creencia hoy en día de que los problemas se han amontonado y multiplicado tanto, que el hombre ya no puede resolver los problemas de la vida. Eso no constituye ningún futuro, ¿no le parece?

Antes de morir, George Bernard Shaw dijo que había puesto toda su esperanza en el liberalismo, y que había descubierto que tal filosofía no había resuelto los problemas del mundo. Luego, hizo la siguiente declaración un tanto extraña; dijo: “Ustedes miran a un ateo que ha perdido su fe”. Cuando un ateo pierde su fe, en verdad ha perdido algo. No tiene nada más de lo cual pueda asirse.

El mundo hoy en día está buscando una esperanza y un futuro. Esto explica muchos de los movimientos que existen en el día de hoy. La falta de esperanza ha conducido a muchos al vicio de los narcóticos, y a otros a buscar algún escape en otras avenidas perjudiciales. El hombre ha perdido su esperanza en el futuro.

Los creyentes tienen una esperanza bienaventurada. Ellos sí saben que ...a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Ro. 8:28). También saben que ...ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro. 8:38-39) La esperanza de una felicidad eterna, pertenece solamente a los redimidos por la preciosa sangre de Cristo. La justificación por medio de la fe hace que la esperanza bienaventurada del creyente sea una realidad y una gloriosa expectación. Ella sola garantiza los deleites del cielo.

Triunfo en las pruebas

*Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.
[Ro. 5:3-4]*

El cuarto beneficio es un triunfo en medio de las dificultades, con un resultado de paciencia y otras evidencias. ¿Puede la paciencia resistir el golpe marchitante de las dificultades? Creo que ésta es una pregunta normal. La respuesta es que hay en realidad un gozo triunfante y un triunfo gozoso en medio de las dificultades. Ésta es una de las paradojas de la fe cristiana.

Las dificultades son necesarias para sacar a la luz lo mejor de la vida del creyente. La única manera en que Dios puede obtener fruto de la vida del creyente es podando o cortando sus pámpanos. El mundo no busca las dificultades sino las situaciones buenas, fáciles o cómodas en las cuales las dificultades no existan.

La Palabra de Dios dice: Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo. (1 Ts. 1:6) También nos dice: Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (1 P. 1:7)

El resultado de esta experiencia para el cristiano es una manifestación visible en su vida, y esto es lo que la Biblia llama el fruto del Espíritu Santo. Algunos frutos del Espíritu son también el producto de nuestra experiencia. También el creyente mismo y los que entran en contacto con él, pueden comprobar que él es aprobado de Dios. Las dificultades no deben debilitar la fe del cristiano, sino más bien fortificarla. En realidad, las dificultades deben engendrar intrepidez. El resultado final es esperanza, lo cual significa un optimismo sobreabundante en cuanto a la vida.

El amor de Dios

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. [Ro. 5:5]

El quinto beneficio es el amor de Dios, lo que quiere decir, el amor de Dios se ha manifestado para con nosotros, como los versículos siguientes lo comprueban. Este versículo no está hablando en cuanto a nuestro amor para con Dios, sino del amor de Dios para con nosotros. Pablo dice que esta esperanza nunca nos defraudará, ni nos traicionará,

y tampoco nos causará vergüenza, porque en el mismo tiempo de la persecución, el amor de Dios nos es manifestado por medio del Espíritu Santo. Ésta es la primera referencia al ministerio del Espíritu Santo, y sólo se menciona brevemente en este versículo. No llegamos a ninguna explicación acerca del ministerio del Espíritu Santo sino hasta el capítulo 8, donde se menciona muchas veces.

El Espíritu Santo confirma en forma viviente la realidad del amor de Dios en el corazón de cada creyente. Esto es amor de Dios para con nosotros, y no nuestro amor para con Dios. Mucho necesitamos estar conscientes del hecho de que Dios nos ama. Cuando somos probados severamente, el recordar este hecho nos da estabilidad y felicidad interior. Éste es el amor de Dios para con nosotros, que sólo el Espíritu Santo nos puede hacer comprender y ver en Cristo. El apóstol Juan dice: En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. (1 Jn. 4:10)

El Espíritu Santo

El sexto beneficio, el cual también se encuentra en el versículo 5, es el hecho de que el Espíritu Santo es dado a cada creyente. La obra del Espíritu Santo que mora en cada creyente es Su obra particular en esta edad de la gracia. El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. (Jn. 14:17)

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. [Ro. 5:6]

Cristo murió por los impíos, y Dios reveló Su amor en la cruz. Cristo no murió por los hombres y mujeres, muchachos y muchachas buenos; murió por los impíos. Murió por aquéllos que eran Sus enemigos, y por aquéllos que le aborrecieron. Sin embargo, Cristo no nos salvó solamente por Su amor. Dios es más que amor. Él es Santo, es Justo. No puede abrir la puerta de atrás del cielo para dejar entrar a los pecadores bajo alguna cubierta de oscuridad. No puede dejar entrar al cielo a pecadores, simplemente en la base de Su amor. Dios tuvo que hacer algo en cuanto a la culpa del pecador. Es necesario el juicio del pecado.

Dios sí nos ama. Es malo decir a los niños: "Si haces esto de nuevo,

Pepito, o si eres malo, Pepito, Dios no te amará”. Amigo, Dios amará a Pepito, no importa lo que haga. No hay nada que podamos hacer que pueda impedir que Dios nos ame. Sin embargo, es verdad que usted puede apartarse del amor de Dios. Por ejemplo, usted no puede impedir que el sol brille, pero sí puede salirse de la luz del sol. Pues, bien, usted puede alzar la sombrilla del pecado o de la indiferencia, o la sombrilla del alejamiento de la voluntad de Dios; pero Dios, aun así, todavía le ama. Sin embargo, permanece el hecho de que Dios no nos salva sólo por Su amor. El mismo apóstol Pablo, escribiendo a los Efesios 2:8-9, dice: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Dios nos salva por GRACIA más bien que por Su amor.

Ahora, fíjese usted en lo que el amor de Dios logró. El Señor Jesucristo dijo allá en San Juan 3: 16: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Dios demostró su amor por la humanidad, dando a Su Hijo para que muriera en la cruz. La muerte de Cristo pagó la deuda de la culpa suya y de la culpa mía, y permitió que un Dios Santo salvara a cualquiera que acudiera a El creyendo.

Es necesario llegar por el camino indicado por Dios. No podemos llegar al Padre por nuestro propio camino, sino por el camino que El ha provisto mediante Jesucristo. Éste es el universo de Dios y es El quien dicta los reglamentos. Considere usted las palabras de Jesús cuando El dijo allá en San Juan 14:6: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Este versículo muestra la completa bancarrota de la raza humana sin valores espirituales o morales, sin una capacidad para entrar en contacto con Dios, y su impotencia para hacer lo bueno. Cristo no vivió por los impíos, sino que murió por ellos. No murió por los piadosos, sino por los impíos. En cambio, no pidió nada. ¡Esta es la maravillosa gracia de Dios!

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.
(Ro. 5:7)

¿Conoce usted amigo, a alguien que esté dispuesto a morir por usted? Pablo está diciendo que nadie ama lo suficiente a un justo como para morir por él. En cambio, es posible imaginarse que un hombre bueno

que sea generoso y amistoso engendre tal grado de buena voluntad de parte de algunos, que estén dispuestos hasta a morir por él. Los impíos no caen bajo ninguna de estas dos clasificaciones. El amor de Dios en cambio fue lo suficiente profundo como para morir por aquéllos que son impíos, y el amor no puede hacer más que eso.

El buen joven que rescató a un borracho que estaba a punto de ahogarse, y que en el proceso perdió su propia vida; ocasionó el siguiente comentario: “¡Qué lástima que tal joven bueno diera su vida por un borrachín tan despreciable!” Ahora, esto no es nada, comparado con el sacrificio de Cristo por los pecadores. Dios nos amó lo suficiente como para enviar a Su propio Hijo a morir por nosotros. Y si fuera necesario, y no lo es, Cristo aparecería ahora mismo para morir nuevamente por usted. ¡Tanta es la magnitud del amor de Dios por usted!

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. [Ro. 5:8]

La Biblia de Jerusalén traduce este versículo de esta manera: Mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. El hombre no tiene nada que ofrecer a cambio de la muerte de Jesucristo. Es una pobre criatura débil, quebrantada, y un gran pecador. Dios reveló Su amor por medio de la muerte de Jesucristo. La culpa del pecado ha sido quitada por medio de la muerte de Cristo, y Dios ahora, puede extender Sus brazos y salvarnos por medio de Su gracia.

Liberación de la ira

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. [Ro. 5:9]

En este versículo el apóstol Pablo presenta el séptimo beneficio de la justificación. Si somos justificados por Su sangre, estaremos guardados y seguros en Cristo, de aquel día de la ira de Dios, o sea el día del juicio y la gran tribulación. El profeta Sofonías nos dice que viene un gran día de ira: Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento...Y

atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. (Sof. 1:14-15, 17)

Sofonías describe la gran tribulación, que será un tiempo cuando Dios derramará Su ira. Pablo nos dice que el creyente está y permanecerá a salvo de la ira de Dios, por medio de la sangre de Cristo.

El creyente ha sido salvado de la pena de pecado. Dios nos salvó en el pasado, constantemente nos salva en el presente, y nos salvará en el futuro. Eso quiere decir que todos los creyentes partirán de esta tierra al tiempo del rapto, o sea cuando Cristo llame a Su iglesia, y que no pasarán por la gran tribulación. No es porque lo merezca en manera alguna que el creyente escapará de esta porción, sino, sólo y exclusivamente a causa de la gracia de Dios. Somos salvos por la gracia y vivimos por la gracia de Dios, y seremos arrebatados por la gracia de Dios. De aquí y por la eternidad, estaremos en el cielo debido a la gracia de Dios. Por Él somos salvos de la ira.

El afirmar que la iglesia, que Cristo compró con Su sangre, ha de pasar por la gran tribulación, es impugnar la doctrina de la justificación por la fe. La justificación por la fe mira hacia el futuro y ofrece seguridad en Cristo, la cual sólo ha sido posible mediante Su sangre.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Ro. 5:10]

El pensamiento aquí es que, si mientras en realidad éramos enemigos, Dios estuvo dispuesto a dar a su Hijo para morir por nosotros, ahora que hemos sido traídos a un lugar de aceptación y hemos sido puestos en Cristo, entonces Él está mucho más propenso, mucho más dispuesto a guardarnos seguros. Cristo vive ahora para guardar a los Suyos. Ésta es una tarea mucho más agradable que la de morir por los impíos que son sus enemigos. Jesucristo murió acá para salvarnos, y vive allá en el cielo para mantenernos seguros en la salvación y vida eterna. Éste es el mensaje de Hebreos: Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (He. 7:25) Si Dios me salvó a mí, siendo yo pecador, impío, y enemigo de Él, ahora que soy Su amigo, me mantendrá salvo.

GOZO

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. [Ro. 5:11]

Éste es el octavo y final beneficio de la justificación. Es una de las declaraciones más maravillosas en la Escritura. Quiere decir que donde quiera que estemos o cualquiera que sea nuestro problema, podemos gloriamos y regocijarnos en Dios. Podemos regocijarnos en quién es Él y en la salvación que Él ha provisto. Podemos regocijarnos en el hecho de que Dios estuvo dispuesto a salvar a pecadores, y que promete que un día nos llevará a Su presencia. ¿No nos hace regocijarnos esto? Es pura alegría simplemente el saber que tantas bendiciones inapreciables son nuestras por medio de Su gracia. Pablo, al reflexionar sobre estos siete beneficios y al considerar el octavo, espontáneamente se regocija en Dios.

La Santificación del Santo

Ésta es una nueva sección en la epístola. La primera sección trató acerca del tema del pecado. La segunda sección trató del tema de la salvación. Ahora, esta sección tratará el tema de la santificación. Dios en Su salvación solamente declara justo al pecador. Nada ha pasado dentro de este individuo para hacer que él sea más bueno. Necesita la santificación, que es una obra de Dios, además de la salvación que es un acto de Dios.

He designado esta sección la “Santificación Potencial”, porque es un tema difícil. Es difícil entender y es difícil de aceptar. Ésta, probablemente es la doctrina más difícil de aceptar y creer, especialmente cuando se oye por primera vez. Los teólogos clasifican este tema como la doctrina de la supremacía federal. Para nuestro propósito de entender esta porción, significa que un solo hombre actuó en nombre de todos los hombres. Adán y Cristo son los representantes de la raza humana. Adán, según los versículos 12-14, es la cabeza natural de la raza humana, cuyo solitario acto de desobediencia hundió a todo su linaje en el pecado. Todos somos hechos pecadores debido a este acto de Adán. Esto no quiere decir que tengamos una naturaleza pecaminosa heredada de Adán, aunque este hecho sea verdad. Tampoco significa que somos totalmente culpables de

nuestro propio acto pecaminoso, lo cual también es un hecho. Significa que estamos tan vitalmente unidos al primer padre de la raza humana, que antes de que tuviéramos una naturaleza pecaminosa o hubiéramos cometido un pecado, éramos pecadores en Adán. El pecado de Adán nos fue imputado.

Ya hemos visto que la justicia de Cristo nos es atribuida por Su muerte, como lo estudiamos en el capítulo 4. Cristo es la cabeza de una nueva raza: los redimidos, la iglesia que es Su cuerpo, una nueva creación. En esto es llamado, el último Adán. Dice el mismo Pablo: Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. (1 Co. 15:45,47)

No habrá ningún tercer Adán porque Cristo es llamado el último Adán. Habrá un tercero y un cuarto, y miles de millones de hombres que han sido redimidos por el segundo hombre.

El encabezamiento de Adán

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Ro. 5:12]

El primer pecado de Adán fue un acto representativo. Adán actuó a nombre de toda la familia humana. Todos pecaron en Adán. La evidencia de todo esto es obvia, como Pablo declara en 1 Corintios, capítulo 15:21-22: Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. El bebé muere, aunque no ha cometido un pecado, porque él o ella están en Adán. Los hombres mueren no porque ellos pecan, sino porque Adán pecó. Dios también pudo habernos puesto a todos nosotros en el huerto de Edén, después que Adán había pecado, pero todavía habríamos tenido naturalezas pecaminosas. ¿Cree usted, amigo, que usted, por ejemplo, pudiera haberse portado mejor en el huerto de Edén, teniendo una naturaleza pecaminosa, de lo que Adán se portó sin tenerla? Creo que no.

El pecado de Adán nos fue imputado de la misma manera en que la justicia de Cristo nos es imputada por Su muerte en la cruz. Cristo es la cabeza de una nueva raza, una nueva creación, la cual es la iglesia y Su cuerpo. El único fundamento de la iglesia es Jesucristo su Señor. Ella es Su nueva creación por agua y por sangre. Esto es lo que dice Pablo en 1 Corintios, capítulo 15:45, 47: Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante..El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

Al estudiar esta sección, fijese usted en la expresión “mucho más”, pues, tiene un significado muy importante. Pablo nos dice que tenemos “mucho más” en Cristo, de lo que jamás pudiéramos tener en Adán. Esta expresión “mucho más” apareció primero en el capítulo 5:9: Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Luego en el versículo 10, también vemos esa expresión: Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. [Ro. 5:13]

Pues antes de la ley—es decir, desde Adán hasta Moisés—había pecado en el mundo; pero el pecado no se imputa donde no hay ley. ¡Ésta es una declaración asombrosa! Había pecado en el mundo, desde Adán hasta Moisés, pero no era considerado como una transgresión de la ley, sino una rebelión contra Dios. Durante este período el pecado no fue imputado al pecador. Esto quizá explica el por qué Dios no exigió la pena de muerte de Caín por el asesinato a su hermano Abel. Los pecados de los hijos de Caín evidentemente no les fueron imputados según indica la Escritura, en Génesis 4:23-24: Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que un varón mataré por mi herida, y un joven por mi golpe. Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

Aquella generación fue destruida en el diluvio porque estaba saturada de pecado. Los de esa generación eran incorregibles e incurables. Dios vio la perversidad extrema de los hombres y actuó en conformidad a lo que vio: Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de

ellos era de continuo solamente el mal. (Gn. 6:5) Su modo de pensar estaba contaminado, y estaban entregados completamente a la maldad, pero no eran transgresores de la ley debido a que no había ley. Fueron juzgados porque eran pecadores. Pertenece a una raza perdida y necesitamos ser redimidos.

Alguien dirá: “Creo que Dios está obligado a salvar a todos”. Dios no está obligado a salvarnos, de ninguna manera. Supóngase que usted fuera a un viejo lago pantanoso cubierto de espuma, y que sacara de allí una tortuga. Hay centenares de tortugas que viven en ese lago, pero usted escoge una y le enseña a volar. Luego, esta tortuga va al lago y les dice a las demás tortugas: “¿No les gustaría a ustedes, aprender a volar?” Creo que esas tortugas se reirían y dirían: “No queremos aprender a volar. Nos gusta estar aquí”. Ésa es la condición del hombre perdido, hoy. Los hombres no quieren ser salvos. Los hombres están alejados de Dios, y ésta es una verdad que para los hombres es difícil de aceptar. Al hombre le gusta creer que es maravilloso, pero los hombres necesitan ser redimidos.

No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. [Ro. 5:14]

Pablo está personificando a la muerte. Habla del hecho de que la muerte reinó como rey desde Adán hasta Moisés. Aunque el hombre no hubiera traspasado la ley de los Diez Mandamientos, porque todavía no se había dado, aún así, el hombre era pecador.

La palabra “muerte” se usa con tres significados en la Escritura. Hay lo que se llama la muerte física. Eso se refiere sólo al cuerpo. Esta muerte le viene a todo hombre por el pecado de Adán. También hay una muerte espiritual, la cual es separación de Dios y rebelión contra Él. Heredamos esta naturaleza de Adán, a propósito. Somos alejados de Dios, y estamos muertos en transgresiones y pecados (Ef. 2:1). Entonces hay la muerte eterna. Ésa es la tercera muerte de la cual la Escritura habla, y es separación eterna de Dios. Y, a menos que un hombre sea redimido, la muerte eterna sigue inevitablemente (Ap. 21:8).

Aquí Adán es declarado un tipo de Cristo, “el cual es figura” o “es el tipo de Él que había de venir”.

El encabezamiento de Cristo

En este versículo Pablo personifica la muerte, como personifica el pecado en los dos versículos anteriores, para darle mayor énfasis. El pecado y la muerte entraron en el mundo al mismo tiempo. La muerte es el resultado del pecado. Durante el intervalo desde Adán hasta Moisés, los hombres no cometieron el mismo pecado que cometió Adán, ni fue su pecar una transgresión de la ley como lo fue el pecado de Adán. Sin embargo, el pecado de Adán llegó a ser el pecado de ellos, porque ellos murieron como murió Adán. Aun los bebés murieron en el diluvio. La muerte, como es usada en este versículo, es evidentemente en un sentido total, o sea que afecta todos los aspectos de la vida. La muerte es usada con un significado triple en las Escrituras:

1. La muerte física—ésta se refiere solamente al cuerpo. Llega al hombre a causa del pecado de Adán.
2. La muerte espiritual—o sea, la separación de Dios y una rebelión contra Dios. Heredamos esta naturaleza muerta, de Adán.
3. La muerte eterna—o sea, la separación eterna de Dios. A menos que el hombre sea redimido, ésta sigue inevitablemente.

Aquí se declara definitivamente a Adán, como un tipo de Cristo. La muerte está a la puerta de Adán como la responsabilidad total de él. Dios no creó al hombre para morir. Fue una pena que le fue impuesta debido a que Adán transgredió el mandato de Dios. La transgresión de él es la transgresión nuestra, y su muerte es la muerte nuestra. Así también Cristo es la Cabeza de una nueva creación. Esta nueva creación tiene vida por medio de Él. Cristo es totalmente responsable de su vida y felicidad eternas.

Los versículos 15-17 de este capítulo, se consideran como una de las secciones más difíciles de entender en toda la Escritura.

Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el

don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. [Ro. 5:15]

El énfasis y contraste aquí es entre “aquel uno” y “los muchos” que están en Adán; y “aquel uno” y “los muchos” que están en Cristo. Las palabras “mucho más” revelan que recibimos muchísimo más en Cristo de lo que perdimos en Adán. Hay una enorme superioridad en cuanto a la acción de Cristo, comparada con la de Adán. También aquí hay una sugerencia de la certeza de la obra de Cristo. Es verdad que los cementerios todavía se llenan, y los hombres todavía mueren, pero la fe mira las cosas que no se ven.

Aunque ésta sea una sección reconocidamente difícil, el pensamiento aquí es que un solo hombre implicó en el pecado a una raza entera. En contraste a esto, un solo hombre trajo la justificación. Hay una comparación, pero hay también un contraste.

Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. [Ro. 5:16]

Declarado simplemente, este versículo quiere decir, que el solitario pecado de Adán hizo muchos pecadores, pero que a los muchos pecadores se les ofrece el don de la justicia. Un don es lo que uno recibe sin ofrecer nada en cambio, ni aun una compensación. Un solo acto de transgresión hundió en el pecado a toda la raza humana. Pero, por otra parte, un acto de obediencia, esto es, la muerte de Cristo en la cruz hizo posible que los hombres fueran salvados.

Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. [Ro. 5:17]

Pablo presenta aquí dos reinos que son mutuamente exclusivos y opuestos entre sí. Los dos no pueden prevalecer. Pablo ha declarado previamente (v. 14) que la muerte, reina como Rey. La muerte llegó al trono por un solo hombre que cometió una sola ofensa. Adán cometió otros pecados después de la caída, pero solamente el pecado original—aquel primer acto—fue el que implicó a la raza humana.

Luego Pablo hace uso de la expresión “mucho más” por cuarta y última vez en este capítulo. Presenta otro reino que es superior al reino de la muerte. Es el reino de la vida, por contraste. Es ofrecido a los súbditos del reino de la muerte, por la superabundancia de la gracia. No envuelve ninguna restricción ni capacidad. Los hombres solamente deben recibirla. Es el don de la justicia. El rey del reino de la vida es el Señor Jesucristo. El don viene por medio de Él.

Algunos hombres abandonan su país o reino como refugiados o asilados políticos, y en muchos casos cuentan de sufrimientos, esclavitud y muerte. Abandonan su propio país o reino para poder llegar a otro reino o país que les ofrezca libertad y vida. En muchos casos han tenido que correr grandes riesgos al tratar de escapar. Así también hay muchos hombres que están en el reino de la muerte y necesitan escapar. Pero, Dios les ofrece un nuevo reino a quienes están en el reino de la muerte. Ahora, no tienen que escaparse, porque Él provee el pasaporte y la visa que les dará la entrada al reino de la vida eterna.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. [Ro. 5:18]

Tenemos aquí declarado el principio fundamental de la imputación del pecado y de la imputación de la justicia. Ésta es la doctrina de la supremacía federal de la raza en Adán y en Cristo. Dios sabía lo que la raza humana haría en Adán, y por tanto, Él proveyó aún en aquel entonces, una nueva Cabeza, a fin de que pudiera declarar justos a los pecadores perdidos, los cuales no tienen ninguna justicia propia. Cristo fue, el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. (Ap. 13:8) También Génesis 3:15, establece sin lugar a dudas, que Dios le prometió a Adán y a Eva la venida de Jesucristo.

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. [Ro. 5:19]

Aquí, Pablo resume su argumento sobre la supremacía federal. El solo acto de desobediencia de Adán hizo pecadores a todos—no teniendo nosotros solamente una naturaleza pecaminosa, sino también

siendo culpables del acto de pecado. La palabra aquí para desobediencia sugiere un descuido de escuchar a Dios, lo cual fue el principio del pecado de Adán. Él dudó antes de desobedecer. La obediencia de Cristo no solamente incluyó Su muerte en la cruz, sino también Su santa vida de obediencia a la voluntad del Padre. Cristo dijo: Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. (Jn. 6:38) Sin embargo, fue Su muerte en la cruz y Su resurrección que hace posible que Dios declare justo al pecador que cree en Él. Cristo es nuestra justicia—Adán es nuestro pecado y muerte. El pecador que oye y se somete obedientemente a la voz de Cristo, recibe una declaración de justicia librándole de condenación. El mismo Señor Jesucristo, dijo: De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Jn. 5:24)

*Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase;
mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.
[Ro. 5:20]*

Cuando Dios dio la ley, la dio con un sistema de sacrificios. Más tarde Cristo vino para cumplir todo lo que esos sacrificios simbolizaban. En otras palabras, Dios ha dado a la raza humana, pues, una raza perdida, una oportunidad para ser librada de la culpa del pecado. Ahora, no somos librados de la naturaleza pecaminosa, porque la mantenemos hasta cuando morimos. La ley se introdujo, no con Adán, sino con Moisés, algunos centenares o miles de años más tarde. Y reveló lo que Dios exige de quienes permanecen en el linaje del primer Adán. No son los pecados ni la naturaleza pecaminosa, sino el pecado de Adán lo que Pablo discute aquí. La ley vino al lado del hombre no para rescatarlo ni para salvarlo, sino para que el hombre pudiera ver que era culpable ante Dios.

Si la ley multiplicó la transgresión, entonces la gracia de Dios fue multiplicada aún más. La gracia de Dios es suficiente. La gracia de Dios es como un río poderoso que inunda las orillas feas del pecado. Pablo, San Agustín, San Francisco, Lutero y Juan Bunyan, todos éstos conocieron la abundante gracia de Dios. La ley es un proceso de adición, mientras que la gracia es multiplicación.

Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eternal mediante Jesucristo, Señor nuestro. [Ro. 5:21]

Hoy en día vivimos en un mundo donde el pecado reina. Satanás es príncipe de la tierra hoy en día. El apóstol Pedro dice: Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. (1 P. 5:8) El pecado reinó para muerte, y los cementerios se llenan todavía debido a su existencia.

Pablo ya ha hablado acerca del reino de muerte y el pecado. Una sola transgresión de Adán fue capaz de introducir este reino. El tema de la próxima sección de esta epístola a los Romanos es la naturaleza pecaminosa del individuo. Aquí el tema es la transgresión de Adán que nos hizo culpables a todos. La gracia ha establecido un reino en el mismo lugar del pecado y la muerte. Fue establecido en justicia.

Las demandas de la justicia de Dios han sido satisfechas completamente en la muerte de Cristo. El reino se ha establecido completa y firmemente en la cruz de Cristo. El pecador que cree ahora tiene vida eterna por medio de su unión con el último Adán, o sea el Salvador resucitado y glorificado. Esto hace posible la santificación del pecador salvado, la cual es el tema del próximo capítulo.

Permítame recalcar una vez más, que lo que se trata aquí es la condenación en Adán, y la justificación en Cristo. Necesitamos ser explícitos, porque hasta aquí, el limpiamiento del corazón del pecador no ha sido el tema.

CAPÍTULO 6

En este capítulo, tenemos la identificación con Cristo como la base de la santificación. La obediencia a Cristo es la experiencia de la santificación.

Este capítulo, presenta la santificación posicional en los versículos 1-13, y la santificación práctica en los versículos 14-23. El apóstol Pablo dio a conocer las bases de este tema en la última parte del capítulo 5; pero todavía como parte del gran tema de la justificación, mostrando que la justicia es imputada a todo creyente en Cristo, y que el pecado original de Adán también es imputado a cada miembro de la familia de Adán. Estableció que hay una sobreabundancia de justicia en comparación con el pecado. Fuimos justificados en Cristo. Veremos que somos santificados, también en Cristo.

Hay una diferencia entre la justificación y la santificación. Sin embargo, note que la identificación con Cristo que sirve de base para la justificación también es la base para la santificación. Estos dos temas no se excluyen mutuamente. La justificación es el fundamento sobre el cual se apoya toda la superestructura de la santificación. La justificación suple el carril sobre el cual corre el tren de la salvación, mientras que la santificación es el tren mismo. He aquí algunas de estas diferencias entre estos dos temas:

1. La justificación es un acto. La santificación es una obra.
2. La justificación es el medio, la santificación es el fin.
3. La justificación, es para nosotros. La santificación opera en nosotros.
4. La justificación, declara justo al pecador. La santificación, hace justo al pecador.
5. La justificación quita la culpa y la pena del pecado. La santificación, quita el crecimiento y el poder del pecado.

La santificación es un proceso que debe operar en cada creyente, y se debe al hecho de la justificación. Es decir, es un hecho que procede

de la justificación. Ahora, tanto la justificación como la santificación provienen de la identificación del hombre con el Cristo crucificado y resucitado. El pecador se apropia de los méritos de Cristo por la fe, para su salvación y también su santificación. Pablo, en 1 Corintios 1:30, dice: Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

Antes de llegar al capítulo 6 de esta epístola, Pablo no trata la vida santa del que es declarado santo. Pero a partir del capítulo 6 en adelante, Pablo no trata más el tema de la salvación del pecador. El tema de este capítulo es el poder de Dios de forjar la santidad en todo su modo de vivir, a pecadores que Él ha declarado justos. Muestra que el pecador justificado no puede continuar en el pecado porque él ha muerto y resucitado en Cristo Jesús. Perseverar en el pecado conduce a una servidumbre al pecado, y es otro motivo más para no continuar en el pecado. Esta sección nos libra de lo que algunos denominan el antinomianismo, o sea, nos libra de vivir una vida egoísta y licenciosa.

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? [Ro. 6:1]

Este versículo que abre el capítulo 6, evidentemente es una respuesta a la pregunta que surgió en los dos últimos versículos del capítulo 5; pero a la vez, es también una respuesta al argumento total de Pablo en todo lo que ha dicho en los capítulos 1 hasta el 5.

En este capítulo, el apóstol Pablo adopta un estilo argumentativo. En cambio, no usa tal estilo en los primeros cinco capítulos donde trata el tema del pecado. Allí estaba simplemente declarando los hechos. Ahora, él dice: “Después que has visto la maravillosa salvación de Dios, ¿qué puedes decir? Todo lo que te es posible decir es: ¡Aleluya!” y “¡Gloria al Señor!” Esto puede parecer trillado, pero ¿qué más se puede decir ante esta maravillosa salvación de Dios? La pregunta es: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?”

Otra forma de expresar este pensamiento es: “¿Hemos de perseverar en el pecado para que la gracia se multiplique?” Muchos cristianos están agobiados por la gracia de Dios. Aunque son salvados por Su gracia, creen que deben establecer una lista de reglas para poder vivir la vida cristiana. Otros, desafortunadamente interpretan esto en el sentido de

que les da licencia para hacer lo malo. El versículo 2 del capítulo 6, nos proporciona la respuesta directa de Dios a la pregunta de que si cuando uno es salvado por medio de la gracia ¿puede perseverar en el pecado, o no?

En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? [Ro. 6:2]

El solo hecho de que Pablo haya formulado esta pregunta, significa que él entendía que la justificación significaba una declaración de justicia. Si Dios le ha declarado justo, amigo, y le ha quitado su culpa del pecado, entonces, usted no puede perseverar en el pecado. La respuesta es: ¡de ningún modo! Este versículo puede ser traducido así: “¡Dios nos libre! ¿Cómo podemos nosotros—siendo hombres—que morimos al pecado, en la Persona de nuestro sustituto Jesucristo—vivir o continuar viviendo en el pecado?” Esto es algo que muchas veces es mal entendido. Nosotros morimos para el pecado en la Persona de nuestro sustituto, al identificarnos con Jesucristo. Morimos al pecado en Cristo; pero, por otra parte, nunca estamos muertos al pecado mientras vivimos. Cualquier persona que sea sincera sabe que nunca alcanza el lugar donde está completamente muerta al pecado. Logra alcanzar un lugar donde su deseo es el vivir para Dios, pero reconoce que todavía tiene la vieja naturaleza.

Son versículos como éste, los que han conducido a la organización de grupos que llamamos “los super santos”. Espero no ser injusto o falto de bondad cuando hablo de estos grupos; pero, los que se hallan en ellos creen que han alcanzado algún tipo de nivel exaltado donde ya no pueden cometer pecado.

Una noche, después de una conferencia bíblica, un joven me preguntó: “¿Vive usted la vida victoriosa?” El joven se quedó sorprendido cuando le contesté que no; que no estaba viviendo la vida victoriosa. Entonces, yo le pregunté al joven: “¿Está usted, viviendo la vida victoriosa?” El joven por fin dijo: “Bueno, trato de vivirla”. “Pero espere un momento”, le dije. “Eso no viene al caso; ¿vive usted la vida victoriosa?” Entonces, el joven rehusó dar respuesta alguna. Sin embargo, prosiguió la discusión diciendo: “¿No dice la Escritura: Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios,

el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí?” El Pastor respondió que por supuesto que esto estaba en la Biblia. Luego el joven añadió: “¿No dice también la Escritura que estamos muertos al pecado?” El predicador le dijo: “No. La Escritura dice que hemos muerto al pecado. Ésa es nuestra posición. Pero nunca estamos muertos al pecado en esta vida, porque tenemos una naturaleza pecaminosa. Todos tenemos una naturaleza pecaminosa mientras vivimos”. ¿Notó usted la diferencia? La Escritura dice que hemos, en el pasado, muerto al pecado en Cristo. Pero no dice que estamos, en el presente, muertos al pecado en esta vida, porque tenemos una naturaleza pecaminosa.

¿Qué quiere decir entonces, cuando la Biblia dice: “Con Cristo estamos juntamente crucificados?” Bueno, quiere decir que cuando Cristo murió hace más de dos mil años, nosotros morimos con Él. Morimos en Él, y fuimos resucitados en Él, y que ahora estamos unidos a un Cristo vivo. Yo no he crucificado la vieja naturaleza. No sé en cuanto a los demás, pero yo no he tenido ningún éxito en crucificarme a mí mismo. Lo interesante, es que una persona puede matarse de muchas maneras: puede hacerlo tomando veneno, dándose un tiro con un arma de fuego, o lanzándose de un edificio alto. Pero, una persona no puede matarse por medio de la auto crucifixión. Porque cuando ya tiene clavada una mano en la cruz, ¿cómo puede clavarse la otra?

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? [Ro. 6:3]

Éste es otro versículo que muchas veces es mal comprendido. Si usted solamente ve el bautismo de agua en este versículo, no comprende en realidad su verdadero sentido. El sentido aquí de la palabra griega “baptizo” tiene que ver con la identificación. La palabra “bautizar” en este versículo, no significa el bautismo de agua, aunque la inmersión explica mejor la verdad que se presenta aquí. La palabra “baptizo” tiene muchos sentidos. Un léxico clásico griego da unos veinte significados para esta palabra. A la verdad hasta puede significar “teñir el cabello”. Había en la antigüedad un grupo de personas en Asia Menor que teñían de púrpura su cabello. Pertenecieron a un “grupo bautizo”.

En este versículo la palabra “bautismo” habla de una identificación con Cristo. Fuimos bautizados o identificados con Él en Su muerte. La

doctrina de la identificación es la gran doctrina de la salvación.

Hay ciertas cosas que Dios quiere que sepamos. Casi todo lo que usted compra hoy en día, viene con sus respectivas instrucciones. A veces a mí me es difícil seguir las instrucciones. Ahora, si vamos a vivir la vida cristiana, hay ciertas cosas que necesitamos saber, y la primera es que cuando Cristo murió hace dos mil años, fuimos identificados con Él en Su muerte. Permítame expresarlo de la manera siguiente: Hace 2000 años me condujeron a mí fuera de Jerusalén, al Calvario o Gólgota (lugar de la Calavera) y fui crucificado con Cristo. Fui yo quien era culpable. Cristo no era culpable. El pecado mío lo puso sobre esa cruz, y el pecado suyo, amigo. Fuimos identificados con Jesucristo, y eso es un hecho que debemos saber. Pablo continúa ampliando este pensamiento.

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. [Ro. 6:4]

El bautismo de agua manifiesta aquí la gran verdad espiritual, pero hay algo más comprendido aquí, que un simple rito que tiene que ver con agua. Pablo fue bautizado según Hechos 9:18: Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. El mismo apóstol Pablo también practicaba el bautismo de agua según 1 Corintios 1:16: También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. El apóstol Pablo evidentemente incluyó también el rito del bautismo de agua, en el versículo 3.

Hace muchos años, un estudiante en un seminario bíblico escuchó hablar al difunto Dr. Pettingill, un gran expositor bíblico. Al llevarlo a su hotel una noche, el estudiante le preguntó: “Dr. Pettingill, ¿le entendí bien que en verdad no hay agua, en el capítulo 6 de Romanos?” El Dr. Pettingill, era uno de los que más firmemente proclamaba la necesidad del bautismo por medio de la inmersión por agua, que cualquiera otro. El Dr. Pettingill entonces, se rió y contestó al estudiante: “Dije que si el agua es todo o es lo único que uno ve en Romanos 6, pues no ha comprendido el verdadero sentido de este capítulo”. Esto es lo que decimos nosotros también.

Cuando un objeto o artículo es puesto en una sustancia o líquido, llega a ser identificado con ella. Un pedazo de madera que se mete en un recipiente con pintura negra se identifica con el color negro, y si se mete en pintura roja, se identifica con el color rojo, etc. Por ejemplo, los israelitas estuvieron identificados con Moisés en el cruce del Mar Rojo. Dice allá el apóstol Pablo: Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar. (1 Co. 10:2)

Somos identificados con Cristo en Su muerte. Él murió por nosotros, pero nosotros morimos en Él. Si esto no fuera verdad, entonces la ordenanza del bautismo no tendría significación alguna. Permítame hablar en claro. Aunque no tenemos nada en contra de otras formas del bautismo de los creyentes en Cristo, creo que el bautismo por medio de la inmersión ilustra mejor la verdad espiritual que se expone en esta sección. Lo esencial es que todo hijo de Dios debe ser bautizado porque esto da testimonio de que está unido al Cristo viviente.

El apóstol Pedro nos dice que ocho almas se salvaron en el arca de Noé. Pasaron por las aguas de juicio dentro del arca. Nosotros, experimentamos la pena de muerte de Cristo en la cruz, en Cristo. Es por eso que Pedro dice: El bautismo—o identificación—que corresponde a esto ahora nos salva. Pedro dice: Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades. (1 P. 3:20-22)

Así como somos identificados con Cristo en Su muerte, así también somos identificados con Cristo en Su resurrección. Cristo fue hecho pecado—pecado verdadero—por nosotros. Fue entonces cuando Dios le resucitó de los muertos con Su gran poder. Pablo, oró que los creyentes en Efeso pudieran conocer este poder: Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales. (Ef. 1:19-20)

El andar en “vida nueva” es lo esencial en todo esto. Éste es el objetivo

y el fin de la santificación. En Gálatas 5:25, dice Pablo: Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. La vida cristiana, es un andar que es digno de nuestra vocación, y sólo se puede lograr por medio del poder del Espíritu Santo.

Fue resucitado con un cuerpo glorificado. Esa vida y poder, es lo que Pablo está definiendo como el vivir cristiano. Éste es el objetivo de la justificación y de la santificación en este mundo. Dice Pablo en su Colosenses 3:1: Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección. {Ro. 6:5}

Evidentemente Pablo mira hacia atrás hacia el versículo 2 de este capítulo, y hacia nuestra identificación con Cristo en Su muerte y resurrección. El bautismo de agua de por sí, no podía lograr esta gran realidad espiritual. El pensamiento aquí es inmenso. En realidad, compartimos la vida de Jesucristo, así como una rama que es injertada al árbol, comparte la vida del árbol. La vida de Cristo ahora es la vida nuestra.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. [Ro. 6:6]

Permítame, parafrasear este versículo de esta manera: “Llegando a saber esto, que nuestro viejo hombre (es decir, la naturaleza de Adán, la naturaleza vieja) fue crucificada juntamente con Cristo, para que el cuerpo—el soma, el cadáver—del pecado fuera paralizado, cancelado, anulado, y cesáramos de ser esclavos del pecado”.

Cuando Pablo dice: nuestro viejo hombre, dice que éramos en Adán culpables y pecadores perdidos, poseídos de una naturaleza que se rebela contra Dios. “El viejo hombre” se contrasta con “el nuevo hombre”. Efesios 4:22-24, dice lo siguiente: En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad

de la verdad.

La expresión “para que el cuerpo del pecado fuera paralizado” se refiere al hecho de que las actividades de la vida se llevan a cabo por medio del cuerpo. Éste no ha sido destruido, porque todavía estamos en el cuerpo. Siendo que “el viejo hombre” fue crucificado; el cuerpo de pecado ha sido puesto fuera de combate. Nosotros no podemos lograr esto, porque solamente el Espíritu Santo lo puede hacer. Hay un conflicto entre la carne y el Espíritu, por el control del creyente en Cristo. No podemos crucificar “el viejo hombre”. No tenemos ningún poder. Lo que tenemos que hacer es creer que esto ya ha sido logrado por nosotros. En verdad esto es un hecho, Dios lo ha dicho. Nuestro problema es creer a Dios. El Espíritu Santo puede ayudarnos, y nos ayudará a vivir para Dios.

Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.
[Ro. 6:7]

Porque el que ha muerto, ha sido justificado (o absuelto) del pecado. Cristo no solamente murió para pagar la pena de nuestros pecados, sino que también murió una muerte de juicio, por nuestra naturaleza pecaminosa. Hay una diferencia, por tanto, entre el ser justificado de la pena de los pecados y el ser justificado del pecado. A menos que esto fuera cierto, el Espíritu Santo no podría morar en el creyente ni obrar allí. Él es santo y nosotros somos impíos. Nosotros morimos en Cristo cuando Él murió. No estamos muertos, porque la naturaleza de Adán todavía está muy viva en el creyente. Aun parece que está más activa que en el inconverso. El creyente es consciente del pecado en su vida y de su debilidad. Pero debe ser consciente de que ha sido justificado del pecado mismo, y que ha sido declarado digno para el cielo en Cristo. Puesto que morimos en Cristo, entonces ni la ley, ni ninguna cosa más tiene una demanda sobre nosotros. No se olvide, que es imposible ejecutar a un muerto.

Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él. [Ro. 6:8]

En vista del hecho de que morimos con Cristo; sigue lógicamente que fuimos resucitados con Él. Compartimos Su vida de resurrección. Esto no quiere decir que tendremos que esperar hasta que estemos con Él en el cielo. Quiere decir que ahora mismo, compartimos Su vida.

Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. [Ro. 6:9]

Yo soy...el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por lo siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. (Ap. 1:18) Éstas son las palabras del Cristo glorificado. Es un pensamiento solemne que la muerte una vez tenía cautivo al Príncipe de la vida. Ahora todo ha cambiado. La muerte nunca más le tendrá cautivo. Pablo dice: ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1 Co. 15:55-57)

Romanos 8:39, dice que nada nos puede separar del amor de Cristo. Alguien ha dicho, que si la resurrección le abrió a Cristo la eternidad, hará lo mismo para el cristiano.

Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. [Ro. 6:10]

Pablo no está declarando aquí que Cristo murió por el pecado. Ya ha tratado ese tema. Está discutiendo en esta sección el hecho de que Cristo murió al pecado. Murió una muerte de juicio por la naturaleza pecaminosa del hombre. Cristo llegó a ser en la cruz lo que nosotros somos, a fin de que nosotros pudiéramos ser en Él, lo que Él es. Él murió una sola vez, pero vive hoy, y vive siempre para interceder por aquéllos que son de Él. Es debido a ese hecho que Él le puede salvar perpetuamente.

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. [Ro. 6:11]

Debemos considerar, o contar con que hace más de dos mil años, nuestra vieja naturaleza se quedó en la tumba de José de Arimatea. Pero cuando Cristo resucitó de los muertos, nosotros resucitamos en Él. Ya no debemos vivir en esa vieja naturaleza, sino en Cristo Jesús, así como el ave que vive en el aire y el pez que vive en el agua. No estamos muertos al pecado mediante el luchar, ni por el orar, ni mediante ningún esfuerzo que hagamos, ni ninguna emoción que sintamos. Debemos

contar con la muerte de Cristo, y con el hecho de que compartimos Su vida glorificada. Debemos continuar contando con este hecho día tras día. La moralidad natural del mundo enseña al hombre a esforzarse para ser lo que debe ser. El método de Dios para el creyente en cambio es de llegar a ser en la práctica lo que ya es en Cristo Jesús.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias. [Ro. 6:12]

Estamos en la carne, aunque no debemos vivir según la carne. Estamos muertos al pecado, pero el pecado no está muerto en nosotros. No estamos completamente emancipados, pues, aquí tenemos una amonestación contra el permitir que el pecado reine en nuestros cuerpos mortales. Nuestros cuerpos son mortales porque están sujetos a la muerte física. El pecado es un dictador que está listo a tomar posesión. Todos los deseos del cuerpo no son concupiscencias en el sentido de ser viles o malos. Pablo dijo. . . todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna. (1 Co. 6:12) El comer no es malo en sí mismo, pero el comer con exceso sí es malo.

Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. [Ro. 6:13]

La palabra “presentéis” en este versículo, enseña el tercer paso que un creyente necesita tomar en la senda hacia la santificación. Los tres pasos son los siguientes:

¿No sabéis? —En el versículo 3; consideraos—en el versículo 11 y, presentéis—aquí en el versículo 13.

Dios hace ahora un llamamiento a la voluntad del hombre. Debemos “presentar” los miembros de nuestros cuerpos a Cristo. La lengua mentirá, a menos que le sea presentada a Él. Alguien dirá: “Y, ¿qué si no sentimos que estamos muertos al pecado?” Bueno, debemos creer a Dios que esto es un hecho, y luego debemos actuar sobre ese hecho. Es un acto de la voluntad de una vez por todas.

La idea de la vida rendida o entregada a Dios no excita a muchos. El motivo por el cual la mayoría de nosotros nos encontramos en algún

apuro, es porque nos presentamos a la vieja naturaleza en lugar de presentarnos a Dios.

Una niña al caerse de la cama una noche, se puso a llorar. Su madre corrió con prisa a la habitación y tomándola en sus brazos la acostó nuevamente en la cama, y le preguntó: “¿Cómo es que te caíste de tu cama?” La niña respondió: “Creo que me quedé dormida demasiado cerca al lugar donde me acosté primero”. Y, ése parece ser el problema nuestro hoy en día. En lugar de avanzar en el camino a la santidad, nos contentamos en quedarnos muy cerca a nuestra condición cuando creímos. En realidad, nos presentamos a la naturaleza vieja y por eso nos hallamos en dificultades. Así como una vez nos presentábamos al pecado, ahora debemos presentarnos a Dios. Cuando somos renacidos, tenemos una naturaleza nueva, y una vieja también.

Sea cual fuere su problema, preséteselo a Dios. Llévelo a Él su mal genio y hable con Él en cuanto a eso. Llévelo a Él su lengua chismosa. Cierta señora expresó en una ocasión interés en una reunión donde hablaban en lenguas. El dirigente del grupo se le acercó y le dijo: “Señora, ¿le gustaría a usted hablar en lenguas?” Ella respondió: “¡Ah, no! Prefiero más bien perder unos cuarenta centímetros de lo que tengo ahora”. Dios, quiere que nos presentemos a Él. Veamos ahora este asunto de la santificación práctica. ¿Cuál es nuestra respuesta a la posición gloriosa que tenemos en Cristo?

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. [Ro. 6:14]

Este versículo simplemente quiere decir que la ley fue dada para dominar su vieja naturaleza. Nunca fue dada para dominar la naturaleza nueva. La naturaleza nueva debe ser presentada a Cristo. No es la intención de Dios, que el pecado gobierne al creyente en esta vida más que en la vida venidera. Esto no se logra poniendo nuevamente bajo algún principio legal o de la ley al creyente. Es el principio de la gracia. La ley conduce a servidumbre, aun para el creyente. Ya hemos sido librados de la dictadura terrible de la ley. Ahora somos unidos a Cristo.

Pablo ahora se sirve del terrible sistema de la esclavitud vigente en aquellos días, para ilustrar el dominio completo del pecado y de la ley.

¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. [Ro. 6:15]

La forma de la pregunta aquí está expresada de una manera diferente que en el versículo 1. El apóstol Pablo ha demostrado en los pasados 14 versículos que el método de Dios para lograr la santificación es en la misma base que la justificación, por medio de la fe. La pregunta aquí más bien es que si se debe dar una ayuda a la gracia para lograr su alto y santo fin. Según el razonamiento del hombre natural, es necesaria alguna ley o reglas o reglamentos. El caso es que muchos hoy han determinado ciertas reglas. Algunos tienen los Veinte Mandamientos en lugar de los Diez Mandamientos. Dicen que a los creyentes les es permitido hacer algunas cosas, mientras les es prohibido hacer otras.

Sin embargo, la vida cristiana no es el vivir según una larga lista de reglas y reglamentos. Usted puede seguir todas las reglas y reglamentos que quiera, y todavía no vivir la vida cristiana. ¿Qué entonces es la vida cristiana? Es la obediencia al Señor Jesucristo.

Esta sección tiene mucha importancia. La identificación con Cristo es la santificación posicional. La obediencia a Cristo es la experiencia de la santificación, y ésta es la santificación práctica. No se trata de lo que uno hace, sino de dónde uno anda. No es cómo anda, sino dónde anda. ¿Está usted, andando en la luz y en comunión con Cristo? El pecado puede romper nuestra comunión con Él, pero cuando está rota, todo lo que tenemos que hacer es confesar nuestros pecados según lo que dice el apóstol Juan: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9)

Lo importante de recordar es que los cristianos tienen que obedecer al Señor Jesús y tener comunión con Él. Un elocuente erudito de la Biblia dijo en cierta ocasión: “Hay un veneno sutil que se insinúa al corazón, aun del mejor cristiano, y es la tentación de decir, no voy a pecar para que la gracia abunde, sino porque el pecado abunda”.

Muchos cristianos tienen la idea de que, porque son salvos por la gracia, pueden hacer lo que les da la gana. Si usted ha sido salvado por la gracia, no puede hacer lo que quiere. Veremos eso, en el capítulo 8 de Romanos. Pablo deja en claro en su Epístola a los Gálatas, que hay tres maneras en que un cristiano puede vivir y son las siguientes:

Primero, por la ley; segundo, por libertinaje y tercero, por libertad. Todo el mundo tiene algún principio por el cual vive. Una estrella de cine dijo en cierta ocasión, que toda su vida estaba entregada al sexo. Ésa es su ley. No importa quien sea usted, amigo, si usted vive por alguna ley, está viviendo con su naturaleza vieja. El vivir por alguna ley es un extremo. Otro extremo contra el cual Pablo amonesta es el libertinaje. Si usted es hijo de Dios, amigo, no puede hacer lo que le venga en gana, sino que tiene que hacer lo que le agrada al Señor. Debe presentarse a Él y serle obediente. Ésta es una manera práctica de vivir la vida cristiana.

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquél a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? [Ro. 6:16]

Este versículo es verdadero y muy práctico. En realidad, hay solamente dos señores a los cuales obedecer: uno es la muerte y el otro es la justicia. Toda persona es esclava de uno de los dos. Aun los creyentes tienen que aprender que el poder del pecado es tan verdadero como la culpa del pecado.

Habiendo sido libertado de la culpa del pecado mediante la justificación por la fe, ahora el creyente ha de ser libertado del poder del pecado por medio de la santificación por la fe. La obediencia de la que este versículo habla es la obediencia de la fe y la obediencia de la ley. La fe conduce ahora a la obediencia a Cristo. No podemos librarnos de los lazos del pecado porque somos débiles, pero sí podemos presentarnos como esclavos a Jesucristo. Él nos pone en libertad. Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquél que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. (Jn. 8:34-36)

Alguien contaba en una ocasión, que, frente a su iglesia, había un elegante club que solo los más ricos eran miembros de ese club, porque costaba mucho dinero llegar a ser miembro, y que si uno era miembro, probablemente era una persona que tenía un Cadillac y un chofer. Un día, el pastor de aquella iglesia se asomó a la ventana y notó que había ya algunos Cadillacs estacionados frente al club y también un grupo de

chóferes estaba parado allí conversando. Después de unos momentos, un caballero de corte muy distinguido salió del club, hizo señas y diciendo algo se metió en su automóvil. Uno de los chóferes se apartó del grupo, y se metió en el asiento de chofer y se fueron. Ahora, este incidente nos conduce a una conclusión. Aquel chofer era siervo del caballero que lo llamó. Es obvio que los otros chóferes no eran empleados del caballero, porque cuando él llamó, ellos no le obedecieron. Él era amo, o como diríamos hoy, era patrón sobre el hombre que le obedeció.

Pues bien, Pablo está diciendo aquí que a quienquiera que uno obedezca, ése es su amo. Hermano en Cristo, ¿es Cristo su Amo en verdad? Usted no está bajo la ley. Simplemente el poder decir que usted no mata, no miente, no hace lo malo, no quiere decir que usted está viviendo la vida cristiana. Sólo significa que usted está viviendo una vida buena. La vida cristiana es una vida en la cual usted obedece a Cristo. Si usted está sirviendo al pecado, entonces usted es esclavo del pecado. Pero, si usted está sirviendo a la justicia, entonces, usted es esclavo de Cristo.

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados. [Ro. 6:17]

Cuando usted andaba perdido, usted obedecía al pecado. Era natural hacerlo. Un hombre puede vivir una vida ejemplar y puede recibir una medalla y una copa de la Cámara de Comercio, y aún así, ser esclavo del pecado. Un hombre una vez, fue elegido como el ciudadano sobresaliente de cierta comunidad. Pero quienes le conocían daban testimonio de que era el más injurioso y más mal hablado que jamás hayan conocido. Puede haber sido distinguido, pero era muy obvio a quién obedecía. Lo importante, amigo, es que usted obedezca a Cristo.

Pablo da gracias a Dios que los creyentes en Roma, que antes eran esclavos de pecado, ahora son entregados a la maravillosa doctrina de la gracia. El contraste es el motivo de dar gracias. Pablo había descubierto que cuando fue salvado, le fue dada una naturaleza nueva que podía obedecer a Cristo. Había pasado por la experiencia de ser nuevo cristiano, y de descubrir que no había ningún bien en su vieja naturaleza. Llegó a la siguiente conclusión: Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero

no el hacerlo. (Ro. 7:18) Pablo quería que los romanos supieran que no hay ningún bien en la vieja naturaleza. Muchos creyentes hoy en día no han descubierto esa verdad.

Otro hecho alarmante es que no hay ningún poder en la naturaleza nueva. Aquí es donde la mayoría de nosotros nos equivocamos. Creemos que porque somos cristianos podemos vivir victoriosos. Pero, no podemos porque todavía somos tan débiles como éramos antes de haber sido salvados. Es por eso que es tan necesario caminar por la fe, en el poder del Espíritu Santo. Sólo el Espíritu de Dios puede producir la vida cristiana victoriosa.

Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. [Ro. 6:18]

En otras palabras, hemos sido libertados. El evangelio nos fue entregado a nosotros, y luego nosotros fuimos entregados a este nuevo camino de vida por la gracia. Moisés entregó la ley a Israel, pero los israelitas fueron entregados a la ley como una regla de vivir. Eran esclavos. Ahora los hombres están entregados a una nueva manera de vivir, la cual conduce a la libertad. Dios lo ha hecho posible para que nosotros podamos vivir la vida cristiana. Ahora, eso no quiere decir que el pecado ha sido erradicado o destruido, pero sí quiere decir que ahora podemos vivir para Dios.

En este versículo, el apóstol Pablo describe la experiencia de los creyentes romanos. Han sido libertados de la dictadura del pecado. Ahora, esto no les da ninguna libertad para vivir como quieran, sino para agradar a Aquél que los libertó. Han sido libertados, para poder llegar a ser esclavos de Cristo. Esto no les hace esclavos, porque son reyes. El pecado, amigo, no será erradicado de sus vidas, sino hasta cuando sus cuerpos sean redimidos.

Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. [Ro. 6:19]

Este versículo dice: “Hablo humano, es decir, en términos humanos, a causa de las dificultades de aprehensión, de debilidad en vuestra

carne, en vuestra naturaleza humana; que, así como presentasteis vuestros miembros, o vuestras facultades, como esclavos a la impureza y al desorden hasta desordenaros; presentadlos igualmente ahora a la justicia para la santidad”.

Pablo explica aquí por qué usa estas palabras: Esclavos o siervos. Él parece casi pedir disculpas en estos últimos versículos, por usar estas palabras. La esclavitud era cosa común en el Imperio Romano. De entre ciento veinte millones de personas en el Imperio Romano, la mitad eran esclavos. Muchos cristianos eran esclavos. La Epístola a Filemón revela que la libertad era una posesión estimada y difícil de obtener. Pablo hace uso de esta metáfora familiar que describe como “humano”. Esto no quiere decir que no habla por medio de la inspiración divina, sino que está hablando en términos que ellos entenderían. Todo el mundo sabía lo que era un esclavo.

Los líderes religiosos, se quedaron, o se sintieron insultados, cuando Jesús sugirió que ellos eran esclavos del pecado. ¿Recuerda usted lo que Jesús les dijo?: Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquél que hace pecado, esclavo es del pecado. (Jn. 8:31-34)

¿Cuántos hombres y mujeres son siervos y esclavos de pecado? Observe la tragedia de muchos jóvenes que se han rebelado contra las reglas y los reglamentos del establecimiento y que ahora son adictos a las drogas y al alcohol. Al pensar en ello, no hay otra alternativa. Somos, o esclavos del pecado, o esclavos de Cristo. Es paradójico, pero como esclavos de Cristo, somos en realidad libres. Pablo pide a los hermanos en Roma que se presenten a Cristo mediante un acto de la voluntad. Somos conocidos por el uniforme que llevamos puesto. Si somos pecadores, somos esclavos del pecado. Pero, si estamos sirviendo a Cristo, somos esclavos de Él.

Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. [Ro. 6:20]

Hubo un tiempo, cuando usted era libre de agradar a Cristo; vivía para agradarse a sí mismo en todo capricho egoísta. ¿Quiere volver a eso? La única libertad verdadera que usted tenía era que no le era posible hacer el bien. Ni pensaba en servir a Cristo.

Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. [Ro. 6:21]

Una vez usted era libre y sin fruto. Hacía lo que le daba la gana, pero su único fruto era vergüenza. Pregunto otra vez, ¿Quiere volver a eso? ¿Quiere volver a la vida vieja, amigo? Eso es libertinaje, más que la verdadera libertad. El fin de aquellos días es muerte. No hay ningún futuro para tal vida. ¿Siente usted dolor cuando cae en pecado? Eso es lo importante. Ésa es la diferencia entre un hijo de Dios y un hijo del diablo. Al hijo del diablo le gusta hacer lo que el diablo quiere que haga. Pero el hijo de Dios anhela hacer lo que Dios quiere que haga.

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. [Ro. 6:22]

Pablo presenta ante los creyentes la esperanza excelente que tienen como esclavos de Dios. Son libertados del pecado, el cual conduce a la muerte, y su fruto permanecerá para toda la eternidad. Es conmovedor cuando se oye contar la historia de los misioneros, algunos de ellos muy jóvenes, que llegaron a las islas hawaianas por el año 1819. Estos misioneros dieron sus vidas alegre y gozosamente al servicio de Jesucristo. Echaron los cimientos del reavivamiento más grande que tuviera lugar en Hawái, por más de 150 años. Se ganó almas para Cristo, hubo fruto.

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. [Ro. 6:23]

El diablo es pagador. Si usted trabaja para él, él le pagará. Dios, en cambio, no es pagador. Él es dador. Su dádiva es contrastada con la paga del pecado que es la vida eterna. Esta vida está disponible a todos, pero solamente en Jesucristo.

Alguien ha indicado que todo queda contrastado aquí, especialmente la paga y la dádiva de Dios. Hay dos respuestas a la pregunta: “¿Vale la pena vivir?” Para el hombre que está sirviendo en el ejército del pecado, vendrá su “día de pago”. Recibirá exactamente lo que se le debe, pues, es su salario. La única moneda corriente de curso legal como paga del pecado es la muerte. Para este hombre, no vale la pena vivir.

El pobre pecador perdido que ha venido a Cristo para la salvación ha recibido el don gratuito de felicidad y alegría ahora en esta vida, y también la esperanza gloriosa de la vida eterna, con todo lo que ella implica. Nuestra justificación está en Cristo, y nuestra santificación, también está en Cristo.

El Dr. Chafer da una lista de algunos de los elementos que dan el cuadro completo de la gracia de Dios; los cuales quisiera enumerar a continuación:

1. La gracia no se niega por ser desmerecida.
2. La gracia no se puede disminuir, por ser desmerecida.
3. La gracia no puede contraer una deuda.
4. La gracia no se emplea en el pago justo de una deuda.
5. La gracia nunca es el pago excesivo de una deuda.
6. La gracia no aparece en los tratos divinos inmediatos con los pecados de los inconversos.
7. La gracia no aparece en los tratos divinos inmediatos con los pecados de los salvados.

Usted, se salva por medio de la fe. Usted vive por fe. Usted anda por fe. La vida cristiana es un andar, cada momento de la vida, con Cristo Jesús.

CAPÍTULO 7

En este capítulo, veremos que la ley mosaica del Antiguo Testamento no puede producir santificación en la vida del creyente. El creyente no puede producir la santificación en su vida si depende únicamente de los deseos de su naturaleza nueva.

He intitulado este capítulo: “Santificación Ineficaz”. En el capítulo 5, vimos la Santificación Potencial. Luego vimos en el capítulo 6, la Santificación Posicional, que recibimos por medio de nuestra identificación con el Cristo resucitado. Tenemos que reconocer el hecho de que Jesucristo murió, resucitó de los muertos, y que está a la diestra de Dios. En esa base debemos presentarnos a Él, dándonos cuenta de que no podemos vivir la vida cristiana por nuestra propia fuerza. Dios quiere vivirla por medio de nosotros y ésa es la única manera en que puede ser producida.

Algunos expositores en nuestros tiempos han afirmado que todos los creyentes deben pasar por alto este capítulo y que nadie debe vivir según lo que aquí se encuentra. En su mayoría, éstos son predicadores ambulantes, hombres que van predicando de una iglesia a otra. Viajan de un lugar a otro sin tener que vivir en realidad con los santos. El Pastor que vive con los santos, anhela que muchos de los hermanos bajo su pastorado, entren en este capítulo de Romanos.

El hombre que luchaba una batalla perdida aquí en este capítulo es el mismo hombre que gana la batalla en el siguiente capítulo. Es el cristiano que lucha, el que está en una posición de oír las nuevas técnicas que Dios ha provisto para vivir la vida cristiana. El capítulo 7, no trata la vida cristiana ideal, eso es seguro, pero sí abre el camino a lo mejor de Dios.

Muchas almas salvadas tienden la mano para aferrarse a la última esperanza. A veces creen que esa esperanza es la ley. Pero, la ley no es un salvavidas, sino más bien un saco de cemento, una pesa que sólo puede hundirle más. Los hombres no pueden vivir así. El resultado de esta esperanza en la ley es que hay multitudes de santos hoy en día, que están satisfechos de seguir viviendo en un plano espiritual muy

bajo y exento de victoria. Están satisfechos de ser santos tristes y falsos; falsos, en su modo de vivir. Dios no quiere que vivamos así. Pero, desafortunadamente son muchos los santos que están acostumbrados a la derrota y la aceptan como la norma de la vida cristiana.

Espero que el estudio de este capítulo pueda guiar a muchos santos del esfuerzo vano y vago, al lugar amplio del glorioso triunfo que se encuentra en el capítulo 8 de esta epístola, triunfo que es posible por medio del Espíritu Santo. El capítulo 7, es la historia de una santificación ineficaz. Nos habla de cómo no hacerlo; pero lo que pasa es que la mayoría de los santos aprenden esto a través de sus propias y amargas experiencias. La respuesta a la santificación no se encuentra aquí, pero hay una flecha que señala el camino.

Hace años apareció una caricatura en un diario, que creo sirvió para ilustrar con exactitud, el contenido de este capítulo de Romanos. Se veía en esa caricatura a un hombre muy apacible, en una tienda de ésas que venden toda clase de juegos de herramientas para ir armando uno mismo. Las manos, los brazos y la cabeza del hombre estaban envueltos en vendas y el brazo estaba puesto en cabestrillo. Éste le preguntó al vendedor que estaba detrás del mostrador: “¿No venden algún juego de herramientas para ir desarmando algo uno mismo?” Amigo, necesitamos aprender que no podemos vivir la vida cristiana por nuestro propio poder. Es necesario entregar nuestras vidas al Espíritu Santo.

Todos los creyentes, tanto judíos como gentiles concordarán en que la ley de Moisés es parte de la Palabra inspirada de Dios. Parecería entonces que la ley debiera tener alguna demanda, algún reclamo sobre el creyente, aunque no haya sido salvado por ella. Pablo ahora demostrará que la ley no tiene ningún reclamo, ninguna demanda sobre el creyente. La ley condenó a morir a los hombres. Usted, amigo, no necesita buscar al juez que le ha sentenciado a morir, para pedirle que le enseñe cómo debe vivir.

Pablo mostrará aquí que la ley no tiene ninguna demanda sobre el creyente. Dios ha provisto otro “modo de funcionar” para el vivir cristiano, el cual es muy superior a cualquier cosa que la ley exigiera. Si no le fue posible guardar la ley al hombre, entonces, una norma más alta tiene que necesariamente estar fuera del alcance del hombre. Ése es el tema de este capítulo de Romanos. El hombre no puede vivir la vida

cristiana, y esto es algo que todo creyente necesita aprender.

Las cadenas de un alma salva

¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? [Ro. 7:1]

¿Acaso ignoráis... dice Pablo y es una expresión que aparece muchas veces en los escritos de Pablo? Alguien ha comentado jocosamente que quizá algunos de los oyentes de Pablo estaban propensos a estar en esa condición de ignorantes. Hay varios pasajes que contienen alguna forma de la frase, “¿No sabéis?” Tenemos, por ejemplo, el capítulo 6:3 de esta epístola; el capítulo 11:25; también 1 Tesalonicenses 4:13, 1 Corintios 6:3, 9:13, etc. Todos ellos tienen alguna forma de esa frase ¿No sabéis? 1 Corintios se especializa en esta expresión. Pero en ese caso se supone que los hermanos en Corinto eran ignorantes en verdad.

Pablo estaba hablando a los que conocían la ley. Algunos señalan solamente al judío que conocía el sistema mosaico, mientras otros afirman que Pablo quería decirle esto a los romanos que conocían algo del sistema legal de Roma, pues, aquél era un gobierno de leyes.

La ley tiene autoridad sobre un hombre mientras vive, o sea, que la muerte constituye la única liberación de la ley. La ley tiende la mano y lleva a los hombres a todas partes, excepto cuando ellos escapan al reino de la muerte. La ley mosaica recibió un período de prueba de más de mil años con la nación de Israel, un pueblo singular. Ellos vivían en una tierra que era amena y propicia para el cumplimiento de la ley; sin embargo, no lo hicieron. Aun Pedro, hablando a los judíos en Jerusalén les recordó que ellos habían dejado de guardar la ley (Hch. 15:10).

Pablo hace uso de otra ilustración la cual desafortunadamente muchos han tratado de torcer y usar como reglas para el matrimonio y el divorcio. Pero, Pablo no está hablando acerca del matrimonio, en ninguna manera, sino acerca del hecho que no estamos bajo la ley.

Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. [Ro. 7:2]

Pablo no está divagando aquí para darnos instrucciones sobre el matrimonio y el divorcio. Simplemente está usando como base una ley bien establecida y conocida de que una mujer está ligada a un marido vivo y que la muerte la libra del estado legal de ser casada. Después de la muerte de su marido, ella ya no es casada, sino soltera otra vez. Éste es un principio universal entre gente civilizada, y el apóstol Pablo lo usa como una ilustración del creyente y su relación con el principio de la ley.

Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. [Ro. 7:3]

Bajo las provisiones de la ley mosaica, un marido infiel tenía que ser muerto a pedradas. (Dt. 22:22-24) Es difícil aplicar este principio en el presente, cuando a la persona infiel en un matrimonio, no sólo se le permite continuar viviendo, sino que lo puede hacer impunemente. Pablo está amplificando la ley que declara en el versículo 2, de un marido y su esposa. Aquí hace ver claramente el contraste entre el estado legal de ella, en el caso de que su marido esté vivo, y nuevamente en el caso de que su marido esté muerto. Es la diferencia entre una mujer virtuosa y una mujer adúltera. Todo depende en que el marido esté vivo o muerto.

En el capítulo 22 del libro de Deuteronomio, versículo 22, dice así: Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel. Ahora, supongamos que se presente el caso de una mujer cuyo esposo le es infiel. Según la ley mosaica él era muerto a pedradas. Después ella estaba libre para casarse con otro.

Hoy en día no matamos a pedradas a los que son infieles en el matrimonio. Si lo hiciéramos, bueno, creo que sería difícil poder manejar en las calles de algunas de nuestras ciudades, debido a las pilas de piedras que habría por todas partes en la vía. No tratemos de aplicar la ley mosaica al tiempo presente. El apóstol Pablo, como ya lo hemos dicho, no está hablando en cuanto al matrimonio y al divorcio, sino en cuanto al creyente y la vida cristiana.

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. [Ro. 7:4]

¿Quién es el primer marido? Esta pregunta ha ocasionado muchísimo desacuerdo. El Dr. Stifler dice que el primer marido es el Cristo crucificado. En su comentario de esta Epístola, dice el Dr. Stifler: “El contexto, especialmente antes y también después de estos versículos, hace inevitable que el primer marido, aunque no se menciona, no sea otro, sino el Cristo crucificado”.

El comentarista Newell, por su parte dice que el primer marido manifiesta a Adán y nuestra posición en él. Esta interpretación nos parece que corresponde mejor al sentido de la ilustración que Pablo está usando aquí. Recuerde que, por toda esa sección, empezando con el capítulo 5 de esta epístola, ha habido dos supremacías: la de Adán y la de Cristo. Tenemos el primer Adán y el último Adán. Tenemos el primer hombre y el segundo hombre. Tenemos a Adán y Cristo. Somos unidos a Adán por medio de la vieja naturaleza de Adán. La ley fue dada para controlar esa naturaleza, pero dejó de ejercer su trabajo debido a la flaqueza de la carne, como lo veremos al llegar al capítulo 8 de Romanos.

La ley llegó a ser como una piedra de molino colgada al cuello de Israel. No los levantó, sino que los mantuvo en esclavitud por casi mil quinientos años. Las demandas de la ley tenían que ser satisfechas, pero el hombre no podía satisfacerlas. En verdad podríamos decir que la ley cumplió su ministerio de condenación. Si los gentiles tuviéramos que subyugarnos a la ley cuando llegamos a ser creyentes, tampoco habría esperanza alguna para nosotros.

Pablo dice que Cristo murió en Su cuerpo, que somos identificados con Cristo en Su muerte, y que ahora estamos muertos a la ley, y la ley está muerta para nosotros. También somos resucitados con Cristo y Él es el segundo marido que nos ayuda a llevar fruto. Ahora no conocemos a Cristo según la carne. Es con el Cristo resucitado que estamos unidos. Como dice Pablo: De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. (2 Co. 5:16)

La ley no es dada al hombre nuevo en Cristo—las cosas viejas pasaron es lo que el apóstol mismo dice en 2 Corintios 5:17. Usted no está bajo la ley, sino bajo la gracia, es la declaración verdadera de la Escritura. Hermano, créala. ¡Es así porque Dios lo dice!

Hay una historia que alguien contó años atrás y creo que nos ayudará a ilustrar la verdad de este versículo. En el sur de los Estados Unidos, había un dueño de una hacienda, que se había casado con una mujer hermosa. Vivían en una bella casa y estaban muy enamorados. Un día él enfermó y murió. Su esposa sufrió gran quebranto, y a causa de su profundo amor por él, hizo una cosa extraña y mórbida. Ella mandó embalsamar a su marido y lo puso en una caja de vidrio, en la cual él se quedó sentado en una silla. La pobre viuda mandó a poner la caja en el gran corredor de su hermosa casa. Sus amigos, creyendo esto imprudente, le pidieron a ella que hiciera un viaje, lo cual hizo. Ella permaneció fuera por dos años. Durante ese tiempo se encontró y se enamoró con otro hombre, y se casaron. Durante su luna de miel, decidieron visitar la hacienda. Como es costumbre, el novio llevó en brazos a su novia por la entrada de la casa. Al llegar al corredor, grande fue la sorpresa del novio al ver sentado allí en una silla, en una caja de vidrio, a un hombre que le miraba. “¿Quién es él?” preguntó el novio asombrado. “Bueno, ése es mi difunto marido”, ella le contestó, “me había olvidado completamente de él”. El hombre dijo a su nueva esposa: “Pues, vamos a sepultarlo, porque no quiero que él esté sentado aquí mirándote todo el tiempo”. Al día siguiente cavaron una sepultura y sepultaron a su primer marido, lo cual por supuesto fue lo correcto. Ella se había casado con un nuevo hombre y el viejo estaba muerto. Ésta es una ilustración ridícula, claro está, pero creo que nos ayuda a comprender el sentido de lo que Pablo está diciendo aquí.

Hay muchos creyentes que han desenterrado la ley. Tienen la naturaleza vieja de Adán sentada en una caja de vidrio y tratan de vivir según la ley. Esto es ridículo, amigo. La ley debe ser sepultada. Ahora estamos unidos a Cristo y vivimos la vida cristiana en nuestro deseo de agradecerle a Él.

Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. [Ro. 7:5]

¡Sea honrado! ¿Le ha sido a usted posible guardar la ley? La ley era como una especie de camisa de fuerza puesta en la carne para controlarla. La carne se rebeló y se irritó bajo la restricción fastidiosa de la ley. No había ningún gozo. La carne no tenía ninguna capacidad ni deseo de seguir los mandatos de la ley. La carne se soltó de la restricción que le fue impuesta por la ley, y por tanto hizo bajar la pena irrevocable por violar la ley, la cual es la muerte.

Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquélla en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. [Ro. 7:6]

En este versículo Pablo combina las figuras de la esclavitud y el matrimonio, que él había usado en los pasajes anteriores. Fíjese usted, especialmente que la ley no tiene nada que ver con el creyente. El creyente ha sido cambiado. Murió a la ley y está libre de ella, así como una esposa está libre de un marido que ella acaba de sepultar. No es prudente desenterrarlo nuevamente.

Estamos unidos al Cristo vivo y debemos llevar fruto. Debemos servir al Señor Jesucristo. Debemos complacernos en trabajar por Él. El Dr. Newell dirige nuestra atención a las paradojas en este pasaje. En el versículo 4 vimos que, habiendo muerto, llevan fruto. Aquí han sido puestos en libertad, y sirven. Antes, el servicio sólo era prestado, en consideración al motivo: “Debo hacerlo”. Ahora el motivo es: “Me complazco en hacerlo”. El creyente está puesto en libertad, pero ahora en amor se entrega al Salvador, como nunca pudo hacerlo bajo la ley.

Debemos servir al Señor porque le amamos. Esto es lo que el Señor quiso decir a Simón Pedro: Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro, Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. (Jn. 21:15-17)

Por fin Pedro pudo decir, “Tú sabes, Señor, que te amo, pero tú sabes también el fracaso que soy”. Fue entonces cuando el Señor pudo decirle: “Ahora llevarás fruto”. El Señor le dijo: Apacienta mis ovejas. En verdad llevó mucho fruto, pues, Pedro es el hombre que se paró para predicar el primer sermón en el día de Pentecostés. Es el hombre que abrió la puerta a la salvación de los gentiles. Él es quien pudo decir: Señor, tú sabes que te amo.

Ésta es una sección dramática, donde se puede escuchar el llanto de un alma que lucha. Es como el triste lamento de un ave herida, al volver Pablo en esta sección al uso de la primera persona. Se puede inferir razonablemente que se trata de su propia experiencia personal.

Hubo tres períodos en la vida del apóstol Pablo: Primero, hubo el tiempo cuando él era un fariseo orgulloso, independiente y satisfecho de sí mismo. Se describió en este período como irreprensible. Él guardaba la ley escrupulosamente, observando todas sus ceremonias. El segundo período comenzó en el camino a Damasco, cuando llegó a conocer a Cristo como su Salvador personal. Entonces empezó la lucha. Trató de vivir la vida cristiana por sus propias fuerzas, pero fracasó miserablemente. Libró una batalla violenta, pero sufrió un fracaso quebrantador. Luego, descubrió que no había ningún bien en su carne y que tampoco había poder alguno en su nueva naturaleza. El tercer período, comienza con el capítulo 8, cuando salió a la luz de una victoria completa por medio del Espíritu Santo. Examinaremos este período en el próximo capítulo.

Ésta no es solamente la experiencia personal y patética del apóstol Pablo, sino la experiencia común de todos los creyentes. En el libro escrito por Juan Bunyan que lleva como título “El Progreso del Peregrino”, Cristiano cayó dentro del Pantano del Desaliento. Aquí, Pablo es el Cristiano que nos representa. Pues, todo creyente conoce bien esta lucha interior y derrota quebrantadora.

La pregunta de mayor importancia hoy es ésta: ¿Ama al Señor? ¿Qué hará con Cristo, quien murió por usted? El Señor está diciendo a todo creyente: Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15) Cristo no solamente murió para quitar la culpa del pecado, sino también para que pudiéramos ser unidos a Él. Él vive la vida cristiana a través de nosotros. Nosotros no podemos vivirla mediante nuestras propias

fuerzas. No podemos vivirla tampoco por medio de la ley.

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. [Ro. 7:7-8]

Permítame, parafrasear un poco este versículo de esta manera. “¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? ¡Dios nos libre! Al contrario, yo no habría conocido o no habría estado consciente del pecado, sino por la ley; porque no había conocido la concupiscencia. Pero el pecado, tomando por ocasión al mandamiento, produjo en mí toda clase de concupiscencias; porque sin la ley el pecado está muerto”.

Pablo comenzó su argumento en el capítulo 6:1 con la expresión: ¿Qué, pues, diremos? y también la expresión, ¿Perseveraremos en el pecado? Una vez más encontramos esta pregunta, ¿La ley es pecado? Parece que, en la primera parte de este capítulo, Pablo está diciendo que la ley y el pecado son iguales. Si la liberación del pecado significa la liberación de la ley, entonces, ¿son iguales? Pero, Pablo dice: “¡Dios nos libre!” Ahora mostrará que la ley en sí es buena.

Es que la dificultad, amigo, no se encuentra en la ley, sino en nosotros. Es la carne, la que tiene la culpa. Pablo cambia aquí de pronombre. Las palabras que indican la primera persona como “yo”, “mí”, y “mí mismo”, son usadas unas cuarenta y siete veces. Sólo la palabra “yo” aparece veintiocho veces. Ésta es la lucha que Pablo tenía dentro de sí mismo. Trató de vivir para Dios en el poder de su nueva naturaleza. Pero descubrió que era imposible.

La ley le reveló a Pablo la pecaminosidad excesiva del pecado. La ley fue como una radiografía de su corazón, pues, expuso los pensamientos e intenciones del corazón. Ésta es la función de la ley. Le quitó el maquillaje de una buena apariencia a la carne, al descubrir la debilidad y la fealdad de la naturaleza carnal. El apóstol Santiago compara la Palabra de Dios con un espejo. El espejo le revela a uno lo que es. La culpa no la tiene el espejo si revela suciedad y fealdad.

El espejo revelará una mancha en la cara, pero no se puede usar el espejo para quitar esa mancha. La ley no puede quitar una mancha, pero puede revelar esa mancha. Dios ha provisto un lugar donde se puede quitar la mancha. Como dice el himno: “Hay un precioso manantial de sangre de Emmanuel, que purifica a cada cual que se sumerge en él”. La ley revela el pecado, pero la ley no tiene la culpa; es la naturaleza vieja de Adán, la que es reo. La ley revela que somos pecadores. La amonestación o prohibición contenida en la ley deja en claro la debilidad de la carne.

Es sorprendente la cantidad de espejos que hay por todas partes. Cuando viajamos, por ejemplo, lo primero que mi señora busca en un hotel, es el espejo. A todos nos gusta vernos en los espejos y admirarnos. Pero, cuando yo me veo en el espejo, amigo, no veo nada bonito. Ahora, hay un espejo, que no nos gusta mirar tanto, y ése es el espejo de la Palabra de Dios. Éste nos da a conocer que somos pecadores perdidos.

Aquí en esta porción, el pecado es personificado como usando el mandamiento para suscitar toda clase de concupiscencias. Antes de que yo supiera que era malo codiciar, no sentía ninguna convicción de pecado. La ley revela lo que es el pecado. El pecado estaba latente hasta cuando la ley fue dada. La Biblia sí presenta una norma y guía de conducta que es superior a la propia invención del género humano. Para el alma ilustrada, la ley contiene todo el fuego del Sinaí, y el pecado llega a ser sumamente pecaminoso. El pecado tiene más fuerza que el creyente, mediante la ilustración de la ley. La ley produce un conflicto entre la licenciosa naturaleza pecaminosa y el dador de esa ley.

Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. [Ro. 7:9]

Debe notarse que Pablo no está discutiendo sobre la ley con relación a la pena del pecado, sino más bien, la ley como una manera de vida para el cristiano. La ley no puede salvar—la ley no puede libertar al cristiano de la presencia del pecado. Toda esta sección trata de encontrar un medio y un poder para el vivir que contrarrestará el poder del pecado en la vida del creyente.

Pablo está diciendo en este versículo que el inconverso puede emplear todas sus facultades y energía para lograr su ambición y para lograr su tarea sin ser impedido o estorbado por alguna restricción. Está vivo en

aquel sentido para con las cosas de este mundo; mientras la ley era para la mente de Pablo algo que refrena, que restringe. El pecado estaba en la vida mientras estaba sin ley, pero estaba latente. Estaba allí todo el tiempo. Este versículo manifiesta el pecado original.

Pablo murió en el sentido de que debido al pecado estaba separado de Dios. La ley lo ejecutó. Éste fue un ataque de sorpresa por la ley, sobre Pablo. Calvino en su comentario bíblico escribió esta expresión algo poética en cuanto a esta sección. Escribió Calvino: “La muerte del pecado es la vida del hombre; y a la inversa, la vida del pecado es la muerte del hombre”.

Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte. [Ro. 7:10]

Ésta es la tragedia de cualquier persona que procure vivir según la ley. No conduce a la vida. Es verdad que Dios dijo en cuanto a la ley: Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos... (Lv. 18:5) Pero, el guardar las ordenanzas y esos estatutos, resultó difícil. La culpa no se encontraba en la ley. La culpa se encontraba en aquél que creía que la ley traería vida y poder. La ley no hizo ninguna de las dos cosas; sino que meramente reveló la debilidad e inhabilidad del hombre. La ley en este sentido cumplió un ministerio de condenación y de muerte.

Permítame ilustrar esto. Un automóvil nuevo, puede ser una buena cosa, pero en manos de un chofer inexperto e incapaz, puede ser una amenaza, y en realidad un instrumento mortífero. Ahora, la culpa no está en el automóvil mismo, sino en el que lo maneja.

Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. [Ro. 7:11]

En otras palabras, el pecado es personificado una vez más, y esta vez es presentado como tentador. No conduce a la vida. Es verdad que Dios dijo en cuanto a la ley, Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Pero, el guardar esos estatutos y esas ordenanzas, resultó demasiado difícil. La culpa no estaba en la ley, sino que se encontraba en aquél que creía que la ley traería vida y poder. La ley no hizo ninguna de las dos cosas, sino que meramente reveló la debilidad e inhabilidad del hombre. La ley en

este sentido cumplió, por así decirlo, un ministerio de condenación y de muerte.

El pecado tienta a todo hombre que está fuera del Huerto de Edén en cuanto a sí mismo y a Dios. Satanás hizo creer a los hombres en el Huerto de Edén que no se podía confiar en Dios y que a los hombres les era posible llegar a ser dioses, aparte de Dios. El pecado hace creer al hombre que puede guardar la ley y que no necesita a Dios. Ésta es la falsa senda que encontramos en el versículo 10 y que conduce a la muerte. El pecado, al fin matará; porque la ley trajo un conocimiento de pecado. El hombre está, pues, sin excusa. La dificultad, repito, no está con la ley, sino con el hombre.

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. [Ro. 7:12]

El problema es un problema humano. El hombre es la “x” en la ecuación de la vida. Él es la cantidad desconocida y en el cual no se puede confiar.

En este versículo Pablo reitera su tesis de que no hay defecto en la ley. Es santa porque expresa una parte de la voluntad de Dios. Es una revelación de El mismo. Los requisitos de la ley son justos, porque en el guardarlos hay gran recompensa. Los requisitos son buenos en que no hay ninguna intención mala detrás de ellos. Pablo nunca desestimó la ley, sino que más bien la honró.

¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. [Ro. 7:13]

Ésta es una paradoja extraña. ¿Es acaso una perversión de una buena cosa? El mandamiento fue totalmente incapaz de comunicar la vida. El hombre necesita tener recurso a una ayuda desde afuera porque el mandamiento intensificó lo terrible que es el pecado.

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. [Ro. 7:14]

Es aquí donde la lucha personal del apóstol Pablo empieza propiamente. Fíjese usted en el uso de las palabras “nosotros” y “yo”. La palabra “sabemos” indica que hubo un acuerdo general entre los creyentes en cuanto a esto. Ahora, la ley es espiritual en el sentido de que fue dada por el Espíritu Santo. Es parte de la Palabra de Dios. El mismo apóstol Pablo en 1 Cor. 10:4, llama a la Roca Espiritual. Es obvio que esta referencia indica que fue producida por el Espíritu Santo. Israel en el desierto tenía alimento y bebida espiritual en el siguiente sentido: Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. (1 Co. 10:3-4) Las palabras “Yo soy carnal” en este versículo 14, quiere decir, de carne, y la carne es débil. La palabra griega aquí es “sarkinos”. No quiere decir solamente la carne en los huesos del cuerpo. Esta palabra es neutra y puede ser usada para lo que es o bueno o malo. Es la mente y espíritu humano que ocupa y usa la carne hasta que en realidad la carne misma es contaminada con el pecado.

Por ejemplo, contemple usted la cara de un bebé y luego contemple aquella misma cara unos cincuenta años después. El pecado ha escrito sus líneas indelebles aún sobre la cara de aquel cuerpo. La carne es inerte, y no tiene ninguna capacidad o posibilidades hacia Dios. Es dominada por una naturaleza pecaminosa, las ramificaciones de la cual penetran en los huecos más profundos del cuerpo y de la mente. El lóbulo frontal del cerebro llega a ser meramente un instrumento para maquinara maldad. Las neuronas motoras están listas para saltar a los excesos de maldad.

Pablo describe su triste condición como la de un esclavo vendido a un maligno capataz con una fusta del látigo de maldad.

La lucha de un alma salvada

Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. [Ro. 7:15]

Aquí tenemos, las dos naturalezas del apóstol Pablo en pleno conflicto entre sí y en la misma manera las naturalezas de todo creyente. Este conflicto continúa a través de todo este capítulo. El cuerpo, la mente y el espíritu del creyente llegan a ser un campo de batalla donde la

naturaleza nueva por su propia fuerza trata de vencer el pecado.

¿Conoce usted, algo de esa lucha? ¿Ha tenido usted alguna vez, la experiencia de hacer algo malo, y después, aborreciéndose por haberlo hecho, por fin clama a Dios y le dice?: “Ay Señor, ¡Cómo te he fallado!” De seguro que todo creyente ha tenido repetidas experiencias como ésa. Simón Pedro las tuvo y también el apóstol Pablo.

En esta sección, el apóstol Pablo se refiere a las dos naturalezas cuando hace uso de la palabra “yo”—la naturaleza vieja y la naturaleza nueva. El primer “yo” se refiere a la naturaleza vieja que procura hacer valer sus derechos. Pablo está tan dominado por la naturaleza vieja que el pecado le impele cual esclavo a hacer lo que no sabe ni reconoce.

Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. [Ro. 7:16]

Cuando la naturaleza vieja viola el mandamiento—en este caso se trata de la codicia—entonces la naturaleza nueva se pone de acuerdo con la ley de que tal violación es mala. Pablo no está luchando contra la ley porque la haya violado. Está concordando, está de acuerdo como creyente en que la ley era buena.

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. [Ro. 7:17]

Pablo se dio cuenta que todavía tenía la naturaleza vieja. La naturaleza vieja mora en el creyente tanto como lo hace el Espíritu Santo. Éste es el motivo por el cual hay conflicto. El Espíritu Santo nunca puede comprometerse con el pecado, no puede avenirse con el pecado. La naturaleza vieja no puede hacer nada, sino pecar. En cambio, la nueva naturaleza no puede pecar.

1 Juan 3:9, dice: Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. Según este versículo se puede decir que el pecado mora potencialmente en el creyente, si no en realidad. Pablo vio que el verdadero yo, o sea la nueva naturaleza, no quería tener ninguna parte, no quería tener nada que ver con el pecado. Un cristiano puede cometer pecado, pero siempre lo aborrecerá. Se repudiará a sí mismo debido al pecado en su vida.

Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.
[Ro. 7:18]

¿Se ha dado cuenta usted, amigo, que en usted no hay ningún bien? Pablo aprendió mediante la experiencia triste que no había ningún bien en él. Muchos cristianos creen que pueden hacer algo en la carne que agrade a Dios. Se los puede encontrar en muchas de nuestras iglesias tan ocupados como los comejenes, o como las polillas y teniendo más o menos el mismo efecto: el de producir aserrín. Están tan ocupados como las abejas, pero no producen miel. En su lugar producen vinagre y causan en verdad, muchas dificultades. Trabajan en los comités, llegan a ser presidentes de las juntas, y tratan de manejar la iglesia. Están ocupados y creen que agradan a Dios, pero no tienen ninguna relación vital con la persona de Cristo. La vida de Él no se vive en ellos, no se ve en ellos. Tratan de hacer todo con sus propias fuerzas por medio de la carne. No han aprendido, como Pablo aprendió que: Yo sé que en mí, esto es en mi carne, no mora el bien.

Permítame hablarle de una manera personal. Cualquier cosa que yo haga en la carne, Dios aborrece, Dios no la acepta. ¿Ha aprendido usted ese hecho? Es una gran lección. Pablo la aprendió. Recuerde las palabras del Señor: Lo que es nacido de la carne, carne es... (Jn. 3:6) Y, amigo, eso es todo lo que será, carne. No puede ser otra cosa. Luego en la primera carta del apóstol Juan, leemos: Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado... (1 Jn. 3:9) Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador, recibimos una nueva naturaleza. Esa naturaleza nueva no comete pecado. Cuando yo pecó, es la naturaleza vieja, la que actúa.

Pablo, como fariseo orgulloso, podía jactarse de que tenía muchas cosas en las cuales gloriarse. Escribió a los Filipenses: Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. (Fil. 3:4-6) Pero la luz blanca del cielo ha resplandecido en su alma y le hace ver que está perdido—todo es pérdida—no hay ni una cosa buena. Este versículo es la respuesta de

Pablo a quienes esperan exprimir algunas gotas de bondad del hombre natural. Léalo y dése cuenta de eso.

Pablo descubrió que no hay ningún bien en la naturaleza vieja y tampoco poder alguno en ella. La nueva naturaleza quiere servir a Dios, pero el hombre carnal es enemistad contra Dios y no está sujeto a la ley. La nueva naturaleza no tiene ningún poder en sí misma y allí es donde muchos cristianos se equivocan. Al principio de mi vida cristiana yo estaba tan seguro de que sí iba a vivir para Dios. Pero luego, descubrí que no podía hacerlo. No tuve éxito alguno. Creía que me sería posible vivir la vida cristiana yo mismo. Hay dos equivocaciones grandes que los cristianos hacen muchas veces y son las siguientes: Primero, creen que pueden vivir la vida cristiana mediante su propia fuerza, y en segundo lugar, creen que la nueva naturaleza tiene algún poder.

Un evangelista siempre puede lograr que sus oyentes manifiesten públicamente sus decisiones en una reunión. Pero tememos que hasta un 90 por ciento de las decisiones que se hacen en nuestras iglesias hoy en día han sido hechas por hermanos que no han podido vivir una vida cristiana. Cuando pasan adelante respondiendo al llamamiento del evangelista, se están diciendo: “Quiero vivir para Dios. Quiero hacer lo mejor”. Cuando el evangelista dice: “Todos los que quieren vivir para Dios, favor de alzar la mano”, o “todos los que quieren andar más cerca de Dios y quieren entregar sus vidas a Dios, favor de pasar adelante”, todos tienen que responder. Todo cristiano quiere lo que ofrece el evangelista. La nueva naturaleza mía dice: “Por supuesto que me gustaría tener buen éxito en vivir para Dios”. Sin embargo, no hay ningún poder en la nueva naturaleza y aquí es donde muchos hermanos tropiezan. Algunos ya tienen años que van pasando adelante en las reuniones cada vez que se da una invitación, pero sin lograr nada. Simplemente pasan adelante, nada más. Nunca pueden lograr así lo que quieren hacer.

El comentarista el Doctor Newell en su manera concisa declara lo siguiente: “¡Me es posible el querer, pero no el hacer!” No podemos ni siquiera hacer el bien que deseamos hacer. Lo único bueno de lo cual la religión se jacta es meramente una creencia en algo que se desea. Muchos llamamientos se hacen hoy en día a la voluntad del hombre. Ciertamente el hombre puede desear hacer algo, vivir de cierto modo, de cierta manera. Puede determinar y prometer, pero ¿dónde está el

verdadero desempeño? Debe haber la acción correspondiente al deseo.

Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. [Ro. 7:19]

¿Sabe usted algo del contenido de este versículo? Es una descripción de un cristiano anormal o deficiente. Este versículo no sirve para describir la vida más tarde del apóstol Pablo como misionero. Este pasaje es acerca de un hombre que todavía lucha en su propia fuerza para producir una vida que agrade a Dios. Su naturaleza nueva se retira. Su vida es una vida de derrota. Al parecer, no hubo gozo en la vida de Pablo inmediatamente después de la experiencia en el camino a Damasco, donde estuvo tres días sin ver y no comió ni bebió. (Hch. 9) Este versículo, revela el contraste y el conflicto entre las dos naturalezas del creyente. Todo creyente tiene que inclinar la cabeza en vergüenza y disgusto, al ver una descripción de sí mismo en el pasado. Es trágico de veras, si ésta es la decisión presente de un creyente.

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. [Ro. 7:20]

El apóstol Pablo nos da la descripción gráfica de un villano que ha entrado por la fuerza en la casa de Pablo y lo tiene cautivo. Este extraño es el pecado y él es quien manda. Pablo ve que su naturaleza nueva no se compromete, es decir, no hace arreglos con el pecado. Ésta no es una excusa que Pablo ofrece aquí, porque su vieja naturaleza es la responsable y la que responde al pecado.

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. [Ro. 7:21]

“La ley” que se menciona en este versículo no se refiere a la ley mosaica como generalmente lo hace. Se trata de un principio, una regla de vida que ha sido sacada de la experiencia de Pablo e incluye la ley mosaica. Hablemos con franqueza. En cualquier tiempo en que usted haga bien y trate de servir a Dios en el espíritu, su vieja naturaleza estará allí para tratar de causar maldad. Un pensamiento malo entrará a su mente. Todo hijo de Dios, no importa su condición o su nivel de vida espiritual, tiene que admitir que en todo acto y en todo momento la maldad está presente en él. El dejar de reconocer esto, con el tiempo, conducirá a la ruina en la vida cristiana.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios. [Ro. 7:22]

La ley de Dios aquí en este versículo, definitivamente se refiere a la ley mosaica. El hombre interior está aquí en contraste con el hombre exterior, así como el viejo hombre está en contraste con el nuevo hombre. Algunos no han considerado como iguales al hombre interior y el nuevo hombre. Es obvio que Pablo habla aquí de la lucha de un santo más bien que la lucha de un pecador. Este hombre siempre era creyente.

Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. [Ro. 7:23]

La palabra “miembros” aquí se refiere al área de la percepción sensual en su cuerpo. Godet señala el hecho de que hay cuatro leyes que se mencionan en este versículo y en el que lo precede. Tres se encuentran en este versículo. Dos son objetivas, o sea, que operan fuera del creyente, y son las siguientes:

1. La ley de Dios, v. 22.
2. La ley del pecado, v. 23.

Luego, dos son subjetivas, es decir, que operan en la vida del creyente, y son las siguientes:

3. La ley de la mente, v. 23.
4. La ley de los miembros, v. 23.

La ley de Dios es el código de Moisés.

La ley del pecado es la naturaleza pecaminosa inherente.

La ley de la mente es el sentido moral del hombre natural.

La ley de los miembros es la manera en que los miembros funcionan y se pegan a nuestras vidas.

No hay ninguna habilidad dentro del hombre para escapar a la cautividad de la ley del pecado. Los refuerzos, entonces, tienen que venir desde afuera.

No se acaba con la vieja naturaleza de uno cuando es salvado, y sin embargo, tampoco hay ningún poder en la nueva naturaleza. Esto hace que el hijo de Dios, que es honesto, exclame:

¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? [Ro. 7:24]

Ésta es la experiencia de Pablo como creyente. Es un hombre salvado, el que habla. Ha luchado y como Jacob, en el Antiguo Testamento, está lisiado.

La palabra “miserable” aquí, lleva con ella la nota de quebrantamiento causado por un forcejeo. Pablo ya no puede luchar. No se trata de un ruego para una fórmula o receta por la cual él mismo pueda levantarse de su apuro. Está buscando socorro desde afuera.

“Este cuerpo de muerte” que él menciona aquí, es una descripción de la costumbre romana de encadenar el asesinado al asesino. Tenía que llevar consigo el cuerpo podrido como una pena. ¡Qué descripción horrorosa de este cuerpo en que vivimos! Recuerde que Pablo dice aquí que él era miserable, pero no dice que era culpable. Es decir, que no está buscando una remisión de pecados, sino cómo ser relevado de la servidumbre de la naturaleza pecaminosa.

Gracias doy a Dios, por Jesucristo, Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. [Ro. 7:25]

El tratar de guardar la ley, viviendo según ella, conduce sólo al pecado y la muerte. No habrá ningún fruto en su vida. El versículo 25 es la respuesta a la llamada de socorro del versículo 24. Dios ha provisto la liberación. Esto señala el camino al capítulo 8, donde la liberación se presenta con todos sus detalles. La liberación viene mediante nuestro Señor Jesucristo. La salvación viene por medio de Él, y también la santificación. Cristo ha provisto todo lo que necesitamos. Todos tienen que venir por medio de Él.

Pablo concluye este capítulo resumiendo el conflicto que comenzó a describir en el versículo 7. Aquí tiene usted el gran principio. Hay dos naturalezas en cada creyente. La naturaleza vieja sólo puede servir a la ley del pecado. La naturaleza nueva puede servir solamente a la ley de Dios. Una sola será preeminente en la vida del creyente.

CAPÍTULO 8

Cuando llegamos al octavo capítulo de esta epístola, me siento verdaderamente incapaz de tratar con las grandes verdades que aquí se presentan. Usted puede estar seguro de que no las voy a tratar como ellas se lo merecen realmente, como no lo he podido hacer desde el comienzo de este estudio de Romanos. Ésta es una Epístola tan maravillosa, que no podemos hacer menos de lo que hizo Moisés, cuando vio la zarza encendida en el monte de Horeb: quitarme los zapatos y tratar de comprender la gloria y la maravilla delante de mí.

Hemos llegado ahora al final del tema de la santificación. En este capítulo tenemos los temas de la santificación, la seguridad, y la no separación de Dios. Apreciaremos aquí la poderosa santificación en contraste con la santificación sin poder. En este capítulo, veremos la nueva provisión de Dios para nuestra santificación. Eso será en los primeros versículos que tenemos delante de nosotros. En los primeros cuatro versículos veremos la nueva ley que es dada, y el Espíritu Santo—versus la ley.

Tenemos aquí lo que podemos denominar como la cumbre de esta epístola a los Romanos y posiblemente de toda la Biblia. El comentarista Spencer hizo el siguiente comentario: “Si la Biblia fuera un anillo, y la Epístola a los Romanos una piedra preciosa; el capítulo 8 sería el punto resplandeciente de la joya”. Ésa es una hermosa declaración, ¿no le parece? Ahora, Goda llamó a este pasaje: “Ese capítulo incomparable”. Alguien agregó: “Entramos en este capítulo sin ninguna condenación y lo cerramos sin separación. En el medio vemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. Amigo, quisiera agregar esto. ¿Cómo podríamos tener algo mejor que eso? Encontramos aquí que se le dará al hijo de Dios gozo y paz en esta vida. Él debe vivir para Dios, en la misma presencia del pecado. El pecado no debe regir los programas de su vida. Ya se le ha demostrado que no hay nada en el pecador justificado, que pueda llegar a producir esta situación ideal. Se demostró en el capítulo 7 que ni la nueva naturaleza tenía ningún poder, y que la vieja naturaleza no tenía nada de bueno. ¿Cómo puede entonces el hijo de Dios vivir para Dios? Pablo tuvo que pedir ayuda de afuera. Él dijo

7: ¡Miserable de mí! ¿quién me librerá de este cuerpo de muerte? (Ro. 7:24) ¿Quién me ayudará a vivir para Dios? ¿Cómo lo puedo hacer?

Alguien se expresó de esta manera: “Corro, corro y hago lo que manda la ley, pero no me da ni pies ni manos. Mejores nuevas trae el evangelio; me pide que vuele y me da alas”. Pablo dijo al concluir el capítulo 7: Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Éste es un gran capítulo el que comenzamos. En los primeros tres capítulos de la carta a los Romanos, hemos visto que fue Dios el Padre en la creación. Luego, en el capítulo 3:21 hasta el capítulo 7, vemos a Dios el Hijo en salvación. En el capítulo 8, es Dios, el Espíritu Santo y la santificación. El Espíritu Santo no ha sido mencionado mucho hasta ahora, sólo dos referencias como de paso. Pero, ahora en este capítulo, se menciona diecinueve veces.

Aparentemente hemos llegado a un pasaje que es de suma importancia. Quiere decir, que, si usted y yo queremos hacer en esta vida algo que sea del agrado de Dios, debemos hacerlo en el poder del Espíritu Santo. Como dijo Pablo: No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. (Ef. 5:18) La santificación es la obra del Espíritu Santo en la vida regenerada del creyente, liberándolo del poder del pecado, en la misma presencia del pecado, y obrando la voluntad de Dios en la vida del creyente. Somos llevados a gozar de esta gloriosa relación.

Los primeros versículos de este capítulo han sido llamados por Goda: “La victoria del Espíritu Santo sobre el pecado y la muerte”.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. [Ro. 8:1]

Estas últimas palabras los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu, no pertenecen a este primer versículo, sino que son parte del versículo cuatro, donde también podemos leerlas. Aparentemente fueron agregadas por algún escriba al copiar las Escrituras. Se nos dice entonces, que no tenemos “ninguna condenación”. Es hermoso notar que a pesar del tremendo fracaso

de Pablo en el capítulo 7, él no perdió su salvación; dice: ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. Él no estaba disfrutando de la vida cristiana. Era un fracaso. Él mismo era un fracaso. Era un hombre miserable. Pero Dios quería que él tuviera gozo en su vida. ¿Cómo iba él a lograr eso? La respuesta la encontramos aquí en el versículo 2.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. [Ro. 8:2]

Aquí tenemos una declaración muy valiosa. En ella note una palabra que se repite quince veces en el capítulo; esa palabra es “porque”. Es el cemento, por así decirlo, que une todo este pasaje. Es una palabra que requiere un verdadero esfuerzo mental. Necesitamos seguir la lógica de Pablo, como ya mencioné anteriormente. Uno de los grandes expositores de la carta a los Romanos dijo que, si usted no encuentra lógico a Pablo, entonces, no está siguiendo su razonamiento; porque él hace las cosas muy claras. La ley del Espíritu que se menciona aquí, no sólo quiere decir el principio de una ley, sino también la autoridad que ejerce el Espíritu. El Espíritu de vida quiere decir que el Espíritu Santo trae vida porque esencialmente es vida. Él es el Espíritu de vida. La expresión en Cristo Jesús da a entender que el Espíritu Santo está completamente unido con Cristo Jesús, porque el creyente comparte la vida de Cristo. El libera al creyente.

La ley del pecado y de la muerte se refiere a la antigua autoridad que el pecado tenía sobre nuestra antigua naturaleza, culminando en una separación completa de Dios. La nueva naturaleza no podía sacudir esas cadenas. Sólo la llegada de un nuevo poder sería capaz de hacerlo, y eso es el Espíritu Santo. Obrando sobre la nueva naturaleza que ahora está virtualmente unida a la vida de Cristo, el hombre del capítulo 7, que estaba unido al cuerpo de muerte, fue unido también al Cristo viviente.

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. {Ro. 8:3-4}

Era imposible para la ley, reproducir justicia en el hombre. Ahora, eso no era culpa de la ley. La culpa la tenía el hombre y el pecado que había en su carne. La ley era completamente incapaz de producir algo bueno en el hombre. Por eso Pablo pudo decir en Romanos 7:18: Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien. Eso es lo que la Escritura, la Biblia, está diciendo. Eso es verdad. No hay ninguna duda que es la verdad en cuanto a usted y en cuanto a mí también. Esto es porque, el hombre era pecaminoso totalmente. El hombre es un depravado completo. Esto no se refiere a alguna persona que vive cerca de su casa o algún vecino. Tampoco se refiere a alguien que está viviendo abiertamente en pecado. Quiere decir, usted, amigo; quiere decir que yo soy así. Gracias a Dios que el Espíritu Santo puede hacer lo imposible; el Espíritu Santo puede producir una vida santa en esta carne débil y pecaminosa. Para poder aclarar un poco esto, quisiera usar una ilustración un poco casera, quizá. Se trata de un ama de casa. Esta señora va al mercado y compra un pedazo de carne para asar en el horno. Después del desayuno lo pone en el horno, porque lo necesita para la comida del mediodía. Ella se ocupa de todos los preparativos y lo pone en el horno. En eso, suena el teléfono. Ella va a contestarlo y se encuentra que es una vieja amiga, Juanita, que le está llamando. A Juanita le gusta hablar mucho y comienza diciendo: ¿Has oído tal y tal cosa? Bueno, nuestra ama de casa no ha oído, pero le gustaría hacerlo. Por tanto, toma una silla y se sienta para poder escuchar con más comodidad. Ella escucha en el teléfono ya que Juanita tiene realmente algo que contar; y habla de esto, y habla de aquello y de lo demás. Habla por mucho tiempo. Pasan los minutos, una hora; y de pronto nuestra ama de casa dice: “¡Ay, Juanita! Me tengo que ir porque se me quema el asado;” cuelga el teléfono y corre hacia la cocina. Hay humo en la cocina por todas partes porque se está quemando la carne. La señora abre la puerta del horno y tomando un tenedor trata de levantar la carne; pero no lo puede hacer. Desesperada ahora, deja el tenedor a un lado y coge una espátula. Pone la espátula bajo la carne y la puede levantar y sacar del horno. El tenedor no lo podía hacer porque la carne estaba demasiado cocinada, estaba demasiado débil para poder usar ese instrumento. Sin embargo, la espátula sí pudo hacer el trabajo. No había nada de malo con el tenedor, era bueno, pero no podía con la carne débil. Lo malo estaba en la carne, demasiado cocinada. Es por eso que ella tuvo que usar algo nuevo, una espátula.

Podemos decir ahora, que la ley era como ese tenedor. No podía hacer su tarea porque la carne es débil. No nos puede levantar. Pero ahora, algo nuevo se presenta. Un nuevo instrumento, por así decirlo. Es el Espíritu Santo. Y lo que la ley no podía hacer, lo hace el Espíritu Santo.

Por ello, usted y yo podemos vivir la vida cristiana basándonos en este nuevo principio. No es el principio de tratar de ayudarnos a nosotros mismos, porque eso nunca dará resultado. Todas esas proposiciones que hacemos cuando decimos que “vamos a hacer las cosas mejor”, nunca dan el resultado esperado. Todos hemos dicho eso alguna vez, pero ¿en realidad, ha dado buen resultado? Volvimos a hacer lo mismo de siempre. Dios puede hacer esto que es nuevo y aparentemente imposible, al enviar a Su propio Hijo. Su propia naturaleza en semejanza de carne de pecado. Cristo tuvo la misma carne nuestra, pero sin pecado.

Veamos ahora lo que dice la Palabra de Dios: Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo... Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. (He. 2:14, 16-17)

También leemos en Hebreos 7:26: Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos. Luego: Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. (He. 10:5)

Ésta era la forma que Dios utilizó para llegar al fondo del pecado en nuestros cuerpos, mentes y espíritus. Él podía venir y ajusticiar la carne pecaminosa en la cruz para que ésta no tuviera ningún derecho sobre los seres humanos. Dios puede así tratar directamente al pecado. Cristo se identificó con nosotros, amigo; ¿no le parece que esto muestra la condescendencia de Él? El pecado ha sido condenado en nuestros cuerpos. No ha sido retirado; a pesar de la creencia de algunas personas muy sinceras. Estos cuerpos tienen que ser redimidos, levantados como cuerpos espirituales. Hoy, el Espíritu Santo es el que libera el cuerpo del

pecado.

Hay muchas personas que piensan de esta manera: “¿No sería maravilloso, si el Señor viniera y nos llevara de este mundo pecaminoso?” ¡Por supuesto que eso sería maravilloso! Me gustaría que sucediera ahora mismo. Pero, me gustaría decir que hay algo ¡más maravilloso todavía! Eso es el que usted, amigo, tenga la habilidad de vivir la vida cristiana en el lugar donde se encuentra ahora mismo: en un mundo de pecado. ¡Eso es más maravilloso! Eso es lo que Dios quiere hacer. Ahora dice: para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros.

Esto fue expresado en voz pasiva para indicar que el Espíritu Santo produce una vida de obediencia que la ley demandaba, pero no podía producir. El Espíritu Santo provee el poder, pero la decisión es nuestra. Porque el pecado, él sugiere aquí, la ofrenda del pecado; el pecado no tendrá dominio sobre nosotros. ¡Qué cosa más maravillosa y gloriosa es ésta!

Note que aquí se presenta un nuevo enfrentamiento. No es de nosotros el entablar una lucha. Es el Espíritu Santo contra la carne.

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. [Ro. 8:5]

Esto lo dijo anteriormente el Señor Jesucristo allá en el evangelio según San Juan, capítulo 3, versículo 6, cuando expresó que: “Lo que es nacido de la carne, carne es”. Siempre será carne. Dios no tiene un plan para cambiar eso, la carne. Pero el brinda algo nuevo. Y la parte final de Juan 3:6, dice: y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. Eso es algo diferente.

Tenemos ante nosotros ahora, una nueva lucha. Ya no es la nueva naturaleza del creyente tratando de vencer al pecado en el cuerpo, sino que es el Espíritu Santo luchando contra la vieja naturaleza.

El pequeño regresaba a su hogar del colegio, cuando fue sorprendido por uno de esos muchachos a quienes les gusta golpear a los que son más chicos que ellos. No había nada que el pequeñito pudiera hacer, ya que el “muchachón” lo tenía dominado y lo golpeaba a voluntad.

De pronto, pudo ver a su hermano mayor que se acercaba en su ayuda. Pronto cambió la situación, el pequeño había dejado su incómoda posición y podía ahora recuperarse de la paliza recibida.

El creyente tiene a su lado al Espíritu Santo para que Éste le defienda de la carne, representado en esta breve historia por el “muchachón”. Yo no puedo vencer la carne. Aprendí eso hace mucho tiempo. Así que, lo debo confiar a alguien que sí puede hacerlo. Y ese alguien, amigo, es el Espíritu Santo que reside dentro del creyente. Él quiere hacerlo.

Pablo nos está presentando dos maneras de vivir, completamente opuestas. No hay otras dos que puedan ser más diferentes que éstas. Los que andan conforme a la carne, es decir el hombre natural. Pablo dice: Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Ef. 2:1-3)

Ésa era nuestra condición hasta que fuimos salvados. La carne incluye también la mente. Pablo dice: Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado. (Col. 1:21) Esto incluye toda la personalidad que está completamente alejada de Dios.

1 Corintios 2:14, dice: Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Esta clase de gente busca, lucha, y hasta ha puesto sus corazones en las cosas de la carne. Ésa es su dieta, y las obras de la carne son manifiestas. Usted lo puede leer por sí mismo en Gálatas 5:19-20. Son un grupo feo. En Colosenses, dice que son: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. Eso es lo que el Señor Jesucristo dijo también en Mateo 15:19: Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Aunque es humillante, debemos reconocer que el hijo de Dios retiene su naturaleza adámica.

El vivir para la carne significa derrota y muerte. Ningún hijo de Dios puede ser feliz viviendo por las cosas de la carne. El hijo pródigo puede entrar al chiquero, pero nunca será feliz si permanece allí. Está moralmente obligado a salir e ir a su padre.

La otra clase de gente es la formada por aquéllos que según el Espíritu, han nacido de nuevo, han sido regenerados, llenos del Espíritu Santo de Dios, y ellos aman las cosas de Dios. Pablo, dice en Colosenses 3:1: Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. El versículo 2 sigue diciendo: Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Mas adelante en Col. 3:12-13, el apóstol continúa dando más instrucciones para el creyente: Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros... Éstas son algunas de las cosas que podemos leer allí y ¡cuán maravillosas son! Éstas son las cosas que busca el hijo de Dios. Pero, no lo podemos conseguir por medio de nuestro propio esfuerzo. Lo logramos, solamente, cuando dejamos que el Espíritu de Dios obre en nuestras vidas.

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. [Ro. 8:6]

El pensamiento de la carne es muerte. Esto quiere decir simplemente que usted está separado de la comunión con Dios. Y la carne es muerte, en este mismo instante. El Espíritu, sin embargo, mora en el creyente y le trae vida y paz. Usted puede notar que aquí “muerte” significa estar separado de Dios y todo lo que ello implica.

El Señor Jesucristo le dijo a Pedro cuando se encontraban en el aposento alto: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. (Jn. 13:8) Cuando nosotros pecamos, amigo, debemos confesar nuestros pecados y ser restaurados a la comunión. Ahora, la palabra “vida” aquí, habla de una satisfacción completa. El ejercicio total de las habilidades de uno. ¡Ah!, que pudiéramos vivir esta “vida” total y plenamente.

La palabra paz, quiere decir que usted puede disfrutar de tranquilidad y bienestar en lo que concierne al presente y al futuro. Cuánto necesitamos nosotros entrar en esa zona donde podamos disfrutar de paz.

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. [Ro. 8:7-8]

Nosotros tenemos una naturaleza antigua, y es como un ateo espiritual. Esto, creo yo, destruye cualquier teoría de que el hombre tiene en sí, una chispa divina y que, de una manera u otra, tiene una secreta inclinación hacia Dios. La verdad, amigo, es que el hombre es el enemigo de Dios.

Cualquier cosa producida por la carne no es aceptable ante Dios. El llamado bienhechor, la civilización, la cultura, el alardeado progreso; todo esto no es más que una hediondez ante Dios. Las obras religiosas de los hombres de la iglesia, obrando en la indiferencia de la carne, sólo provocan un malestar en Cristo. Me pregunto si estamos dispuestos a aceptar la opinión de Dios sobre nuestra jactancia. Éste es un terrible cuadro del hombre. Pero, es justo y podemos estar seguros de que hay libertad en el Espíritu de Dios.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [Ro. 8:9]

Note la palabra “si;” ese si condicional no está en realidad en el original. Ahora, Pablo no está dudando de la salvación de los romanos. Ellos son salvos. Pero lo que él está diciendo se podría decir de la manera siguiente, escuche usted: “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios mora en vosotros”. Ésa es la prueba verdadera.

No hay nada que tenga un valor verdadero en lo que concierne a la salvación en Cristo, es decir, nada nuestro o de la ley; ni la circuncisión, o la incircuncisión, sino una nueva creación. Ésa es la verdadera prueba. Pablo les dijo a los corintios carnales: ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Co. 6:19) ¿Usted lo ama? ¿Quiere servirle? ¿Es eso lo que tiene en su corazón y su mente? ¿Está usted en rebelión contra Dios? ¡Qué hermoso es saber que el Espíritu de Dios está allí para ayudarnos!

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. [Ro. 8:10]

Lo que Pablo está diciendo aquí es esto: Que usted y yo, estamos en Cristo. Cuando estamos en Cristo, cuando dice que Él murió, quiere decir que nosotros también morimos. Tenemos que reconocer esto. Ya lo hemos visto antes. Tenemos que rendirnos, es decir, presentar nuestros cuerpos. Y, esa idea de decir: “Ahora, yo no puedo, ya he probado todo eso de lo que hablamos hoy”. Ésa no es la manera de hablar de un creyente. Tenemos que poner todo eso sobre Cristo. Es por eso que el apóstol Pablo podía decir: Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí. (Gá. 2:20)

Yo creo que el creyente en este día, que no está consciente de la presencia del Espíritu de Dios en su vida y tiene el deseo de servir a Dios, puede hacer lo que Pablo sugiere en 2 Corintios 13:5: Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? Y el Señor quiere que nosotros sepamos esto. Pablo dice: a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. (Col. 1:27)

Su invitación, su última invitación se encuentra en Apocalipsis 3:20: He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. ¿Está su puerta abierta? ¿Ya ha entrado Él? El cuerpo ha sido puesto en el lugar de la muerte. Eso es algo que el hijo de Dios tiene que reconocer, y debe entregar su vida al Espíritu de Dios. Debe decir definitivamente: “Yo no puedo Señor, pero Tú lo puedes hacer por mí”.

Y si el Espíritu de aquél que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. [Ro. 8:11]

Mas adelante en esta Epístola veremos que nosotros todavía tenemos estos cuerpos mortales. Deberán ser puestos en la tumba si el Señor no viene antes. Será levantado a novedad de vida. En realidad, nosotros gemimos en estos cuerpos mortales. Pero al morar el Espíritu Santo en estos cuerpos, nos da la seguridad de que ellos serán resucitados de la muerte. Usted puede leer en cuanto a esto, en 2 Corintios 5:1-4. Cristo fue resucitado de los muertos. Nosotros también resucitaremos de los muertos. El Espíritu Santo nos liberará del cuerpo de muerte. Eso quiere decir que la vieja naturaleza deberá ser puesta en el lugar de la muerte.

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne. [Ro. 8:12]

En otras palabras, no debemos vivir aquí conforme a la carne. Dios creó al hombre. Él lo creó con cuerpo, alma y espíritu. Cuando el hombre pecó, su espíritu murió inmediatamente. Porque el Señor dijo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Gn. 2:16-17) Sabemos que Adán no murió, sino hasta unos 900 años después, es decir, físicamente. Pero sí murió espiritualmente. Él sufrió la separación de Dios. Entonces, la vieja naturaleza, es decir, la carne tomó el control.

El hombre todavía está muerto espiritualmente. Usted tiene también esa naturaleza que no quiere servir a Dios. Lo importante hoy, es permanecer cerca de Dios. Hay personas que son muy activas en la iglesia. Se parecen a las hormigas. Pero Cristo está muy lejos de ellos. El está por allá en el espacio sideral en lo que a ellos concierne. Pablo dice aquí en este versículo 12: deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne. No es necesario hacerlo. El hombre natural dice: “Tenemos que comer”, y se entrega a la carne para satisfacerla. Eso se escucha por todos lados. Un actor de cine dice: “Yo vivo para el sexo”. Eso satisface su naturaleza. Él dice: “Necesito satisfacer mis necesidades”. Eso se oye por todas partes. Y eso, precisamente nos ha lanzado a vivir en las peores condiciones morales. La carne es un bribón de los más despreciables. Dicho sea de paso, todos tenemos ese bribón.

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. [Ro. 8:13]

Note usted: porque si vivís conforme a la carne, moriréis. Eso es, moriréis para con Dios. No hay comunión con Él; ya sabe usted eso. No estoy hablando aquí en términos teóricos. Si usted, es un hijo de Dios ¿qué hace cuando peca? ¿Desea ir a una reunión de oración? ¿Quiere ir a la iglesia? ¿Tiene deseos de leer la Biblia o de orar? ¡Por supuesto que no! Usted se encuentra en un estado de separación de Dios. Sin embargo, si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Veamos entonces, ¿cuál es su problema? ¿Cuál es su duda? Seamos prácticos. Tratemos de llegar al grano y tratar esta situación directamente. ¿Cuál es su problema, amigo? ¿La bebida? Usted dirá: “Yo, no bebo”. ¿Entonces, las drogas? “No, tampoco”. Entonces, ¿será el sexo? “Por supuesto que no”. Veamos entonces, ¿qué es lo que usted piensa? ¿Cuáles son sus pensamientos? ¿Qué acerca de los chismes? ¿Dice usted siempre la verdad? ¿Por qué no se dirige a Dios, y le confiesa su problema? Entregue todo eso al Espíritu Santo. ¿Por qué no trata de solucionar eso, de veras? No se ponga en manos de un psiquiatra. Él no le podrá ayudar en esto. Él puede cambiar su complejo de culpa hacia otra dirección. Usted no se puede deshacer de él. Cristo, Cristo es el Único que lo puede quitar. Ésa es su labor. Él dice: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. (Mt. 11:28) ¿Sabe usted lo que es tener los pecados perdonados? De eso está hablando él aquí. Quisiera hablar más de esto, pero tengo que seguir adelante.

El nuevo hombre

Comenzamos ahora una nueva división con el versículo 14. Tenemos ante nosotros un nuevo hombre, el hijo de Dios; y usted tiene el Espíritu Santo y el espíritu de hombre.

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. [Ro. 8:14]

Esto tiene sentido ¿verdad? Dios no empuja a sus corderos, Él los guía. ¿Recuerda cuando nuestro Señor hablaba de la seguridad y protección de sus ovejas? Él dejó bien en claro el punto de que ellas no son forzadas u obligadas a hacer Su voluntad o la del Padre. Él dice: Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ¿empujo? No, dice: y me siguen. (Jn. 10:27) Ellas son las que están seguras y protegidas. Ellas siguen a

Cristo. Son guiadas por el Espíritu de Dios, y le siguen. Escuchan su voz. Tienen una nueva naturaleza. Como predicador siempre tengo el privilegio de hablar de la Palabra de Dios. Aquéllos que son Sus ovejas escuchan Su voz. ¿Y los otros? Ellos la odian. Ellos luchan contra uno. ¿Sabe usted por qué? Porque no son Sus ovejas. Cristo dijo: Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. (Jn. 15:18) Si usted es amigo del mundo, entonces algo anda mal.

Un Pastor joven hablaba con otro de más experiencia. Le dijo que estaba teniendo toda clase de problemas. ¿Qué clase de problemas? —le preguntó el más anciano. Le dijo que los tenía con algunos miembros de la congregación. Y le dijo que había tratado de seguir los estudios “A través de la Biblia”. Entonces, el anciano le respondió: “Gracias a Dios. Así se dará cuenta que muchos de ellos no son Sus ovejas”. Sus ovejas le seguirán. Lo hacen porque son Sus ovejas. Y eso es lo que está diciendo aquí.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!
[Ro. 8:15]

Nosotros no tenemos ese espíritu de temor, preocupándonos sobre nuestra condición espiritual, triste y desalentada. ¡Usted está lleno de gozo! Ahora es hijo de Dios. El Espíritu de Dios llena a uno de tal manera que le hace exclamar: ¡Abba, Padre! Ahora, esa palabra “Abba” no ha sido traducida nunca. Los traductores al principio tenían gran reverencia por la Palabra de Dios, creyendo firmemente que era la Palabra de Dios, y por tanto nunca la tradujeron. Nos dicen que es un término muy íntimo. Se podría traducir como “mi Papá”, o “Papacito”. Pero, uno nunca habla de Dios de esa manera, ¿verdad? Sé que hay muchos que hablan de una manera muy familiar, de una manera muy confiada con Dios, pero eso sería una blasfemia. Yo no hago eso. Pero tenemos en nosotros al Espíritu de Dios.

La primera vez que tuve que ser internado en un hospital, volví mi rostro hacia la pared y hablé como lo hizo Ezequías, y dije: “Señor, he visitado este hospital muchas veces, he acariciado las manos de los enfermos y he orado con ellos, y les he dicho: ‘Confíe en el Señor, Él le ayudará’. Les dije eso, Señor, pero ahora es la primera vez que me

toca a mí estar aquí. Quiero saber si es verdad o no. Quiero que me lo muestres de una manera real. Si Tú eres mi Padre, quiero saberlo”. “Y lo sé”.

Él se lo puede demostrar a usted también. El Espíritu de Dios clama dentro de usted, diciendo: Abba, Padre. Él es mi Padre, y Él puede ser el suyo si usted confía en Él. ¡Qué dulce es poder confiar en Él! Entréguese a Él. ¡Cómo me gusta hablar de eso!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Ro. 8:16-17]

Debería decirse aquí, “ya que sufrimos con Él”. Ese “si”, como ya he dicho anteriormente, no es tan grande como parece serlo. Creo que quiere decir simplemente: ¿Qué estás padeciendo hoy? Pablo muestra que nuestro sufrimiento aquí es algo leve, liviano. Hay algo de mucho más peso, un peso de gloria eterna que llegará algún día. Pienso que muchos de nosotros cuando lleguemos a la eternidad, quizá hubiésemos deseado padecer un poco más por Él. Ésa es la manera por la cual Él nos educa. Hebreos, dice: Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. (He. 12:6) Ése es Su método en nuestros días. Algunos de los hijos de Dios están sufriendo mucho hoy en día.

La nueva creación

Bien, comenzamos ahora una nueva división en este capítulo. El tema es “Una Nueva Creación:” lo antiguo frente a lo nuevo, esclavitud ante la libertad. Esto está comprendido entre los versículos 18-22. Todo es nuevo en este capítulo. Como ya he indicado anteriormente, eso lo podemos apreciar como algo de gran valor. Hemos visto la nueva ley, la nueva lucha, el nuevo hombre, la nueva creación y el cuerpo nuevo; también el nuevo propósito de Dios y la nueva seguridad del creyente. Todo ha sido hecho nuevo cuando estamos en Cristo Jesús. Y de Él hemos estado hablando.

No sólo los cuerpos de los creyentes serán redimidos, sino que todo este universo físico, esta tierra en la que usted y yo habitamos también será redimida, como podremos ver más adelante. Ése es el propósito de

Dios, y Él lo llevará a cabo. En realidad, cambiaremos esta tierra vieja por una tierra nueva, recibiremos una tierra último modelo, por decirlo así, donde no habrá pecado, ni maldición por causa del pecado, y éste no volverá sobre ella. ¡Eso es algo realmente maravilloso!

En el estudio del libro de los Hechos alguien dijo: “Yo creo que esa sanidad está en la expiación”. Cuando le contesté que creía lo mismo, esa persona se sorprendió. No sólo hay sanidad en la expiación, sino que allí se encuentra también un nuevo cuerpo y un nuevo mundo, todo ello debido a la expiación de Cristo.

Pero, eso no es una realidad todavía, aún cuando los partidos políticos y las Naciones Unidas han estado tratando de que eso sea una realidad por muchos años. Cristo lo hará una realidad por medio de Su redención. Yo tendré un cuerpo nuevo. Pensar en eso, amigo, me alegra muchísimo. Este cuerpo que ahora tengo se está gastando un poco. Me gustaría poder cambiarlo por uno nuevo. Eso será una realidad. También lo es la sanidad. La tenemos entre nosotros, pero no en la cantidad que necesitamos. Aún tenemos las enfermedades en nuestros cuerpos, como lo es el cáncer, por ejemplo. Pero en muchos casos podemos vivir con él. Es un aguijón en la carne; pero, si Pablo podía tener uno, no veo por qué no lo podemos padecer nosotros también. Nos podemos gozar en la bondad que encontramos en la gracia de Dios.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. [Ro. 8:18]

Pablo reconoce que recibiremos algún día cuerpos redimidos. Él dice: Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en (y sobre) nosotros ha de manifestarse. Es algo reconfortante pensar que algún día podremos cambiar estos cuerpos viejos por otros nuevos. Nosotros tendremos cuerpos nuevos, y será en realidad un cuerpo. Yo me sentiría desnudo sin un cuerpo. Siempre he funcionado, siempre he actuado en un cuerpo. Ha sido la casa en la cual he vivido. No sabría qué hacer sin ella. Aún así, Pablo ha dicho claramente que la antigua naturaleza tenía control sobre este viejo cuerpo y todavía lo tiene.

La psicología tiene mucho que hablar sobre nuestros hábitos y costumbres. Usted sabe que hace ciertas cosas, piensa otras más, y crea en estos cuerpos esas células, esa arborescencia que termina siendo un camino. Muchos de nosotros tenemos una gran mole en nuestro pasado, en la vieja naturaleza del pecado. Es muy difícil poder cambiar. Cuando la nueva naturaleza toma el control de las cosas, quiere cambiar de camino porque no desea que usted continúe viviendo en el pecado. La nueva naturaleza no quiere pecar. Pablo ya lo dijo en el capítulo anterior, que no podía hacer lo que quería y terminaba haciendo lo que no debía. La vieja naturaleza no quiere dar un paso hacia atrás. Entonces, uno tiene problemas. De eso está hablando aquí el apóstol Pablo. Vamos a tener un cuerpo nuevo, la gloria será revelada en nosotros.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. [Ro. 8:19]

El mundo no está esperando el amanecer tan promocionado por los evolucionistas. A pesar de que a veces uno escucha a alguna soprano cantando a todo volumen de que el mundo está esperando un amanecer. Eso no tendrá lugar. Ese sueño evolucionista nunca se realizará. Pero la creación sí está aguardando la manifestación de los hijos de Dios. Cuando los hijos de Dios hayan quitado la cubierta exterior de esta carne, la creación será revelada también. ¡Qué hermoso día será ése!

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. [Ro. 8:20]

¿Recuerda usted al sabio Salomón? Era un pesimista cuando escribió el libro de Eclesiastés, y dijo: Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena. Eso no tiene fin porque Dios tiene una gran bomba hidráulica; con ella saca toda el agua del mar; además tiene un sistema de transporte muy efectivo. El viento lleva las nubes sobre la tierra seca, y luego llueve nuevamente. Ésta, llena los ríos, los ríos van hacia el mar, pero éste nunca se llena. Hay cierta monotonía en la naturaleza.

Uno no puede ir a ningún lugar sin descubrir que en realidad la naturaleza está esperando esa manifestación. Está esperando esa revelación. Se nos dice aquí: Porque la creación (la naturaleza) fue sujeta a vanidad, porque Dios la hizo de esa manera. La maldición del

pecado llegó al hombre por la desobediencia de Adán, y el mundo físico también se encuentra bajo la misma maldición. ¿Recuerda usted lo que le dijo Dios a Adán, en Génesis 3:18-19?: Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra...

Uno de los lugares más hermosos, es sin duda las islas hawaianas. Quizá no haya otro lugar tan bello como ése. Podemos estar de acuerdo con la propaganda turística que lo presenta como un paraíso. Pero, ése es un paraíso que tiene muchos espinos. Cuando uno juega al golf, por ejemplo, en esa isla y la bola sale de su curso, hay que ir a buscarla entre los espinos, y son tan numerosos que resulta imposible luego poder quitarlos de los zapatos de uno. Aún en un lugar que se puede considerar un paraíso en el día de hoy, encontramos los espinos.

Dios dijo que iban a crecer espinos y cardos y lo único que uno tiene que hacer es mirar a su alrededor para encontrarlos. Ésa es una maldición sobre la creación. Ahora, la palabra que se tradujo aquí como “vanidad”, quiere decir en realidad vacío. Está sin ningún sentido. La naturaleza parece que nunca llega a realizar ningún resultado. Parece que siempre anda en círculos.

Permítame compartir con usted lo que dice el libro de Eclesiastés 1:5-8: Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. (Tiene que hacer eso nuevamente en el próximo día.) El viento tira hacia el sur, y rodea el norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo. Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.

¿Nota usted, cierto aire de monotonía aquí? Lo mismo pasa con la vieja naturaleza que tenemos, nunca está satisfecha. No importa cuánto ha visto u oído, quiere ver más y oír más. Ahora, esto no sucedió porque la naturaleza lo quiso así, sino que fue consecuencia del pecado del hombre.

Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Ro. 8:21]

Ésa es la maldición que está sobre la naturaleza. El hombre tiene un cuerpo que está muriendo. Alguien dijo: “Desde el momento en que Él nos da vida, Él comienza a quitárnosla”. Hay un deterioro y muerte en la naturaleza a nuestro alrededor. Usted puede ir a un hermoso monte, por ejemplo, y allí encontrará un árbol caído, muerto, corrupto, pudriéndose. Ésa es la naturaleza. El hedor de los cuerpos putrefactos de los animales muertos, llenan nuestra atmósfera.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. [Ro. 8:22]

Browning, en uno de sus poemas dice lo siguiente: “Dios está en el cielo y todo anda bien con el mundo”. Un creyente sabe que eso no es cierto. Dios sí está en el cielo, pero no todo anda bien en este mundo. En contraste podemos ver lo que Joel dice: ¡Cómo gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! También fueron asolados los rebaños de las ovejas. (Jl. 1:18)

Hay quienes han señalado un hecho, y quizás usted, se ha dado cuenta del mismo, y es que la naturaleza canta en un tono menor. Si usted ha tenido oportunidad de estar en las montañas de noche y de escuchar cuando el viento sopla por los pinos, ¡qué canto más plañidero el que uno escucha! Cuando uno se detiene a la orilla del mar y escucha a las olas golpear contra las rocas, parece oír el lamento de las ondas al romperse. Se nos dice que en realidad se ha podido grabar la música de los árboles. Es algo triste, lúgubre. Luego, allá en los montes se escucha el grito angustiado de algún animal pequeño o de un ave. ¡Es penetrante en la noche; nos hiela la sangre!

La naturaleza presenta un testimonio perceptible de la veracidad de las Escrituras. Goda cita a Schelling en algo relacionado con esto, y dice: “La naturaleza con su coro melancólico se asemeja a la novia, que en el momento en que terminaba de adornarse para sus bodas, ve morir a su novio. Allí queda, con una fresca corona sobre sus sienes, engalanada con su vestido nupcial, pero con sus ojos llenos de lágrimas”. ¡Qué cuadro éste de la naturaleza! La creación gime. Y eso es correcto.

Llegamos ahora a una nueva sección, que habla del nuevo cuerpo.

El nuevo cuerpo

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. [Ro. 8:23]

No sólo la naturaleza gime, sino que el creyente armoniza con ella. Creo que este versículo es el más devastador para aquéllos que mantienen la teoría de que la señal de un verdadero creyente es una cara con una sonrisa permanente, uno que ande por todas partes siempre sonriendo, mostrando los dientes como alguna propaganda de un dentífrico. Ellos mantienen que el creyente tiene que sonreír todo el tiempo, como un vendedor ambulante. “Aleja tus problemas con una sonrisa”, puede ser un buen lema para un Club Rotario, pero no es un buen método para el creyente, amigo. Nosotros gemimos en estos cuerpos.

Cuando llega a la edad madura, comienza a sentir ciertos dolores que antes no existían. Cando yo me levanto por la mañana, salgo de mi habitación y tengo que bajar unas gradas. Yo tengo que quejarme audiblemente del dolor que siento en las rodillas. Mi esposa me pide que no gima de esa manera, pero yo replico que lo puedo hacer porque la Biblia lo enseña: Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquélla nuestra habitación celestial. (2 Co. 5:2) El salmista dice: Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho... (Sal. 6:6) Debemos decir también que nuestro Señor Jesús lloró a veces. Creo que Él era una persona alegre. Pero, hubo momentos cuando lloró. Estos cuerpos viejos que tenemos son cuerpos que gimen.

Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? [Ro. 8:24]

En otras palabras, hemos sido salvos y esperamos lograr eso. Todavía no lo hemos logrado. Pero lo lograremos un día. Ya sabe usted que la fe, la esperanza y el amor, son partes vitales en la vida del creyente. No habría esperanza si todo se hubiera cumplido. Algún día la esperanza se tornará en realidad. En efecto, la fe y la esperanza pasarán en la gloria que será revelada en nosotros; sólo permanece el amor. Tenemos un cuerpo nuevo en la redención. Tenemos uno nuevo que nos llegará algún día.

Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. [Ro. 8:25-26]

El Dr. H. C. Gabelein se encontraba predicando en cierta ocasión y en la audiencia se hallaba un creyente lleno de entusiasmo que a cada momento decía “Amén”. Ahora, esto molestó un poco al Dr. Gabelein, quien finalmente le dijo al creyente: “Hermano, la Escritura dice que el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles, así que, por favor, no lo haga usted como si fuera el Espíritu de Dios el que lo está haciendo.”

Nos hallamos hoy en que no sabemos siquiera cómo debemos orar. Pero el Espíritu de Dios hace intercesión con gemidos que no se pueden pronunciar. ¿Ha llegado usted alguna vez en oración ante Dios y se encontró que no sabía cómo orar? Lo único que podía hacer era llegar ante Él y decir: “Padre”, y eso era todo lo que podía decir. No podía pedir nada, porque no sabía qué pedir. Pues, bien, esto sucede con mucha frecuencia en nuestras oraciones. Pero el Espíritu nos ayuda en nuestras flaquezas. ¡Eso es maravilloso!

Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. [Ro. 8:27]

Si yo llego delante del Señor en oración y le digo: “Señor, yo quiero que Tú hagas esto de esta manera”. Quizás no reciba respuesta a mi oración. Pero, es maravilloso ir delante del Señor y decirle en oración: “Señor, no sé cómo pedirte algo, no sé qué decir. Pero llego ante Tu presencia como Tu hijo. Mi deseo es que se haga Tu voluntad”. El Espíritu de Dios intercederá por nosotros según la voluntad de Dios. Nuevamente tenemos que decir que ¡esto es maravilloso!

Tenemos ahora, el Nuevo Propósito de Dios. Si esta epístola es el gran libro de la Biblia, y si el capítulo 8 es el punto sobresaliente, entonces, hemos llegado a la cima de la cual habló el comentarista Skinner. Ese punto culminante es este versículo siguiente, el versículo 28 de este

capítulo. El propósito de Dios, por lo tanto, garantiza la salvación de los pecadores. En los próximos 3 versículos tenemos el proceso ascendente de la salvación. Así es cómo lo llama el comentarista Sanday.

El nuevo propósito

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. [Ro. 8:28]

El finado Dr. Torrey, un gran hombre de Dios, tenía un amplio conocimiento de este versículo. Él lo llamó “una almohada suave, para un corazón cansado”. Muchos de nosotros, hemos reclinado la cabeza en este versículo. Sabemos que toda la creación está gimiendo, pero también conocemos algo más, que todas las cosas ayudan a bien, aún los gemidos. Esta última palabra se usa cinco veces en esta epístola, y la palabra “sabemos”, unas trece veces. Se refiere a lo que es conocimiento general de los creyentes, eso que es hecho una realidad por el Espíritu Santo. Dice Pablo: El conocimiento envanece, pero el amor edifica. (1 Co. 8:1b) Éste es un conocimiento que sólo el Espíritu Santo puede hacer real para nosotros. Es por esa razón, que conocemos estas cosas.

El gran predicador Spurgeon sabía decir: “No necesito que nadie me diga qué sabor tiene la miel, lo conozco. Le digo a usted que yo sé que Dios me ama. Lo conozco. No necesito tener un argumento al respecto”. Este versículo dice a los que aman a Dios; ésa es la identificación del creyente. Dice Pablo: porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. (Gá. 5:6) El amor es el modelo, el patrón.

Juan lo expresa de esta manera: En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquél que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. (1 Jn. 4:10-16)

Amigo, usted tendrá dificultades creyendo que Dios le ama y que usted ama a Dios, si usted tiene problemas con los demás hombres, es decir, si está odiando a otros creyentes. Recuerde que le amamos porque Él nos amó primero. Pedro dice: a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso. (1 P. 1:8) Lo que puede llenar de gozo y alegría su vida, es el hecho de que amamos a Dios y que podemos saber que le amamos hoy mismo.

Luego encontramos estas palabras en este versículo: todas las cosas les ayudan. Eso quiere decir literalmente, todas las cosas. Tanto las cosas buenas como las malas; las cosas rectas como las oscuras; las cosas dulces como las amargas; las fáciles como las difíciles; las alegres y las tristes; la prosperidad y la pobreza; la salud y la enfermedad; la calma y la tormenta; la comodidad y el sufrimiento; la vida y la muerte. Todas las cosas ayudan. Esto es algo causativo. Quiere decir que Dios está obrando sobre todas estas cosas, y que ellas no son accidentes. Jacob podía decir: "Todas las cosas están contra mí". Pero Pablo dice: "Todas las cosas están a mí favor". ¡Y eso es maravilloso!

Quizá mi interpretación personal de este versículo aclare algo más lo que en él se dice: Y sabemos, esto es con conocimiento divino; quiere decir que sabemos porque el Espíritu de Dios nos lo ha revelado; que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Hasta aquí en este capítulo hemos visto que sabemos, y esto es conocimiento divino, porque sólo el Espíritu de Dios lo puede revelar. Él se lo puede revelar a usted también, amigo, para que usted sepa que todas las cosas le ayudan a bien, y esto quiere decir, como ya he mencionado, todas las cosas, e incluye todo en general. Usted ¿recuerda a José? Ese personaje bíblico que mirando hacia atrás en su vida, una vida llena de vicisitudes, desengaños y sufrimientos, pudo decir a sus hermanos, quienes habían sido responsables por mucho de lo que le sucedió a él; pudo decirles: Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien. (Gn. 50:20)

Estoy seguro de que en su vida y en la mía, amigo, como hijos de Dios, nosotros podremos mirar atrás algún día y decir: “Todo ha sido para bien”. Job 13:15, dice: He aquí, aunque él me matare, en él esperaré. Ésa es la clase de fe que nos hace falta en estos días. Nosotros no somos siervos temporales, y sabemos que Él realizará todas las cosas para bien, porque Él es quien las motiva; Él es quien les da energía, y tendrán su resultado porque Él es quien las respalda. Jeremías podía clamar: ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor? Ése es el clamor de muchos de nosotros en estos días.

Fue durante el terremoto que sacudió a la ciudad de San Francisco, en el estado de California, que un santo de Dios caminó entre los escombros y la destrucción. Él miró eso y sonrió. Un amigo que lo vio, le preguntó: “¿Cómo te puedes sonreír en un momento como éste?” Él contestó: “Me gozo en saber que tengo un Dios que puede sacudir al mundo”. Es maravilloso, amigo, poder enfrentar la vida y la muerte de esa manera. Pablo podía hacer frente a la muerte sin temor: Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. (Hch. 21:13) Muchos de nosotros quisiéramos llegar a un lugar como ése, cuando hemos comprometido nuestra vida completamente para Cristo.

Eso es para aquéllos que conforme a su propósito son llamados, (versículo 28). Esto puede ser muy difícil de aceptar para muchas personas. Los llamados no son solamente los que han recibido una invitación, sino que también la han aceptado. Son nacidos de lo alto. Conocen por experiencia propia el amor de Dios. Pablo hace referencia a tres grupos de personas. Creo que son los tres grupos que se encuentran en el mundo en la actualidad. Él los describe: Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. (1 Co. 1:23-24)

Aquí tiene usted los tres grupos. Los judíos confiaban en la religión, los ritos y el ritualismo. Para ellos la cruz era piedra de tropiezo. Los griegos, los gentiles, confiaban en la filosofía y el saber humano. Para ellos la cruz era locura. Pero los llamados, ellos forman un grupo diferente. Ellos salían de entre los judíos, y de entre los griegos o gentiles;

eran elegidos. No en base a su religión, su sabiduría o su superioridad. Dios los llamó. Para ellos, la cruz es la dinamita de Dios para salvación. Los llamados escucharon el llamado de Dios. Eso es lo importante. Permítame aquí hacer una ilustración con una tortuga.

Suponga que vamos a un charco donde hay diez tortugas. Usted les dice a las tortugas: “Quisiera enseñarles a volar”. Nueve de ellas dicen: “No tenemos ningún interés, nosotros somos tortugas. A nosotras nos gusta estar aquí, nos gusta el lodo, nos gusta la zona, nos gusta este ambiente”. Si embargo una de las tortugas dice: “A mí sí me gustaría volar”. Ésa es la llamada. Ésa es la que aprende a volar. Ahora, eso no tiene nada que ver con las otras tortugas. Ellas son tortugas porque son tortugas. Los perdidos son perdidos. Les gusta estar de esa manera. No hay ninguna persona en este mundo, amigo, a la que se la esté forzando a que sea perdida. Ellas son las que han elegido ese camino.

Un jovencito quería formar parte de la iglesia y los diáconos le estaban haciendo algunas preguntas y le dijeron: “¿Cómo te salvaste”? Él les contestó: “Dios hizo Su parte y yo hice la mía”? Le volvieron a preguntar entonces: “¿Cómo es eso de que Dios hizo Su parte y tú la tuya?” Él les contestó: “La parte de Dios es salvarme. Mi parte es la de pecar. Yo corrí de Su presencia tan rápido como mi corazón pecaminoso y mis piernas rebeldes me podían llevar. Él corrió detrás de mí, hasta que me alcanzó”. Ésa es la manera en que yo fui salvo también. ¿Es ésa la manera en que usted fue salvo? Así es cómo sucede.

Esto no cambia para nada el hecho de que todo aquél que quiera, puede ir a Cristo. Usted puede ir. Todo aquél que cree, será salvo. Alguien lo ha explicado de una manera un poco diferente; quizá haya dicho: “Los elegidos son todos aquéllos que quieren, mientras que los no elegidos son aquéllos que no quieren”. Todo ello según Su propósito.

Si usted no ha reconciliado su mente y su corazón con el propósito de Dios y con la voluntad de Dios, es hora de que lo haga porque éste es el universo de Dios. Él lo hizo. No sé por qué habrá hecho al mundo redondo. ¿Por qué no lo habrá hecho cuadrado? No lo sé, ni Él tampoco me lo dijo. Pero Él lo hizo así, redondo, porque es la forma que Él quiso hacerlo.

Permítame decirle que Su propósito, es decir, el propósito de Dios, se va a llevar a cabo y que Él tiene el conocimiento y el poder para hacerlo. Cualquier cosa que Dios hace, cualquier cosa que mi Dios haga, está bien. No diga usted que, “Dios no tiene derecho para hacer tal o cual cosa”. Él tiene el derecho, y cuando lo hace lo hace bien. Él es justo y Él es amoroso. También lo es cualquier cosa que Él haga.

En el pasado hubo un gran teólogo llamado Simeón. Él decía que siempre predicaba sobre el capítulo 8 de Romanos por tres razones. Primero, porque cortaba de raíz el orgullo. Segundo, porque cortaba de raíz la soberbia; y tercero, porque también cortaba de raíz la desesperación. Ésa es la razón por la cual él predicaba la doctrina de la elección.

Créame, usted nunca podrá felicitarle a sí mismo y decir: “Lo hice yo. Lo he hecho porque soy tan inteligente”. Hay una historia para niños que cuenta de un muchachito llamado Juan, quien estaba sentado en un rincón comiendo un pastel. Metió su dedo en el pastel y sacó una ciruela y se dijo: “Qué inteligente que soy”. Hay muchos miembros de la iglesia como este muchacho Juan; sentados en un rincón sin hacer prácticamente nada, sólo metiendo su dedo en el pastel, por así decir, y sacando las ciruelas; y creen que son muy inteligentes.

Permítame decirle, que Dios es quien controla todo. Esto es obra Suya, Su sabiduría. Todo es de Él y es Su propósito el que se está llevando a cabo. Nosotros mejor que nos inclinemos ante Él, porque la voluntad de Dios pasa de la eternidad como una aplanadora. No crea que usted la podrá detener, amigo. Lo más conveniente que uno puede hacer es continuar el viaje con Él. Así es cómo Él lleva a término las cosas, y nos sorprende verdaderamente.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. [Ro. 8:29-30]

No se está hablando aquí de nadie que ha sido elegido para perderse. Porque las personas de las que está hablando este versículo, son las

mismas mencionadas en el versículo 28. Y sabemos que los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. A aquéllos que han sido predestinados, y la predestinación nunca hace mención a los que están perdidos. Nunca encontrará esto usted en relación con ellos. Si alguno comienza a hablar de cierta persona predestinada a perderse, pues no está siendo fiel a la Escritura. La Biblia no dice eso. La Biblia sí dice que cuando Dios le salva, Él le va a ayudar para que culmine con éxito Su obra. Eso es lo que dice simplemente.

Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó, dice el versículo 30. Es realmente sorprendente esta sección sobre la santificación. Él ni siquiera menciona el ser santificado. ¿Por qué? Porque es la obra de Dios, es la obra de Dios en el corazón y en la vida del creyente. Éste aquí es el propósito eterno de Dios y simplemente quiere decir lo siguiente: Cuando el Señor, que es el Gran Pastor de las ovejas, quien también es el Buen Pastor de las ovejas, y el Pastor Verdadero de las ovejas, cuando Él comienza con cien ovejas va a terminar con cien ovejas. Cuando Él comienza con cien ovejas, Él no va a perder ninguna de ellas.

¿Usted recuerda que el Señor contó una parábola relacionada con esto? Él dijo que había un pastor, un buen pastor. Ése es Dios, el Señor Jesús. Una ovejita se perdió, se fue; y Él podía haber dicho: “Bueno, ¡que se vaya! Ya tenemos a noventa y nueve bien seguras en el redil. Tenemos un buen porcentaje”. Cualquiera que ha criado ovejas sabe muy bien que nunca alcanza un promedio de 99%. Si uno obtiene un poco más del 50% de las que nacieron, se tiene que dar por satisfecho, y poder llevar a todas ellas al mercado. Pero, estoy hablando de un Pastor excepcional. Él no se siente satisfecho con noventa y nueve, a quienes Él llamó y justificó. Si Él justificó a cien ovejas, Él va a glorificar a cien ovejas, porque cuando esa ovejita se perdió, Él fue a buscarla, porque Él va a terminar con cien ovejas.

Un día sucederá así. Permítame hacerlo un poco personal. Un día Él comenzará a contar: uno, dos, tres, cuatro, cinco, y todos ustedes estarán incluidos allí; 95, 96, 97, 98, 99. Y, ¿dónde se metió J. Vernon? Entonces dirá: “Bueno, parece que él no pudo llegar. Lo dejaremos ir porque muchas personas pensaban que él no llegaría de todas maneras,

así que lo dejaremos que se pierda”. Gracias a Dios que no lo dejará ir. Porque ese Pastor dice que, si él se sale del redil, Él lo irá a buscar. Lo único que dejará por un momento son ovejas con hambre, eso es todo. Ésta no es una doctrina para asustar. ¡Ésta es una doctrina maravillosa! Quiere decir que yo estaré allí. Quiere decir que usted estará allí, si es que ya ha confiado en Él. Él es el Gran Pastor. No me diga, que ésta es una doctrina que da miedo, que da temor. Ésta es una de las doctrinas más reconfortantes que tenemos en estos días en que vivimos.

*¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros,
¿quién contra nosotros? [Ro. 8:31]*

Mi respuesta es que no tengo nada que añadir. ¿Quién puede estar en contra de nosotros? Dios está de nuestro lado. Nadie puede estar en contra nuestra. Nadie podrá siquiera acusarnos. El apóstol es bien específico en esta situación y nos dice:

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? [Ro. 8:32]

Note usted cuán hermoso es todo esto. Él no escatimó a Su propio Hijo. Él dio a Su Hijo. Él perdonó al hijo de Abraham, pero no a Su propio Hijo. Él entregó a Su Hijo para morir por nosotros. Él nos dará todas las cosas que necesitamos. Quizá alguien diga: “Pero yo no puedo aguantar”. Amigo, Él hará eso por usted. Él lo sostendrá. El pastor es el que guarda, el que sostiene a sus ovejas. Sus ovejas están seguras. No es porque las ovejas sean inteligentes, porque más bien son torpes. Un ganadero dice que las ovejas son, en realidad, torpes. Él sabía esto porque las criaba. Fíjese usted: no tienen garras filosas, no se pueden proteger a sí mismas. Tampoco tienen afilados colmillos. Son nada más que unos animales desamparados. Si una de ellas se detuviera y dijera: “Yo estoy bien segura”. ¿Creería usted que está segura? Sí. Ahora, ¿es gracias a su inteligencia? No. ¿Cómo está segura, entonces? Si está segura lo es porque tiene un maravilloso pastor. Y mi Pastor, me dice que yo estoy seguro. Sólo repito lo que Él me dice, cuando dice todo esto: El que no escatimó ni a su propio hijo, sino que lo entregó... ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

El famoso predicador Dwight L. Moody sabía contar lo siguiente: “Si yo fuera a la joyería más fina de la ciudad de Nueva York, y allí

me mostraran el diamante más bello que tuvieran y el dueño me dijera: ‘Tómelo, es suyo’. Yo diría: ‘Usted no quiere decir que me está regalando este diamante tan valioso’. El dueño diría: ‘Sí, es suyo’. Si él me lo regaló, yo no dudaría un momento para pedirle un pedazo de papel para envolverlo y llevarlo conmigo”. Amigo, si Dios entregó a Su propio Hijo para morir por usted, Él no escatimó a Su Hijo. ¿No cree usted entonces que Él puede darle todo lo que necesita en esta vida y la venidera? No se puede pedir nada mejor que esto.

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. [Ro. 8:33]

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Usted no puede acusarlos de nada. ¿Sabe por qué? La razón se encuentra en el siguiente versículo. Aquí comienza la lista de Quién es Quién.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. [Ro. 8:34]

Dios ha puesto Su trono detrás de los elegidos. Ellos son pecadores justificados. Dios está detrás de ellos. ¿Quién los condenará? Nadie los puede condenar. ¿Sabe por qué? Porque Cristo murió.

Usted puede notar que hay cuatro cosas que Él hizo por nosotros. Murió por nosotros; resucitó por nosotros; nos libró de nuestras ofensas, resucitó para nuestra justificación. Pero, eso no es todo. También está a la diestra de Dios. Él está allí en este momento. No importa dónde esté usted, quién sea usted, o cómo esté usted. Él puede verlo ahora mismo. Él es el Cristo viviente. ¿Lo necesita usted, amigo? ¿Por qué no va a Él? ¿Por qué no recurre a Él? Él es el Cristo viviente. Él también intercede por nosotros. ¿Oró usted por usted mismo esta mañana? Debió hacerlo. Debemos orar por nosotros mismos. Si usted dejó de hacerlo, Él no perdió esa ocasión. Él oró por usted. Él intercede. En esta mañana Él pudo haber dicho: “Allá va J. Vernon otra vez. Puede tropezar si no lo cuidamos”. Él nos cuida. ¡Maravilloso! ¿Verdad?

Son pues, cuatro cosas, por las cuales como ya sabe, no se puede acusar a los elegidos de Dios, por lo que El ha hecho por nosotros. Cuatro cosas que Cristo ha hecho por nosotros.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? [Ro. 8:35]

Pablo hace esa pregunta y luego enumera todo lo que uno puede pensar. Continúe leyendo ese versículo conmigo:

¿Nos separará acaso la tribulación? Es decir, ¿los problemas? ¿Es posible que los problemas nos separen? No, amigo, no nos puede separar porque Él no lo dejará. “¿O quizá la angustia?” Usted puede creer que Dios lo ha abandonado, pero eso no es así. La angustia no lo separará de Él. Bueno, tal vez la ¿persecución? Lo que aquí indica es persecución legal. Quiere decir que hay personas que están llevando a cabo una campaña contra usted. Eso no lo separará del amor de Cristo, amigo. Bueno, tal vez el ¿hambre, o desnudez, o peligro, o espada? De paso permítame decir que ésta es una breve biografía de la vida de Pablo. Ninguna de esas cosas le puede separar de Él.

Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. [Ro. 8:36]

Pablo está citando el Salmo 44:22: Pero por causa de ti nos matan cada día; somos contados como ovejas para el matadero. Éste es un cuadro espantoso de los santos en este día de gracia. ¿No le parece? Yo creo con todo mi corazón, que ésta es la actitud del sistema satánico contra el hijo de Dios aun en esta hora. Creo también que la historia de la iglesia revela que esto es verdad. Si usted toma una posición con Dios, le va a costar algo, amigo.

Si usted ha tenido oportunidad de observar las actividades en un matadero, sabrá que allí se da muerte a gran cantidad de animales. Cuando yo tenía unos quince años conseguí trabajo en uno de esos lugares. Durante mi primer día de trabajo me tocó observar cómo mataban a unas cien ovejas. La persona encargada de hacerlo trabajaba con un gran cuchillo bien afilado, y con él cortaba la garganta de las ovejas. Yo nunca había visto algo así, y tuve que salir de ese lugar para poder recuperarme de la gran impresión que sufrí. Eso les pasaba a todos los que comenzaban a trabajar en ese lugar. Era un espectáculo terrible. Pero, también es algo terrible, observar lo que está ocurriendo

con algunos santos creyentes en el Señor. Ellos están soportando grandes aflicciones. Pablo dice que esto nos va a pasar, pero que eso no nos separará del amor de Dios.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquél que nos amó. [Ro. 8:37]

¿Cómo puede una oveja de matadero ser más que vencedora? Ésta es otra de esas paradojas de la vida cristiana. ¿Qué quiere decir ser más que vencedores? Bueno, significa tener la ayuda de otro que logra la victoria por nosotros y no permite que nunca suframos una derrota porque Él obtiene la victoria. La victoria pertenece a Cristo, no a nosotros. La vida victoriosa no es nuestra vida. Es Su vida. Luego,

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. [Ro. 8:38-39]

Note aquí algunas de las cosas que él menciona. Muerte. La muerte no nos puede separar. Todo lo contrario, nos lleva a Su presencia. Eso fue lo que Crisóstomo dijo cuando el emperador trató de asustarlo. Dijo el emperador: “Te voy a dar muerte”. A lo cual Crisóstomo contestó: “Por ello le doy gracias, porque me va a enviar a la presencia de mi Salvador”. No se podía dominar a un hombre como ése. También dice, vida. La vida, no nos puede separar. En realidad, si Él me sacara de este mundo inmediatamente, si me tomara ahora mismo, sería grandioso. Pero es interesante notar que es más difícil hacerle frente a la vida que a la muerte. Enfrentarse a la vida con sus tentaciones, con sus fracasos, desengaños, incertidumbres y sufrimientos. Pero eso no nos separa del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. También dice Pablo que ni los ángeles pueden. Creo que aquí quiere decir, los ángeles caídos. También menciona, ni principados, y esto quiere decir, enemigos y poderes espirituales. Continúa Pablo diciendo, ni lo presente, y eso significa las circunstancias actuales. También dice, ni lo por venir, y allí habla del futuro. Nada en el futuro, puede separarnos del amor de Dios, ni lo alto, ni lo profundo, y ésa es la era espacial en la cual vivimos.

No quiero viajar en el espacio, pero Él ha puesto nuestros pecados tan lejos como están “el oriente del occidente”. El pecador estará separado de Dios; ésa es la muerte segunda. Esa muerte es espiritual, es una muerte eterna. Él ha puesto nuestros pecados allá lejos, pero no a nosotros. El espacio no nos puede separar de Él. Luego dice aquí, ni ninguna otra cosa creada, ninguna cosa, que podamos mencionar, nos podrá separar del amor de Dios, y ese amor tiene su centro en Cristo Jesús.

La salvación es una historia de amor. Juan dice: Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Jn. 4:19) Nada nos separará de esa condición. Al entrar a este capítulo, lo hicimos sin “condenación”, en el centro descubrimos que todas las cosas...ayudan a bien, y luego, al terminar o salir de él vemos que no habrá separación. ¿Podemos mejorar esta condición? Si usted lo puede hacer, entonces, espero que me lo diga, porque yo no he encontrado nada mejor.

CAPÍTULO 9

Llegamos ahora, a una sección o división completamente nueva en este libro. La primera gran división en cuanto a temas se refiere, tiene lugar en los primeros ocho capítulos. En ellos se trató sobre doctrina. En los capítulos 9-11 tenemos otra sección en la cual el tema es la dispensación. La última sección o división comprende los capítulos 12-16, y en ella se trata sobre los deberes. Así es que, en este libro, se encuentran tres grandes temas: la doctrina, la dispensación y los deberes.

También se puede dar otros títulos a estas divisiones. Por ejemplo, a la primera de ellas, o sea los primeros 8 capítulos, se les da el énfasis de la fe. En la próxima sección, que comprende los capítulos 9-11, se trata de la esperanza. Luego los capítulos 12-16 consideran el asunto del amor. Si usted quiere aun otros títulos para estas secciones, puedo decir que la primera de ellas habla de la salvación. La segunda, los capítulos 9-11, habla sobre separación. Luego la tercera, capítulos 12-16, habla de servicio. Así es que tenemos estas tres grandes divisiones en Romanos.

Se presenta la cuestión, habiendo terminado el capítulo 8, donde Pablo ha presentado una base amplia, se presenta la cuestión ahora, que la salvación es para toda la humanidad. Toda la humanidad, porque toda la raza humana está perdida. Leímos en el capítulo 3:23: Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. Ésa es una proposición de Dios, de que hay salvación para todos de una sola manera. Y es por medio de la fe en el Señor Jesucristo. Ésa es toda la tesis.

También tenemos el asunto de esta sección que comenzamos a considerar. Algunos han tratado de poner un paréntesis a esta parte como para no darle mayor importancia y la han llamado simplemente un apéndice. Otros han tratado de reducir su importancia diciendo que no es pertinente. Pero, permítame decir, que no sólo es pertinente, sino que es vital para la lógica y la doctrina de la Epístola. Es importante.

Existe cierta forma de pensar, creo, en la que algunos quisieran tomar los capítulos 8 y 12 y unirlos, como si fueran vagones de un

tren. Pero, tenemos que recordar, que no estamos armando un tren de carga en esta epístola. Pablo no estaba haciendo eso. Lo que tenemos aquí en esta epístola, no es un tren de carga, sino una corriente que fluye sin obstáculos. Usted no podría quitar la sección de Romanos comprendida entre los capítulos 9-11, como tampoco puede quitar la sección del medio de un gran río como el Amazonas. Si lo hiciera tendría problemas. El Dr. Griffith Thomas, un estudioso de la Biblia, ha dicho: “Los capítulos 9, 10 y 11 de Romanos, son una parte integral de la Epístola, y son esenciales para poder interpretarla verdaderamente”.

Creo que hay ciertos factores particulares aquí que revelan la significación de esta sección y quisiera hablar de ellos por unos momentos. Hay un factor psicológico; también tenemos el elemento histórico; así como también un factor doctrinal. Note ahora el factor psicológico. Éste tiene que ver por supuesto con la experiencia personal del apóstol Pablo. Por ello, no creo que es acertado decir, como mencioné al principio cuando estaba citando a otras personas, que la Epístola a los Romanos proviene de la cabeza del apóstol, mientras que la epístola que él escribió a los Gálatas proviene del corazón. La tesis es la misma.

En realidad, el corazón del apóstol Pablo se nos muestra abierto por así decir, en los primeros versículos del capítulo 9. En realidad, eso lo podemos apreciar en toda la sección. Es con gran sentimiento que él dice más adelante que ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Podemos notar que entre los capítulos 8 y 9 hay una gran división. Usted recordará que el capítulo 8 termina con una expresión de triunfo y gozo, y la perspectiva de que no hay separación del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor, mientras que el capítulo 9 comienza aquí en una nota de tristeza y de dolor; se nota que el cambio en el tema de la carta es obvio. Eso es consecuencia del tremendo dolor que sufría el apóstol en su vida. Veremos eso dentro de unos momentos en el análisis del capítulo.

Luego tenemos el elemento histórico. En él, vemos la singular posición y los problemas que tenía que enfrentar Pablo en su día. La interpretación moderna ha fracasado considerablemente en la consideración de este hecho. La iglesia de nuestros días es en su gran mayoría formada por gentiles. Los antecedentes judíos han sido casi puestos al olvido. Los hombres asumen que las promesas del Antiguo

Testamento se han combinado, se han disuelto en la iglesia. La suposición arbitraria es que la iglesia es la heredera de las promesas hechas en el Antiguo Testamento, y que Dios no tiene nada que ver con la nación de Israel.

Hace algún tiempo tuvo lugar en Jerusalén un Congreso Profético. Fue algo realmente gracioso. En realidad, las personas que tomaron parte del mismo creyeron que iba a resultar en algo de mucha importancia, pero sólo resultó como una tormenta en un dedal. Algunos de los periodistas que escribieron sobre el evento dijeron que la gente de la ciudad de Jerusalén, ni siquiera se había enterado de que estaba teniendo lugar tal Congreso. Se puede comparar eso con el concilio de Jerusalén mencionado en el capítulo 15 de los Hechos, cuando toda la ciudad fue sacudida. Creo que ese Congreso que tuvo lugar en fecha más reciente, fue algo arbitrario. La realidad es que muchos de los que estaban presentes en ese Congreso no tenían ningún lugar para la nación de Israel en los planes de Dios para el futuro. Pensaban que Dios no tenía nada que ver con Israel. Si eso hubiera sido cierto, ¿por qué ir a Jerusalén a tener un Congreso Profético? Se lo podría haber realizado en cualquier otro lugar, menos en Jerusalén. Pero podemos ver que Dios no ha desechado a la nación de Israel. Quizá usted ha llegado a esa conclusión luego de haber estudiado los primeros 8 capítulos de Romanos, pero Pablo aclarará ahora que Dios no ha rechazado a Su pueblo.

Permítame leer a continuación una declaración del Dr. Steifler, quien comentó lo siguiente: “Se ha pensado, se ha asumido tácitamente en la interpretación cristiana, que el día del judaísmo ya ha pasado; que una iglesia elegida fundada en la fe en Cristo era el propósito de la ley y de los profetas; y que los judíos tenían la obligación de dejar todas sus peculiaridades e ingresar en la iglesia. Tal suposición es atribuida por los judíos al apóstol Pablo. Extrañamente se olvida que la iglesia madre en Jerusalén y en Judea nunca tuvo a ningún gentil en su congregación. Pero, ninguno podía ser admitido, y que cada miembro de ese cuerpo primitivo de decenas de miles era celoso de la ley. Aceptaron a Jesús como el Mesías, pero no abandonaron ninguna de sus costumbres y esperanzas del Antiguo Testamento. El cristianismo ha sufrido bastante, con la constante preocupación de querer interpretarlo desde el punto de vista gentil, en lugar de hacerlo desde el punto de vista

judío. La iglesia en Jerusalén, y no las iglesias de Antioquía, Efeso o Roma, provee la única perspectiva histórica suficiente”.

El asumir hoy en día que Dios no tiene nada que ver con la nación de Israel, es un punto de vista muy limitado. Pablo da una categórica respuesta a la pregunta que tenemos en el capítulo 11:1 de Romanos: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? Y responde, En ninguna manera. Él va a mostrar que las promesas que Dios hizo a la nación de Israel son promesas que serán cumplidas a esa nación. También, que Dios ha hecho varias promesas a la iglesia, y que Dios está llamando a un pueblo elegido de entre los judíos y los gentiles. Eso es exactamente lo que el gran concilio en Jerusalén decidió, según Hechos 15: Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídmeme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. (Hch. 15:13-18) Como usted ve, amigo, Dios está llamando un pueblo para Su nombre.

Pablo en los primeros ocho capítulos de esta epístola, está interesado con los grandes temas del pecado, la salvación y la santificación. En los ritos de este siglo, las ceremonias no tienen ningún lugar ante Dios. La fe es lo único que tiene valor. Aquí se incluye a todas las personas, sea cual fuere su raza. Pablo comenzó esta Epístola, diciendo, que era primeramente para los judíos. (Ro. 1:16) Creo que lo que él quiso decir se refería al orden cronológico, es decir, fue dado a los judíos primero.

Dije que esta sección es de suma importancia. No trata la doctrina cristiana, sino que habla de la escatología de la Biblia, es decir, la sección profética que revela que Dios no ha desechado a Su pueblo. En el capítulo 9 usted puede apreciar la forma en que Dios obró con Israel. En el capítulo 10 veremos cómo Dios está obrando en el presente con Israel, mientras que en el capítulo 11 veremos cómo Dios obrará en el futuro con la nación de Israel.

Es importante notar que Pablo está hablando de la historia pasada de la nación israelita, en función de los propósitos de Dios. La razón

por la cual Dios trata del pasado, no es consecuencia de sus cualidades excepcionales, ni de sus esfuerzos superiores. Por el contrario, todas las acciones de Dios se basan en Su propia y soberana voluntad. Él obra por medio de la misericordia en Sus tratos con Israel y con todos los demás. También creo que lo hace así en Sus tratos con usted y conmigo.

Israel definido

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo. [Ro. 9:1]

Ésa parece una introducción muy ceremoniosa, especialmente cuando proviene del apóstol Pablo. Pero debemos recordar que cuando él escribió esto, él era prácticamente un enemigo de su propio pueblo. Se nos dice: Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot, y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. (Hch. 23:12) Ahora, Pablo usa una frase que parece ser una de sus favoritas: Verdad digo en Cristo, no miento.

Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. [Ro. 9:2]

El apóstol sentía angustia por sus compatriotas, porque él estuvo en su condición antes. Él era un fariseo, y deseaba ahora que ellos vinieran a Cristo, tal cual él había hecho.

Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne. [Ro. 9:3]

Lo que Pablo está expresando aquí es simplemente su deseo y nada más. Él termina de decirnos en el capítulo 8 que nada nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús. Dice: deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo. Él no podía ser eso, por lo que dijo anteriormente; es sólo una manera de expresar un deseo. Así que es algo simplemente académico. Es un gesto de oratoria y nada más. Pareciera que el apóstol Pablo no es sincero cuando dice algo así.

Sin embargo, él siempre lo es. Siempre es sincero. Él no usaba gestos de oratoria. Lo que él está diciendo entonces es esto: “Una vez yo era así, anatema, separado de Cristo, tal cual lo son mis hermanos. No

estoy usando expresiones de oratoria. Yo sé que no puedo ser anatema separado de Cristo. Deseo que ellos también puedan gozar de la misma posición; deseo que ellos lleguen a conocer a Cristo Jesús”. Es muy difícil para nosotros darnos cuenta del amor que tenían Pablo, y Moisés también, cómo se dice en Ex. 32:31,32: Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

En los versículos 4 y 5 el apóstol nos presenta una pregunta. ¿Quiénes son los israelitas? Él va a hablar de eso. Tenemos aquí una definición del pueblo de Israel. Él nos dice varias cosas que los identifican. Menciona ocho cosas que identifican a los israelitas.

Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. [Ro. 9:4-5]

1. La adopción. Esto es algo para toda la nación y no simplemente para un individuo. A la única nación que Dios llamó “Mi hijo”, fue a la nación de Israel. Éxodo, dice: Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. (Ex. 4:22) Luego, en Deuteronomio 7:6, dice: Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. Amigo, o Dios dijo lo que quería decir, o no lo dijo. Si no quiso decir eso, entonces, no sé porque usted cree en las palabras en Juan 3:16. Pero yo creo en Juan 3:16 como creo en Deuteronomio 7:6, en su totalidad. También en Oseas 11:1, que dice: Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llame a mi hijo. Dios habla de la nación y no simplemente de individuos, y de la nación como si fuera Su hijo. Dios nunca dijo eso de ninguna otra nación. La adopción les pertenece a ellos.

2. La gloria. Esto quiere decir que la presencia física de Dios estaba con ellos y fue manifestada en el Tabernáculo y más adelante, en el Templo.

Se nos dice en Éxodo 40:35: Y no podía entrar Moisés en el

tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba. Ellos son los únicos que han tenido la presencia visible de Dios. Nosotros no tenemos en el día de hoy la presencia visible de Dios. Debemos recordar eso.

Hace algunos años un hombre que tenía una carpa, dijo que se podía ver ángeles caminando sobre la carpa. También dijo que se podían ver dentro de la carpa. Cuando uno escucha una declaración como ésa, se da cuenta que algo anda mal. Pero parece que hay una explicación. Más tarde, alguien dijo que este hombre murió borracho. Bueno, me imagino que luego de haber tomado unas copas, pues, uno podía haber visto ángeles andando por todas partes en esa carpa. Quizá él los vio.

Pero, volviendo a lo que dije anteriormente, sólo Israel tuvo la presencia visible de Dios. Ninguna otra nación tuvo ese privilegio. La iglesia no lo tiene, porque el Espíritu de Dios mora en cada creyente, haciendo real el Cristo viviente Quien está a la diestra de Dios. Si usted anoche tuvo una visión mientras dormía, pues, le sugiero que no diga que Dios le dio esa visión. Él no lo hizo. Trate más bien de recordar qué fue lo que comió antes de irse a dormir. Entonces, tendrá una explicación. Dios les dio a ellos, es decir, a la nación de Israel la gloria y eso los identifica.

3. El pacto. Ciertos pactos, pertenecen a la nación de Israel. Dios se los había prometido. Por ejemplo, Dios hizo un pacto con Abraham. El hizo un pacto con la nación. El hizo un pacto con David que su linaje reinaría no solamente en su pueblo, sino también algún día, en el mundo entero. Ésos fueron pactos. Nosotros, Su iglesia, no hemos recibido nada más que el nuevo pacto, pero ellos recibieron muchos pactos. Se les prometió su tierra. Se les prometió una nación. Ésos fueron pactos que Dios hizo con ellos. Y El nunca hizo esos pactos con otras personas.

4. La ley. La ley mosaica le fue dada a la nación de Israel. Éxodo 19:5, dice: Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Luego Dios dice en Éxodo 31:13: Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

Algunos preguntan: “¿Por qué no guarda usted el día de reposo?” Amigo, no lo guardo porque yo no soy miembro de la nación de Israel. Otros preguntan: “¿Es que Dios ha cambiado el día de reposo?” No, amigo. Dios no ha cambiado el día de reposo, pero es seguro que Él nos ha cambiado a nosotros. Estamos en Cristo y ésta es una nueva relación. La ley mosaica y todo lo que le pertenece, le fue dada solamente a Israel.

5. El culto, o sea, el servicio de Dios. Esto tenía que ver con la adoración del tabernáculo y del templo. Debían ser un reino de sacerdotes. Éxodo 19:6, dice: Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. La nación abandonó a Dios, pero Dios no abandonó Su propósito de que debían ser sacerdotes. Dios tomó a la tribu de Leví y les dio la responsabilidad de servir y de cuidar el tabernáculo, y más tarde el templo. En el reino milenario, la nación de Israel nuevamente ejercerá el “sacerdocio de Dios”, aquí en la tierra.

6. Las promesas. El Antiguo Testamento abunda en promesas que fueron hechas a este pueblo. Por ejemplo, Génesis 12:1-3, dice: Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. También vemos que Dios le dijo a Josué: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. (Jos. 1:2) Como usted ve, amigo, los hijos de Israel debían poseer la tierra.

Mucha gente hoy en día pasa el río Jordán, pero no porque Dios les dé algún mandato de pasarlo, como mandó a Israel que lo pasara. Nunca he creído que alguna parte de la tierra de Israel pertenezca a quienes atraviesan hoy el río Jordán. La tierra está comenzando a florecer cual una rosa, pero todavía hay mucha de esa tierra que sigue siendo infructuosa. Será una tierra linda una vez más, cuando el Señor Jesús venga a reinar. La tierra de Palestina fue dada solamente a los judíos.

7. Patriarcas, obviamente, se refiere a Abraham, a Isaac y a Jacob.

8. Cristo es la palabra griega que significa “Mesías”. Cristo vino según

la carne. Cuando vino a esta tierra, era judío. La mujer samaritana junto al pozo le llamó judío (Jn. 4:9). Pero Pablo tiene cuidado en decir que nosotros, los creyentes en Cristo no le conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. (2 Co. 5:16b)

Pablo identifica a Jesús como Dios, y para Pablo, Cristo es el Dios-Hombre. Juan 1:14, dice: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Cristo vino como un bebé humano a la nación de Israel. La mujer junto al pozo lo identificó como miembro de esa nación, y creo que ella estuvo en mejores condiciones, en mejor posición para decir quién era, que alguno de los supuestos eruditos de hoy en día, que se sientan en sus sillas giratorias en alguna biblioteca añeja, mientras formulan teorías contrarias a la Deidad de Jesucristo.

Quizá “Cristo el Mesías” deba ser separado de los otros siete distintivos que hemos considerado en este pasaje, porque es más grande que todos los demás. Dice Hebreos 2:16: ...ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

La nación de Israel de otros tiempos ya ha sido definida. Ahora vamos a identificarla en los tiempos de Pablo y luego también en los tiempos nuestros.

No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas. [Ro. 9:6]

Ésta es una expresión extraña—porque no todos los que descienden de Israel son israelitas. En otras palabras, los judíos en los tiempos de Pablo hicieron la pregunta en cuanto al ¿por qué todos los judíos no habían aceptado sinceramente a Cristo, siendo que ésta era una nación elegida? ¿No constituye esto un fracaso de parte de Dios? Pablo trató en parte este problema en el principio del capítulo 3 de esta epístola a los Romanos. Ahora Pablo hará una distinción entre la descendencia natural de Jacob y la descendencia espiritual. Ésta es una distinción que creo es sólo aplicable a la nación de Israel, y Pablo no incluye aquí a los gentiles en ninguna manera. La Palabra de Dios no había fallado, sino el pueblo. Las promesas de Dios eran incondicionales.

Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. [Ro. 9:7]

Este versículo es un golpe devastador al argumento de quienes trataban de hacer frente a Pablo. Si la descendencia fuera contada en base al nacimiento natural, entonces los ismaelitas, los madianitas y los edomitas tendrían que ser incluidos. Un buen árabe bien pudiera alegar diciendo: “Yo soy hijo de Abraham”. Por supuesto que no se le puede argüir en contra de eso. Él es hijo de Abraham tal como todos los demás son de la descendencia física de Abraham. Ahora, ser descendiente natural de Abraham no constituía de por sí ninguna seguridad de que uno era hijo según la promesa.

Usted recordará que los judíos en una ocasión le dijeron al Señor Jesús: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fuéis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Luego el Señor siguió hablándoles y les dijo: Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. (Juan 8:39, 44)

Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. [Ro. 9:8]

Pablo hace una distinción clara entre los elegidos y los no elegidos en la nación de Israel. En Hechos 21:20 el Dr. Lucas nos dice: Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. Vemos, pues, que había en Israel miles de judíos que se convirtieron a Cristo después de Su muerte y resurrección. Eran los elegidos, y Pablo siempre los llama “Israel”.

Se dice más sobre este tema en el libro de Apocalipsis. El Señor dijo lo siguiente cuando habló a las iglesias, en Apocalipsis 2:9: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. Y en Apocalipsis 3:9, dice: He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré

que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. [Ro. 9:9]

Los hijos según la promesa no son aquéllos que creyeron algo. Isaac no creyó antes de nacer. Isaac era la descendencia prometida. Dios prometió, y Dios cumplió Su palabra.

Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre. [Ro. 9:10]

Isaac y Rebeca también se presentan como una ilustración de este principio de la elección divina.

(Pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama). [Ro. 9:11]

Aunque este versículo está en paréntesis, su verdad es de suma importancia. Es posible que alguien ofrezca alguna explicación del porqué Dios rechazó a Israel, pero no hay posibilidad de eso en esta ilustración. Aquellos muchachos eran gemelos. Dios rechazó la línea de primogenitura natural y escogió al menor. En aquel entonces, Jacob no había hecho ningún bien ni tampoco había hecho algún mal Esaú. Dios no se apoya en el nacimiento para su elección ya que no hay diferencia alguna entre el nacimiento del uno y del otro. Ni se apoya sobre su carácter ni sobre sus obras.

Pablo aclara entonces aquí, que toda la elección divina se apoya sobre el propósito de Dios conforme a la elección. Además de eso, califica su declaración diciendo que no es por algún mérito o buenas obras, sino únicamente según el deseo de Dios, el que llama. Godet sugiere que el llamamiento en este versículo no es a la salvación.

Se le dijo: El mayor servirá al menor. [Ro. 9:12]

Ésta es una cita de Génesis 25:23, que fue dado antes de que nacieran los dos muchachos: Y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.

*Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.
[Ro. 9:13]*

Ésta es otra cita del último libro en el Antiguo Testamento, Malaquías 1:1-3. Esta declaración no fue hecha sino hasta después que los dos muchachos habían vivido por muchos años y ya dos naciones habían nacido de ellos, o sea, unos dos mil años más tarde. Una vez un estudiante le dijo al Dr. Griffith Thomas, un profesor en Biblia, que él tenía dificultad con este pasaje porque no podía comprender por qué Dios aborreció a Esaú. El Dr. Thomas contestó que él también tenía dificultad con el pasaje, pero que su dificultad surgía de otra cosa. Él no podía comprender por qué Dios amaba a Jacob. Es fácil ver por qué Dios rechazó a Esaú, pues, era pícaro. Era un tipo impío, lleno de soberbia, y él, tanto como sus descendientes, quisieron vivir sin Dios y le volvieron las espaldas. También yo creo que puedo comprender, por qué Dios aborreció a Esaú. Pero no puedo comprender, por qué escogió a Jacob. La Biblia nos dice que Dios hizo Su selección conforme a Su soberana voluntad.

La selección de Israel está en el propósito soberano de Dios

¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. [Ro. 9:14]

Claro que la respuesta a esta pregunta es un resonante NO. Considere usted con cuidado el hecho de que el hombre natural se rebela contra la soberanía de Dios. Si alguna cosa se deja a Dios para que Él haga la selección, el hombre inmediatamente concluye que hay alguna injusticia. ¿Por qué es eso?

Hay quienes han aplaudido a los presidentes de su país en los últimos años. Al parecer, se han tomado algunas malas decisiones durante los años en que han ejercido su cargo, y en algunos casos el resultado ha sido que miles de jóvenes han muerto en las guerras. Probablemente nunca nos enteremos completamente de todo lo que ha habido o todo lo que ha transcurrido detrás de aquellas decisiones. Pero ¿sabe usted quiénes pusieron a esos hombres en el poder? Los ciudadanos los pusieron en el poder, y me parece que se trata del mal juicio de parte de los electores. Sin embargo, si no desconfiamos de las decisiones de los hombres, ¿por

qué entonces desconfiamos de la decisión de Dios?

No podemos eludir todo el pensamiento que se presenta aquí. Ésta es la doctrina de la elección. No podemos evadir el tema de la elección ni acomodarlo porque algunos se opongan a tal doctrina. Además, no podemos reconciliar la elección soberana de Dios con el libre albedrío de los hombres. Ambos son verdad. No podemos entremeternos en los tratos misteriosos de Dios, pero sí podemos confiar que Él obrará con justicia. Debemos aceptar este versículo en su significado literal. Yo soy una pequeña criatura en la tierra, y a Él le es posible quitarme la vida en cualquier momento. Yo soy sólo una criatura y Él es Dios. ¿Cómo sería posible que yo me pare ante Su presencia para expresar mi desconfianza de lo que El hace? Permítame decirle, amigo, que eso constituiría una abierta y flagrante rebelión contra Dios.

Hoy yo me inclino ante mi Creador y mi Redentor, sabiendo que cualquier elección que Él haga, es la correcta. A propósito, si es que a usted no le gusta lo que Él hace, quizá deba apartarse de Su universo para crear uno que sea suyo. Porque si usted crea su propio universo, puede entonces dictar sus propias leyes, sus propias reglas, sus propias normas. Pero mientras usted viva en el universo de Dios, tendrá que portarse según las reglas de Dios. El hombre, en su pequeñez, no puede sino inclinarse ante el Dios Todopoderoso para decir, “En Ti no hay ninguna injusticia”.

Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. [Ro. 9:15]

Ésta es una cita de Éxodo 33:19. Moisés había dicho que quería ver la gloria de Dios. Se puede suponer que Dios accedió a su petición por el solo hecho de que él era Moisés. Él era el líder del éxodo. Era fiel. Ocupaba una posición exaltada. Dios le dijo a Moisés que Él le mostraría Su gloria, pero le aclaró bien a Moisés, que Su acción no se basaría en manera alguna en algo que la persona de Moisés tuviera. Dios le mostró Su gloria porque era Dios y a causa de Su misericordia soberana.

¿Sabe usted, por qué Dios me salvó? No fue porque yo sea quien soy, sino porque Él es Dios. El hizo la selección, y yo me inclino delante de El.

Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. [Ro. 9:16]

La misericordia de Dios no se extiende como un reconocimiento de la voluntad humana, ni es una recompensa de alguna obra humana. El querer humano y el hacer humano no constituyen ninguna causa que motive las acciones de Dios. El hombre cree que la decisión y el esfuerzo pueden ser la causa para que Dios le mire con favor. Ahora, entienda bien, esto no es una denegación de la responsabilidad humana. Alguien ha dicho que el querer y el hacer, pueden indicar la posesión de gracia, pero no constituyen la causa que las origina. La única respuesta final, es que Dios extiende Su misericordia y la extiende, porque Él es Dios, amigo. ¿Quiénes somos nosotros para desconfiar de Él? Hoy, yo me inclino delante de Él.

Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. [Ro. 9:17]

Moisés fue dado como un ejemplo para mostrar la elección de Dios en Jacob. Ahora Faraón se da como ejemplo para mostrar el rechazo de Esaú por Dios. Estos dos hombres revelan la acción soberana de Dios. Dios no obligó a Faraón a hacer alguna cosa contraria a su voluntad o deseo. Faraón era un pecador orgulloso, brutal, egoísta y malicioso. Si usted hubiera vivido en aquel entonces, él le habría dicho: “Yo soy Faraón. Yo soy el que elige aquí. Yo tomo las decisiones. No dejaré ir a los hijos de Israel”. Pero, la voluntad de Dios prevaleció de todas maneras. La selección de Faraón por Pablo, como ejemplo aquí, era buena. Pues, los judíos en los tiempos de Pablo concordarían en que Dios hizo lo correcto en rechazarlo a él. Dios no creó a Faraón de esa manera, pero Dios lo levantó para revelar lo que estaba en su corazón. Dios hizo esto para mostrar Su propia gloria, y le informó a Faraón de eso, según el libro de Éxodo 9:16: Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.

Ningún perdido jamás ha sido obligado a hacer lo que no quiere hacer. Ninguna persona que no escogió estar en el infierno se encontrará allí. Toda persona toma su propia decisión en cuanto a dónde quiere ir. El hombre realmente no es nada ante Dios, como el barro en las manos del alfarero. Tal fue la actitud de Pablo cuando sirvió como abogado de

Dios en su pleito contra el fariseísmo judío. Éste es el motivo por el cual expresa aquí solamente una parte de la verdad.

De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. [Ro. 9:18]

La Escritura dice que Dios endureció el corazón de Faraón y que Faraón también endureció su propio corazón. Lo primero lo encontramos en el libro de Éxodo en varias partes: en el capítulo 4:21; 7:3; 9:12; 10:20 y 27, y en 11:10. El lector debe examinar cada versículo detenidamente. Para ilustrar el hecho de que Dios endureció el corazón de Faraón solamente quiero mencionar Éxodo 4:21: Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

Los ejemplos de Faraón endureciendo su propio corazón los encontramos en Éxodo 7:14; 8:15 y 32, y 9:7 y 34. Aquí también quisiera leer solamente del capítulo 8:15: Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho. Y el versículo 32: Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

Pablo recalca el hecho de que Dios endureció el corazón de Faraón, para concluir su argumento de que Dios no fue injusto en Su rechazo de Esaú. La palabra para endurecer aquí puede significar “pesado”. Entonces se leería: “Entonces Jehová dijo a Moisés, el corazón de Faraón está endurecido, o está pesado”. La misma palabra aparece también en el capítulo 17:12 de Éxodo, que dice: Y las manos de Moisés se cansaban (o sea le eran pesadas). Dios no cambió el corazón de Faraón. Lo dejó con su peso de iniquidad. Eso no frustró el propósito de Dios, sino más bien lo cumplió. Faraón rechazó la salvación de Dios. Y, Dios pudo rechazarlo a él.

Así también, Dios pudo rechazar a gran parte de Israel en los tiempos de Pablo. Ésta fue la respuesta del apóstol a un pueblo del cual alguien dijo: “Los judíos creían que los gentiles no podrían ser recibidos por Dios de manera alguna”. Pablo muestra que se equivocaron en cuanto a las dos premisas.

Dios, amigo, no es arbitrario en Sus tratos con la humanidad. Cuando Él rechaza, sigue siendo justo. El dudar esto constituye una rebelión contra Dios. Decir que Dios crea a los hombres para que perezcan, es leer algo en este pasaje que no está aquí.

Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? [Ro. 9:19]

Éste es el razonamiento del hombre natural. Si Dios endureció el corazón de Faraón, ¿por qué inculpa a Faraón cuando él estaba llevando a cabo el propósito de Dios? En el versículo 14 la pregunta fue: ¿Es Dios justo? Aquí la pregunta es: ¿No es injusto Dios?

Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? [Ro. 9:20]

Pablo muestra que lo que en realidad está tratando aquí es la actitud correcta y la reverencia que el hombre debe tener para con Dios. Dios no tiene que presentar informe alguno a ninguna de sus criaturas, acerca de Su conducta. Dios no está nada obligado a agradar a los orgullosos. Es blasfemia para el hombre acusar a Dios de ser injusto. Es ateísmo decir que Dios no puede hacer como Él quiere hacer. El hombre es la criatura. Pero lo que pasa es que el hombre trata de crear a Dios en su propia imagen. Sin embargo, Dios es el Creador. Dios no está obligado a contestar al hombre. El razonamiento humano no es la respuesta al problema. La respuesta se encuentra solamente en el misterio y en la majestad de la soberanía de Dios. La fe lo deja allí y lo acepta en una obediencia humilde. La incredulidad se rebela contra esto y permanece bajo la misma ira y juicio del Dios de quien duda. La declaración del doctor Stifler es devastadora; él dice: "Dios es Dios".

¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? [Ro. 9:21]

Dios, es el alfarero y nosotros el barro. Dios sacó al hombre del polvo de la tierra y lo formó. Declaró que en la muerte su cuerpo físico volvería al polvo. El salmista dice en el Salmo 103:14: Se acuerda de que somos polvo. Muchas veces nos olvidamos de esto. Dios, y no el hombre, es quien ocupa el poder hoy. Él es Dios, y Él sale triunfalmente

en Su propio carro de guerra. Si el hombre fuera inteligente, seguiría aquel carro.

El pensamiento en el versículo 20 era el de Dios como Creador. Lo compara al alfarero. El versículo 21 tiene que ver con el propósito y el destino, más bien que con el origen. Este versículo nos lleva a la casa del alfarero del cual habla Jeremías en el capítulo 18:1-6: Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

Dios mete Su mano en la misma masa de la humanidad y saca un poco de barro y hace a un Moisés. Nuevamente mete la mano para sacar del mismo barro a un Faraón. En el principio todo era barro feo, desagradable, ciego y pecaminoso. Dios no lo creó así. Su gracia y Su misericordia hacen una vasija para gloria. Éste es Su derecho. ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: ¿No tiene manos? (Is. 45:9.)

Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción. [Ro. 9:22]

Pablo ya ha establecido el hecho de que Dios tiene libertad para obrar según el misterio y la majestad de Su soberanía. Ahora, habiendo hecho esto, Pablo procede a mostrar que Dios trata con paciencia y misericordia aún a las vasijas que caerán bajo su ira. Nunca podremos decir que Dios las haya preparado para destrucción. La rebelión y el pecado del barro fue lo que las preparó para destrucción. Dios habría tenido toda la razón en ejercer un juicio inmediato, pero trató a estas vasijas, no como barro muerto, sino como criaturas con libre albedrío y les dio amplias oportunidades para revelar cualquier propensión que pudieran tener para obedecer a Dios. Dios aborrece el pecado y lo juzgará de una manera final, pero Su misericordia constantemente se

extiende hacia Sus criaturas. La misericordia temple el juicio, pero no lo quita.

Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, A los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? [Ro. 9:23-24]

Hay una distinción clara que se hace aquí entre los vasos de ira y los de misericordia. Dios mostró tanta paciencia para con los vasos de misericordia como para con los vasos de ira, pero los vasos de ira estaban preparados para la destrucción por ellos mismos, mientras que Dios es el que prepara los vasos de misericordia.

Godet sugiere aquí que los vasos de ira se refieren a la misma nación judía que fue destruida en el año 70 d.C. Jesús anunció la destrucción, pero Él era sufrido y paciente. Lloró sobre la ciudad, y oró, diciendo: Padre, perdónalos. El apóstol Pedro dijo además que el evangelio sería predicado primeramente a ellos. Pero por fin el juicio vino con la destrucción de Jerusalén por Tito en el año 70 d.C., y la dispersión consiguiente de la nación. Dios había salvado a un remanente. Los del remanente eran vasos de misericordia.

He aquí la analogía de Dios: Su paciencia con Faraón es cumplida en la nación de Israel, y la subsiguiente destrucción de Israel vino después que experimentó ampliamente la paciencia de Dios. Éste es un golpe maestro del apóstol Pablo.

La selección de los gentiles en las profecías bíblicas

Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente. [Ro. 9:25-26]

Ésta es la última división de este capítulo 9. Pablo ha dejado bien en claro que la nación de Israel fue escogida gracias a la voluntad soberana de Dios y no por algún mérito de los israelitas. La selección de Israel fue según el propósito soberano de Dios. Este concepto se expresa también

en el versículo 16: Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Dios, no solamente ha escogido a una nación, sino que también ha salvado a aquéllos de aquella nación que se han convertido a Él. Éste es el remanente. Dios también está tomando un pueblo para Su nombre de entre los gentiles.

La primera profecía mencionada en el versículo 25 es una cita de Oseas 2:23, y se refiere a la nación de Israel. Pedro también se refiere a esta profecía en cuanto al remanente creyente en sus tiempos, los cuales perpetuaron a la nación. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. (1 P. 2:9-10)

La segunda profecía que se cita aquí en el versículo 26, es de Oseas 1:10 y se refiere a los gentiles en cualquier parte de la tierra que se conviertan a Cristo ahora y en el futuro. Hechos 15:17, dice: Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre.

Por tanto, Dios también alcanzó a Europa con el evangelio. No envió el evangelio a Europa porque el pueblo allí era superior, en manera alguna. A veces se ha dado a entender que la raza blanca se cree superior a las demás razas. Pero la verdad, es que nunca lo ha sido y nunca lo será. Ante Dios, todos, todos somos iguales, y por lo mismo debemos considerarnos así los unos a los otros. Usted sabe que, en nuestra América Latina, por ejemplo, los primeros colonizadores que vinieron no eran de la más alta alcurnia. Los marineros que vinieron con Colón, por ejemplo, eran gente de la peor calaña, eran todos presidiarios. ¿Cree usted que Dios nos ha dado el evangelio porque seamos superiores? No somos superiores de ninguna manera. Dios nos ha permitido escuchar el evangelio, sólo debido a Su misericordia.

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; Porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.
[Ro. 9:27-28]

Pablo cita aquí las palabras del profeta Isaías 10:22-23. Solamente un remanente de Israel será salvado durante el período de la gran tribulación. Si usted quiere saber el porcentaje, hoy en día no hay más de quince millones de judíos en todo el mundo. En el período de la gran tribulación, sabemos que Apocalipsis 7 indica que solamente 144.000 judíos serán sellados y salvados. Ellos serán testigos de Él. No sé si esta cifra es literal o simbólica, pero sé que representa un pequeño porcentaje, pero es un remanente. Siempre ha sido así con los judíos. Siempre ha sido así también con los gentiles. Siempre es sólo un remanente que es salvado según Su gracia. Dios nunca salvó a la mayor parte de alguna nación según la generación natural. Pero Dios no deja de ser totalmente misericordioso. El mismo hecho de que solamente salva a uno, revela Su misericordia y Su gracia, porque a la verdad, no existe nadie que merezca ser salvado.

Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes. [Ro. 9:29]

En este versículo Pablo cita las palabras de Isaías 1:9. Ésta es una declaración sobrecogedora, pero es un clímax propio de la soberanía de Dios. Aun la nación elegida habría sido como Sodoma y Gomorra en su depravación y rebelión contra Dios, si Él no hubiera intervenido con Su misericordia soberana y si no hubiera rescatado a un remanente. ¡Qué denuncia del fariseísmo orgulloso y de la orgullosa membresía de iglesia que expresa este mismo fariseísmo hoy en día! Solamente la misericordia de Dios es lo que evita que vayamos al infierno.

¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe. [Ro. 9:30]

Ésta es una declaración emocionante. Los gentiles que no quisieron ni corrieron u obraron, hallaron justicia en Cristo, porque Dios lo obró y lo quiso. Las Escrituras del Antiguo Testamento lo habían profetizado, pero ahora la historia lo confirma según Pablo testificó. Usted puede leer acerca de la visita de Pablo al país de Galacia, en su primer viaje misionero, en Hechos 13 y 14; y también puede leer acerca de Pablo en Atenas, en Hechos 17:15-34. Isaías ya había dicho que los gentiles también serían salvados.

Mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. [Ro. 9:31]

Ésta es una declaración aterradora. Los judíos trataron de producir una justicia propia al tratar de cumplir con el sistema mosaico. Pero, no la produjeron porque en sus esfuerzos y en su orgullo dominante, rehusaron acudir a Cristo como pecadores perdidos. Mire usted hoy a Israel. Es un hecho que los religiosos son los más difíciles de todos para alcanzar con el evangelio. Nunca podrá usted reconciliar la soberanía de Dios y la responsabilidad de los hombres.

Si usted será salvado, la responsabilidad será suya. Usted tiene que aceptar lo provisto por Dios. La Biblia dice con toda claridad que Dios ha hecho Su parte al proveer una salvación para todo el mundo. Las puertas están abiertas para que todo aquél que quiere, pueda venir. El Señor dice: ...y al que a mí viene, no le echo fuera. (Jn. 6:37) Por favor, no se ponga usted a un lado para decir: "Yo no soy uno de los elegidos". Usted, sí está en una carrera con los demás, le guste o no le guste. Nunca he sabido de nadie que haya sido elegido que no se haya presentado primero para el cargo. Si usted quiere ser salvado, usted está entre los elegidos; si no quiere ser salvado, entonces, no está entre los elegidos. Es así de sencillo.

Éste es el universo de Dios. Hemos llegado a la conclusión de que Dios es soberano. Él obrará según Su voluntad, y Su voluntad es justa. No hay posibilidad alguna de injusticia con Él. Él no se equivoca. Nuestros gobiernos se pueden equivocar, pero Dios no puede equivocarse. ¿Por qué no confía usted en Él? ¡Él puede, y quiere salvarle completamente!

¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado. [Ro. 9:32-33]

En estos dos versículos finales, Pablo vuelve a considerar a la mayoría, o sea a los no elegidos de Israel. Su fracaso no se debió a que no eran elegidos. Alguien ha dicho que "los salvados pueden atribuir su salvación a la elección; pero los perdidos no pueden atribuir su perdición a la falta de elección. No podemos leer algo aquí que Dios no

ha dicho. El libre albedrío en verdad tiene su lugar, y Dios por cierto manda a todos en todo lugar que se arrepientan; pero ése no es el tema que se está discutiendo aquí. De modo que vamos a dejar esta sección, así como Dios declara la situación—ni más, ni menos”.

El texto citado aquí en el versículo 33, procede del libro de Isaías 8:14, y también del capítulo 28:16. El judío tropezó. Para el gentil la cruz es locura. Pero para el que cree, sea judío o sea gentil, será salvado por aquella cruz. La mente humilde llegará con una fe sencilla. El hombre natural todavía tratará de producir, o de obtener la salvación mediante algún proceso natural. Tratará de reconciliar la soberanía de Dios con la responsabilidad de los hombres, como si la mente pequeña del hombre fuera capaz, infinita e infalible.

CAPÍTULO 10

En este capítulo tenemos el propósito actual de Dios para Israel. La situación presente de Israel no se debe a que Dios haya limitado Su misericordia hacia ellos, sino a su celo de Dios sin conocimiento. Dios les ofreció Su propia justicia libremente, pero ellos procuraban establecer su propia justicia al tratar de cumplir la ley.

En el capítulo 9:30, Pablo volvió del tema de la soberanía de Dios a la responsabilidad de los hombres. Continúa esta discusión aquí en el capítulo 10. Establece que su fracaso no se debió a que Dios haya limitado Su misericordia hacia Israel. Ellos eran responsables de su situación porque estaban cegados por su propio fariseísmo. Dios les hizo responsables.

Lucas 19:43-44, dice: Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

La salvación, es un don gratuito y es ofrecida a todos, a judíos y a gentiles. Pablo oró en pro de la salvación de Israel. Su corazón estaba agobiado por la situación de sus hermanos según la carne, y es evidente que Pablo tenía los sentimientos de Cristo.

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. [Ro. 10:1]

El pueblo de Israel tiene muchos enemigos hoy en día. Están rodeados por las naciones árabes que quieren empujarlos al mar. Se hallan en apuros porque no conocieron el tiempo de su visitación. Por tanto, dice Pablo: el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Aunque la acusación de Pablo contra Israel en el último capítulo había sido dura, él ama a su propia carne y sangre, y anhela su salvación.

Hay tres rasgos o distintivos obvios en su declaración, y éstos son presentados a continuación:

1. Israel con todo lo que poseía en el aspecto religioso, como vimos en el capítulo 9:4-5, no fue salvado.

Permítame decir, que probablemente 70 ó 75 por ciento de todos los miembros de las iglesias, no son salvados. Simplemente creen que son miembros de un club religioso. Éstos se rebelan contra Dios. No están dispuestos a aceptar la justicia que Dios les ofrece en Cristo. Usted puede ser muy religioso y sin embargo estar perdido. Israel tenía una religión, la cual les había sido dada por Dios mismo, pero con todo eso, todavía necesitaban ser salvados. Tenían religión, pero no tenían justicia. Tenían más que lo que tenía cualquier otra nación, pero aun así estaban perdidos. El deseo de Pablo, pues, era que Israel fuera salvado.

2. Israel se podía salvar. Alguien ha dicho que Pablo no habría orado, si ellos hubieran sido del todo réprobos.

3. Hoy están en el mismo nivel ante Dios como los gentiles, y deben ser evangelizados como cualquier otra gente que está sin Cristo. No hay diferencia alguna hoy en día. Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, como vimos en el capítulo 3:23. Esta idea de que una raza sea superior o inferior al pie de la cruz es ridícula. La tierra, al pie de la cruz es nivelada. Quienquiera que sea, no importa cuál sea su posición social, la iglesia que atienda, sus buenas obras, o el color de su piel; estas cosas no le salvarán. Si usted está sin Cristo, amigo, usted está destinado al infierno. Dios es justo cuando le dice eso. Quizá usted dirá: “No me gusta lo que dijo ese predicador”. Bueno, en realidad, se trata de lo que Dios dijo. Dios habla con toda claridad y Él quiere que le comprenda bien.

Cronológicamente Pablo dijo que el evangelio debía ir al judío primeramente y luego a los gentiles, como vimos en el capítulo 1:16. Ahora, hay quienes creen que hoy en día, el evangelio también debe ser predicado primeramente al judío. No creo eso, pero permítame añadir que el judío no debe ser excluido tampoco. El judío está incluido en el plan y propósito de Dios, y necesita el evangelio. No estoy de acuerdo con aquel teólogo contemporáneo que según la revista “Time” del 21 de abril de 1958, dijo: “No traten de convertir a los judíos...los judíos pueden encontrar a Dios más facilidad en su propia fe, que en el cristianismo”. Este teólogo mantiene este punto de vista, según él dice, debido “especialmente a la culpa que puedan sentir si llegan

a ser cristianos”. Pero la realidad, amigo, es que cuando llegan a ser cristianos, su culpa es quitada. De modo que, deben tener el evangelio.

Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. [Ro. 10:2]

Conozco algunas iglesias, donde los miembros están tan ocupados como hormigas. Los lunes por la noche juegan al baloncesto; los martes por la noche juegan fútbol; los miércoles por la noche juegan voleibol; los jueves por la noche juegan béisbol, y así sucesivamente. Todas las noches hay alguna actividad programada. Tienen un celo para con Dios y les gusta hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús. Sin embargo, todo lo que tienen es solamente religión. No tienen a Cristo. ¿Tiene usted a Cristo Jesús? ¿Ha aceptado usted la justicia que Dios le ofrece en Cristo Jesús? Usted no puede ser salvado de ninguna otra manera.

Es necesario ser perfecto para poder ir al cielo y usted no es perfecto, ni yo tampoco, pero voy al cielo porque Jesús murió por mí. Él fue sepultado y resucitó de los muertos. Fue entregado por mis transgresiones y resucitó para mi justificación. Él es perfecto y Él es mi justicia. Algún día iré al cielo porque Él tomó el lugar mío en la cruz, y porque Él es mi perfección.

¿Es Jesucristo su Salvador? Olvídense de su membresía en una iglesia por un momento. No queremos menospreciar su membresía, claro está, pero no vaya usted confiando en ella para la salvación. La iglesia ordinaria de hoy en día está tan muerta como cualquier animal prehistórico y fosilizado. En cierta ocasión, un muchacho me dijo, “Yo prefiero salir los domingos para jugar al golf antes que asistir a la iglesia”. Conociendo a la iglesia de él, yo comprendí cómo él se sentía. De hecho, creo que él sería más espiritual jugando golf que asistiendo a un servicio en esa iglesia. El punto es que él debería buscar una iglesia que predique a Cristo. ¡Cuán maravilloso es Él! ¡Cuán importante es tener una relación personal con Él!

Pero, hablando con toda franqueza, probablemente se sentiría uno más espiritual en la cancha de golf, que en algunas iglesias. Lo que estoy tratando de decir, es: ¿Tiene usted a Cristo Jesús? Debe tenerle. Ahora, Pablo sabía todo esto por experiencia ya que él había sido un ex-fariseo celoso en cuanto a su celo de Dios. Alguien ha traducido esto de esta manera: “Yo sé algo en cuanto a eso, en cuanto a ese

celo. No fue debido a la ignorancia de la ley, porque prácticamente hicieron de ella un ídolo. Lo que pasó fue que no percibieron que todo el Antiguo Testamento señalaba a Cristo. Tenían los hechos, pero no la interpretación ni la aplicación de los hechos”. El comentarista, Dr. Griffith Thomas habla sobre la falta de discernimiento del día presente y dice: “¿No es increíble cómo los hombres pueden leer la Biblia sin ver nunca la enseñanza esencial y su aplicación personal para ellos mismos? Casi no hay nada que sea más sorprendente, ni que entristezca más, que la presencia de un conocimiento intelectual de la Palabra de Dios, pero que no alcanza a apreciar su sentido y poder espiritual”. Este versículo 2, cuando dice que tienen celo de Dios pero no conforme a ciencia, dice la verdad en cuanto a Israel. Y lo mismo es cierto en cuanto al miembro ordinario de una iglesia. Usted puede ver a algunos oficiales de algunas iglesias, que llevan una Biblia tan grande bajo el brazo, que parece que se inclinan cuando caminan por la calle. Usted puede observarlos por 20 años o más, y nunca los ve crecer espiritualmente ni un centímetro. Simplemente no crecen. Israel era desconocedor de la justicia de Dios, según se describe allá en el capítulo 3 de esta epístola a los Romanos, versículo 21, donde vimos que se ha manifestado ahora, aparte de la ley, pero testificada por la ley y los profetas; justicia que es recibida por fe en Cristo. En contraste con ésta, ellos procuraban establecer su propia justicia.

Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. [Ro. 10:3]

Ahora, la palabra “establecer” aquí, tiene el sentido de erigir un monumento, no para la gloria de Dios, sino para la gloria de los hombres. Esta ceguera espiritual les hizo rechazar la justicia de Dios. La justicia de Dios y la justicia de los hombres presentan un contraste claro. Ambas se excluyen mutuamente. El Dr. John Brown hace la siguiente declaración que ayuda a aclarar ese asunto: “El método divino de la justificación, no requiere nada, sino ser sometido a ella. No hay ninguna gran obra que hacer. Sus dos principios radicales son que el hombre es restaurado al divino favor, no por sus propios esfuerzos y sufrimientos, sino por los esfuerzos y sufrimientos de otro. Y que, por medio de estos esfuerzos y sufrimientos del Salvador Justificador, participa no por el hacer, sino por el creer. Pero mientras no requiere nada sino una sumisión, sí requiere

una sumisión, una sumisión absoluta de todo su entendimiento y su corazón”.

Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquél que cree. [Ro. 10:4]

En la Biblia de Jerusalén, este versículo se lee: Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo creyente. El Señor Jesucristo es el fin y Él mismo dejó esto bien en claro. Vino, según Sus propias palabras, para proveer una nueva vestidura de justicia, y no para remendar la vieja vestidura legal y raída de la ley. El Señor Jesucristo dijo: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. (Mt. 9:16) Ahora, considere este asunto bajo los tres aspectos siguientes:

1. La ley fue dada para llevarnos a Cristo. Pablo dice: De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. (Gá. 3:24)

2. La ley llegó a su cumplimiento y a su fin en Cristo. En Efesios 2:15, Pablo dice: Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz. Y en Colosenses 2:14, expresa: Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.

3. La ley llegó a su fin en Cristo. Una vez más dice Pablo: De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. (Gá. 5:4)

Esto no fue solamente el punto ciego en el ojo de la nación de Israel, sino que también es el punto de ignorancia espiritual entre multitudes de miembros de iglesias. El comentarista Newell dice: “La ley no es, en manera alguna, más una regla de vida que un medio de justicia”.

La última parte de este versículo 4 dice: a todo aquél que cree. Esta expresión sugiere que la salvación es gratuita y también universal.

1. A todo aquél—universalidad.
2. Que cree—es gratuita, pero tiene que ser recibida.

El estado actual de Israel

*Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así:
El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. [Ro.
10:5]*

Pablo cita aquí del Antiguo Testamento para demostrar que la justicia de la ley y la justicia de la fe están en contraste y que se excluyen mutuamente. La cita es de Levítico 18: 5, en la versión griega de los Setenta.

Es un hecho que el hombre puede obtener cierta justicia en la ley, pero es claro que sería su propia justicia, y no la justicia de Dios. La verdad es que el hombre es incapaz de obtener la justicia de Dios mediante la ley. En Gálatas 3:2, dice el apóstol Pablo: Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? La ley ejerció un ministerio de condenación y de muerte.

Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe que predicamos: Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Ro. 10:6-10]

El texto citado en esta sección procede del libro de Deuteronomio 30:11-14, y dice así: Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

Pablo no dice que Moisés dijo esto, sino más bien que es la justicia por la fe la que habla. Pablo no hace aquí ninguna substitución de fe por ley. El pasaje en Deuteronomio es profético y habla del día cuando

Israel volverá a Dios con todo su corazón y su alma. Anticipa el nuevo pacto que Dios hará con Israel.

Jeremías 31:31-33, dice: He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Cristo es quien instituirá este Nuevo Pacto que todavía está en el futuro. La justicia por la fe es de veras atestiguada por la ley y por los profetas. En el ínterin, no es necesario subir al cielo para traer abajo a Cristo. Ya vino la primera vez y murió. No es necesario levantarlo de los muertos. Ya resucitó de los muertos.

Israel tenía la ley por 1.500 años y la conocían mecánicamente, pero, no había traído la justicia. Cristo había venido a ellos, así como la ley les había venido. No fue algo que estaba muy lejos. Cristo había venido entre ellos. Murió y resucitó entre ellos. La justicia por la fe estaba disponible para ellos aun en su misma boca y corazón, porque Pablo y los otros apóstoles estaban predicándosela. La ley testificó en cuanto a la justicia por la ley y la justicia por la fe. No son “mandamientos” en Deuteronomio 30, sino un solo mandamiento. La justicia por la ley no había traído la salvación, pero la justicia por la fe sí trae salvación. No sería malo notar unos puntos en los versículos 9 y 10.

Estos versículos son citados tantas veces hoy en las reuniones de los creyentes en Cristo. Hay una distinción que se hace hoy entre el corazón y la cabeza, distinción que no existía en los tiempos de Pablo. El corazón en la Biblia se refiere a la personalidad total e incluye la mente, las aficiones, las emociones y la voluntad. No es necesario pasar adelante en una reunión para ser salvado. Usted puede ser salvado dondequiera que esté: sea que usted esté sitiado por la nieve en Alaska, o manejando su automóvil en una de las islas del Caribe, o sentado allí en casa, en su silla favorita. Muchos pastores ven constantemente pasar adelante en su iglesia a muchas personas que nunca en realidad fueron salvadas. La confesión pública de por sí, no es la salvación. Lo

que Pablo está diciendo tiene mucha importancia. El hombre tiene que poner en acuerdo sus confesiones y su vida. Su boca y su corazón deben de estar en completa armonía. Debe hablar lo que el corazón cree. Algunos le honran de labios, pero su corazón está muy lejos de Él. La boca y el corazón tienen que estar en completo acuerdo para que sea una fe salvadora. Si hay confesión sin fe, se debe o bien al engaño de uno mismo o a la hipocresía. Si hay fe sin confesión, puede ser cobardía. Me parece que Pablo está diciendo que Santiago tiene toda la razón cuando dice...la fe sin obras es muerta. (Stg. 2:20) Si usted habla con la boca, esté seguro de que haya fe en su corazón.

Por último, esta declaración aquí en los versículos 9 y 10, revela que el alma del cristianismo es la resurrección. No hay ningún evangelio aparte de este gran hecho de la fe. En el capítulo 4:25 Pablo escribió: El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. También en 1 Corintios 15:1-4, dice: Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Pues la Escritura dice: Todo aquél que en él creyere, no será avergonzado. [Ro. 10:11]

Pablo cita aquí de Isaías 28:16: Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure. La diferencia en nuestra traducción no se debe a que Pablo haya cambiado la cita. La palabra traducida como “avergonzado” y “se apresure” es la misma. Significa huir por temor. Tiene el mismo sentido en cualquiera de las dos traducciones.

Pablo hace valer su previa declaración de que la justicia por la fe se enseña en otros pasajes del Antiguo Testamento. Este pasaje también muestra el carácter universal de la salvación en las palabras: Todo aquél.

Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan. [Ro. 10:12]

Puede que haya ciertas diferencias entre el judío y el gentil, pero no hay distinción alguna ante Dios en esta edad. En esta edad, todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios, como declara el apóstol (Ro. 3:23). Tanto el judío como el gentil necesitan venir a Cristo para la salvación. Juan 14:6, dice: ...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. No se puede obtener la salvación mediante los ritos y ceremonias del Antiguo Testamento ni por la ley, ni en virtud de su raza. La salvación, viene solamente por la fe en Jesucristo. Es ofrecida en base a la misericordia de Dios.

Pablo ahora ha probado por las Escrituras del Antiguo Testamento, que el único requisito que Dios exige del hombre es la fe, y esto nivela todas las distinciones raciales y derriba la pared intermedia de separación entre el judío y el gentil.

La salvación actual tanto para el judío como para el gentil

*Porque todo aquél que invocare el nombre del Señor,
será salvo. [Ro. 10:13]*

Esta cita aquí corresponde a las palabras del profeta Joel 2:32: Y todo aquél que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

Una vez más, Pablo vuelve a referirse al Antiguo Testamento para hacer valer su argumento de que la salvación es por la fe. Hay ocho citas del Antiguo Testamento en este capítulo, y hay treinta citas en esta división, comprendida entre los capítulos 9-11. Esta cita sigue lógicamente el versículo 12, pero pone muy en claro que tanto el judío como el gentil necesitan invocar el nombre del Señor, más bien que hacer algo para la salvación. Invocar el nombre del Señor quiere decir creer en el Señor Jesucristo. Ésta es la carga de todo el mensaje del apóstol Pablo aquí en su Epístola a los Romanos.

*¿Cómo, pues, invocarán a aquél en el cual no han creído?
¿Y cómo creerán en aquél de quien no han oído? ¿Y cómo
oirán sin haber quién les predique?*

¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Ro. 10:14-15]

Es necesario comprender la posición de Pablo para poder apreciar estos versículos. Los judíos, su propio pueblo, aborrecieron a Pablo, aunque aplaudieron a Pablo el fariseo. De modo que, Pablo les está mostrando lo lógico de su posición. Ellos rechazaron su derecho, o el derecho de cualquier otro apóstol de proclamar un evangelio que omitía el sistema mosaico, lo cual había degenerado en el judaísmo.

Pablo muestra que debe haber mensajeros del evangelio que tienen credenciales de Dios. Pablo empezó esta Epístola diciendo: Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol. Sigue una orden de sucesión lógica. Los predicadores necesitan ser enviados para que el pueblo pueda oír a fin de que crean, pues de otro modo no sabrían cómo invocar el nombre del Señor. Pablo señala con precisión todo en cuanto al creer. Esto necesitó su ministerio. La falta de oportunidad no podía servir de excusa válida para no invocar el nombre del Señor porque Pablo y los otros apóstoles estaban ejerciendo su llamado. Un hombre que predica el evangelio necesita ser enviado.

Pablo afirma este poquito de lógica citando un texto del profeta Isaías 52:7: ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina! Este texto citado precede la maravillosa profecía de Isaías 53, profecía de la muerte y resurrección de Cristo. Aquella profecía principió con la pregunta del profeta, ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? La ley de Moisés seguramente no fue las alegres nuevas del bien, sino una agencia de muerte.

Se nos dice aquí que los pies de aquéllos que anuncian la paz son hermosos. Creo que este programa de radio es muy importante y estoy dedicándole tanto tiempo cuanto sea necesario. Creo que es importante predicar la Palabra de Dios a los necesitados. Cuando me quito los zapatos por la noche, antes de acostarme y me miro los pies, llego a la conclusión de que no son nada hermosos. No hay nada en cuanto a los pies que les haga objeto de hermosura. Pero Dios llama “hermosos”

a los pies de Sus llamados y enviados. Los pies de la raza humana de costumbre se calzan. No son nada hermosos que ver. La palabra de Lange es muy propia aquí: “En su correr y apresurarse, en su subir los montes obstructores, son símbolos del movimiento ligero y aspecto encarecidamente deseado del mismo evangelio”.

***Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice:
Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? [Ro. 10:16]***

En el capítulo 3 de esta epístola, versículo 3, tenemos un pasaje paralelo. Pablo introduce esta nota de tristeza con un motivo doble. En primer lugar, ésta es una declaración de un hecho. Nos regocijamos en los muchos que han sido salvados, pero cuando se considera toda la población, el porcentaje de los salvados es muy insignificante. En segundo lugar, no invalida la justicia por la fe como el evangelio de Dios. En realidad, la comprobó, como la cita de Isaías lo revela. El rechazo del evangelio no constituye ninguna excusa para no proclamarlo. No quita la responsabilidad que hay sobre nosotros de predicarlo a toda criatura.

***Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.
[Ro. 10:17]***

Este versículo declara el método de Dios. La fe no viene por medio de la predicación de la filosofía o la psicología, o de algún sanalotodo político, sino mediante la predicación de la Palabra de Dios. Mientras usted no oiga la Palabra de Dios no se puede salvar. La fe viene por el oír, pero uno tiene que actuar sobre lo que oye. No es simplemente el oír. No se trata simplemente de algún informe, sino del mensaje del evangelio. Se trata de la Persona y la obra de Cristo. ¡Cuán importante es para el mensajero, vivir según la Palabra de Dios! Ella sola da la fuerza interior y el poder exterior.

***Pero digo: ¿No han oído: Antes bien, por toda la tierra
ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus
palabras. (Ro. 10:18)***

Éste es uno de los motivos por los cuales me agrada la oportunidad que tengo mediante la radio hoy en día. Puedo subir montañas, cruzar los llanos, extenderme sobre las vastas expansiones del agua, y entrar en los lugares recónditos de la tierra con el glorioso mensaje del

evangelio. Puedo entrar en hogares, en automóviles, y en los negocios. Hasta he entrado en algunas cantinas con el evangelio, por medio de la radio. De veras, ¡es maravilloso alcanzar tantos lugares con la Palabra de Dios!

También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provocaré a ira. [Ro. 10:19]

En el versículo 19, Pablo cita de Deuteronomio 32:21: Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; me provocaron a ira con sus ídolos; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, los provocaré a ira con una nación insensata.

El apóstol hace esto para mostrar que Israel no conoció el plan de la justicia por la fe. Conocieron que el evangelio debía salir a todo el mundo, y en el día de hoy Dios está tomando de entre los gentiles a un pueblo para Su Nombre.

E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. [Ro. 10:20]

Aquí Pablo está citando de Isaías 65:1: Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí. Aún Isaías predijo la salvación de los gentiles. Los gentiles en tinieblas hallaban a Cristo. ¿Qué excusa podría ofrecer Israel, que tenía las Escrituras del Antiguo Testamento? Están ciertamente sin excusa alguna.

Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor. [Ro. 10:21]

¿Se ha detenido usted alguna vez a pensar, cuán pesado es tratar de mantener las manos extendidas, por un largo período de tiempo? Trate de hacerlo para que vea cuánto tiempo le es posible hacerlo. Es una de las cosas más pesadas en la vida. Cuando Moisés oró por Israel, Aarón tuvo que sostener sus manos porque se cansó de alzarlas a Dios. Dios dice: “He estado extendiendo mis manos a un pueblo rebelde y contradictor”. Nadie en realidad sabe ¡cuán bondadoso ha sido Dios con la nación de Israel!

La palabra final de Esteban a esta nación, en Hechos 7:51-53, es reveladora: ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores.

Hoy en día, Dios no solamente extiende Sus manos a Israel, sino a todas las gentes. Extiende Sus manos a un mundo contradictor. Hablando en claro, amigo, y no quiero ser irreverente, pero si yo por ejemplo fuera quien manejaba las cosas hoy en día, esta pequeña tierra estaría sometida a muchísimos cambios. En verdad, cambiaría algunas cosas. Es que cuando el hombre extiende las manos, se cansan fácilmente; pero Dios extiende Sus manos todo el día. ¡Qué paciencia, la de Dios!

CAPÍTULO 11

En este capítulo 11, vemos el propósito futuro de Dios para Israel. El remanente es reunido y redimido como nación. En el capítulo 9, vimos los tratos pasados de Dios con Israel. En el capítulo 10, el tema fue “los tratos presentes de Dios con Israel”. Ahora en el capítulo 11, veremos el propósito futuro de Dios para Israel. La nación rechazó a Cristo y la justicia de Dios en Cristo, lo cual les fue ofrecido por medio de la fe. Dios a su vez los ha rechazado temporalmente a ellos como nación. Dos preguntas surgen naturalmente: ¿Los ha rechazado Dios permanentemente como nación? o ¿tiene todavía un futuro la nación de Israel? Y, ¿anula el rechazo de Israel todas las promesas del Antiguo Testamento?

En el Antiguo Testamento Dios prometió primacía a la nación de Israel. Ellos serían la cabeza en lugar de la cola. Pablo muestra que Dios no ha rechazado permanentemente a la nación de Israel. Todas las promesas del Antiguo Testamento tendrán su cumplimiento literal. Esta edad presente de la gracia también fue anticipada en el Antiguo Testamento.

Esto debe servir de amonestación a los gentiles, que disfrutaban del favor en esta edad. Si Dios rechazó a la nación de Israel cuando ellos se rebelaron y se volvieron de Su oferta de gracia; seguramente los gentiles no pueden esperar un tratamiento diferente. Este capítulo, es la respuesta de Dios a quienes no tienen un lugar futuro para Israel en su sistema de teología. Habrá una restauración futura de la nación de Israel. El rechazo de Israel por Dios no es total ni final.

El remanente de Israel encuentra la salvación

Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. [Ro. 11:1]

Este versículo por sí solo es suficiente para comprobar que Dios no ha desechado a Israel como una nación, aunque además hay otros muchos versículos que también verifican este hecho. ¿Ha desechado Dios a su pueblo? Pablo mismo comprueba que Dios no lo ha desechado. Él era un verdadero israelita de raza genuina, como dice él, “descendiente de Abraham” y perteneciente a una tribu que no se separó de la nación. Es verdad que el propósito presente, de Dios, es aquél de tomar de entre todo el mundo a un pueblo para Su nombre. Pero Dios, no ha desechado a Israel.

No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? [Ro. 11:2-3]

Esta cita con respecto a Elías (1 R. 19:10). Elías creía que él era el único israelita en sus tiempos que permanecía fiel a Dios. Las circunstancias parecían confirmar su impresión, pero Dios tenía un remanente. Las palabras su pueblo, al cual desde antes conoció, son la respuesta de Dios a quienes dicen que Israel como nación no tiene futuro. Dios todavía llama su pueblo a un pueblo rebelde y contradictor. Éstos son los que desde antes conoció. Es una nación elegida. Amós 3:1-2, dice: Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades. Dios siempre ha tenido un remanente.

Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. [Ro. 11:4]

Elías ignoraba totalmente que Dios había obrado en los corazones de unos siete mil hombres. Ahora si había siete mil hombres cuyas rodillas no se habían doblado ante Baal, entonces creo que habría como el doble de mujeres que tampoco se arrodillaron. Éste fue un remanente algo grande en los tiempos de Acab y Jezabel, cuando Elías creía que él era el único fiel.

Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. [Ro. 11:5]

El apóstol hace una aplicación de los tiempos de Elías a los suyos. Como había un remanente escogido por gracia en aquel entonces, así también lo había en los tiempos de Pablo.

Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. [Ro. 11:6]

Esta declaración revela que la gracia y las obras representan dos sistemas que se excluyen mutuamente, los cuales están diametralmente opuestos el uno al otro. Los del remanente no fueron salvados debido a sus buenas obras, ni por algún mérito propio. Fueron salvados sólo por la gracia de Dios. Si ellos tuvieran algún mérito propio, ya dejaría de ser por medio de la gracia.

Aquí se ve el motivo del antagonismo que hay contra la gracia. La gracia exalta la soberanía de Dios, quien obra independientemente de la voluntad y obra de los hombres. Dios prometió que un remanente sería salvado, y la gracia asegura el cumplimiento de Su promesa.

El remanente de Israel es ciego

¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos. [Ro. 11:7]

Los hijos de Israel fueron endurecidos porque habían fracasado. No fracasaron porque se habían endurecido. El resultado es que los que no fueron justificados por la gracia, fueron “endurecidos”. El comentarista Stifler dice: “Pues, ¿quién se puede quejar si la salvación vino sólo a algunos, cuando ninguno la mereció?” A Israel le ha sido proclamado el evangelio más que a cualquier otra gente. Dios ha extendido Sus manos todo el día a esta gente, y es difícil hacer eso. Dios ha sido sufrido y paciente con ellos. Fueron endurecidos porque rehusaron aceptar el evangelio.

Como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. [Ro. 11:8]

Este versículo es una mezcla de dos pasajes del Antiguo Testamento: Isaías 29:10 y Deuteronomio 29:3-4.

En primer lugar, esto revela cómo el Espíritu Santo usa Sus propias palabras. Son tratadas como una unidad. Pablo las adapta para una nueva situación. Éste es un gran axioma que era verdad en los tiempos de Moisés y también en los tiempos de Pablo. Es aplicable hoy en día a multitudes que se consideran parte del cristianismo, pero que tienen un espíritu de estupor.

En segundo lugar, cuando un hombre rechaza la gracia de Dios, llega a ser uno de los objetos más difíciles para tratar de alcanzar con la gracia de Dios.

*Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red,
En tropezadero y en retribución. [Ro. 11:9]*

El apóstol cita aquí las palabras del Salmo 69:22, que dice: Sea su convite delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo. Los hijos de Israel tenían grandes fiestas en las cuales ellos eran los convidados de Dios. Ellos no convidaban a Dios a sus fiestas como los paganos lo hacían, sino que Dios los convidaba a ellos. La Pascua era un ejemplo notable de esto. El pensamiento en este versículo es que están comiendo con una confianza presuntuosa que es enteramente pagana. Su seguridad carnal les engañó en cuanto a su verdadera ruina espiritual. Confiaban en las cosas que comían sin tener ninguna verdadera confianza en Dios. Desafortunadamente ésta es la misma condición en el día de hoy, de multitudes de miembros de iglesias. Muchos hasta llegan a la cena del Señor sin ningún entendimiento espiritual.

*Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales
la espalda para siempre. [Ro. 11:10]*

Dios da luz para que los hombres vean, pero si son ciegos no podrán ver la luz. La luz revela la ceguera de multitudes hoy en día. Hay tantos hombres inteligentes que parecen no entender lo que trata la Biblia.

La ceguera no vino como juicio por el rechazo de la nación de Israel. Eran ciegos en primer lugar, lo cual les hizo rechazar a Jesús. La nación continuará en su ceguera hasta cuando Él venga de nuevo y ellos vean la señal del Hijo del Hombre en el cielo. No habrá ninguna conversión

nacional de Israel durante la edad presente. Consideremos ahora el motivo de la marginación de la nación de Israel y la salvación de los gentiles.

Razón por poner al lado a Israel

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. [Ro. 11:11]

“Y yo pregunto”—quiere decir aquí el apóstol Pablo: “¿Es que han tropezado para quedarse caídos, esto es, sin esperanza de levantarse? ¡De ningún modo! Su caída ha traído la salvación a los gentiles, para llenarles de celos”. La incredulidad presente de los judíos no es más que un “paso en falso” permitido para la conversión de los gentiles, y finalmente para su propia conversión; para su propia conversión les pondrá Dios “celosos” de los gentiles.

Note que el apóstol Pablo principia el versículo 11 con la misma pregunta insinuante que hizo en el versículo 1 de este capítulo. ¿Recuerda usted cómo hizo la pregunta? ¿Ha desechado Dios a su pueblo? El apóstol mostrará que el rechazo de Israel no es total ni final. El rechazo es solamente parcial y temporal. Su pregunta es ésta: “¿Han tropezado para quedarse caídos, sin esperanza de levantarse?” La respuesta es una negación enfática. Su caída ha permitido a Dios por medio de Su providencia abrir las puertas de la salvación a los gentiles. El judío verá la realidad de la salvación de los gentiles, es decir, que también ellos pueden disfrutar de las bendiciones de Dios que el judío creía que podrían venir solamente a su pueblo. Esto debe moverles a emulación más bien que a celos. ¿Es esto acaso el cumplimiento de lo que se encuentra en Deuteronomio 32:21? Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; me provocaron a ira con sus ídolos; yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, los provocaré a ira con una nación insensata.

Muchos de los judíos que residen ahora en la tierra de Palestina, se admiran del interés del creyente gentil en las cosas judías. No lo pueden comprender. Eventualmente el judío verá la realidad de la salvación por Jesucristo, como un resultado del testimonio gentil. Por medio de la

caída de la nación de Israel, hay dos logros notables que son evidentes. En primer lugar, se introdujo el verdadero movimiento ecuménico, es decir, la verdadera unión de todos los creyentes de todos los tiempos. Luego, con el tiempo, la nación de Israel sería incluida en la salvación de Dios.

Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Ro. 11:12]

Israel ha sido puesto a un lado como nación y hoy en día Dios no tiene tratos preferenciales con Israel. Cuando Dios empiece nuevamente a tratar con Israel como nación, se disiparán todos sus problemas con sus países vecinos. Algún día todos los problemas de Israel serán resueltos y no vivirán ya en la tierra con temor. Cada hombre se sentará en paz y tranquilidad debajo de su vid y debajo de su higuera. Nadie le aterrorizará. Los hijos de Israel están atemorizados hoy en día, y con razón. Pero vendrá el día cuando Dios los recibirá.

Si el poner a un lado a Israel en forma temporal ha traído la gracia de Dios a los gentiles, ¿continuará esto cuando Dios reciba nuevamente a Israel? ¡La gracia de Dios será multiplicada a los gentiles! En el gran concilio de Jerusalén, según se relata en Hechos 15:14-18, Jacobo dijo lo siguiente: Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

El avivamiento más grande que haya habido en toda la tierra, antes del principio de la iglesia, fue el que tuvo lugar en la ciudad de Nínive. Un hombre cuyo nombre era Jonás predicó a esta ciudad y probablemente la mayor parte de todos los habitantes se convirtieron a Dios. Muchos dicen: “Vamos a volver a Pentecostés”. La fiesta de Pentecostés era una fiesta en Jerusalén a la cual era obligatoria la asistencia de todos los varones israelitas. Debe haber habido varios centenares de miles de judíos en Jerusalén en el tiempo de Pentecostés.

¿Cuántos fueron salvados? En los primeros dos días probablemente se salvaron unas diez mil personas. Ése es un porcentaje algo pequeño, ¿no le parece? También, un gran avivamiento tuvo lugar en las islas hawaianas, pero menos de un 50% del pueblo se convirtió al Señor. Amigo, ni el Pentecostés ni el avivamiento que tuvo lugar en las islas hawaianas puede igualar el avivamiento que tuvo lugar en la ciudad de Nínive.

Pero creo que el avivamiento más grande tendrá lugar después que la iglesia parta de la tierra. Usamos el término “avivamiento” en el sentido general de muchos convirtiéndose a Dios. Multitudes de gentiles se convertirán a Dios, no solamente en el período de siete años de la gran tribulación, sino también durante el reinado milenar de Jesucristo. Porque las naciones gentiles entrarán en aquel tiempo de paz en la tierra. Sí, después que Dios comience nuevamente Su programa con Israel, la gracia será multiplicada a los gentiles.

Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, Por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. [Ro. 11:13-14]

El apóstol dice aquí, “Soy apóstol a los gentiles, y me regocijo en eso. Pero al predicar a los gentiles espero provocar también la conversión a Cristo de muchos de mis hermanos, mi pueblo, según mi carne”. Pablo, como usted recordará, escribió también en su primera carta a los corintios diciéndoles: Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley. (1 Cor. 9 20) Pablo fue a Jerusalén, se rapó la cabeza y cumplió el voto que tenía hecho para poder ganar a algunos de sus hermanos para Cristo. ¿Debió haberlo hecho, siendo que vivía bajo la gracia? El vivir bajo la gracia significa que muy bien lo podía hacer si quería hacerlo. En 1 Corintios 9:21 continuaba diciéndoles: A los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Pablo está explicando que él obedecía a Cristo cuando se hizo como judío a fin de poder ganar a los judíos.

Luego Pablo dice en 1 Corintios 9:22: Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Pablo explica el por qué les informó a los judíos de la conversión de los gentiles. En primer lugar, estaba cumpliendo su oficio como apóstol a los gentiles. Al hacerlo, trataba de provocar la conversión a Cristo de sus hermanos según la carne. En verdad, algunos se convirtieron a Cristo. En todo esto Pablo estaba cumpliendo su ministerio y Dios estaba logrando Su propósito en esta edad, tanto con el pueblo judío como con las naciones gentiles.

Dios tiene un trabajo para usted. Hay una gran satisfacción en hacer lo que usted sabe que Dios le ha llamado a hacer. Estoy muy contento en mi ministerio de compartir la Palabra de Dios con otros. Tengo algunos socios maravillosos en mi ministerio radial y Dios nos colma de bendiciones al trabajar juntos, a fin de que la Palabra de Dios llegue a muchos necesitados por todo el mundo. Dios, amigo, tiene un lugar para usted también. Es posible que Él quiera que usted se ocupe en enseñar una clase de Escuela Dominical, por ejemplo, o en hacer una obra personal. Es posible que Él quiera que usted alcance a las almas por medio de una empresa de negocios; pero sea lo que sea, el trabajo que Él quiere que usted haga, habrá con el hacer de aquel trabajo, una satisfacción profunda.

*Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo
¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?
[Ro. 11:15]*

En cuanto al hombre, el mundo se está echando a perder. Las condiciones están malas por todas partes en la tierra. El hombre lo ha trastornado todo. Para muchos, el futuro parece oscuro. Pero Dios todavía está en el poder. Él lo pondrá todo en orden y así podemos anticipar mejores días en el futuro. Es verdad que las cosas no se ven bien en el mundo, pero el hijo de Dios, el que es creyente en Cristo, puede anticipar gloriosos días en el futuro. Cuando me pongo a pensar en esto, tengo ganas de gritar un “¡Aleluya!”

*Si las primicias son santas, también lo es la masa
restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.
[Ro. 11:16]*

Este versículo evidentemente es una referencia a Números 15:21, que dice: De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones. Una parte de la masa era ofrecida a Dios como señal de que toda la masa era aceptable. Las primicias, evidentemente se refiere al origen de la nación, es decir, a Abraham, Isaac, Jacob, etc.

La palabra santa aquí, no se refiere a ninguna calidad espiritual o moral, sino más bien al hecho de que está separada o apartada para Dios. La masa, por eso se refiere a la nación de Israel. El mismo paralelo se halla en la raíz y las ramas. Abraham ciertamente era la raíz. Las ramas se refieren a la nación.

Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo. [Ro. 11:17]

Usted y yo, recibimos muchos beneficios debido a la nación de Israel. Es por eso que nunca me sería posible ser antisemítico. Les debo demasiado como nación. En este versículo, Pablo cambia de figura, pero todavía sigue el pensamiento de las Escrituras. El olivo es un cuadro de la nación de Israel. Jeremías 11:16 dice: Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas. Y Oseas 14:5-6, dice: Yo seré a Israel como rocío, él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.

La expresión, “algunas de las ramas” se refiere a la nación en los tiempos de Pablo continuando hasta la edad de la iglesia, y durante esa edad. Los gentiles que se convierten a Cristo se asemejan a un olivo silvestre. Ésta es la relación bíblica que existe entre la nación de Israel y la iglesia. La iglesia, aun en sus mejores circunstancias, es un olivo silvestre. Esto, por cierto, no es muy lisonjero. La acción de injertar algo es contraria a la naturaleza. Ordinariamente lo bueno se injerta en lo silvestre. Pero aquí estamos tratando la gracia, lo que es contrario a la apreciación puramente natural. Nuestras bendiciones proceden de Abraham, quien es la raíz.

En Gálatas 3:6-9, dice Pablo: Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. Luego el versículo 29, dice: Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.
[Ro. 11:18-19]

No tenemos ningún derecho de ser antisemitas. No tenemos derecho de jactarnos de nada. Pablo amonesta a los gentiles que no se jacten de las ramas que fueron desgajadas. Éstas hicieron que Pablo sufriera mucha angustia. Él se preocupó por estas ramas, aunque reconoció que Dios tenía un propósito en todo esto. Abraham es la raíz, y vamos a recordar esto. El cristianismo parece que se ha olvidado de esto. La persecución de los judíos durante los siglos intermedios es un triste testimonio de esto. El antisemitismo del día de hoy se ha olvidado también. Es verdad, como Pablo lo ha declarado, que las ramas fueron desgajadas para que el olivo silvestre fuera injertado. También es verdad que el olivo es Israel y que el olivo silvestre es la iglesia. Necesitamos, pues, recordar todo esto en conjunto.

Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme.
[Ro. 11:20]

La palabra “Bien” aquí, quiere decir que Pablo admite la declaración precedente. Pero niega la premisa sobre la cual fue hecha. Admite que Israel fue desgajado debido a su incredulidad y rebelión y establece que es sólo por la gracia de Dios que la iglesia está en pie. Hermano, usted no está en pie delante de Dios por razón de algún mérito o por su carácter moral, o por el hecho de ser miembro de una iglesia. Usted está en pie únicamente por su fe en Jesucristo. Cuando un gentil no confía en Dios, no es de ninguna manera diferente a un judío incrédulo. Hay, por eso, una base para temer, no sea que caiga. Ésta es una amonestación para todo el cristianismo.

En cuanto a esto, dice Hebreos 3:7-12: Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo. Y el versículo 19, dice: Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. Luego, sigue el mandato en el primer versículo del capítulo 4, que dice: Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. [Ro. 11:21]

¿Quiere usted saber, lo que le pasará a la “iglesia organizada”, o sea, esa iglesia que tiene todas las apariencias de una iglesia, pero sin vida espiritual porque no tiene ninguna relación con Cristo? ¿Quiere usted saber lo que le pasará a esa “iglesia”, después que venga Jesucristo a buscar a los Suyos? La iglesia de Laodicea, que caracteriza a esa clase de iglesia organizada, entrará en la Gran Tribulación, sin tener ni un miembro salvado en ella. Como solía decir un predicador: “Algunas iglesias se abrirán el domingo por la mañana, después del rapto, y no echarán de menos a ninguno de sus miembros”. Esto es lo que le pasará a la iglesia de Laodicea. A la iglesia de Filadelfia, el Señor dice: Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. (Ap. 3:10) La expresión, la hora de la prueba aquí, es la Gran Tribulación. El Señor prometió guardar a esta iglesia de ese tiempo terrible. Yo pertenezco a esta iglesia. Es la iglesia que llamamos invisible y que es integrada por todos los verdaderos creyentes en Cristo, los cuales confían en Jesucristo como su Salvador y creen que la Palabra de Dios, debe ser oída por toda persona en la faz de la tierra. Este cuerpo de creyentes será quitado de la tierra en el rapto de la iglesia por Jesucristo y no pasará por la gran Tribulación. ¿Pertenece usted a esta iglesia?

Este cuerpo de creyentes será quitado de la tierra en el Rapto de la iglesia por Jesucristo y no pasará por la Gran Tribulación. El versículo 21 suple el motivo del temer en el mandato del versículo anterior. Puesto que Dios no salvó a la nación de Israel cuando ellos apostataron, el argumento es que Él tampoco salvará a una iglesia apóstata. El cristianismo está siguiendo el mismo camino que Israel siguió, y Dios rechazará y juzgará a una iglesia apóstata.

Algunos pasajes que recomendaría para estudiar esto más a fondo incluirían: 1 Timoteo 4:1-3; 2 Pedro 2:1-22, y Apocalipsis 17: 3-18.

La restauración de la nación Israel

Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. [Ro. 11:22]

Éstas son palabras duras. Pablo pide a los gentiles que miren dos ejemplos. El Israel desechado revela la severidad de Dios, pero a los gentiles, a los que se han convertido a Dios, la bondad benévola de Dios es revelada. Estos dos aspectos de Dios necesitan ser revelados hoy en día: el juicio de Dios contra el rechazo de Cristo y contra el pecado, y la gracia de Dios hacia aquéllos que confían en Cristo.

Pablo no lo sabía todo en cuanto a la severidad de Dios con Israel. La historia de esta nación desde la destrucción de Jerusalén en el año 70 después de Jesucristo, y todo lo que vino después, es una historia aterradora. Pero los gentiles no deben nunca jactarse de la gracia de Dios. Fue la gracia, la que los trajo a la familia de Dios, y que les concedió tantos privilegios. Durante este período de más de 2.000 años, la iglesia gentil ha fracasado tanto como Israel, y es posible que haya fracasado aún más. Como he declarado antes, la iglesia apóstata será juzgada; será “cortada” o “desgajada”.

Este versículo 22 no tiene nada que ver con la salvación personal. Pablo no se está contradiciendo en cuanto a lo que dijo allá en el capítulo 8 de esta epístola—que nada nos puede separar del amor de Dios en Cristo Jesús.

Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. [Ro. 11:23]

La severidad de Dios es una amonestación de Dios para los gentiles. La bondad de Dios para con los creyentes gentiles es a su vez un precursor del bien para Israel en el futuro. Si Dios aceptó a los gentiles, quienes no tenían ningún mérito, seguramente restaurará a Israel, los cuales tampoco tienen mérito.

La palabra volverlos es la palabra clave. Dios restaurará nuevamente a Israel. Jeremías 23:3-8, es una de las muchas profecías verdaderamente notables en cuanto a la restauración de Israel: Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán. Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra. Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

Zacarías 12:10 también habla de esto: Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirará a mí, a quien traspasaron, y llorarán como quien se aflige por el primogénito. Ése será el gran Día de Expiación. Ellos se volverán a Dios en arrepentimiento, y Dios los salvará tal como Él nos salva a nosotros—por Su maravillosa misericordia infinita y por Su gracia.

Los gentiles nunca deben decir que Dios ha terminado Sus tratos con Israel. Dios es poderoso para vencer su terquedad y rebelión. En el Antiguo Testamento se deja en claro el hecho de que Israel una vez más se volverá a Dios. Aún preguntarán al Señor: “¿Qué quiere decir la señal de los clavos en Tus manos?” Y llorarán a causa de esa señal. Dios les salvará, así como nos salvó a nosotros, por Su maravillosa e infinita

misericordia y gracia.

Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? [Ro. 11:24]

Pablo sigue con su ilustración del olivo. El olivo es Israel con Abraham como la raíz. Algunas de las ramas fueron desgajadas. La nación fue rechazada. Dios injertó a los gentiles no para que llegaran a ser prosélitos judíos, lo cual significaría que tendrían que aceptar todo el rito del Antiguo Testamento. Desgajó a Israel e injertó a la iglesia directa e inmediatamente sobre Abraham por la fe. La iglesia fue integrada tanto por judíos como por gentiles. Ahora, si a Dios le fue posible hacer esto, es razonable concluir que puede y que tomará las ramas naturales para injertarlas nuevamente. En otras palabras, Él no desechará permanentemente a Israel. La expresión importante aquí es “¿cuánto más?”

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. [Ro. 11:25]

Pablo afirma aquí clara y definitivamente lo que ya ha sugerido muchas veces en el capítulo 11. La ceguera y el endurecimiento de Israel son temporales y parciales. La palabra clave en este versículo es la palabra hasta que indica límite de tiempo. La ceguera y el endurecimiento de Israel continuarán hasta que entre “la plenitud de los gentiles”.

Hay que distinguir entre la plenitud de los gentiles y los tiempos de los gentiles que nuestro Señor Jesucristo menciona en Lucas 21:24: Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

Este período, es decir, “los tiempos de los gentiles”, empezó con la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor y continuará durante

el periodo de la Gran Tribulación hasta el regreso de nuestro Señor Jesucristo a la tierra para establecer Su reino. Por otra parte, la expresión la plenitud de los gentiles empezó con el tomar de entre los gentiles a un pueblo para Su nombre. Hechos 15:14 dice: Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y continuará hasta el arrebatamiento de la iglesia. La ceguera y el endurecimiento de Israel continuarán mientras la iglesia esté en el mundo.

Necesitamos dar una palabra de explicación en cuanto a la palabra misterio. En el antiguo mundo de los tiempos de Pablo había religiones de misterio. Hoy en día, la palabra misterio se aplica de un modo popular a una historia o novela que tiene una trama o una persona no revelada. Pero en las Escrituras no se usa de ninguna de estas dos maneras. En el Nuevo Testamento, la palabra se usa para referirse a lo que antes era ocultado, pero que ahora es descubierto. El misterio aquí es la identificación de la plenitud de los gentiles. Éste no fue un asunto revelado en el Antiguo Testamento.

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. [Ro. 11:26-27]

Estos versículos han sido grandemente mal entendidos. Cuando aquí dice que todo Israel será salvo, no quiere decir que todos los israelitas serán salvados. Es la nación, la que Pablo nos presenta en este capítulo, más bien que individuos, o mejor dicho, Pablo dice que siempre ha habido un remanente. Habrá un remanente durante el período de la gran tribulación después que la iglesia sea arrebatada. En la Gran Tribulación hay 12.000 de cada una de las doce tribus formando un total de 144.000. Que éstos sean el remanente total durante la Gran Tribulación, es algo que realmente no se sabe; pero lo obvio es que Pablo no está pensando en toda la nación.

La cita mencionada aquí, procede de Isaías 59:20-21: Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y éste será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo

Jehová, desde ahora y para siempre.

E Isaías 27:9, sigue: De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y éste será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes de sol.

El pacto al cual se refiere Romanos 11:27, es el nuevo pacto que Dios hará con la nación de Israel. Hebreos 8:8, dice: ...He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto.

Otros versículos pertinentes sobre este tema son Hebreos 8:10: ...este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, y también Zacarías 13:1: En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.

Lo importante recordar es que siempre ha habido un remanente. Hubo un remanente en los tiempos de Elías; hubo uno en los tiempos de David; también en los tiempos de Pablo, y hay uno en el día de hoy. Habrá un remanente durante la Gran Tribulación. Dios siempre es fiel a Su promesa.

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. [Ro. 11:28-29]

En estos dos versículos el apóstol Pablo está resumiendo la discusión precedente. Ha habido dos pensamientos que parecen estar en pugna y contradictorios. Ambos son ciertos. En primer lugar, Israel es considerado enemigo por causa de los gentiles, esto es para que el Evangelio pueda ser proclamado a los gentiles. Por otra parte, los judíos son amados por causa de Abraham, Isaac y Jacob. Un cristiano no puede entregarse a ninguna forma de antisemitismo. Ya antes he dado importancia a esto, y continuaré dándole importancia.

Ni el fracaso de Israel ni el fracaso nuestro cambiará el plan o el propósito de Dios. Los dones aquí no son dones naturales. La palabra

tiene que ver con gracia. El llamamiento aquí no es una invitación, sino el llamamiento eficaz de Dios. Este llamamiento eficaz de Dios es aún sin arrepentimiento. No es necesario que usted deje caer lágrimas para ser salvo. Es posible que el derramamiento de lágrimas sea un subproducto de la salvación, especialmente si la persona que se convierte a Cristo es una persona emocional. Sin embargo, las lágrimas, no tienen nada que ver con la salvación. La salvación viene solamente por medio de la fe en Cristo. La fe no es en nada meritoria. Es Cristo, quien es meritorio.

Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, Así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. [Ro. 11:30-31]

Recuerde usted que Pablo está escribiendo a los gentiles. La iglesia en Roma era mayormente una iglesia gentil. En los tiempos pasados los gentiles no creyeron, pero ahora un remanente de los gentiles ha conseguido misericordia. Durante este mismo período, Israel, que anteriormente creyó, no cree como nación. Pablo da el principio por el cual Dios salva al judío y al gentil. Es por la misericordia. Así como Dios mostró misericordia a la nación de Israel, Él mostrará misericordia a los gentiles. Aunque Israel había rechazado a Dios, Dios tratará con ellos en misericordia. ¿Sugiere acaso Pablo que Dios se ha portado de una manera más bondadosa con los gentiles que con Israel?

Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. [Ro. 11:32]

Tanto los judíos como los gentiles, amigo, están en la terrible condición de rebelión e incredulidad. El Doctor Kenneth S. Wuest, un estudioso de la Biblia ha sugerido la palabra “corral” para la palabra “sujetó” que significa acorralar o encerrar. Dios, pues, encerró a toda la raza en la rebelión. No hay justo ni dentro de sí mismo ni por alguna fe salvadora que él origine. Pablo dice en Efesios 2:8-9: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. La misericordia de Dios es la causa que origina la salvación de todos los hombres.

El motivo para restaurar a la nación de Israel

Tenemos aquí en esta división, el motivo para restaurar a la nación de Israel, encerrado en las riquezas de la sabiduría de Dios. La segunda división mayor concluye con una poderosa y majestuosa bendición o doxología, como concluyó la primera división en la última parte del capítulo 8. Pablo ha concluido su argumento. Lo que sigue ahora, es un himno de alabanza.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! [Ro. 11:33]

La declaración de Godet en cuanto a esta sección es digna de citar: “Como un viajante que ha subido a una elevación alpina, el apóstol se vuelve y contempla. Las profundidades están allí abajo, a sus pies, pero las ondas de luz las iluminan, y se extiende delante de sus ojos un horizonte inmenso”.

Esta sección es pura alabanza y no tenemos aquí nada en cuanto a ningún argumento. Sin embargo, es a la vez el argumento más grande de todos. Si nosotros no entendemos el porqué de los tratos de Dios con Israel, con los gentiles, y con nosotros, no es porque no haya un motivo bueno y suficiente. La dificultad está en nuestra inhabilidad para comprender la sabiduría y los caminos de Dios. Pablo en 1 Corintios 2:14, dice: Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Es como el padre cuyo hijito se enferma y la fiebre le sube hasta 42 grados. El padre rápidamente lo lleva al hospital. El niño no comprende por qué le llevan al hospital. Hasta se pone a llorar cuando ve al médico. El niño pregunta: “Papito, ¿por qué me trajiste aquí?” Él no comprende que está muy enfermo. El padre, sin embargo, hace lo mejor que puede bajo esas circunstancias, porque lo ama. Y, Dios hace lo que es mejor por nosotros. Es posible que no comprendamos las cosas que nos pasan, pero debemos creer que son para nuestro bien y que Dios las permite. Somos como bebés y no podemos comprender los caminos de Dios. Es posible que nuestras circunstancias, no sean siempre buenas,

pero las pruebas y las dificultades, nos vienen de la profundidad de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios. Anótelos de una vez, de que lo que Dios hace, es lo mejor. Hace lo que es bueno, y lo hace de la mejor manera que se puede hacer. Es el hombre natural, con su vieja naturaleza, quien duda de Dios, cuando Él toma una decisión.

Hay cristianos que dicen: “¿Por qué están perdidos los paganos, los que no han oído el Evangelio?” Dicen que Dios no tiene ningún derecho de hacer eso. Dios tiene derecho de hacer lo que hace, porque Él es Dios. Él no piensa como pensamos los hombres. La Escritura nos dice en Isaías 55:8-9: Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Ah, amigo, ¡cuánto necesitamos reconocer esto!

Es difícil distinguir entre la sabiduría y la ciencia. La sabiduría es la más noble de las dos.

Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? [Ro. 11:34-35]

Tenemos aquí tres preguntas, y aunque estas preguntas son sencillas, las repuestas no lo son; por tanto, no se dan.

En primer lugar, “Nadie entiende la mente del Señor”. Ésta es la respuesta que se puede dar a la primera pregunta. La ambición de Pablo era conocerle a Él. Él expresa este sentimiento en Filipenses 3:10: a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.

En segundo lugar, ¿Quién ha servido de consejero a Dios? Nadie puede aconsejar a Dios. El Señor Jesús nunca pidió consejo cuando Él estaba acá en la tierra. Dios nunca pide ni recibe consejo de sus criaturas. Las mesas directivas de algunas iglesias creen que le están dando buenos consejos a Dios. Pero Dios no necesita nuestro consejo.

En Juan 6:5, Jesús les preguntó a Sus discípulos, dónde ellos podrían comprar suficiente comida para dar de comer a cinco mil personas. Hizo esta pregunta para llamar su atención y no porque necesitaba su consejo.

El Señor ya sabía lo que iba a hacer, antes de hacer la pregunta. El hecho es que no siguió su consejo cuando se lo dieron. Los discípulos querían que las multitudes se volvieran a casa, pero Jesús quería alimentarlas.

En tercer lugar, ¿Quién ha dado alguna cosa a Dios, que le haya puesto a Él en una posición embarazosa de deber alguna cosa a alguien? Amigo, Dios no paga Sus deudas porque no tiene ninguna. Si le fuera posible a usted darle algo a Dios, Él le debería algo. Es por eso que hay tantos cristianos pobres. Dan tan poquito a Dios. Dios no es deudor a nadie. Si alguien le da a Dios algo, Él lo devuelve y le devuelve más.

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. [Ro. 11:36]

Este versículo nos lleva a las alturas. Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Alguien ha llamado a este versículo, “la apóstrofe más sublime que jamás existiera, aún en las páginas de la inspiración misma”.

La expresión de él quiere decir que Dios es la causa y el origen todo suficiente de todo.

Las palabras por él quieren decir que Dios es el Poderoso Sustentador y Obrero. Usted recuerda que en Juan 5:17, el Señor dijo: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

Las palabras para él quieren decir que Dios ha de llamar a todos para responder ante Él. La gloria pertenece a Él por todos los siglos. ¿Robamos a Dios de Su gloria por atribuirnos a nosotros mismos las cosas que no debemos atribuirnos? Tenga en cuenta que la gloria pertenece sólo a Él.

CAPÍTULO 12

Ésta es otra de las grandes divisiones o secciones que hay en esta carta. La primera división trataba el tema de la doctrina y comprendía los ocho primeros capítulos. La segunda división, comprendida entre los capítulos 9 hasta el 11, tenía como tema la dispensación. La última división, que comprende los capítulos 12 hasta el 16, habla de la obligación. Llegamos ahora a la aplicación práctica de los argumentos teológicos que hemos tenido ante nosotros. Aquí el evangelio anda bien calzado. Y así es como me gusta verlo andar.

En la primera parte de esta epístola, el lector vio desplegado el yelmo de la salvación y el escudo de la fe. Pero en esta última sección, los pies están calzados con la preparación del evangelio de paz, y debemos estar preparados para la batalla; debemos andar en nuestra vida, y debemos correr en la carrera. Alguien puede sugerir que ya hemos hablado de lo práctico y de la santificación. Hermano, el evangelio anduvo bien calzado, eso es cierto. Pero hay una gran diferencia en estas dos secciones. Bajo la santificación, estamos tratando con el carácter cristiano. En esta sección, estamos tratando con la conducta cristiana. Antes, se consideró el hombre interior; ahora, es el hombre exterior. Antes, era la condición del creyente; aquí tenemos la consagración del creyente. Anteriormente, vimos quién era el creyente; ahora veremos lo que hace el creyente. Hemos visto los privilegios de la gracia; ahora veremos los preceptos de la gracia. La manifestación de la forma de vida debe ser seguida por la evidencia de la vida. El anuncio de la justificación por fe debe ser aumentado con la actividad de la vida.

Hay algo más que debemos saber antes de continuar en esta última sección del libro. La conducta del creyente se expresa en este mundo por la forma en que se comporta con las personas con las que tiene diario contacto. Estas maneras de comportarse tienen que ser reguladas por algún medio. Es muy fácil dictar reglas de conducta. Pero Pablo no está haciendo eso. Él nos está librando de la ley de Moisés, y él no hace eso para darnos otras leyes en su lugar.

Hay muchos creyentes en nuestros días, que se llaman a sí mismos creyentes separados; que tienen un gran número de reglamentos.

Personalmente me gustaría verlos hacer algo. También me gustaría ver que dejaran de ser tan chismosos. Ya los conocemos, y le advierto que tenga cuidado con ellos. Deben reconocer que el Hijo de Dios, en nuestro día, no ha recibido reglamentos; y lo que Pablo indica en este pasaje son grandes preceptos que sirven de guía al creyente. El Espíritu Santo le da al creyente, como si fuera una guía de caminos para que sepa dónde ir. Él no pone ningún límite de velocidad. Él identifica los lugares donde el creyente puede detenerse a comer, pero no lo obliga a ello. Si hay desvíos, éstos están bien marcados. Siempre hay advertencias para poder evitarlos. La Feria de la Vanidad está claramente señalada y los caminos que a ella conducen están bien claros también. Se le dice al creyente que salga sin darle una ruta por la cual salir. Hay varias de ellas.

Bajamos ahora de la cima de la montaña que forman los capítulos 8-11 de esta epístola. Dejamos la cúspide del capítulo 11:33-36, y descendemos ahora a la planicie de la obligación; y créame, es un lugar plano. Es una obligación llana y lisa. Aquí es donde vivimos todos nosotros. Aquí es donde actuamos y donde realmente somos lo que somos.

Entramos ahora en esta sección del amor. La primera sección habla de la fe. La otra habla de la esperanza, y ésta, del amor. En los capítulos 12 y 13 nos encontramos con el servicio de los hijos de Dios. En los primeros dos versículos del capítulo 12 se nos habla de la relación del hijo de Dios hacia Dios. Luego, una relación hacia los dones del Espíritu; su relación con otros creyentes; su relación con los inconversos; su relación con el gobierno y también con sus vecinos. Nosotros estamos en el mundo, aunque no somos de él. Debemos reconocer que hay ciertas obligaciones para el hijo de Dios en este mundo. Note ahora la relación del creyente para con Dios al leer los primeros versículos.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.
[Ro. 12:1]

Note aquí que esas dos primeras palabras de este versículo—Así que—unen en realidad todo lo que se ha dicho anteriormente con lo que sigue. Tenemos la impresión de que Dios está considerando la

situación completa. Él dice, os ruego usando el lenguaje de la gracia, no de la ley. No escuchamos el tronar del monte Sinaí. Dice: os ruego. Moisés ordenaba, Pablo exhorta. Ése es el método de Pablo. ¿Podría Pablo haber dado una orden? Él le dijo a Filemón que le podía haber mandado a hacer algo, pero no lo hizo.

Esto sugiere que no seguirá un mandamiento, que no habrá fuego como en el Monte Sinaí. Dice: Las misericordias de Dios. El plural es una forma hebrea. Destaca la abundancia de la misericordia. Dios es rico en misericordia. Dios tiene misericordia en abundancia. Estoy seguro de que tiene que usar mucho de ella para conmigo. Y todavía tiene suficiente para usar en usted, amigo. Esto implica compasión, piedad, y la ternura de Dios. Su compasión nunca falta.

Luego se nos pide que presentemos nuestros cuerpos. Ésta es la misma palabra que fue utilizada, recuerda usted, en el capítulo 6, y se ha sugerido que su uso en ese capítulo era en relación con la mente, mientras que aquí es en relación con la voluntad. Ahora, creo que ésa es una diferencia innecesaria porque en ambos casos tiene aplicación con la voluntad. En el capítulo 6 se refería a la manera en que el carácter cristiano se rendía a Él. Aquí tiene que ver con la manera en que la conducta y la consagración cristiana se rinden a Dios.

Cuando dice, vuestros cuerpos, se refiere a nuestra personalidad completa. El cuerpo es el instrumento por medio del cual nos expresamos. La mente, nuestros afectos, la voluntad y el Espíritu Santo pueden utilizar nuestros cuerpos. Alguien ha compilado las siguientes referencias bíblicas que revelan esta latitud tan amplia. En 1 Corintios 6:20, leemos: Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo... Luego Filipenses 1:20 dice: conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Necesitamos reconocer que este cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Pablo dice en 2 Corintios 4:10: llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

Por un acto de la voluntad ponemos nuestra personalidad total a la disposición de Dios.

Ése es el culto racional agradable a Dios. Eso es razonable.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [Ro. 12:2]

El Dr. Kenneth West, cuando estaba en el Instituto Moody hace algunos años, escribió una traducción que más que traducción es una interpretación. Es un poco complicada, pero está muy bien hecha, y es por eso que la quiero leer a continuación: “Deja de asumir una expresión exterior que no sale de dentro de ti y que no es una imagen verdadera de lo que eres en tu interior, sino que sigue el patrón de esta época en la que vivimos. Más bien cambia esa expresión exterior por una que proceda de tu interior y que sea una imagen clara de lo que eres en tu interior, por medio de la renovación de tu conocimiento; que resultará en probar cuál es la voluntad de Dios, la buena, agradable y completa voluntad, y habiendo hallado que se ajusta a las especificaciones, pon tu aprobación sobre esa expresión exterior”.

Reconocemos que eso es un poquito complicado; sin embargo, eso es lo que Pablo está diciendo en este pasaje de las Escrituras en particular. Lo que él está haciendo es recomendar con ahínco al creyente que no amolde su vida y su conducta a los que lo rodean, ni aún a sus amigos de la iglesia. Hay tantas personas que cuando se juntan en una reunión, y aparentemente se reúnen dos o tres veces por semana, asumen una fachada que no tiene nada de verdadera. Ellos son los “súper-santos”. Cuando se reúnen los domingos por la noche, uno creería que acaban de hacer brillar sus aureolas. No son normales ni naturales. Sin embargo, si usted quiere oír toda clase de chismes, aún los más sucios, usted puede reunirse con ese grupo, y ellos continúan poniendo la misma fachada.

Permítame decirle, que el hijo de Dios no tiene que ser así. Tenemos que ser normales y naturales; probablemente tendríamos que decir, normales y supernaturales. Es muy fácil protagonizar una parte, una actuación. Eso es lo que quiere decir en realidad la palabra hipócrita. Esa misma palabra “hupocrites” en griego, es la que se usa para los actores. Ellos están representando algo. “Hupocrites” quiere decir hablar una parte y contestar. Es escuchar lo que dice el director en el

teatro y decir la misma cosa cuando a uno le toca hablar. Eso es actuar. Eso es lo que se quiere decir con hipocresía. Es ser algo que uno no es en realidad. He aprendido a través de los años, que algunas personas que lo felicitan a uno y le dan palmadas en la espalda y le sonríen, son los peores enemigos; en realidad son peligrosos para uno.

Shakespeare fue quien dijo algo acerca de que el mundo era como un escenario y que cada persona debía actuar su parte. Pero, eso no es cierto en cuanto al creyente se refiere. Debe ser genuino porque el Espíritu Santo está obrando dentro de él, transformando su vida al renovar su entendimiento. Pablo una y otra vez nos llama la atención sobre esto. En 2 Corintios 3:18, nos dice: Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. Y en Tito 3:5, dice: nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

Haciendo eso, es decir, permitiendo al Espíritu de Dios que obre, el creyente podrá probar la voluntad de Dios y comprobar que es buena. Desde el mismo momento en que usted o yo tomemos una postura o asumamos ser algo diferente a lo que somos en realidad, se nos hace imposible determinar la voluntad de Dios para nuestras vidas. La voluntad de Dios para la vida del creyente se hace buena y se ajusta exactamente a la voluntad del creyente. Primero es buena, luego es agradable, y finalmente es perfecta, en que la voluntad del creyente y la voluntad de Dios son iguales la una con la otra. Nosotros no podemos mejorar en esa clase de situación. Pablo podía decir en Filipenses 4:13: Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Es decir, todo lo que es Su voluntad.

Es maravilloso en estos días no tener que poner una falsa fachada, no tener que actuar la parte de un creyente; sino ser un creyente normal, dejando que el Espíritu de Dios se mueva y obre a través de uno.

Alguien dijo: “Yo no quiero tener la voluntad inquieta que va de un lado a otro, buscando alguna obra grande que realizar o algún secreto para conocer. Sería tratado como un niño y guiado dondequiera que vaya”. ¡Qué bueno es llegar al punto de poder entregar todo esto al Señor! Pablo nos está rogando que hagamos precisamente eso. Ése es

el camino a la felicidad. Ése es el camino al gozo. Ése es el camino para una vida de plenitud. Si usted, se encuentra en esa clase de grupo, salga de allí y trate de vivir una vida cristiana normal, donde usted no tenga que pretender ser otra cosa.

Un señor contaba una vez, que había dejado de asistir a cierto grupo. Dijo que él y su señora dejaron de asistir porque “se cansaron de ir a un lugar donde por lo general uno tiene que simular ser lo que no es. Todos ellos en ese grupo, dijo, son absolutamente anormales”. Este señor comparte que la forma en que se dio cuenta de ello fue un día cuando encontró a uno de los miembros de este grupo a quien él creía ser un “súper-santo”. Lo halló en cierto lugar de negocios. Dijo: “No lo pude reconocer. Su forma de actuar, todo era diferente. Él se había amoldado al mundo cuando estaba con ese grupo”. El camino de bendición es el de ser un creyente normal.

La relación a los dones del Espíritu

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. [Ro. 12:3]

Me parece que cuando el apóstol Pablo escribió eso, tendría una sonrisa en sus labios, porque hay un gran número de creyentes que son ambiciosos, que siempre quieren subir un poco más. Hemos aprendido en nuestro trabajo cristiano que hay muchas personas en la iglesia que quieren ocupar una posición. Si uno quiere ser un Pastor que tiene buen éxito y que quiere que muchas personas trabajen como hormigas, lo único que tiene que hacer es crear comisiones, juntas, consejos, y nombrar presidentes de organizaciones. De esa manera puede lograr que muchas personas que nunca harían nada, trabajen con mucho empeño. ¿Por qué? Porque tienen un concepto de sí mismas, más alto del que debieran tener.

Lo que necesitamos hacer es precisamente lo que sugiere Pablo en este pasaje: debemos pensar con cordura. Dios nos ha dado a cada uno gracia. Pablo dice: Digo, pues, por la gracia que me es dada. Él dice: “Estoy diciendo esto porque el Señor Jesús me hizo apóstol. Ahora estoy

hablando como apóstol”. Y él no está rogando nada en este párrafo. Él dice: “Les estoy diciendo que no deben tener ambición de progresar en los círculos cristianos”.

Siempre existe el peligro de que el creyente presuponga más de lo que es en realidad, especialmente en cuanto se refiere a su habilidad y carácter, y a sus dones. Tenemos que hacer una estimación correcta de nosotros mismos en relación con los otros miembros de la iglesia. No debemos tener un concepto de nosotros más alto del que debemos tener. Necesitamos reconocer nuestras limitaciones y hacer lo que Dios quiere que hagamos. Es un gozo estar en el lugar donde Dios quiere que uno esté.

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. [Ro. 12:4-5]

Ésta es la primera vez que Pablo introduce el gran tema de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Y es interesante notar esto aquí. Cuando lleguemos a 1 Corintios, capítulos 12 y 14, trataremos esto más a fondo. Quizá mucho más de lo que algunas personas quisieran que lo hiciéramos. Pero ése es el tema principal de las cartas que Pablo escribió a los Efesios y a los Colosenses, y también, por supuesto, a los Corintios: que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Bien, entonces, la iglesia como cuerpo de Cristo tiene que funcionar como un cuerpo. Eso indica que tenemos muchos miembros. Y cada miembro, es decir, usted y yo, no tenemos el mismo don. Usted tiene un don que yo nunca podría usar. Hay muchos miembros en el cuerpo, cientos de ellos. No creo que Pablo haya dado una lista completa de todos los dones, porque cada vez que hablaba de ellos, hacía mención de nuevos dones que no habían sido mencionados en las otras listas. Creo que hizo eso a propósito. El Espíritu de Dios le motivó a hacerlo.

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe. [Ro. 12:6]

Aquí tenemos los dones carismáticos. La palabra griega para “dones” tiene la misma raíz que la palabra “gracia”. Se puede traducir como

gracia o don gratuito. Éstos fueron dados por el Espíritu de Dios. En Efesios 4:11, el apóstol Pablo menciona que Él, es decir Cristo: Y él (Cristo) mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros. Lo que El hizo fue dar a la iglesia hombres que tenían los dones de ser apóstoles, profetas y evangelistas. Eso es lo que está diciendo allí.

De manera que, teniendo diferentes dones. Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene un don, todos tienen una función, y los dones son diferentes. Pero eso no quiere decir que algunos no tengan dones. Cada individuo en la iglesia tiene un don. El don es parte integrante de la gracia de Dios para con nosotros. Cuando Dios lo salva, Él lo pone a usted en el cuerpo de creyentes y usted debe funcionar. No debe funcionar como una máquina, sino como el miembro de un cuerpo, un organismo viviente. El don es ejercitado y confirmado por el poder del Espíritu Santo. Creo que el creyente tiene que probar su don. Si usted tiene un don y piensa que lo está usando, debe probarlo. Tiene que hacer inventario. ¿Es usted una bendición verdadera para los demás? ¿Está edificando la iglesia, o está dividiendo la iglesia?

La profecía que se menciona aquí no quiere decir predecir, sino que se refiere a cualquier mensaje de Dios. Si nosotros profetizamos, tenemos que hacerlo en proporción, y ésta es una expresión matemática. Dios suplente la fe y el poder para igualar el don. Eso es lo que se está diciendo aquí.

O si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. [Ro. 12:7-8]

Dice aquí o si de servicio, en servir. Un "acto" de servicio creo que se refiere a un tipo de ministerio múltiple y a sus aplicaciones prácticas. Hay numerosas formas de servicio en el cuerpo de creyentes incluidos en este ministerio. Por ejemplo, arreglar o acomodar las sillas para las reuniones; distribuir los himnarios antes de la reunión. Ésos son ministerios. Hay algunas personas que no tienen el don de hablar públicamente, sin embargo, tienen un don de servicio. Hay personas que tienen dones especiales, como el de poder preparar una buena comida, por ejemplo, durante actividades especiales de la iglesia. El

poder reunirse los creyentes en comunión y camaradería, alrededor de una buena comida preparada por las hermanas del lugar, puede ayudar mucho en las relaciones de todos los miembros de esa iglesia. Es algo de mucho valor. Y se necesita personas con un don especial para hacer eso. Quizá nunca lleguen a ser presidentas de la Sociedad Misionera, o tal vez no puedan cantar en el coro, pero sí son las únicas quizá, con las que se puede contar cuando es necesario tener una comida en la iglesia. Ésos son los dones de que está hablando el apóstol aquí.

Ahora, también se menciona allí: el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación. Y aquí se refiere al que consuela, al que alienta. Hay algunas personas que tienen el don de poder consolar a los demás, que tienen el don de poder hablar con alguien que esté enfermo o que ha perdido algún ser querido. Es la persona indicada para visitar a esas personas que están pasando por alguna dificultad o algún dolor. Ellos saben consolar.

Luego, se dice en este versículo: ...el que reparte, con liberalidad. Es decir, el que puede compartir con otros lo que posee. Dios le puede haber dado a usted el don de poder ganar dinero. Ése es un don. Hay algunas personas que pueden comprar un solar de tierra en cualquier parte, y ese lugar triplicará su valor en muy corto tiempo. Cualquier cosa que tocan les produce ganancia. Quizá nunca lleguen a ser predicadores, pero pueden compartir de lo que Dios les ha dado.

Debemos hacer énfasis en algo que lo necesita. Dice aquí: ...el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría, en el versículo 8. Quiere decir que hay ciertas personas que tienen dones para dirigir; hay hombres que son de ese carácter y la iglesia necesita personas de ese calibre. Ahora, el que hace misericordia, es decir la persona que tiene la habilidad de entrar en la habitación de un enfermo, y hay hombres que tienen ese don; y cuando decimos hombres, queremos decir mujeres también.

La relación con otros creyentes

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. [Ro. 12:9]

El amor sea sin fingimiento. Ése es un amor sin hipocresía. No vaya usted a darle palmaditas en la espalda a otro creyente, y a decirle cosas

que él sabe que no son sinceras, cuando en realidad no está expresando lo que siente. Dice aquí, “que el amor sea sin hipocresía”. Ahora, Aborreced—exprese su desagrado contra—lo malo, seguid—quiere decir, adhiérase como cinta pegante a—lo bueno.

Éstas son tres cosas maravillosas en la relación del creyente con los demás. No sea un hipócrita con los otros creyentes. Tome una posición. Cuando vea que hay algo mal en la iglesia, tome su posición y exprese lo que no le gusta en sus funciones. Si tiene algún cargo o posición oficial en la iglesia, y se da cuenta de que las cosas que se está haciendo no están bien, póngase de pie y diga la verdad. Hay demasiadas personas en nuestros días que no tienen el valor de tomar una posición y hacer notar a los demás lo que se debe hacer.

La razón por la cual muchas iglesias fundamentales están pasando por malos momentos es porque les faltan hombres y mujeres que sepan tomar una posición firme en cuanto a las cosas de Dios. Expresé su desagrado contra las cosas malas, pero que sean verdaderamente malas. Eso es lo que el creyente tiene que hacer en relación con los otros creyentes. Debemos adherirnos, pegarnos como cinta pegante a lo que es bueno. Debemos estar firmes, tener principios.

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. [Ro. 12:10-11]

Estos conceptos aquí son muy valiosos. Debemos tener un código de honor. Debemos estar fulgurantes con el Espíritu de Dios. Nunca seamos perezosos. Debemos tener un fervor por las cosas de Dios. Debemos servir al Señor. Eso es lo que señalan estos versículos en cuanto a la conducta del creyente; pero el punto principal es el servicio al Señor. Es de suma importancia. Ésa es la conducta cristiana.

Hablando otra vez del amor fraternal, debemos decir que tiene que ser un afecto filial. Dos creyentes, por distintos que sean en sus orígenes, pueden ser más unidos, más cercanos que dos hermanos de sangre, si entre los dos hermanos no existe la unión de los que son salvos. Por ejemplo, podemos tener a tres personas. Dos de ellos son mellizos. Uno de ellos, sin embargo, es un creyente, mientras que el otro no lo es. La otra persona sentada al lado del mellizo que es creyente es del África.

El color de su piel es diferente. Su cultura, su educación y tradiciones son diferentes también. Pero él también es creyente en Cristo. Podemos decir entonces, que el mellizo creyente y el cristiano de África son más unidos que el otro mellizo con su hermano en la carne. Es por esa razón que tenemos que pensar que estamos en una misma familia.

Usted, tiene que ser muy amable conmigo, más de lo que ya es, porque vamos a vivir juntos por la eternidad. Es mejor que comience a hacerlo ya, tratando de llevarse bien conmigo, aprendiendo a soportar mis maneras un poco peculiares. Ah, pero, espere un momento, también yo debo comenzar a tratar de llevarme bien con usted. Debo aprender a soportar sus maneras también peculiares. Además, yo voy a tener un cuerpo nuevo, entonces, allá en la eternidad. Dejaré esta naturaleza vieja y usted también. Por supuesto, eso será mucho mejor para los dos.

*Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación;
constantes en la oración. [Ro. 12:12]*

¡Eso es maravilloso! Las circunstancias en las que se encuentra el creyente, quizá, no justifiquen el gozarse. Puede que lo contrario sea más cierto. Pero él ve el futuro, y en esperanza se proyecta a sí mismo hacia otras circunstancias que son mucho más favorables.

Hace algún tiempo, en una iglesia, un día los creyentes estaban compartiendo sus versículos favoritos, y un creyente dijo que su versículo favorito era: Y aconteció. Solamente esas dos palabras: Y aconteció. Todo el mundo se quedó sorprendido por lo que dijo, y el Pastor se levantó y le preguntó: ¿Cómo es posible que su versículo favorito sea y aconteció? Este creyente dijo, “Cuando leo en la Biblia: Y aconteció, sé que cuando tengo alguna dificultad, y cuando tengo problemas; éstos vinieron pero que pasarán; no vinieron para quedarse conmigo para siempre, y cuando se vayan podré decir: Y aconteció”. Quizá, amigo, ésa no sea una interpretación exacta de las Escrituras, pero ese hermano tenía la idea correcta. Lo que Pablo está diciendo aquí es “gozaos en la esperanza”. Continúa Pablo diciendo, sufridos, es decir pacientes “en la tribulación”. Eso es algo muy difícil, ¿verdad? También dice constantes en la oración. Debemos ser hombres y mujeres de oración. Luego dice en la primera parte del versículo 13:

*Compartiendo para las necesidades de los santos. [Ro.
12: 13a]*

Eso quiere decir, que debemos ayudar a los hermanos. En los círculos conservadores en nuestros días, no hacemos eso. Muchas iglesias tienen fondos para esto o para aquello, pero ese dinero no se usa mucho.

Practicando la hospitalidad. [Ro. 12:13b]

Eso es algo necesario. El darse a la hospitalidad, es buscar a otros creyentes a los cuales se les puede extender la hospitalidad. Quizá hay alguna persona en su grupo, ya sea en la iglesia, o simplemente un grupo de creyentes, o en el vecindario; un creyente que sea una de esas personas que es más bien introvertida, no puede hacer amigos fácilmente, pero desea tener comunión con los demás creyentes. Si usted es una persona que hace amigos fácilmente, pues, búsquelo, sea hospitalario.

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. [Ro. 12:14]

Eso parece algo innecesario para los creyentes porque el creyente no debe perseguir a los demás. Pero la experiencia demuestra que hay algunos que hacen esas cosas. Es muy difícil bendecir a la persona que nos está golpeando.

Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. [Ro. 12:15-16]

Dice aquí, Gozaos con los que se gozan. El lema del mundo es: “Ríe y reiremos contigo, llora y llorarás solo”. Este triste mundo tiene que buscar y pedir prestado un poco de alegría, ya que tiene suficientes problemas de sí mismo. Pero eso no es cierto en lo que concierne al hijo de Dios. Se nos dice que debemos ser “unánimes” entre nosotros. Eso no quiere decir que debemos ser idénticos, sino que tenemos que ser del mismo pensar en Cristo. Los creyentes tienen que participar emocionalmente en la vida de los otros hermanos. Creo que eso hace de los creyentes genuinos algo maravilloso.

Desde que he tenido cáncer, he podido gozar del afecto de los demás creyentes. Había una creyente en la ciudad de Oakland, en California, quien me dijo: “Estoy dispuesta a tomar su lugar. Tomaré ese cáncer para que usted pueda vivir. Yo soy una enfermera y voy a ir a cuidarlo”.

Eso me conmovió más que cualquier otra cosa. Me he dado cuenta de que algunos creyentes que andaban conmigo no han llegado todavía a ese lugar. Pero también he aprendido que hay muchos creyentes que llegan a formar parte de mi vida, y ¡eso es maravilloso! Así es como debería ser.

Se nos ha dicho aquí que no sólo debemos ser unánimes entre nosotros, sino que “no debemos ser altivos” ...asociándonos más bien con los humildes. También nos dice Pablo: No seáis sabios en vuestra propia opinión. ¿Qué le parece este mandato? No seamos altivos. Hay muchos de los santos, en nuestros días, que piensan que están muy arriba espiritualmente. Pero en realidad, no lo están. Pablo mismo nos dice en Filipenses 2:5: Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. ¿Cuál fue ese sentir? La humildad.

Luego continúa diciendo aquí en la parte final del versículo 16: No seáis sabios en vuestra propia opinión. Creo que la tentación constante del creyente es la de creer que es más inteligente espiritualmente, de lo que es en realidad.

Salomón, un hombre que recibió sabiduría de Dios mismo, dijo algo que es de sumo interés en relación con lo que estamos hablando. En Proverbios 26:12, él dijo: ¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él.

La relación del creyente con los inconvertidos

Estamos viviendo en un mundo de inconvertidos. ¿Cómo debemos comportarnos con ellos? Bien, leamos este versículo 17:

No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. [Ro. 12:17]

No paguéis a nadie mal por mal. El creyente tiene que tener mucho cuidado con esto y debe ser prudente en su relación con el mundo que le rodea.

Luego, sigue diciendo el apóstol: procurad lo bueno delante de todos los hombres. No hay nada, que pueda perjudicar más la causa de Cristo en el mundo, en el día de hoy, que un creyente que es deshonesto.

Al mundo en realidad no le interesa si usted es uno de los que creen la doctrina de que el milenio empezará con la segunda venida de Cristo, o si cree en la elección o el libre albedrío. El mundo ni siquiera piensa en eso. Pero la gente sí quiere saber si usted paga honradamente sus deudas; si usted dice la verdad o si miente. Ellos tienen mucho interés en esto.

¿Es usted una persona en la cual se puede depender para hacer algo? O, ¿usted puede ser un buen amigo de un incrédulo, de manera que él pueda confiar en usted? Esto es mucho mejor que andar repartiendo literatura, en muchos casos. Uno encuentra una persona en la calle y le da un folleto para que lea. Esa persona le pregunta: “Y esto, ¿qué es?” Usted le dice: “Es un folleto que quiero que usted lea”, a lo cual esa persona le responde: “Pero, yo no sé leer. Sin embargo, ¿sabe lo que voy a hacer? Voy a observarlo a usted para ver qué huellas deja”.

El valor no está en la literatura en sí, en muchos casos, sino en las huellas que nosotros estamos dejando en este mundo. Esa persona en la calle tenía mucha razón en lo que dijo, eso sí que se puede apreciar. El mundo está observando qué clase de huellas estamos dejando, no la clase de literatura que estamos entregando. Por favor, no me entienda mal. Nosotros debemos repartir literatura, pero debemos tener una vida que dé crédito a lo que estamos haciendo.

Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. [Ro. 12:18]

Me gusta leer esto porque hay ciertas personas con las cuales es prácticamente imposible vivir. Ellas no lo dejan a uno vivir en paz con ellas. Una vez me llamó una anciana de mi iglesia para decirme que tenía una vecina con la cual no se podía entender. Ella vivía sola y era muy buena creyente. Yo pensaba que, si esta persona que me llamó vivía sola, quizás no se podía llevar bien con nadie. Pero ella era una de esas creyentes con las cuales es un placer estar. Yo, pues, fui a visitar a la vecina, y luego de un rato ella me dijo lo que pensaba de mí y de la viejita de al lado también. Así que, yo regresé a la casa de la creyente y le dije que dejara de preocuparse ya que era muy difícil para cualquier persona tratar de llevarse bien con su vecina.

Este versículo no nos dice que tenemos que llevarnos bien con todo el mundo, sino que “en cuanto dependa de nosotros”. Por tanto, tenemos que hacer todo lo que podamos y dejarlo allí. Hay muchas personas con las cuales no nos podemos llevar bien; por tanto, es bueno que pensemos en lo que se nos dice aquí.

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. [Ro. 12:19-20]

Ésta es una de las normas más grandiosas que encontramos en la Palabra de Dios. Es una de las cosas más difíciles de hacer para el hijo de Dios. Cuando alguien nos golpea en la mejilla derecha, es muy difícil volver la otra. Creo que nosotros somos como la persona a la que golpearon en la mejilla, se levantó del suelo e hizo como dice la Biblia; volvió su rostro para que lo golpearan en el otro lado; y el otro le vuelve a dar y a derribarlo otra vez. Pero ahora, el que se había caído por los golpes del otro, se levanta y le da una terrible paliza. Entonces, alguien le pregunta: “¿Por qué hizo eso? Usted volvió la mejilla. ¿Por qué no lo dejó allí?” A lo cual éste responde: “Bueno, la Biblia dice que tenemos que volver la mejilla, y yo tenía sólo la otra que ofrecer. Pero, después de eso, el Señor no me dijo lo que tenía que hacer; así que yo hice lo que pensé que debía hacer”. Y amigo, eso es lo que la mayoría de nosotros hace. Hacemos lo que pensamos que tenemos que hacer.

Usted y yo sabemos que es muy difícil no volver a pegar. Pero en el instante en que usted y yo tomamos el asunto en nuestras propias manos, y tratamos de solucionarla nosotros mismos, en especial cuando alguien nos ha hecho algo malo y nosotros reaccionamos golpeando tan duro como podemos, estamos quitando las cosas de la mano de Dios y no estamos ya andando por fe. Lo que se nos está diciendo en este versículo es que el Señor dice que andemos con Él en fe. Que le dejemos a Él nuestros asuntos porque Él los puede tratar mejor. Si es necesario que esta persona reciba su merecido, entonces, el Señor se encargará de ello. Dios dice: “Confía en Mí”. Usted, amigo, puede hacerlo como yo también: entregar el asunto al Señor, y creo que eso es lo que debemos hacer.

Podemos decir: “Señor, esta persona me ha hecho daño; me ha perjudicado; ha dicho una mentira sobre mí; ha sido deshonesto en cosas concernientes al dinero y en otras cosas más. Lo pongo en Tus manos. Tú dijiste que te encargarías de ello y que yo no hiciera nada”. Creo que eso es lo que debemos hacer.

Al hablar así de esto, me doy cuenta de que es una de las cosas más difíciles de hacer para mí mismo. Pero, en una o dos oportunidades, he entregado las cosas en las manos del Señor y me ha sorprendido la manera en que Él toma cartas en el asunto. Él lo puede hacer mucho mejor que yo. Cuando decimos que debemos entregar todo este asunto en las manos del Señor, debemos hacerlo, confiando en que Dios hará lo que es justo y deseando que Él haga Su voluntad, no lo que nosotros queremos, sino lo que Él desea hacer. Es más, debemos orar pidiendo la bendición por aquél que nos ha hecho daño. Sólo así, como dice el apóstol, “amontonaremos fuego” sobre la cabeza de quien nos ha ofendido.

No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.
[Ro. 12:21]

En otras palabras, el apóstol está diciendo: “Termina de una vez de ser vencido por el mal. Vence al mal por medio de la bondad”. El creyente anda a través de este mundo perverso con su satánico sistema. No puede pelear. Si usted comienza a luchar contra este sistema satánico, amigo, va a ser vapuleado. Usted no puede usar las mismas tácticas del mundo, de odio y venganza. Si lo hace, puede estar seguro de su derrota. Dios ha dado al creyente lo bueno, el Espíritu Santo. El creyente tiene que andar en el Espíritu. Pablo nos dice en Gálatas 5:16: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. También en Gálatas 5:25, Pablo dice: Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.

CAPÍTULO 13

Continuamos aquí hablando sobre el servicio de los hijos de Dios. Veremos más adelante que el creyente es un ciudadano del cielo. Pero también está en el mundo donde así mismo tiene su ciudadanía. Tenemos entonces una responsabilidad doble. Si hay algún conflicto, nuestra responsabilidad es para con el Señor en los cielos. El Señor Jesús dejó esto bien en claro.

Si usted recuerda, en Mateo 22:15-22, un día sus enemigos le presentaron una moneda que Él les había pedido. ¿Sabe por qué tuvo que pedir esa moneda? Creo que por dos razones. Él quería usar lo que ellos tenían, y no creo que Él tuviera una moneda en su bolsillo ese día. Él no tenía mucho cuando se encontraba aquí abajo, en este mundo. Cuando le mostraron la moneda, Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. (Mt. 22:20-21)

Los gobiernos son ordenados por Dios. Él les dio cierta autoridad, y en el mismo comienzo de este mundo Dios dijo: El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. (Gn. 9:6) Dios les dio a los gobiernos la autoridad para quitar la vida de un hombre, cuando éste ha quitado la vida de otro. Ése es el respeto de Dios por la vida humana.

La vida humana es preciosa a los ojos de Dios. Nosotros no tenemos ningún derecho de quitar otra vida humana. Si usted hace eso, entonces usted tiene que estar dispuesto a entregar la suya propia. Quizá suene como bárbaro al hablar así, especialmente a muchos de esos jueces con corazones tiernos y tiernas cabezas, que hoy en día, están tratando de abolir la pena de muerte; pero cuando dejamos a un lado la pena de muerte, los crímenes se multiplican. Las cosas han cambiado mucho en nuestros tiempos, ya que vemos al criminal como el héroe, mientras que el hombre honrado es un “malvado”. El profeta Isaías dijo que vendrían días como éstos, cuando los hombres llamarían a lo malo, bueno, y a lo bueno, llamarían malo. Estamos viviendo en días como éstos.

Sin embargo, usted y yo tenemos una responsabilidad hacia nuestros gobiernos. De modo que tenemos las palabras del apóstol Pablo, que

él dijo al joven Timoteo: Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador. (1 Ti. 2:1-3) A eso quisiera agregar, que no creo que el domingo el predicador en la iglesia, se ponga a repetir esta oración y que lo haga todos los domingos. Creo que usted, debe hacer esa oración por sí mismo, y no dejar que sólo el predicador lo haga.

El deber del creyente como ciudadano del cielo es espiritual. El deber del creyente como ciudadano de un gobierno terrenal es secular. Necesitamos mantener esas dos cosas separadas. Ellas son dos funciones diferentes. Si las combinamos, fracasamos en mantener la iglesia y el estado separados y distintos.

Los judíos en los días de Pablo estaban maldispuestos a inclinarse ante el orgulloso estado romano. Los judíos habían creado muchos disturbios en las ciudades de Roma, y como resultado de ello, el emperador Claudio los desterró en una ocasión. Los orgullosos fariseos rechazaban a las autoridades romanas en Palestina, con el deseo de restaurar el gobierno a la nación de Israel. Ellos fueron los que provocaron el enfrentamiento con Jesús en el asunto de si era lícito pagar tributo a César, o no. De aquí podemos deducir que ellos estaban tratando de comenzar una revolución. Es bueno también recordar que las autoridades en los días de Pablo eran malas y asesinas. Nerón se encontraba en el trono. Allí estaban Herodes y Pilato y todos los que lo secundaban en sus tristes acciones. Sin embargo, Él dijo que había que dar a César lo que es de César.

La relación al gobierno

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. [Ro. 13:1]

Usted y yo, debemos obedecer las leyes de nuestra patria. Los creyentes tienen que ser ciudadanos que obedezcan a las leyes. Usted no puede hacerme creer que puede continuar con la violencia y la desobediencia de nuestros días, y decir también que es un hombre

o una mujer que pertenece al Señor Jesucristo. Usted no pertenece a Cristo si toma una posición como ésta. Estoy diciendo la verdad, porque tenemos que ser personas que obedecemos a las leyes de la nación, aún cuando pensemos que ellas son injustas.

Tenemos que someternos a las autoridades por la simple razón de que ellas han sido ordenadas por Dios. Es verdad que los reinos de este mundo están bajo el poder de Satanás, y que en todos los gobiernos existen la injusticia y la corrupción, como se puede ver en cada uno de nuestros gobiernos. Sin embargo, Dios tiene el control de todo.

Creo que la Historia es el relato de cómo los gobiernos prosperaron con pompa y orgullo por un tiempo, y luego fueron tornados en ruina y escombros. ¿Por qué? Porque entraron en períodos de anarquía, y el gobierno se hizo corrupto. Cuando hizo eso, Dios le puso fin. En otras palabras, Dios todavía está reinando en este mundo. Creo que Emerson se equivocó cuando dijo que “las cosas están en el poder y están dominando a la humanidad”. Parece que así fuera, pero Dios no ha renunciado. Dios está andando triunfante y en control como hemos podido ver. Él no está alterado por lo que está ocurriendo en este mundo. Él no está, por decirlo así, comiéndose las uñas, preocupado por el hombre y sus gobiernos que están aquí abajo.

Usted recordará que cuando murió el rey Uzías de Judá; cuando el gobierno parecía estar desintegrándose, esto tenía al rey muy perturbado. Uzías había sido un buen rey, pero estaba desilusionado y desanimado. Isaías creía que las cosas irían de mal en peor. Entonces, se fue al templo, el cual es un buen lugar adonde ir, especialmente en días como los que estamos viviendo nosotros, y al entrar en la presencia de Dios, vio al Señor sentado sobre un trono alto y sublime. En otras palabras, Dios no había renunciado. El rey Uzías había muerto, pero Dios no. Dios estaba todavía sobre el trono. La lealtad del creyente es hacia ese trono, y su relación a los gobiernos de esta tierra, es una de sumisión. Así es, y usted no puede escaparse de esa responsabilidad.

De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. [Ro. 13:2]

La norma presentada en el versículo 1 puede ocasionar muchas preguntas, pero que son contestadas y ampliadas en los siguientes versículos. El versículo 2 entonces parece excluir toda posibilidad para que un creyente tome parte en una rebelión o revolución contra el gobierno. ¿Qué le parece eso? El Dr. Stifler cita el ejemplo que hombres como Cromwell y Washington fueron cabecillas de revoluciones. Pero él no ofrece ninguna solución. No estoy seguro de tener una, pero vamos a hacer el esfuerzo. El creyente se ha opuesto a los gobiernos malos y ha apoyado los gobiernos buenos, en la teoría de que los últimos son establecidos por Dios. El creyente es partidario de la ley y el orden, y contra la desobediencia. Es partidario de la honradez y la justicia, y está en oposición de la corrupción y la injusticia. En los grandes momentos de crisis en la historia, como los que tenemos ahora, el creyente tiene decisiones muy difíciles ante él. Quiero darle mi punto de vista y creo que coincidirá con la historia.

En estos últimos días, la desobediencia está en su apogeo. El creyente tiene que oponerse a ello, y no tiene que formar parte alguna de esta manera de ser, aun cuando lo sea su propio gobierno. Tenemos que tener cuidado con aquéllos que dicen que para mejorar el gobierno hay que cambiarlo. Usted recordará que Juan el bautista fue decapitado por Herodes; Jesucristo fue crucificado bajo Poncio Pilato; Santiago, el hermano de Juan, fue muerto bajo la espada de Herodes; y Pablo fue muerto bajo el poder de Nerón. Aún con estas cosas, Pablo nos dice aquí: De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

De modo que el cristianismo nunca llegó a ser un movimiento para mejorar el gobierno, o ayudar a la sociedad, o limpiar la ciudad. El evangelio es el poder de Dios y la salvación del individuo. Pablo nunca anduvo predicando o hablando sobre las malas condiciones en que se encontraban las cárceles romanas. No era por falta de conocimiento, porque casi en cada una de las ciudades que le tocó visitar, fue a parar a la cárcel. De modo que él tenía un buen conocimiento de las cárceles y prisiones romanas.

Al visitar una de esas cárceles en Roma, uno siente claustrofobia. Ahora uno puede visitar esos lugares y puede salir si el lugar no le agrada o le hace sentir mal, pero Pablo no podía salir de allí. Allí lo detuvieron,

en lugares tan húmedos, que él tuvo que escribir al joven Timoteo, por ejemplo, que le trajera una capa con la que pudiera abrigarse.

Es muy difícil poder decir hoy que hay que obedecer a un gobierno corrupto. Hay muchas personas en estos días que hacen cualquier cosa para hacerse propaganda a sí mismas. Algunos hasta se ponen a izar la bandera y a cantar el himno nacional para poder llamar la atención de la gente, ya sean ellos políticos o predicadores. Podemos apreciar fácilmente que hay corrupción en los gobiernos de las naciones. Uno puede ver a miembros del gobierno y a algunas personas muy ricas que tienen cargos poderosos, que nunca pagan un centavo de impuestos, mientras que algunos que han sido jubilados, tienen que buscar en cualquier lugar el dinero que les hace falta para poder pagar los impuestos suyos. ¿No le parece a usted, que esto demuestra el grado de corrupción al que han llegado los gobiernos? Eso abarca todas las esferas, desde el más alto funcionario hasta el menor.

Uno va al centro de nuestras grandes ciudades y encuentra hermosos edificios de gobierno. El costo de la edificación de los mismos es fabuloso. ¿Y quiénes lo han hecho? Los amigos de los políticos. También podemos ver los barrios marginados y las villas miserias donde tienen que hacinarse los pobres. Sin embargo, los políticos se la pasan hablando de ayudarles y hacer algo por ellos. ¿Qué es lo que anda mal? Sinceramente puedo decir que es el corazón mismo del hombre. ¿Qué es entonces lo que debemos hacer nosotros?

Mi obligación es la predicación de la Palabra de Dios. También tengo que obedecer la ley. Pienso que eso es lo que Pablo nos está diciendo en este pasaje. Debemos oírle. Debemos repetir aquí que el cristianismo no es un movimiento dedicado a mejorar el gobierno o ayudar a la sociedad. Nuestra obligación, es la de predicar que el evangelio es el poder de Dios para salvación, y por medio de él tendremos a personas que serán dignas de ocupar altos cargos y darnos un gobierno legal. ¿Qué es lo que anda mal? Lo malo no está en el gobierno en sí, sino en los individuos que están ocupando las posiciones de poder.

Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. [Ro. 13:3-4]

El gobierno es para mantener la ley y el orden. Cuando no hace eso, ha fracasado y creo que el creyente tiene que oponerse a eso. Se nos dice aquí que debemos respetar a los magistrados cuando están aplicando la ley. Tenemos gran respeto por los ejércitos, pero debemos reconocer que muchos de ellos están plagados por la corrupción. También tenemos profundo respeto por la policía; sin embargo, sé que ellos cometen errores y abusos por la autoridad de que están investidos. Debemos tener respeto por el policía de tránsito que nos detiene y nos dice: “¿Sabía que estaba usted viajando con exceso de velocidad?” No le puedo echar la culpa a él por eso. Puedo echarle la culpa a mi hijo por no mirar para atrás y decirme que venía el policía, aunque en realidad, la culpa es mía por no obedecer la ley en la carretera. Fui yo quien cometió el error. En realidad, el hijo de Dios tiene que obedecer la ley.

Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. [Ro. 13:5]

Debemos tener cuidado no sólo porque seremos juzgados y debemos pagar la multa, sino por causa de la conciencia. Cuando uno escucha una sirena, ya sea de la policía, de los bomberos, o cualquier otro servicio público, automáticamente disminuye la velocidad. Creo que es la conciencia del creyente la que hace que uno haga eso.

Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. [Ro. 13:6]

A mí no me gusta la forma en que se está usando los impuestos. Creo que siempre va a existir la corrupción en el gobierno. El problema no está en el gobierno sino en el hombre mismo. El hombre es la “x” en la ecuación del gobierno, esa “x” es una entidad incierta.

Se nos dice que debemos pagar los impuestos por esta razón: porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Él los llama aquí servidores. Ésa es la misma palabra que se usa para un

ministro de la religión. Es la misma palabra que se usa en la liturgia. Esto quiere decir que el que gobierna ocupa un cargo que ha sido designado divinamente. Él no es religioso y no tiene ninguna función religiosa que cumplir, ni tampoco es una persona religiosa. Pero está ocupando un cargo designado por Dios. Eso nos obliga a pagar nuestros impuestos, aunque no nos guste. Veamos entonces cuál es la posición que debe tomar el hijo de Dios

Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. [Ro. 13:7]

Creo que es nuestro deber respetar al policía. Tenemos que respetar a los que usan uniforme porque representan la autoridad. No creo que debemos burlarnos del Presidente de la nación, ni del Gobernador del Estado o Provincia donde vivamos. Quizá ellos no sean dignos de estar en esa posición de honor, pero tenemos que respetar el cargo que ocupan.

Cuando uno está en el ejército le dicen que tiene que saludar al uniforme. Hay algunos en uniforme a los que no quisiéramos saludar; pero hay que saludar al uniforme. Mostramos así nuestro respeto. Ésa es la posición del creyente en este mundo. Un creyente puede ser el mejor ciudadano, aun cuando su verdadera ciudadanía está en los cielos.

Nuestra relación hacia nuestro prójimo

Entramos ahora a otra sección. En ella se trata nuestra relación hacia nuestro prójimo. Esta sección comprende los versículos 8 hasta el 14.

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. [Ro. 13:8]

¿Pidió prestado algo de su vecino? Vaya a devolverlo ahora. ¿Su esposa pidió una taza de azúcar de su vecina? Pues que la vaya a devolver. Se nos dice aquí: No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; eso es lo que uno debe a sus vecinos. Aquí Pablo les dice a los creyentes que no deban nada a nadie absolutamente. Éste es un gran principio que puede guiar a los creyentes cuando quieran comprar algo a plazos. Quizá alguien diga: “Entonces, ¿no podemos comprar nada a crédito?”

¡No! ¡No es eso! Pero sí debemos ver claramente que podremos cumplir con los pagos mensuales que tendremos.

Pablo agrega que el creyente siempre tiene una deuda de amor para con su prójimo. Esto no quiere decir necesariamente que es el vecino de al lado. Recuerde, él ya dijo que teníamos que vivir en paz con todos los hombres. Lo que está mencionando aquí es una cosa muy práctica. Esto no es algo simplemente sentimental. A veces nos molesta escuchar a los liberales cuando siempre están hablando de amor, mediante conjuntos musicales juveniles, repitiendo siempre lo mismo: amor, amor y más amor. Pero, entonces, ¿cómo mostramos amor?

Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [Ro. 13:9]

Por un lado, no debemos cometer adulterio. Hay muchos cometiendo adulterio en nuestros días. El pecado del sexo nos rodea por todos lados. No me diga que usted ama cuando está cometiendo adulterio. Eso no es amor. Usted lo puede llamar amor si quiere, pero eso no es nada más que sexo; eso no es sino libertinaje, fornicación, y es un pecado ante los ojos de Dios. Él no ha cambiado. El amor se revela a sí mismo: No matarás. Usted puede matar a una persona de muchas maneras, aún sin disparar el gatillo. Usted puede arruinar su reputación. No hurtarás. No debe obtener nada de manera deshonesta. No codiciarás. Eso es algo notorio en el día de hoy. ¿Cómo se siente usted cuando ve a su vecino, por ejemplo, llegar con un automóvil nuevo; o el joven cuando ve a su amiguito tener una bicicleta nueva? Quizá usted diga, “Cómo me gustaría tener un automóvil como ése y que ellos tuvieran uno igual”. Pero, lo que en realidad decimos es, “me gustaría tener uno así, y que ellos no tuvieran nada”. Uno prefiere tenerlo para sí, en lugar de que lo tengan los otros. El amor se manifiesta de esa manera. Ahora, note usted que el apóstol no está poniendo al creyente bajo la ley. Lo que él está diciendo es: “Usted puede hablar todo lo que quiera de amor, pero las palabras solamente no son suficientes para demostrar el amor sincero que decimos tener hacia los demás”. El amor sincero se manifiesta a sí mismo, no cometiendo adulterio, no robando, no mintiendo, no engañando, no codiciando. No me diga que está haciendo esas cosas

y todavía puede amar. No lo puede hacer. Lo que usted dice, no es precisamente lo que Pablo nos está diciendo.

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. [Ro. 13:10]

En la primera parte de este versículo, Pablo nos muestra el lado negativo del amor. Es decir que, uno no le hace daño a nadie, pero muestra el lado positivo en la segunda parte. El amar a su vecino es la plenitud de la ley. Este amor, repito, es el fruto del Espíritu.

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. [Ro. 13:11-12]

Esta última sección es como un reloj despertador que suena en esta hora para despertar a los creyentes que se han dormido en el mundo, y se han olvidado de este estímulo de entregar toda nuestra personalidad a Dios. Éste no es el momento, la hora ni el día, para que el hijo de Dios viva por este mundo, o por las cosas que están en el mundo. Creo que muchos hombres de negocios; que muchos creyentes ricos van a sentirse desconcertados si el Señor llegara en este momento. ¿Cómo estará esa cuenta en el Banco? ¿Está usted usando lo que usted tiene y lo que es para el Señor? ¿Cuánto le está entregando realmente?

Recuerde, Romanos 12:1 dice: Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Todo lo que somos, todo lo que tenemos, debemos entregarlo al Señor. Esto es razonable. Ahora, si esto es lo que usted está haciendo hoy, amigo, quiere decir que hoy lo va a vivir para Cristo. Y todo aquél que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo... (1 Juan 3:3)

Hay algunas personas creyentes, que hoy están buscando divorciarse y vivir como el resto del mundo. Luego hablan de que son de los que piensan que la venida de Cristo está cerca y que ellos creen que esto ocurrirá dentro de poco, y muchas otras cosas similares. Pero, permítame hablarle bastante duro como lo hizo el apóstol Juan. ¡Eso es

mentira! Juan dijo que una persona miente cuando hace eso, y cuando su vida no está de acuerdo con ello. Vivamos para Dios en esta hora en que vivimos.

Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia. [Ro. 13:13]

Esto es lo que nos dice la Biblia hoy, cuando hablamos de una nueva moralidad, que en realidad es el estilo de vida que existía antes del diluvio.

Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne. [Ro. 13:14]

Cuántos creyentes en estos días, están proveyendo para la carne, en lugar de hacerlo para estar en la presencia de Dios. ¡Que hoy mismo salgamos con la Palabra de Dios! Comencemos primero poniendo a Cristo en nuestras vidas como lo principal, como lo central. Eso es lo de más importancia.

CAPÍTULO 14

Entramos ahora, en otra sección de Romanos que se presta también a la controversia. Habla sobre el tema de la conducta. Ya hemos despertado el avispero, por así decirlo, en los capítulos anteriores basado en esta epístola, y de seguro que lo seguiremos haciendo. Opino que especialmente aquéllos que se consideran “súper santos”, no van a apreciar las cosas que diré. Pero, en realidad, no las digo yo, sino que las dice el apóstol Pablo. Cuando usted vea lo que dice, encontrará que ello será una bendición para su corazón.

Hay dos áreas relacionadas con la conducta cristiana. En una de ellas, la Biblia es muy clara. Eso lo vimos en el estudio de la primera parte del capítulo 13; en el versículo 9 hay algo relacionado con los diez mandamientos, ya que dice: No adulterarás. Esta nueva moralidad que está tan de moda en nuestros días no es para los creyentes. Si usted cree que lo es, entonces no hay ninguna razón para discutir el asunto. Cualquiera persona que diga hoy día que es un creyente y comete adulterio, roba, y miente, y hace esas cosas, permítame mirarle cara a cara y decirle con toda claridad: “Usted no es un creyente”, y eso según lo dicho por Pablo. Lo que dice Pablo es bastante claro. La Palabra de Dios es bastante clara en cuanto a estas cosas que tienen que ver con ciertas formas de conducta.

Pero, hay otras áreas donde la Biblia no es muy clara, donde en realidad no es muy específica. Por ejemplo, el asunto del maquillaje en las mujeres. ¿Deben las mujeres creyentes usar maquillaje? La Biblia no es muy clara en este asunto. Ésas son cosas dudosas. ¿Qué sobre el cigarrillo? ¿Puede o no puede fumar un creyente? ¿Cómo juzga usted su conducta en relación con esas cosas? ¿Qué del ir a la playa a bañarse en grupos mixtos? ¿Qué decimos sobre estas cosas? Si usted, no cree que son dudosas, permítame ser franco con usted. He mencionado el tema de bañarse en grupos mixtos en la playa y el de fumar.

Alguien cuenta que su esposa fue criada y educada en una zona del país donde en la iglesia se prohibía a los jóvenes del sexo opuesto, ir juntos a la playa. Eso era considerado un pecado. Luego, ella se fue a vivir a otra parte del país donde eso no se consideraba malo, y se llevó

el susto más grande de su vida. Ella fue a la playa con los jóvenes de la iglesia y aun en esos tiempos pasados, los jóvenes no usaban trajes demasiado abrigados para ir al mar. Esta señora quedó tan sorprendida que necesitó varias horas para recuperarse del susto. Ella nunca había visto algo así. Pero ¿sabe una cosa? En el lugar de donde ella procedía, había personas en la iglesia que sí fumaban. Cuando ella se fue a vivir en la otra parte del país, eso allá era pecado; allí no se concebía que un creyente fumara.

¿Cómo es eso entonces? ¿Es el baño mixto en las playas considerado bueno en un lugar y malo en otro? ¿Es el fumar malo en un lugar, pero aceptable en otro? ¿Cómo juzgará usted su conducta, amigo? Estoy hablando de esas cosas dudosas. Ya veo que, a algunas personas, se les están poniendo los pelos de punta cuando me oyen hablar así. Pueden decir: “Pero ¿por qué no habla contra el cigarrillo y deja ese asunto de ir a la playa en grupos de jóvenes de ambos sexos a un lado? Porque mis hijos, un muchacho y una muchacha van a la playa juntos con otros jóvenes, y eso está bien”. Permítame decirle que no estoy condenando a ninguno de los dos y además quiero agregar que no estoy aprobando a ninguno de ellos tampoco. No quiero exponerme en cosas que son dudosas, y Pablo hizo lo mismo. Así que aquí, Pablo señala las normas de conducta del creyente en cuanto a esos asuntos dudosos. Él nos dará tres guías de conducta que son de sumo valor.

El creyente en su conducta debe tener una convicción firme en cuanto a todo lo que hace. Todavía no vamos a tomar las Escrituras, eso lo haremos dentro de unos momentos. Pero, un creyente no debe hacer nada de lo que no esté verdaderamente convencido. La segunda cosa que lo debe guiar es su conciencia. Ese convencimiento del que estoy hablando es algo que anticipa lo que sucederá. ¿Prevé él lo que hará en el futuro, con gran anticipación, júbilo y entusiasmo? Y luego, cuando lo ha hecho, ¿mira hacia atrás y se desprecia a sí mismo por haberlo hecho? O, ¿quizá queda pensando que lo que hizo estuvo bien o mal? Ésa es la segunda norma de conducta, y la tercera es la consideración por los demás. Un creyente en su comportamiento debe tener consideración por las otras personas. Veremos cómo estas cosas se unen y que las tres que he mencionado, llegan a ser normas de guía para los creyentes.

En la Isla de Bonaire, en las Antillas Holandesas, y en la parte sur de esta isla, hay tres obeliscos de unos diez metros de altura. Tienen tres colores diferentes; uno es azul, el otro blanco, y el último anaranjado. Fueron edificados allá por el año 1838 para ayudar a los barcos que llegaban en busca de sal a atracar en el muelle. Cuando los barcos podían alinear los tres obeliscos, sabían que podían entrar sin problemas a su destino. Esto es un ejemplo de lo que Pablo nos está diciendo aquí. Él nos está presentando tres puntos o guías para nuestra navegación en esta vida, y la idea es que los tengamos siempre delante de nosotros para estar seguros de que vamos en la dirección precisa para llegar a nuestro destino.

Creo que en la actualidad existen dos puntos de vista extremos en lo que se relaciona con la conducta cristiana sobre asuntos dudosos. Han creado una atmósfera artificial en donde uno tiene que vivir su vida cristiana. De modo que creo que tenemos creyentes anormales y subnormales viviendo en estos extremos. Una de esas posiciones no tiene ninguna separación del mundo, y estas personas son copias exactas de la persona que pertenece al mundo y no a Cristo. Viven de la misma manera en que lo hacían antes de conocer a Cristo. Toman parte en todas las diversiones que el mundo ofrece. Van a todas las partes a las que se dirige el mundo. Y gastan su tiempo y energía en cosas que no son de valor. Creo que algunos pasajes de la Biblia no tienen para ellos ningún sentido.

Fíjese en lo que dice Pablo en Filipenses 3:17-19: Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan mucho, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

Hay muchos en estos días que no van a los cines. Ellos no bailan y no hacen muchas cosas por el estilo, pero son tan mundanos como se pueda llegar a ser. Son tan glotones y engullidores como puede ser posible. Nunca se emborrachan, pero comen hasta hartarse. También hablan demasiado. Son los chismosos más grandes que jamás se puede encontrar. Viven tal cual viven los del mundo y actúan de la misma manera. Es por eso que Pablo nos dice en Filipenses 4:8, que debemos

buscar las cosas que son mejores: Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Dígame, ¿cuáles son las cosas en las cuales usted piensa? Su pensamiento debe tener una influencia en su vida práctica, en su conducta. Nadie ha cometido algún crimen sin haber pensado en él de antemano. Eso es premeditación. Eso es lo que se considera un asesinato. Es un homicidio sin premeditación si ocurre en un accidente. El asesinato es algo planeado. Es premeditado.

He descubierto que muchos creyentes piensan mucho en alguna cosa, antes de llevarla a cabo. Esta actividad es realizada por un gran número de aquéllos llamados creyentes. Pablo parece preguntarse si en realidad eran “creyentes”, debido a la manera de vivir que tenían. Los creyentes tienen que estar separados. Pero ése es otro extremo. Ésa es la posición opuesta a la que he estado mencionando.

Este otro grupo ha llegado a ocupar una posición extrema, pero en la otra dirección. Han reducido la vida cristiana a una serie de pensamientos negativos. Pablo ya había hablado de esta clase de gente y nos da una breve indicación de lo que dicen, en Colosenses 2:21-22: ...como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres) ... De esa clase de gente nos está advirtiendo el apóstol Pablo. Siempre tenemos cierto temor de la persona que es demasiado separada. Que no maneja, ni toca, ni gusta. Esta gente se regocija en la salvación por gracia, y la liberación de los preceptos de la ley. Sin embargo, inmediatamente fijan otra serie de mandamientos que son egoístas; concentrados en sí mismos, críticos y muy orgullosos. Éstos son los que Pablo llama “débiles en la fe”. Ellos son los que se han separado.

Permítame darle una pequeña ilustración que puede aclarar lo que estoy mencionando. Una creyente me dice: “He sido creyente por varios años y hasta hace poco tiempo podía dar un maravilloso testimonio sobre mi salvación. Pero últimamente me siento tan muerta, que me parece que el Señor Jesucristo está por allá arriba bien lejos y yo por acá abajo. Tengo todas las virtudes negativas de un cristiano. No fumo, no bebo, no juego a los naipes, no voy al cine, no uso maquillaje. Pero

todas esas cosas no hacen feliz a un creyente. Mis amigos me dicen que me estoy haciendo una amargada, y yo no quiero que eso suceda. Antes de llegar a ser creyente, yo era muy ambiciosa y trabajaba mucho en las cosas en las cuales yo tenía interés. Pero ahora me pregunto: ¿Para qué? El mundo va de mal en peor. Todo se está encaminando hacia un desastre. La única esperanza es esperar el regreso del Señor Jesucristo”.

Como usted puede ver, esta persona está en una terrible situación. Usted se puede dar cuenta también de lo separada que está, pero esta separación no le traerá gozo a su vida. Entonces, el creyente tiene que encontrar una posición entre los dos extremos mencionados, donde pueda andar, y vivir, y moverse, y tener su existencia. Ése es el derrotero por el que tenemos que dirigir nuestra nave en el mar de nuestra vida.

He mencionado todo esto antes de entrar en el estudio del capítulo 14, porque es de suma importancia al tema que vamos a tratar. Sé que estoy hablando a muchos creyentes que están un poco confusos. Algunos dicen: “Yo he estado haciendo todo eso; ¿cómo es que no soy un creyente feliz y alegre?” Creo que Pablo puede darnos la respuesta, si escuchamos lo que tiene que decirnos.

En primer lugar, note que se menciona la relación del creyente débil en la fe. Eso es precisamente de lo que habla el apóstol. En esta sección él presentará estos tres grandes principios. Ya lo señalaré cuando lleguemos a ellos, porque él lo compendia en tres versículos.

Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. [Ro. 14:1]

Debemos recibir al que es débil en la fe; debemos recibirlo en nuestra comunión, no con el fin de juzgarle por sus escrúpulos, es decir, sobre su conducta o punto de vista. Esto encaja bien con lo que hemos estado diciendo hasta ahora. En otras palabras, Pablo ha dicho que todas estas cosas: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, que todas ellas serán cubiertas por el amor. Pero ahora nos dice que el amor tiene que comenzar a actuar. De modo que, al indicarnos que debemos condenar las cosas que son indudablemente malas, como las mencionadas en el capítulo 13, también nos advierte sobre el peligro de condenar las cosas dudosas, las cuales no han sido condenadas específicamente en las Escrituras. Pablo está hablando en

un tono decisivo, magistral, que no da lugar a la duda.

Note que él habla del que es débil en la fe. No quiere decir que es débil en las cosas del evangelio, los hechos de la fe. Se refiere más bien a esa condición abstracta de la fe. Quiere decir que la fe del débil vacila y titubea en algunos aspectos de conducta. No sabe lo que tiene que hacer en cuanto a ciertas cosas. A esta persona debemos recibirla dentro de la comunión de los creyentes, con los brazos abiertos. Quizá, usted no esté de acuerdo con él, pero lo recibe como a un creyente en Cristo. No lo tenemos que recibir con la idea de comenzar discusiones con él o con ellos sobre las extremas separaciones que ostentan.

Un grupo de creyentes no tiene que pasar juicio sobre otro grupo de creyentes, en lo que concierne a asuntos dudosos, en lo relacionado con la conducta cristiana. Hay algunas cosas que no son condenadas de manera específica en las Escrituras. Algunos creyentes se separan de estas cosas. Si ése es el caso, es asunto de ellos nada más. Quizá lo deben hacer. Pero esas cosas no deben separar a los creyentes entre sí. “La iglesia no tiene la autoridad para decidir en cuestiones de libertad personal, en cosas que no han sido específicamente prohibidas por las Escrituras.” Ese pensamiento es tomado de una nota de las referencias de la Biblia anotada del Dr. Scofield.

Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. [Ro. 14:2]

Esto es interesante y es algo que puede herir al que es separatista en extremo. El hermano que es fuerte en la fe come de todas las cosas. El hermano débil es vegetariano. El hermano fuerte se da cuenta que el Señor hizo todas las carnes limpias, purificando todas las carnes. Después del diluvio, Dios dio toda clase de carnes al hombre. Génesis 9:3, dice: Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. Pero Dios hizo una distinción entre los animales limpios y los animales inmundos para la nación de Israel. El creyente instruido sabe que esto no tiene aplicación para él.

Pablo dice en 1 Corintios 8:8: Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Usted recordará la lección, muy práctica,

por cierto, que recibió Pedro cuando se encontraba en la azotea de la casa de Simón, el curtidor, en la ciudad de Jope. En Hechos 10:14 Simón Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Él sí que era separado, y muy orgulloso de serlo; decía: ...ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Pero el Espíritu Santo le dijo: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. (Hch. 10:15)

Pablo podía comer carne sin ningún remordimiento, pero Simón Pedro tenía algunos escrúpulos para ello. ¿Qué le parece? Podemos decir que ellos podían hacer eso sin problemas. Uno podía comer si quería, y el otro dejar de hacerlo si quería también. Ambos lo podían hacer por la gracia de Dios. Pero ¿cuál entonces es el principio por el cual nos guiamos? Ya vamos a llegar al mismo.

*El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.
[Ro. 14:3]*

Yo reconozco que estoy equivocado cuando condeno a los que son separatistas en extremo. Si ellos quieren ser así, pues, allá ellos. Lo que realmente me molesta, sin embargo, es que quieren corregirme a mí. Yo sé que necesito eso, pero no son ellos los que deben hacerlo. De eso estoy seguro.

Permítame decirle que un grupo no debe condenar al otro. Si usted cree que no debe comer carne, y Pablo usa la carne aquí como ejemplo, pero esto puede aplicarse a cualquier otra cosa. Si usted cree que no debe comer carne, entonces, no la coma. Pero si cree que la debe comer, pues cómla. Ése es el principio al que llegamos ahora.

¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. [Ro. 14:4]

Esto es algo realmente contundente. Pablo nos dice aquí: “¿Tú quién eres, es decir, qué derecho tienes para juzgar al criado ajeno?” ¿Qué derecho tiene usted, amigo creyente, en juzgar a otro creyente en su conducta sobre algo que es dudoso? ¿Qué derecho tiene usted? ¿Es usted Dios? ¿Tiene que rendir esa persona sus cuentas ante usted? Pablo dice aquí: “Él no tiene que rendir cuentas ante usted. Él lo tiene que hacer ante Dios. Él tiene que presentarse ante su propio dueño”.

Imagínese usted que va a la casa de alguien a comer, y la cocinera le trae la comida un poco fría. Usted le dice a la cocinera: “¿Cómo se atreve usted a traerme la comida fría?” Allí mismo usted, aunque es un invitado de la casa nada más, ¿le dice unas cuantas cosas a esa cocinera por lo que ha hecho? Bueno, posiblemente haya en esa casa un silencio pesado por causa de su actitud. Esa persona no es su sirviente. Quizá no debió haber hecho lo que hizo, pero eso no es cosa suya. El ama de casa posiblemente se levantará de la mesa y le dirá a la cocinera lo que debe hacer.

A propósito, amigo creyente, quizá a usted le moleste la forma en que yo me peino, la forma en que yo me visto. Pero, yo no tengo que darle cuentas a usted. Yo soy responsable ante Dios por lo que hago en mi vida. Yo soy responsable ante el Señor Jesucristo. Él es mi Amo, Él es mi Señor, no es usted.

Pablo llega ahora a su primer gran principio, en el versículo 5.

La convicción

Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. [Ro. 14:5]

...plenamente convencido es estar convencido, estar seguro. Pablo cambia la ilustración de las cosas que uno come a lo concerniente al día. Hay personas que insisten con que el día del Señor es diferente, y que debemos de guardar el día domingo. Otros dicen que hay que guardar el sábado. No es el día el que hay que guardar o que tiene que ser diferente. Es el creyente quien tiene que ser diferente. No es el día el que hay que guardar. Pablo dice en Colosenses 2:16: Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo. No me diga qué día tengo que guardar. Yo no tengo que responder ante usted. Tengo que responder ante el Señor Jesús. Él es mi Señor. Pero cualquier cosa que usted haga, hágala con entusiasmo. Creo que es pecaminoso ver la forma en la que ciertas personas van a la iglesia los domingos. Sin ningún entusiasmo. El Señor dice que no debemos hacer nada para Él, a no ser que estemos realmente convencidos de ello, a no ser que verdaderamente creamos en ello, y lo queramos hacer.

Estoy hablando de lo que es la separación para con Dios, y de la separación de los hijos de Dios. Usted puede recordar que, al comienzo mismo de este libro, Pablo dice que él es un “apóstol, apartado para el evangelio”. Dije al principio de este estudio, que la separación no es de algo sino para algo.

Cuando un joven se casa, es separado, apartado para una joven. Es mejor que lo sea, porque eso es lo que significa el matrimonio. La separación no es la parte importante. Lo que sí tiene importancia es, para qué ha sido separado. De modo que el problema de hoy en la conducta del creyente y en la separación, es la de entender que somos separados para Cristo.

Pablo fue separado para el evangelio, separado para Cristo. Eso es lo que la palabra “santo”, quiere decir. ¿Qué es un vaso santo? Eran los utensilios que se usaban en el tabernáculo. En la jornada por el desierto, éstos se estropeaban y no lucían muy bien. Usted dice: “¿Me quiere decir entonces que esos instrumentos son santos?” Sí, señor. Ellos eran usados exclusivamente para Dios, y ésa es la posición que debe tener cada creyente. Eso es lo que quiere decir, estar separado, apartado para Dios. Todo lo que en realidad está enseñando es, que somos separados para Él.

Usted le ama. Ama Su Palabra. Quiere estar con Él, quiere andar con Él. Entonces, la separación no es un problema. El problema lo tienen esos “súper-santos” separados, que nos preocupan tanto porque dicen: “No debes hacer esto, o aquello, o esto otro. ¡Por supuesto que lo hago!”. Creo que ellos se están metiendo en cosas que realmente no les incumben, cuando tratan de controlar la vida de los demás. Creo, personalmente que cualquier cosa que haga el creyente, tiene que hacerlo con convencimiento, con entusiasmo; y ése es el primer gran principio presentado por Pablo en este versículo. Podríamos leer ese versículo de la siguiente manera: “Por un lado uno hace diferencia entre día y día; por otro lado, otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”.

Cuando yo era joven estudiante del Seminario, pertenecía a una denominación que era muy estricta; esta denominación guardaba rigurosamente el día domingo. Estas personas no creían en tener que hacer nada los días domingos, ni siquiera viajar. Yo tenía que viajar

en tren a otra ciudad para predicar, y tenía que tomar el tren el día sábado. Había algunas personas en la iglesia que querían saber a qué hora llegaba ese tren a la otra ciudad. El tren llegaba temprano en la mañana del domingo, pero eso no era problemático para mí, porque yo subía al tren el día sábado. Me parece que querían hilar muy fino en ese asunto. Un hombre me preguntó en una ocasión: “¿No le molesta eso de viajar el domingo?” Yo respondí que no me molestaba para nada.

Si una persona guarda un día, hay que respetarle. No creo que él debe viajar los domingos. Pero en cuanto a mí se refiere, por ejemplo, no veo ninguna dificultad en viajar los domingos, cuando es necesario hacerlo porque tengo algún compromiso. Usando las palabras de Pablo para poder hacer eso: Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. En otras palabras, lo que tiene que hacer, debe hacerlo con entusiasmo.

Un hombre puede ir a un partido de fútbol por la tarde y gritar tanto, que no puede hablar al día siguiente. Ha gritado tanto como un salvaje en pleno ataque, como un fanático. Puede ir a otro estadio por la noche, y volver a hacer lo mismo. La gente lo mira y dice: “Ése sí que es un hincha”. Pero si uno se levanta y habla un poco duro del Señor Jesús, lo acusan de fanático. El término no lo usan como un elogio.

Repito otra vez, cualquier cosa que haga un creyente, que lo haga con entusiasmo. Ésa es una de las razones por la cual el ir a la iglesia no ofrece mucho atractivo a la gente del mundo. ¿Ha observado usted a los santos en su camino hacia la iglesia los domingos por la mañana? Bueno, no lo están haciendo precisamente con entusiasmo. Todo lo que uno hace para Cristo, debe hacerlo con entusiasmo. ¡Se debe hacer con excitación!

Yo miro esa gente ir a un evento deportivo en el estadio, y para ser franco, yo no quiero ir al estadio con ellos. Ahora, no quiero que usted se forme una idea errónea. Para mí, ir al estadio, es una pérdida de tiempo. Pero yo no condeno a los demás que van al estadio. No creo que estén pensando correctamente, pero eso es asunto de ellos. Si quieren ir, bien, que vayan. Yo no lo quiero hacer. Cualquier cosa que hago, lo hago con entusiasmo. Alguien viene y me dice: “Si, pero, usted va a jugar voleibol por ejemplo”. Pues, bien, cuando voy a jugar voleibol lo hago con entusiasmo; voy simplemente porque quiero ir. Es lo mismo

con lo que hago para el Señor, como por ejemplo estos programas. Me gusta hacer esto, más que cualquier otra cosa. Por ejemplo, hay mañanas que vengo bien temprano para producir estos programas, por el sencillo hecho de que esto es algo que me gusta hacer. Me gusta ver a un creyente enseñar en la Escuela Dominical, con excepción de que sea un trabajo. Una de las razones por las cuales no avanza la obra en las iglesias en estos días, es porque alguien va a otra persona y le pregunta: “¿Podría usted enseñar en la Escuela Dominical?” “Bueno”, le contesta, “si no logra conseguir a otra persona, lo hago”. Hermano, no lo haga por favor. Si ésta es la forma como usted se siente para hacerlo, no lo haga. Es mejor que se queden sin maestro. Creo que hay personas que están cometiendo un pecado al hacer algunas obras en la iglesia, porque lo que debemos hacer, y éste es el primer gran principio o norma, tenemos que estar convencidos en nuestra propia mente.

Considere ahora el asunto de las cosas dudosas. Un grupo de niñas se aproximó a mí un día y me preguntó: “¿Cree usted que es malo para el creyente el baile?” La respuesta le sorprendió un poco. Yo dije: “Bueno, creo que para mí está bien. Pero está mal para ustedes”. Ellas se quedaron con la boca abierta y le dijeron: “¿Qué quiere decir con eso?” Les contesté, “Yo no tengo ningún interrogante en cuanto a eso. Si yo quisiera bailar, lo haría con entusiasmo, pero no lo hago. El asunto es que ustedes sí tienen un interrogante sobre ese asunto. Cualquier cosa que hagan, tienen que estar plenamente convencidas de ello. Ustedes no tendrían que haber venido a preguntarme eso, si hubiesen estado plenamente convencidas de este asunto en su propia mente”.

Nadie va a preguntar si puede o si puede ir a un partido de fútbol, por ejemplo. Ellos van, y van con entusiasmo. Ahora, permítame aclarar aquí, que no le estoy diciendo a nadie lo que debe hacer. Lo que estoy diciendo, o señalando es un gran principio. Si usted se está preguntando a sí mismo sobre algo que está haciendo, entonces está mal. Pero quizás no está mal para mí. Pero estoy seguro de que está mal para usted.

Simón Pedro siguió al Señor de lejos. Él fue esa noche al patio del sumo sacerdote. En nuestros días en ese lugar se levanta una iglesia que se llama “El canto del gallo”. Está fuera de las murallas de la ciudad. Estoy convencido que Simón Pedro no debió haber ido a ese lugar esa noche. Juan aparentemente tenía una casa en Jerusalén y quizás conocía

a mucha gente allí. Él fue a ese lugar. Pero él no negó al Señor. Simón Pedro, en cambio, sí lo hizo. Estaba bien para Juan el ir, pero no para Simón Pedro. Conviene indicar aquí que debemos estar convencidos en nosotros mismos. Juan no tenía ningún problema. Pero este hermano débil, Simón Pedro, sí lo tenía y no debió haber ido.

El hermano débil es el hermano separado hoy. Eso quizá parezca un poco extraño. Pero esas personas son las que han establecido su pequeño sistema por así decir, y se ponen a decir: “Yo no hago esto y no hago aquello tampoco”.

Unos jóvenes en una escuela tenían la costumbre de jugar con un poco de agua de vez en cuando. A veces las cosas se extralimitaban un poco, y muchas cosas quedaban completamente mojadas. También allí había otros jóvenes que opinaban que los más activos necesitaban alguna clase de ayuda, así que dos o tres se arrodillaban a orar por los “malos”. Uno de estos súper-santos se encontró años más tarde con uno de los “malos”. Las cosas habían cambiado mucho, porque éste último era Pastor de una iglesia, y el súper-santo tenía problemas en su hogar y estaba por separarse de su esposa. El Pastor trataba de hacerle ver que sería mejor que se quedara con su esposa, a lo que el otro le dijo: “Eso es imposible”. “Pero ¿por qué?”, le preguntó el Pastor. “Porque tengo una hijita con una mujer en Australia y yo me quiero casar con ella”. Éste era uno de aquellos “súper-santos”.

Permítame enfatizar otra vez, que el hermano débil es aquél que es completamente separado. Cuando usted se encuentre con uno de ellos, es mejor que no le pierda de vista, porque él es uno de los débiles. El hijo de Dios hace lo que tiene que hacer con entusiasmo por Dios. Éstos son los que logran completar la tarea en nuestros días.

He pasado mucho tiempo en este asunto, y lo he hecho intencionalmente porque es algo de importancia. Lo que he querido decir es que las diversiones dudosas son malas para el creyente que cree que son dudosas para él. Una pequeña historia puede ilustrar lo que estoy tratando de decir.

Hace unos años una joven fue a hablar con su Pastor y le preguntó: “¿Cree usted que es malo el baile para un creyente?” Él le dijo: “Si tú puedes llevar al Señor Jesucristo allí, entonces está bien”. Eso la hizo

enojar un poco, y dijo: “Por supuesto, yo puedo llevarle al baile”. “Hazlo entonces”, le dijo el Pastor. Ella fue al baile. Ella salió a bailar con un joven al que no había conocido antes. Ella le preguntó al joven: “¿Eres tú un creyente?” Él le dijo: “No”. Él quería charlar con ella un poco, así que le preguntó: “¿Eres tú una creyente?” Ella le dijo: “Sí”. Esto fue lo que el inconverso le dijo: “Entonces, ¿qué estás haciendo aquí?” Eso fue lo que el inconverso le dijo. Ella regresó a su casa y decidió que tal vez no era bueno llevar a Jesús a lugares como ése. A cualquier lugar que usted pueda llevar a Jesús, está bien ir. No interesa cuál sea ese lugar. Si usted lo quiere llevar a la cantina; hágalo. El único problema es que las otras personas en la cantina van a comenzar a preguntarse: “¿Qué es lo que usted está haciendo allí?” Ése es otro principio que consideraremos más adelante.

El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.
[Ro. 14:6]

Usted puede salir los domingos, quizá hasta puede jugar al golf los domingos. Usted puede llevar a Jesucristo con usted. En la mitad del juego, quizá pueda sugerir a sus compañeros que se detengan un rato, para tener una palabra de oración. Eso sería muy bueno. Pero ¿qué pueden pensar los otros que se están jugando detrás de usted? Los mirarán y dirán: “Aquéllos están orando”. Y, ¿sabe lo que uno de ellos dirá? “¿Qué es lo que están haciendo aquí?”

Lo que debemos notar es que la persona que come carne da gracias a Dios, y el que no come carne, también da gracias a Dios. No es lo que está en la mesa lo que hace la diferencia, sino lo que está en el corazón del hombre. Eso es lo valioso. Eso es lo que determina la conducta del creyente.

Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. [Ro. 14:7-9]

Lo que debemos notar aquí es que hay muchas personas que dicen: Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Utilizan esto para enseñar que nuestras vidas afectan e influyen a la de otros. Pero eso no es lo que se enseña aquí. Es algo completamente diferente. Lo que dice es que nosotros no podemos vivir nuestras vidas aparte de Cristo; como cristianos, no podemos vivir nuestras vidas. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De modo que nuestra conducta no se limita o no se mide por la cantidad de comida puesta en la mesa, sino por la manera en que nuestra vida está delante de Dios. Eso es lo importante. Usted tendrá que rendir cuentas por las cosas hechas en la carne.

Recuerde que usted tendrá que presentarse delante de Dios a decirle lo que hizo y dónde fue. Eso no va a ser un asunto de carne en la mesa, sino que va a ser un asunto de su relación con Él cuando se sienta a la mesa. Usted puede estar sin Dios aun cuando no coma carne. También puede estar sin Dios comiendo carne, por supuesto. Eso es lo que debemos notar aquí.

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. [Ro. 14:10-12]

¿Por qué juzgas a tu hermano? Usted recuerda la historia que se relata en el capítulo 8 de Juan, cuando los escribas y los fariseos trajeron delante de Jesús a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. Jesús les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. Ninguno de ellos arrojó ninguna piedra ese día. Usted y yo necesitamos reconocer que tenemos que dar cuenta a Él de nosotros mismos. Cuando pienso en eso, me hace preocupar porque ¿cómo le diré algunas de las cosas que he hecho? Es por eso que yo no puedo sentarme a juzgarlo a usted. Tengo demasiado que hacer conmigo mismo.

Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. [Ro. 14:13]

Pablo va a desarrollar ese pensamiento de que mi conducta tiene que ver directamente con el hermano débil. Si yo estoy viajando con un hermano que no cree que debe hacerlo los días domingos, y me dice: “Hoy no puedo viajar”. Entonces, deberé quedarme con él. Me quedo con él, no porque yo piense igual, sino por el bien del hermano débil. Tenemos que reconocer eso.

Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquél por quien Cristo murió. [Ro. 14:14-15]

No nos destruyamos mutuamente. Hay algunas iglesias donde se acostumbra a hacer esto en demasía.

No sea, pues, vituperado vuestro bien. [Ro. 14:16]

En otras palabras, la libertad cristiana que usted tiene puede ser causa de criticismo. Necesita tener cuidado.

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. [Ro. 14:17]

Pablo expresa que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Ésta es la única referencia al reino de Dios que se hace en esta Epístola. Personalmente no creo que sea un sinónimo del reino de los cielos que se menciona en Mateo, que gozará su punto final en el reino milenar y mesiánico aquí en la tierra. Creo que el reino de Dios abarca todo lo que existe en el universo creado por Dios. En ello encontramos a la iglesia. Creo que Pablo está haciendo referencia a ella. Es mucho más grande y amplia, y allí incluye el reino de Dios sobre toda Su creación. La definición de Lange es satisfactoria: “La esfera celestial de la vida en la cual gobiernan la Palabra de Dios y Su Espíritu, y cuyo órgano sobre la tierra es la iglesia.” Así el Señor usaba este término. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

(Jn. 3:3) Bien, ésa es la esfera celestial de vida en la cual la Palabra y el Espíritu de Dios gobiernan. Como ha dicho Stifler: “Dios reina en todas partes, pero hay una región donde Él gobierna por medio de fuerzas y leyes espirituales solamente”. Y ésta es el área de la vida del creyente. El hombre es totalmente incapaz de ver o entrar en ese reino sin primero tener un nuevo nacimiento. Este reino no tiene nada que ver con el comer o el beber, o con el ayunar, o con el no comer carne los viernes, o no comer carne de cerdo, o hacer una dieta vegetariana. Estas cosas simplemente no entran en este asunto.

Justicia en este versículo tiene el mismo significado como en los capítulos 1 y 3. Significa estar bien con Dios; significa una vida que le agrada a Él.

Espíritu Santo aparentemente va con justicia y se refiere, no a nuestra posición, sino a nuestro andar en el Espíritu. Debemos andar en el Espíritu. Esto práctico y no teológico. Es moral, y no oral. Es una justicia en el Espíritu Santo y no justicia en Cristo.

Gozo es el fruto del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes. Desafortunadamente, a menudo está ausente en las vidas de los creyentes. Debe haber gozo en nuestras vidas. Esto no quiere decir que uno tiene que estar sonriendo todo el tiempo, pero sí quiere decir que debe tener un gozo profundo en el corazón.

Porque él que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. [Ro. 14:18]

El apóstol no está tratando de decir que no habrá literalmente un reino en la tierra. El Señor Jesucristo dijo: Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. (Mt. 26:29) Habrá literalmente un reino en esta tierra. El apóstol está hablando de una región espiritual en la que usted entra por medio del nuevo nacimiento. Éstas son las cosas para el que está sirviendo a Cristo. En esto agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. Esto no quiere decir que los hombres se van a poner a aplaudirlo y a vitorearlo porque sea un creyente. Lo contrario es más posible; hasta lo pueden perseguir. Pero por debajo, los hombres aprueban a los creyentes que son genuinos. También desprecian y rechazan lo que es hipócrita y lo que es falso. Ése es un gran principio

de conducta. El andar y el hablar del creyente debe agradar a Dios y lograr la aprobación de la conciencia de los hombres.

Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. [Ro. 14:19]

El propósito de Pablo es el de dar una exhortación al creyente, y es una exhortación doble. El buscar la paz en este versículo quiere decir proseguir hacia el blanco. El creyente tiene que hacer un esfuerzo sincero de evitar el uso de comidas u otras cosas que puedan ofender al hermano. De paso, se puede decir que éste es el aspecto negativo de la exhortación que está dando Pablo. Tenemos que fijar nuestras miras en valores espirituales: justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Ésas son las cosas que nos edifican y no nos destruyen. Es imposible crecer para el hijo de Dios, como se verá dentro de poco, aparte de la Palabra de Dios.

No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. [Ro. 14:20]

Fíjese usted: No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. El creyente tiene la libertad de comer carne o dejar de comerla. La carne no nos ensalza ante Dios. Pero por el bien de lo físico, no destruya la obra de Dios en el corazón de algún creyente débil. No haga algo que cause un mal grande en su vida. Aún el veneno viejo puede ser peligroso. Lo que es alimento para una persona, puede ser veneno para otra. En Esaú hay un ejemplo. Él no tenía ningún respeto para con Dios. Tampoco apreciaba su primogenitura, y estaba dispuesto a cambiarla por un plato de lentejas. Mi consejo, es que no venda usted su primogenitura para satisfacer su apetito.

Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. [Ro. 14:21]

Pablo vuelve otra vez al tema de comer y beber. Pienso que en esto a veces ofendemos a algunas personas. Entonces, él va más allá de esto con una declaración abarcadora: ...ni nada. Cualquier cosa que sea cuestionable o que sea un asunto de conciencia para un hermano débil, viene a ser malo también para el hermano maduro.

La conciencia

El versículo 22 nos da el segundo gran principio de la conducta cristiana.

*¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios.
Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo
que aprueba. [Ro. 14:22]*

Pablo está presentando aquí el otro aspecto de la conducta del creyente. Nos está diciendo que cuando esperamos o tratamos de hacer algo para Dios, debemos hacernos la pregunta: ¿Es propio para mí el hacer esto? ¿Lo puedo hacer con gran entusiasmo, expectación y gozo? En esta exhortación miramos hacia atrás, hacia lo que hemos hecho. Dice, bienaventurado, es decir, feliz es el hombre que no se condena a sí mismo en lo que ha hecho.

Permítame, usar una ilustración un poco ridícula. Espero que no sea mal entendida. Alguien hizo esta pregunta: “¿Puede un creyente emborracharse?” La respuesta es: “Sí”. El hijo pródigo era un hijo que se había ido a un país lejano. De seguro que él hizo eso y otras cosas más. Pero él siempre era un hijo. Bien, ¿cuál era entonces la diferencia entre él y los cerdos que cuidaba? Pues, simplemente que nunca hubo un cerdo que se levantara y dijera: “Me levantaré e iré a mi padre”. Ese hijo pródigo entre los cerdos dijo: “A mí no me gusta esto. Lo odio. Voy a salir de aquí. Me voy a levantar para ir a mi padre y decirle lo pecador que soy y lo que he hecho”. Pues, bien, entonces, ¿cuál es la diferencia entre el hombre creyente que se emborracha y aquel creyente que no se emborracha? ¿Cuál es la diferencia? O quizás podríamos hablar de otro hombre. El hombre del mundo que se emborracha. ¿Cuál es la diferencia entre los dos? Es simplemente ésta. El hombre del mundo a la mañana siguiente se levantará con un fuerte dolor de cabeza terrible y se pondrá un poco de hielo en la sien. Pero, uno o dos días después dirá: “¡Cómo me divertí esa noche! ¡La próxima vez me voy a divertir mucho más!” Ahora, ¿qué del hijo de Dios?

Hemos leído que bienaventurado es el que no se condena a sí mismo en lo que hace. Ese hijo de Dios, por la mañana, con un dolor de cabeza tremendo, se arrodilla al lado de su cama y confiesa ante Dios y dice: “Dios, me aborrezco a mí mismo. No quiero volver a hacer eso”. El hijo

pródigo dijo: “Me levantaré e iré a mi padre”. El Señor Jesucristo dijo a sus discípulos que les lavaría los pies. Juan, dice: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9) Lo interesante en el relato del hijo pródigo es que no tenemos ninguna información de que él volvió al año siguiente a estar con los cerdos. A él no le gustó eso. Ésa es la diferencia, amigo. Y ésa es la diferencia en el día de hoy. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

Amigo creyente, ¿está usted haciendo algo hoy, que, al mirar atrás más adelante, luego de haberlo terminado, se tenga que aborrecer a sí mismo? No importa lo que sea, eso está mal, muy mal. Usted puede aun estar yendo a la iglesia. Para algunas personas ése es el lugar más peligroso. Fue peligroso para Simón Pedro cuando se encontraba en el aposento alto. Hay muchos que dicen: “Si yo pudiera haber estado con Jesús en el aposento alto, ¡cuán hermoso hubiera sido!” Pero ¿se ha detenido usted a pensar que ése era el lugar más peligroso de toda Jerusalén esa noche?

Alguien cuenta de un predicador que fue allí y que luego contó lo que había experimentado. Él pensó que cuando le mostraron cierto lugar, había visto en realidad el aposento alto. Ahora, lo que sí le mostraron fue algo edificado en el siglo X ó XI. Es algo que se puede decir, fue hecho recientemente para mostrar a los turistas. Quizá no esté localizado ni en el mismo sitio en que estaba el original. Opino que el original estaba en otro sector de la ciudad. Pero, como quiera que sea, este hombre dijo: “¡Ah, qué emociones las que sentí cuando estuve allí! ¡Qué hermoso hubiera sido haber estado en esa ocasión con el Señor, allí en el aposento alto!” Pues, bien, ése hubiera sido el peor lugar en Jerusalén. ¿Sabe por qué? Porque se nos dice que Satanás estaba allí. No sé si él estaba en una zona de tolerancia o con los borrachos en la cantina. No creo que haya estado allí porque él ya tiene en su poder a esa gente. ¿Para qué perder el tiempo con ellos? Él los tiene más o menos asegurados, así es que fue a otro lugar completamente diferente. Él estaba en el aposento alto.

A veces el lugar más peligroso puede ser la iglesia misma. Así es que usted se tiene que condenar a sí mismo. ¿Regresa usted de la iglesia, y dice: “Me hubiera gustado haberme quedado con la boca cerrada? ¿Por qué tuve que decir lo que dije?” Bueno, usted no debería haberlo dicho.

Le puedo repetir aquí las palabras del apóstol: Bienaventurado el que no se condena a sí mismo. Es mucho mejor poder mirar atrás y decir: “Me alegro de haber hecho eso. Me alegro de haber visto a Fulano de Tal”.

Pero el que duda es sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado. [Ro. 14:23]

Dice aquí que ...todo lo que no proviene de fe, es pecado. Amigo, usted tiene que creer en lo que está haciendo. Si no lo cree, entonces, no debería hacerlo. El creyente es salvo por la fe, él debe andar también por fe. Por medio de eso se puede probar su conducta.

CAPÍTULO 15

Al comenzar el capítulo 15, entramos en la parte final de esta Epístola. Esta sección concluirá el principal argumento de la Epístola, y luego Pablo volverá a hablar de las relaciones personales.

Quizás sea necesario mencionar aquí lo relacionado con algunas críticas que han recibido estos dos últimos capítulos de esta epístola, ya que hay algunos que dudan de la autenticidad de ellos. Lo hacen sin ninguna razón válida o evidencia documentada sobre la paternidad literaria de Pablo. Pero era la costumbre de cierta escuela en tiempos pasados, poner en tela de juicio lo relacionado al autor de la carta.

Creo que en nuestros días se ha establecido sin lugar a dudas que Pablo fue su autor, y podemos concluir con las palabras que el Dr. Kern usa en el “Estudio sobre el Nuevo Testamento”, cuando dice: “A pesar de esas objeciones, la integridad de la epístola tal cual está, es verdadera”.

La consideración al hermano débil

Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. [Ro. 15:1]

Éste es el tercer y último gran principio, guía que debe gobernar la conducta del creyente. Pablo se identifica a sí mismo entre los hermanos fuertes. Él insiste en que éstos deben mostrar consideración por los sentimientos y los prejuicios que pueden tener los débiles.

Cuando usted invita a algún creyente a su casa, y éste no cree en los bailes; no vaya a organizar uno en su beneficio, porque terminará por ofenderlo. Quizá usted pueda bailar; yo no. Es que como usted puede ver, yo soy un creyente débil. Hay ciertas cosas que definitivamente no puedo hacer, y una de las razones por la cual yo no puedo hacer ciertas cosas, es la consideración que debo tener por los otros.

No he asistido a un teatro para ver cine por muchos años. Ya ni me acuerdo la última vez que lo hice. Alguien me dirá: “Así que ¿usted es uno de esos hermanos apartados que no creen que deben ir al cine?” Bueno, quizá usted pueda ir, amigo. No lo sé. Yo no le estoy condenando. Pero

yo, no puedo. Y una de las razones la tenemos delante de nosotros, la consideración del hermano débil dice: los que somos fuertes. Yo siento que podría ir. No creo que algunas de las películas me vayan a disgustar. Pero nosotros los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos, dice el versículo. Pero yo no le voy a condenar a usted por ir al cine.

Recuerde lo que dijo Pablo en 1 Corintios 8:13: Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano. Pablo parece decirnos: “Yo puedo comer carne. Me encanta comer un buen asado. Pero no lo voy a comer si ofende a mi hermano”. 1 Corintios 10:24, dice: Ninguno busque su propio bien, sino el del otro. Busque el bien de los demás, amigo. Gálatas 6:2, dice: Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. [Ro. 15:2]

Pablo podía decir en 1 Corintios 9:19: Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Mucha gente dice: “No puedo entender cómo nuestro hermano Pablo podía hacer un juramento judío, afeitarse su cabeza, hacer votos, ir al templo en Jerusalén”. Usted lo entendería, amigo, si pudiera entender lo que Pablo dice en 1 Corintios 9:19-22: Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley.

Hay algunos creyentes que dicen: “Yo nunca entraría en una iglesia que no sea evangélica”. Un Pastor cuenta que cuando él estaba estudiando en un Seminario, salía a pasear con una muchacha que no era creyente. Juntos iban a la iglesia de ella y a la iglesia evangélica. Hacían esto de común acuerdo. Sabe usted ¿qué ocurrió? La muchacha llegó a conocer a Cristo Jesús como su Salvador personal. Hay algunos, que llamamos “súper-santos”, que nunca harían tal cosa.

Lo que no debemos hacer son cosas que son definitivamente malas. Alguien puede decir: “Bueno, ¿y hasta donde va uno, cuál es el límite?” Cierta grupo fue a uno de esos clubes nocturnos a dar su testimonio.

Bueno, creo que fueron a un mal lugar. Hay algunas cosas que no está bien hacer. Alguien dirá: “¿Por qué no ir a un club nocturno y tomar un trago con ellos?” ¡Por supuesto! Una joven hizo eso y terminó siendo alcohólica. Eso está definitivamente mal.

Estoy hablando de cosas dudosas. Volviendo al tema del cine y del teatro, ¿iría usted al cine o al teatro? Si pienso que puedo ganar a alguien para Cristo, sí iría. Pero como he dicho antes, no he ido a uno por muchos años. Permítame decirle, que lo que yo hago es cosa mía. Lo que usted hace es cosa suya. Yo voy a tener que rendir cuentas a Cristo. Usted también. Lo que hacemos, lo hacemos porque tenemos que rendir cuentas; y lo que hacemos, lo hacemos porque debemos, porque le amamos y queremos servirle. Eso es lo importante.

Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. [Ro. 15:3]

Aparentemente éste es el único lugar donde el apóstol Pablo usa a Cristo como ejemplo, pero Él es sólo un ejemplo a los creyentes en la redención. Nunca debemos tratar de imitarlo porque francamente, nadie ha sido santificado o llegado a ser un creyente siguiendo un ejemplo. Llegamos a ser creyentes por medio de la fe en Jesucristo.

La unión de los judíos y los gentiles

Llegamos ahora a la segunda sección en el capítulo 15 de Romanos. Aquí tenemos la consolidación o la unión de los judíos y los gentiles en un solo cuerpo para glorificar a Dios.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. [Ro. 15:4]

La cita que Pablo hace en el versículo 3, le impulsó a establecer aquí, un principio que es aplicable a todo el Antiguo Testamento. Creo de todo corazón que el Antiguo Testamento tiene aplicaciones bien definidas hoy para los creyentes. De vez en cuando recibo cartas de algunos oyentes que dicen: “Nunca sabía que el Antiguo Testamento era tan práctico. Nunca me di cuenta de que tenía tanto significado para

nosotros en el día de hoy. Nunca comprendí que hablaba tanto acerca de Cristo”. Es que el Antiguo Testamento, es para nuestra consolación. Pablo dice que aquellas cosas fueron escritas en el pasado para nuestra enseñanza.

Yo diría que, el pecado más grande en la iglesia hoy en día, es el desconocimiento de la Palabra de Dios. Dios quiere que conozcamos Su Palabra. Si usted es diácono en la iglesia, o desempeña algún oficio dentro de ella, y no conoce la Palabra de Dios, pues, mejor es que se ocupe en estudiarla y que incluya el Antiguo Testamento en sus estudios. Estas cosas fueron escritas para su enseñanza y para mi enseñanza. La Palabra de Dios es el único lugar donde podemos hallar consuelo, paciencia, y esperanza. No encontraremos ninguna de estas cosas en la literatura moderna ni en cualquier otro lugar. Nuestro mundo es oscuro y triste.

Una vez me tocó hacer un viaje en avión y empezó a llover en forma bastante fuerte. Cuando llegué al aeropuerto, todavía llovía. Pero cuando el avión despegó, subió por las nubes y dentro de unos momentos pasamos repentinamente a la hermosa claridad y luz del sol. Habíamos viajado menos de un kilómetro, y la vista era completamente diferente. Amigo, no busque en el mundo su consuelo y esperanza. Mire hacia arriba. Hay muchos cristianos hoy en día que viven bajo una nube. El Señor dice: “Ven acá arriba porque hoy el sol de esperanza está brillando”. La Biblia, hará esto por usted. Pablo, dice en 1 Corintios 10:11: Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Durante el estudio acerca de David, recibí muchas cartas que decían que la historia de David les había servido para darles mucho ánimo. Alguien dijo que estaba pasando por un período oscuro en su vida y que el estudio de David llegó precisamente en la hora que lo necesitaba, pues, lo libró del suicidio. Éste es el motivo por el cual Dios nos dio Su Palabra. Puso de manifiesto el pecado de David. No fue un cuadro muy bello, pero Dios lo pintó así tal como era. Toda la Biblia, amigo, es para nuestra enseñanza, para darnos consolación, paciencia, y esperanza.

Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús. [Ro. 15:6]

El apóstol hace una pausa aquí para orar que las bendiciones que son encausadas solamente por la Palabra de Dios puedan influir tanto entre judíos como gentiles, en el cuerpo de Cristo; no que estas dos agrupaciones estén enteramente de acuerdo entre sí en cuanto a la cuestión de carnes y bebidas, sino que puedan demostrar que son uno, en cuanto al amor y la consideración mutua.

Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. [Ro. 15:6]

Debe haber tal armonía en su alabanza, que revelen la unidad de creyentes. Cuando realmente se glorifica a Dios, la pared intermedia de separación entre judíos y gentiles se derriba como se derrumbó el muro de Jericó al tocar las bocinas y al gritar el pueblo. El Señor Jesucristo dijo: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Jn. 13:35)

Cierta vez a un campesino le preguntaron si él no creía que las cercas que separan las fincas echaban a perder el paisaje. El campesino estuvo de acuerdo con eso, pero dijo que allí se cultivaba un maíz que crecía más alto que la cerca. Por lo tanto, las cercas quedaban escondidas. Los desacuerdos entre los hermanos en Cristo quedan escondidos por la vida fructífera de alabanza. La unión política entre las iglesias es en realidad un sustituto malo para la armonía que debe reinar en la iglesia.

Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. [Ro. 15:7]

Dios recibe al hombre sobre la aceptación sencilla de Cristo; sea éste fuerte o débil, alto o bajo, judío o gentil. Tanto el fuerte como el débil deben recibirse en comunión el uno al otro. La gloria de Dios es el objetivo supremo.

Cierta vez una persona escribió a un predicador y le dijo: “¿Por qué es que a veces usted es tan crítico en cuanto a cierto sector del pueblo evangélico? Algunos de esos hermanos les son muy amistosos y le invitan a predicar en sus iglesias”. El predicador en su respuesta le explicó que ellos tienen más de la gracia de Dios que la que él tiene. Pero en su carta, esa persona seguía diciendo: “Estamos de acuerdo en cuanto a demasiadas cosas, como para dejar que una o dos nos separen”. Es importante reconocer esta verdad. Necesitamos reconocer que, aunque

podamos diferir sobre algunos puntos, entre todos los verdaderos creyentes en Cristo estamos de acuerdo en cuanto a los principales, y eso es lo que es importante. Debemos recibir a otros como Cristo también nos recibió a nosotros. Dios recibe a los hombres en base a su fe sencilla. Yo necesito reconocer que no estaré siempre de acuerdo con otros y que ellos tampoco siempre estarán de acuerdo conmigo. Por ejemplo, uno puede creer que el hablar en lenguas no sea un don para el día de hoy. Otros pueden creer que lo es. Simplemente debemos orar que todos comprendan la verdad.

Uno de estos días, cuando todos estemos en la presencia de Dios, todos estaremos de acuerdo los unos con los otros. Todos se pondrán de acuerdo conmigo en ese día, y yo me pondré de acuerdo con ustedes porque todos seremos cambiados. En vista de esto, deberíamos concentrar en las áreas en las cuales estamos ya de acuerdo.

Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, Y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre. [Ro. 15:8-9]

Cuando el Señor Jesucristo entró en el mundo, vino como siervo de la circuncisión. Ésta es la única vez que esto se menciona aquí. Su ministerio fue limitado a la nación de Israel. En Mateo 15:24, el mismo Señor Jesucristo respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y en Mateo 10:6, leemos: sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Estas palabras fueron habladas a Sus discípulos.

Cristo vino a la tierra hace casi 2000 años. Vino en calidad de bendición para confirmar las promesas hechas a Abraham, a Isaac y a Jacob. Dios dijo que de los lomos de Abraham saldría uno que serviría de bendición al mundo. Él vino para ser una bendición tanto al gentil como al judío. Lucas 2:21, dice: Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

Su nombre no podía haber sido Jesús a menos que naciera en el linaje de Abraham y David, y a menos que guardara la ley. Le llamaron Jesús después que fue circuncidado. Vino para cumplir toda la ley mosaica. Gálatas 4:4-5, dice: Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. La salvación vino a Israel mediante Cristo, al confirmar y cumplir la verdad de las promesas del Antiguo Testamento.

Por este método la salvación fue traída a los gentiles. El único derecho de los gentiles fue según la misericordia de Dios. Ninguna promesa fue hecha a sus padres. Cristo vino para confirmar la verdad de las promesas hechas a los padres de los judíos, pero vino para que los gentiles obtuvieran misericordia. Por esto los gentiles deben glorificar a Dios. Yo no sé quién era mi padre, mi antepasado entre los rudos conquistadores que vinieron de España; no conozco su nombre, pero sí sé que Dios nunca le hizo una promesa. Sin embargo, Dios le hizo una promesa a Abraham, a Isaac y a Jacob. Cristo vino para confirmar la verdad de las promesas hechas a los padres de los judíos. También vino para que los gentiles obtuvieran Su gracia. En esto los gentiles deben dar gracias.

Después de la frase: como está escrito en el versículo 9, siguen cuatro textos citados del Antiguo Testamento, para mostrar que los gentiles deben alabar a Dios: Dos, son de los Salmos (18:49, y 117:1). Uno es de la ley (Deuteronomio 32:43). Uno es de los profetas (Isaías 11:10)

El primer texto citado es del Salmo 18:49. Aquí Cristo está alabando a Dios por medio de los gentiles. Esto arguye su conversión. ¡Cómo doy gracias a mi Dios que por Su misericordia el evangelio llegó hace muchos años a mis propios padres y a mí! Ellos no eran en nada sobresalientes. No habían hecho nada especial, pero Dios les amó.

Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. [Ro. 15:10]

Este texto citado es de Deuteronomio 32:43. Concluye el cántico de Moisés, el cual es un resumen profético de la historia de la nación de Israel hasta la venida del reino milenario. Aquí los gentiles son convidados a alabar a Dios con Israel.

Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos. [Ro. 15:11]

Este texto es una cita del Salmo más breve (Sal. 117:1). Es una invitación a los gentiles que ayuden a Israel a alabar a Dios. Es interesante notar que la palabra “todos” aparece dos veces aquí en esta breve cita.

Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir los gentiles; los gentiles esperarán en él. [Ro. 15:12]

Esta cita es de Isaías 11:10. Aunque el Mesías es del linaje de David, Él reinará sobre los gentiles. Es por eso que la clara intención de Dios era que los gentiles llegaran a Cristo. Algunos habían venido a Cristo en los tiempos de Pablo y ellos son las primicias de un día aún más grande. Pablo estaba escribiendo a los romanos y la iglesia de Roma ya era mayormente una iglesia gentil.

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. [Ro. 15:13]

Dice aquí, el Dios de esperanza y éste es un nuevo título para Dios, un título que por cierto es conmovedor. Podríamos decir aquí que la “esperanza” es la calidad abstracta que viene por medio del Espíritu Santo. Pero es esencialmente mucho más que esto. La esperanza bienaventurada es la meta en lontananza que trae gozo y paz a las circunstancias inmediatas. Solamente el poder del Espíritu Santo puede producir tal fruto en el corazón de un peregrino cansado.

Ésta es la bendición que concluye la sección doctrinal de esta epístola. El corazón que cree halla aquí la Roca de la eternidad que es Abrigo de la tempestad. Sólo Dios puede tomar a un pecador perdido y condenado al infierno, y salvarlo, santificarlo, y ponerlo en el servicio de Dios, y luego llenar su corazón de gozo y paz. Dios luego señala al peregrino pecador la esperanza bienaventurada del glorioso futuro, y le da el poder del Espíritu Santo, que le trae paz y gozo en la presente oscuridad y tempestad.

Continuación del testimonio personal de Pablo

Aquí, continúa el testimonio personal de Pablo, como apóstol a los gentiles y romanos. Al concluir Pablo la sección doctrinal, habla nuevamente de su deseo de visitar a Roma. En el capítulo 1:10 leímos: Rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.

Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. [Ro. 15:14]

Pablo se disculpa en este versículo por su franqueza y atrevimiento en hablarles a los romanos en la sección doctrinal. No se debió en manera alguna a que a ellos les faltaba bondad o conocimiento, sino más bien porque precisamente poseían estas cualidades, que Pablo pudo ser tan explícito. ¿No le parece maravilloso eso? Nos dio la Epístola a los Romanos para poder hablarnos en cuanto a estos temas de tanta importancia. Por ese motivo debemos vivir más en el libro de Romanos.

Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada. Para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. [Ro. 15:15-16]

Pablo explica su atrevimiento recordando a los Romanos que él era apóstol a los gentiles. Sobre la base oficial de este ministerio para con los gentiles, que le fue dado por la gracia de Dios, él ejerce ese ministerio, escribiendo de esta manera a los Romanos. En otras palabras, aquí Pablo les está ministrando. Alguien le ha comparado con un “sacerdote que ministra”. Esta declaración de Pablo, le da más autoridad en cuanto a la inspiración de sus escritos.

Pablo usa aquí el lenguaje del sacerdocio levítico y de la adoración del templo, al describirse como un ministro que predica el evangelio. Los gentiles son aceptables, aparte de la ley o de alguna religión, y sólo

por medio de Jesucristo. Esto es lo que está predicando Pablo como el evangelio. El Espíritu Santo moraba en los gentiles, comenzando aun con Cornelio, el primer gentil cuya conversión a Cristo es mencionada en la Biblia. La obra santificadora del Espíritu Santo empieza en los judíos y gentiles en el mismo momento de la regeneración, o sea, cuando el Espíritu de Dios viene a morar en el creyente. Pablo dio el evangelio, pero Dios dio el Espíritu Santo cuando ellos creyeron.

Debemos tener en cuenta que Pablo era apóstol a los gentiles de un sentido muy especial. Se ofreció a los gentiles cual sumo sacerdote, haciendo un sacrificio sobre el altar. Hoy, es difícil para nosotros penetrar en todo lo que significa todo esto; sin embargo, nosotros como gentiles hemos entrado en todo lo que esto implica. Amigo, si usted nunca ha dado gracias a Dios por el apóstol Pablo, debe darle las gracias ahora mismo. Dios nos lo dio. Esta sección sugiere que la iglesia en Roma era mayormente gentil.

Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. [Ro. 15:17]

Pablo había escrito con atrevimiento a los Romanos, sabiendo que estos santos en Roma probablemente no necesitaban de sus instrucciones. A pesar de esto, sin embargo, escribió con confianza a los romanos. No hay ninguna arrogancia aquí. Él es siervo de Cristo Jesús y está haciendo Su voluntad. Es importante que veamos esto. La arrogancia nunca debe caracterizar a un siervo de Dios. Siempre debemos tomar la posición de que estamos meramente sirviendo al Señor y que Él es el que manda.

En cuanto a este versículo, el Dr. Stifler, comentarista bíblico, sugiere lo siguiente: “Este versículo forma la transición para lo que el apóstol tiene que decir, en cuanto a su campo de labor”.

Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, Con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. [Ro. 15:18-19]

Pablo está diciendo algo muy importante en este pasaje, amigo. Si vamos a comprender al apóstol Pablo, si vamos a saber si fue él o fue Pedro quien fundó la iglesia en Roma, debemos prestar suma atención a lo que se dice aquí. Si seguimos esto detenidamente, no llegaremos a ninguna suposición falsa. Pablo no se atribuirá ninguna gloria a sí mismo por la obra de Dios que comenzó en el día de Pentecostés, y que resultó en la proclamación del evangelio a los gentiles. Pedro fue el primero en predicar a los gentiles, cuando lo hizo en la casa de Cornelio. Pablo solamente se atribuirá lo que Dios hizo por medio de él en palabra y obra. Pablo dirá que él nunca edificó sobre fundamento ajeno. Él tenía un ministerio peculiar como apóstol a los gentiles.

Dice aquí: señales y prodigios y éstas eran las credenciales, por así decirlo, de los apóstoles y ministros en la iglesia primitiva. Éstos fueron dados para establecer la iglesia sobre un buen fundamento. El Nuevo Testamento, en esa época, no había sido escrito todavía. Pablo, hablando de la iglesia y de los creyentes, dice en Efesios 2:20: edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. Pablo está diciendo que Jesucristo, más bien que los apóstoles, es el fundamento. En 1Corintios 3:11, declara enfáticamente: Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Los apóstoles son los que ponen el fundamento. Pablo está diciendo que siendo que los apóstoles realizaron esta obra tan importante, debemos tener muchísimo cuidado. Debemos, pues, examinar al hombre y las credenciales de alguien que dice ser apóstol.

Pablo tenía estas credenciales. Hechos 14:3 dice: Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios. Hoy en día las credenciales no son las señales sino la Escritura, no son los prodigios sino la Palabra. Juan nos dice: Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! (2 Jn. 10)

Ahora, “Ilírico”, que se menciona aquí en el versículo 19, era una provincia del Imperio Romano junto a Italia. Se extendía desde el mar Adriático hasta el río Danubio. Pablo había predicado en este tiempo desde Jerusalén hasta la provincia junto a Roma. No había llegado

a Roma misma. No hay constancia en el libro de los Hechos, de tal visita de Pablo. A Pablo le fue posible dar un informe de un trabajo terminado.

Muchos oyentes me escriben informando de algunos que han sido llevados por el fanatismo, la mala enseñanza y las falsas doctrinas. El Espíritu de Dios está obrando en las vidas de muchos hoy en día, pero el diablo también está obrando. Muchos se están engañando por la falsa enseñanza de Satanás. Es por eso que Pablo tenía tanto cuidado en poner énfasis sobre el hecho de que el reino de Dios no consta de las cosas físicas y externas. El reino de Dios es justicia. Hay toda clase de grupos hoy. Algunos se entregan a toda clase de ritos sexuales y no viven para Dios de ninguna manera. Otros grupos reclaman ciertas señales, como el hablar en lenguas extrañas, por ejemplo. Algo mucho mejor que el hablar en lenguas es tener una lengua que sea limpia. Lo que muchos necesitan es tener una lengua limpia y benigna. Éstas son las cosas que se necesitan, y que son las marcas de un verdadero creyente en Cristo. Dios pone énfasis hoy en día, sobre la doctrina, más bien que sobre las señales.

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, Sino, como está escrito: Aquéllos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. [Ro. 15:20-21]

Fue una cuestión de honor para Pablo, más bien que de competencia, lo que le motivó ir como primer promotor, a donde el evangelio no había sido predicado. En otras palabras, Pablo tenía un ministerio peculiar. Era un verdadero misionero. No predicó donde ya había una iglesia, ni donde otros ya habían ido. Pablo era evangelista según el significado novo testamentario de la palabra. Pablo nunca mandó a un comité para que fuera primero a prepararle el terreno. Cuando Pablo entraba en un pueblo, no recibía ninguna bienvenida oficial. El alcalde no salía para saludarlo. Si alguien le saludaba, por lo general era el jefe de la policía, que generalmente le arrestaba y le metía en la cárcel.

En el capítulo 16 de esta epístola, se nos presentará otro grupo de personas. El relato nos dice que Pablo las condujo al Señor. Alcanzó a

éstas en diversas partes del Imperio Romano, y muchas habían emigrado a Roma. Allí se reunieron alrededor de la persona del Señor Jesús. Estoy seguro de que hablaban muchas veces, acerca de su amado Pastor Pablo. Aquí en los versículos 20 y 21, que acabamos de leer, se nos da a entender que la iglesia en Roma no tenía ninguna base apostólica aparte de Pablo, quien predicó a aquéllos que habían emigrado a Roma y formado allí una iglesia. De esta manera es como Pablo fue el fundador de la iglesia en Roma. Fundó la iglesia, no por su propia presencia en Roma, sino por “control remoto”, se pudiera decir.

El texto citado en estos versículos se encuentra en Isaías 52:15, en la versión de los Setenta. Pablo, evidentemente usó esto como su base bíblica para llevar el evangelio a quienes todavía no habían oído. A Pablo le agradó en forma especial poder predicar el evangelio a aquéllos que estaban espiritualmente ciegos.

Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. [Ro. 15:22]

Pablo se propuso muchas veces ir a Roma, según Ro. 1:13, pero tuvo que completar la tarea que Dios le había dado en el territorio entre Jerusalén y Roma.

Cuando Pablo dijo que él había sido impedido muchas veces, podemos estar seguros que en verdad fue impedido muchas veces. Muchos obstáculos fueron puestos en su senda. Muchas veces a los cristianos les es posible, bajo el pretexto de obra misionera, interesarse desmesuradamente en un lugar lejano con sus costumbres extrañas, mientras descuidan a la iglesia madre. Muchos están dispuestos a dar ofrendas generosas para proyectos misioneros, para que el mensaje del evangelio sea llevado a una tribu desconocida de escasas personas, y eso es bueno, pero no dan ninguna asistencia, u oración, ni dinero, para la predicación a los millares en su derredor. Pablo, en cambio, cuidó del territorio inmediato antes de ir a otro lugar.

Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. [Ro. 15:23-24]

Hay una pregunta en cuanto a lo que Pablo quiso decir exactamente aquí en estos versículos. ¿Quiso decir acaso que ya no había más oportunidad para predicar el evangelio en esta parte del Imperio Romano? ¿Se le habían cerrado todas las puertas? ¿Se habían convertido todos? ¿Había quizá evangelizado a todo ese lugar? Bueno, mantengo que la respuesta es “no” a cada una de estas preguntas. Creo que el evangelio sí había sido proclamado por toda esa región. Pablo y los demás apóstoles habían sido fieles en su testimonio, para que todos, tanto judíos como gentiles oyeran, aunque todos no se convirtieron a Cristo.

Pablo buscaba un territorio nuevo. Era misionero que cumplía su ministerio de predicar el evangelio a los gentiles por todas partes del Imperio Romano, y a aquéllos que todavía no habían oído. En realidad, Roma no era su destino final. España era su meta; España constituía el límite del lejano oeste del Imperio Romano. Roma era meramente una parada en su esfuerzo por alcanzar esa meta.

¿Logró Pablo ir a España? No hay constancia de que fuera, pero tampoco hubo constancia de que hubiera ido a Ilírico. Si no se nos dijera aquí en el capítulo 15 que él fue a Ilírico, nunca lo habríamos sabido. Creo que Pablo fue a España y también al resto del Imperio Romano. Hago esta declaración basándome en las Escrituras. Cuando Pablo llegó al final de su vida, le fue posible decir: Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. (2 Ti. 4:6-8)

Pablo acabó la carrera. No creo que Pablo pudiera haber hecho la declaración que hizo en su carta a Timoteo, al final de su vida, si no hubiera ido a España, porque España era parte de su itinerario previsto. Había acabado su carrera. Había ido a todas partes donde Dios le había indicado que fuera. No habrá muchos de nosotros que podamos decir como él dijo: he acabado la carrera. Pablo pudo hacer esa declaración atrevida, porque a la verdad, él había acabado su carrera.

Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. [Ro. 15:25-26]

Hubo dos cosas que Pablo quería hacer. En primer lugar, quería ir al occidente hasta España. Luego, quería ir al oriente hasta Jerusalén. Pablo explica su ministerio de aquel tiempo dando así otro toque personal y conocimiento acerca de su vida. En tiempos pasados él había perseguido a la iglesia en Jerusalén. Pero ahora como creyente y miembro del cuerpo de Cristo, dice que ayudará a esta iglesia. Insistió, pues, en llevar él mismo la ofrenda a Jerusalén. Dice: Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. (Hch. 24:17) Pablo quería compensar a esta iglesia por sus acciones del pasado. Había perseguido a los cristianos en tiempos pasados, y ahora quería llevarles una ofrenda. En 2 Corintios, capítulos 8 y 9, cuenta que esa ofrenda fue un gran peso en su corazón. Pablo llama a esta ofrenda, una comunión, usando la palabra *koinonia*. Esta palabra fue usada para designar todo lo que los creyentes podrían compartir; es decir, Cristo, la Palabra de Dios, la oración, la cena del Señor y ofrendas materiales.

Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. [Ro. 15:27]

Pablo deja en claro el hecho de que ésta era una ofrenda voluntaria. En 2 Corintios 9:7, dice: Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Pablo hace valer también el hecho de que tenían una obligación y deuda moral que pagar. Los gentiles habían recibido el evangelio de los judíos. El Señor Jesucristo dijo: Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. (Jn. 4:22) El evangelio comenzó en Jerusalén. Macedonia y Acaya pueden pagar una deuda espiritual en la moneda del reino. Aquí se ve la iglesia hija ayudando a la iglesia madre.

Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. [Ro. 15:28]

Fíjese usted en el celo personal de Pablo por llevar esta ofrenda a Jerusalén, acto que lo puso en manos de sus enemigos, los cuales le tenían arrestado. Eso no quiere decir que se hallaba fuera de la voluntad de Dios en ese tiempo. No estoy de acuerdo con quienes dicen lo contrario. Creo que Pablo estaba absolutamente dentro de la voluntad de Dios cuando subió a Jerusalén. El libro de los Hechos de los apóstoles nos muestra eso.

Personalmente creo que, si uno va a contribuir con dinero para alguna obra, debe saber lo que realiza esa obra. Hay mucho peligro hoy, en el dar cristiano. No creo, hermano, que haga bien cuando da a una obra simplemente porque alguien le ha hecho algún llamamiento emocional y sentimental mediante el uso de algunas películas o diapositivas de huérfanos pequeños, diciendo: “Hay que dar para ayudar a éstos”. Nunca se debe dar u ofrendar a ninguna obra u organización supuestamente cristiana, a menos que se sepa dos cosas en cuanto a esa organización. Primero, ¿Qué clase de trabajo desempeña esta organización o persona? Y en segundo lugar, ¿Está proclamando esa organización o esa persona, la Palabra de Dios de una manera eficaz a los corazones? Algunas obras gastan más del dinero recibido en los gastos generales de oficina que en los mismos huérfanos.

Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo. [Ro. 15:29]

Esto constituye el visto bueno de Pablo para su próspero viaje a Roma. Fue allí según la voluntad de Dios y en el cumplimiento de su oficio apostólico. Dios le dio un discernimiento divino en cuanto a este viaje. Pablo no se hallaba fuera de la voluntad de Dios en cuanto a su viaje a Roma. Es posible que a nosotros no nos parezca que él haya tenido un próspero viaje, pero Dios lo usó para cumplir ciertos propósitos importantes. Es muy fácil para los hijos de Dios, decir cuando le llegan las dificultades: “¿Será que me hallo fuera de la voluntad de Dios?” Pero, hermano, simplemente porque tenga dificultades y se sienta perplejo, no quiere decir que usted está fuera de la voluntad de Dios. El hecho es que, a la verdad, estos problemas pueden constituir una señal que usted está andando según la voluntad del Señor. Por otra parte, si usted vive hoy en perfecta paz, sin dificultad alguna, es muy probable que usted no esté viviendo según la voluntad de Dios.

Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios. [Ro. 15:30]

He pasado mucho tiempo en esta sección porque es una sección personal y Pablo comparte con nosotros su vida personal más íntima. Estamos viendo cómo el cristianismo funcionaba en el primer siglo. Estamos viendo el lado práctico del cristianismo. En la primera parte de esta epístola, Pablo nos dio doctrina. Ahora Pablo está poniendo en práctica esa doctrina.

Muchos expositores de la Biblia consideran que el versículo 30, constituye uno de los llamamientos de oración, más solemnes y serios de Pablo en la Biblia. Pablo reconoce que enfrenta peligro y que ha llegado a una crisis en su ministerio. Sus enemigos estaban por todas partes. Pablo tenía amplio motivo para temer, como los eventos que siguieron lo demostraron. Aquí, pues, Pablo pide oración por nuestro Señor Jesucristo. Pidió a los creyentes en Roma y en Jerusalén que le ayudaran en oración. Se puede ver que el Señor Jesús, es el Intercesor por medio del cual todos los creyentes tienen que acudir a Dios.

Las palabras por el amor del Espíritu hablan del fruto del Espíritu que une a los hermanos y que el mismo apóstol menciona en Gálatas 5:22-23, que dice: Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Esta frase el amor del Espíritu pues, habla del fruto del Espíritu que une a los hermanos. Los creyentes deben, por lo tanto, orar los unos por los otros.

Luego dice que me ayudéis. Esta palabra griega tiene el sentido de “luchar”. Pide que luchen juntamente con él. Cuando Pablo oraba, él esperaba resultados.

Las palabras por mí indican que Pablo estaba pidiendo oración por su protección personal, para que pudiera llegar “con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo”. Ésta es la clase de oración que se necesita hoy en día. Pablo no sacó ninguna lista de oración para orar mecánicamente diciendo: “Dios, bendice a fulano, y sutano, mengano, etc”. No hay nada malo con tener una lista de oración, pero a veces pasamos muy precipitadamente por esa lista. La oración para Pablo

constituía una lucha. En verdad, él se asió de Dios, se agarró de Dios. Hoy en día, necesitamos mucho de los que saben orar por nosotros.

Para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta. [Ro. 15:31]

Ésta es la petición de Pablo, y es doble. Primero, su vida estaba amenazada por los inconversos en Judea, especialmente por los líderes religiosos; y en segundo lugar, la iglesia en Jerusalén podría titubear en cuanto a aceptar una ofrenda de los gentiles. Ambas peticiones fueron contestadas. Es verdad que Pablo fue arrestado, y fue puesto inmediatamente en manos de los romanos; pero esto mismo fue lo que le permitió presentarse ante reyes y cumplir así la voluntad de Dios para su vida.

Para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén. [Ro. 15:32-33]

Ésta es la conclusión de la petición de Pablo. La petición fue contestada. Su vida fue salvada. La iglesia en Jerusalén aceptó la ofrenda. El llegó con gozo a Roma, aunque pasó dos años de sufrimiento en la cárcel en Cesarea; sufrió naufragio y por último, llegó atado con cadenas (Hch. 28). También es cierto que cuando Pablo por fin llegó a Roma, estaba en cadenas, pero vino en el gozo del Espíritu Santo. Ésa es la clase de gozo que los creyentes necesitamos hoy en día.

La pregunta que surge ahora es si Pablo encontró reposo y refrigerio en Roma. La respuesta es debatible; pero creo que Pablo en verdad encontró reposo y mucho más en Roma, y también más allá, al proseguir su viaje hasta España. Fíjese en las palabras que él escribió en 2 Timoteo 4:6-8, y que ya cité hace un momento: Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. Estas palabras, pues, confirman lo que estoy diciendo.

El uso de las palabras el Dios de paz muestra que Pablo conocía la paz aun estando en cadenas, y en medio de la tempestad y el naufragio.

Mi oración, amigo, es que usted también pueda conocer esa clase de paz en este mismo día. Y mi oración, también es que yo mismo, también la conozca.

CAPÍTULO 16

Tenemos aquí, la demostración de las relaciones mutuas entre cristianos. Éste es uno de los capítulos más reveladores en toda la Epístola a los Romanos. Pablo desciende desde las cumbres de la doctrina hasta los pavimentos o las veredas de Roma. Aquí se ve el cristianismo puesto en práctica en Roma. Éste es el cristianismo en acción. Me llena de emoción cuando pienso que, en aquel imperio pagano de Roma, había cristianos que andaban por las calles con el gozo del Señor en sus corazones. Estas grandes doctrinas que fueron proclamadas por Pablo no son proyectiles para el espacio ultraterrestre, sino vehículos que a la verdad se movían por los caminos romanos. El evangelio se traduce en vida y en realidad.

Este capítulo extraordinario no debe omitirse ni desatenderse en el estudio de esta epístola. Aquí concuerdo de todo corazón con el comentario del Dr. Newell, quien dijo: “Este capítulo 16 es desatendido por muchos para su propia pérdida”. Note primeramente que hay treinta y cinco personas que se mencionan por nombre en este capítulo. Todos eran o creyentes que vivían en Roma o hermanos que estaban con Pablo. Creo que Pablo estaba en Corinto cuando escribió esta Epístola. Aquí vemos una expresión de amor mutuo y de afecto tierno que era totalmente desconocido y hasta contrario a la filosofía y práctica romana. Estos cristianos eran diferentes. No es extraño, pues, que Roma se admirara de estos cristianos, ni que se exclamara: “¡Cuánto se aman los unos a los otros!”

Antes de entrar en un estudio de su contenido, quisiera compartir un breve resumen de este capítulo. En este capítulo final, tenemos primero la recomendación de Febe, quien es la portadora de esta epístola. Tenemos luego, un saludo para los cristianos en Roma, que se encuentra entre los versículos 3-15. Sigue entonces, en los versículos 16-20, la discusión sobre la conducta que debe haber en las relaciones entre cristianos. Luego, en los versículos 21-24, tenemos los saludos de Pablo y los cristianos que estaban con él. Como conclusión tenemos la doxología, en los versículos 25-27.

Recomendación de Febe

Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; Que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo. [Ro. 16:1]

Febe es la primera que se menciona en este catálogo de héroes de la fe, por así decirlo. Ella era gentil como su nombre lo indica. Como ya he declarado, había muchos gentiles en la iglesia de Roma. Febe recibió su nombre en honor a la diosa griega Diana. En la mitología griega ella era diosa de la luna, así como su hermano Apolo era dios del sol. Muchos creyentes tomaron nuevos nombres al ser bautizados, pero por alguna razón Febe se quedó con su nombre pagano.

Febe, pues, fue la portadora, o sea la que llevó hasta Roma esta epístola a los Romanos; aunque reconocemos que hay quienes no creen que ella fuera la portadora. Renán dijo: “Febe llevó bajo los pliegues de su manto todo el futuro de la teología cristiana”. Al parecer, ella era una mujer prominente en la iglesia. Esto revela que era una mujer de mucha preparación y habilidad. Era diaconisa de la iglesia en Cencrea. En aquel entonces, Cencrea era el lugar donde uno debía abordar una nave, si uno quería salir de Corinto. En otras palabras, Cencrea era el puerto oriental de Corinto.

Al parecer, Pablo escribió esta carta a los Romanos desde Corinto y Febe vivía en Cencrea. Ella era una mujer de medios, de mucha habilidad, y probablemente se ocupaba en alguna profesión o negocio. El hecho de que ella era diaconisa revela que había algunas mujeres que ocupaban un lugar prominente en la iglesia primitiva. Febe, por ejemplo, desempeñaba un cargo importante.

Permítame decir algo, que creo es muy necesario en nuestros días. Creo que una de las razones por las cuales algunas mujeres han llegado a ser pastoras, y predicadoras, es porque este cargo de Diaconisa les ha sido negado. Además, reconozco que estamos viviendo en tiempos cuando las mujeres están usando sus derechos. Las mujeres no estarían buscando cargos dudosos en la iglesia, como los de pastora y predicadora, si se les diera su posición debida. Creo que debe haber Diaconisas en la

iglesia y que su Junta debe disfrutar de la misma igualdad como las otras Juntas de la iglesia. Creo que necesitamos esto hoy en día, porque la sensibilidad de la mujer puede percibir ciertas cosas que el hombre no percibe. Dios ha hecho a las mujeres más finas que los hombres. Un reloj, por ejemplo, es más fino que un automóvil. Es más delicado. Y a las mujeres se les ha dado un sentido que, al parecer, los hombres no tenemos.

A una mujer le es posible justipreciar a un individuo en cuestión de minutos, mientras a un hombre no le es posible hacer esto. Si es a una mujer que se está juzgando, lo único que los hombres podrían decir es, si es buena moza, o no.

Al parecer, pues, Febe había sido particularmente activa en una posición oficial en la iglesia local en Cencrea. Parece que iba a Roma en un viaje de comercio, y por tanto Pablo le dio a ella la Epístola a los Romanos, para que ella la entregue a la iglesia, antes que confiar esa carta al transporte público. Pablo iba rumbo a Jerusalén cuando entregó su carta a Febe. Mientras Pablo viajaba hacia el oriente, Febe viajaba hacia el occidente, a Roma; y él la recomienda de una manera especial a los santos en Roma, a quienes ella entonces, no había conocido. Ella es pues, la primera mujer que se menciona aquí, y era Diaconisa.

Saludos a algunos cristianos en Roma

Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, Que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. [Ro. 16:3-4]

Parece que la iglesia en Roma estaba integrada por muchas razas. Priscila y Aquila era una pareja judía. Ahora, "Priscila" es el diminutivo de Prisca. Esta pareja judía se menciona por primera vez en Hechos 18:1-3: Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

Pablo condujo a esta pareja al Señor. Ellos siguieron a Pablo hasta Efeso, donde también pudieron ayudar a Apolos, según Hechos 18:26: Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

Pablo les envió saludos también en 2 Timoteo 4:19: Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. Aquí se hallan de vuelta en Roma. Alguien ha comentado que como Roma era su centro de operaciones, y habían sido ahuyentados de allí por un edicto imperial, como se vio en Hechos 18, es sólo natural que ellos regresaran allá, tan pronto como les fuera oportuno y seguro regresar.

Se presume que Priscila fuera la que tuviera mayor experiencia y conocimiento de los dos en cuanto a asuntos espirituales.

Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. [Ro. 16:5]

Parece que en sus comienzos la iglesia local se reunía en casas privadas. Alguien ha dicho que no hay ninguna evidencia decisiva hasta el tercer siglo, de la existencia de edificios especiales que fueran usados para iglesia. Muchos creemos hoy en día, que la iglesia que comenzó reuniéndose en casas, volverá a reunirse en casas. Muchos de estos grandes mausoleos con sus grandes torres que llamamos iglesias, no son nada más que un rimero de ladrillo, piedra y cemento. Son mausoleos, más bien que iglesias vivas que contienen un cuerpo vivo y verdadero de creyentes. Nunca ha sido el propósito de Dios, que se hablara de la iglesia, como un edificio. Durante los primeros tres siglos, la iglesia era el cuerpo de creyentes y éste se reunía en casas como la de Aquila y Priscila.

Epeneto es un nombre griego que quiere decir, Alabado. Evidentemente, fue el primer convertido de Pablo en la provincia romana de Asia.

Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. [Ro. 16:6]

María, es un nombre judío y significa “rebeldía”. Ella trabajaba hasta más no poder. ¡Qué cambio había tenido lugar en su vida! Antes de

llegar a ser creyente, era rebelde, pero ahora ella se afana mucho por amor a otros creyentes. Ella ahora es obediente a Cristo.

Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. [Ro. 16:7]

Andrónico, es un nombre griego y es un nombre que ha sido identificado con la esclavitud. Junias, es un nombre romano y puede ser o masculino o femenino. Pablo los llama mis parientes, lo cual puede significar que pertenecían a la tribu de Benjamín como Pablo. Pero, no significa necesariamente una consanguinidad familiar.

La expresión compañeros de prisiones, parece evidenciar que Pablo los había conocido en una de las muchas cárceles del Imperio Romano, en las cuales él había sido encarcelado. Estos dos eran bien conocidos y muy estimados entre los apóstoles. Pablo no había conducido a Cristo a estos dos, como algunos creen, porque estaban en Cristo antes que él lo fuera, como dice él mismo.

La iglesia en Roma fue fundada por Pablo bajo circunstancias extraordinarias. Se había encontrado con Aquila y Priscila en un mercado; y con estos dos, Andrónico y Junias, en una cárcel. Estos cuatro luego habían ido a Roma y formado allí una iglesia.

Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. [Ro. 16:8-9]

Amplias, es un nombre común de esclavos, pero aparecía en las tumbas de los primeros cristianos en las catacumbas, en un lugar de honor. Evidentemente era uno de los convertidos de Pablo, y muy amado por él.

Urbano, este nombre significa “criado en la ciudad”. Éste también era un nombre común entre esclavos y puede significar que había sido un criado en la ciudad, más bien que en el campo. Es identificado aquí en este versículo como buen colaborador.

El nombre Estaquis, significa “mazorca” y ha sido hallado en la lista de nombres en la familia real. Es un nombre masculino. Fue amado no

solamente por Pablo, sino también por los de la iglesia.

Salud a Apeles, aprobado en Cristo. Salud a los de la casa de Aristóbulo. [Ro. 16:10]

Apeles, es un nombre, o bien griego o judío. Significa “aprobado”. Era un nombre común entre los judíos. Aparentemente había resistido alguna gran prueba.

Aristóbulo, ha sido identificado por el Obispo Lightfoot como el nieto de Herodes el Grande. Por otra parte, es posible que fueran esclavos que tomaron el nombre de sus amos.

Salud a Herodión, mi pariente. Salud a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor. [Ro. 16:11]

Herodión, evidentemente era judío, ya que Pablo lo llama “pariente”. El nombre sugiere que era de la familia de Herodes, y siendo que se menciona inmediatamente después de la familia de Aristóbulo, creo que esto le da sostén a la sugerencia del Obispo Lightfoot.

Narciso, es el nombre de un esclavo liberado que había sido muerto por Agripina. Éste, que se menciona aquí, probablemente era esclavo que antes le perteneció, y había tomado su nombre.

Salud a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Salud a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor. [Ro. 16:12]

Trifena y Trifosa, se supone que eran hermanas. Sus nombres son eufónicos y significan “delicada” y “fina”, habiendo sido derivados de “truphao” que quiere decir, “vivir lujosamente”. El comentarista Farrar, declara que son nombres de esclavas, y la mayoría de los expositores están de acuerdo con esto. Ellas hacían todo lo que les posible, fatigándose en la obra del Señor.

Pérsida, es el nombre de una esclava liberada. Su posición la podía haber puesto en una situación de poder hacer más de lo que podrían hacer las dos hermanas mencionadas previamente. Note usted la prominencia de las mujeres en la iglesia de romana. Observe usted los versículos 1, 3, 6, 13 y 15.

Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. [Ro. 16:13]

Rufo, era el nombre más común entre esclavos. Probablemente era hijo de Simón de Cirene. Dice Marcos 15:21: Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz.

Marcos escribió su evangelio especialmente para los romanos, y Rufo era bien conocido en la iglesia romana. Fue escogido por Pablo porque se había distinguido de alguna manera en el Señor. Ahora, las palabras a su madre y mía es una nota tierna en cuanto a la madre de Rufo, quien había tomado interés maternal en el gran apóstol. El padre de Rufo fue el que llevó la cruz de Jesús.

Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. [Ro. 16:14]

Asíncrito, es el primero de cinco hermanos. Éste es el nombre de otro esclavo liberado y significa “incomparable”.

Flegonte, quiere decir, “ardiente”.

Hermas, es otro nombre común entre los esclavos. Es sinónimo de Mercurio y significa “intérprete”.

Patrobas, es nombre de otro liberado.

Hermes, es otro nombre común de esclavo.

Las palabras y los hermanos que están con ellos pueden indicar que éstos se reunían en alguna casa, donde formaban el núcleo de una iglesia local. Tenemos sólo una lista de nombres, pero sabemos que fueron hombres que conocieron a Cristo.

Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. [Ro. 16:15]

Filólogo, es otro nombre de esclavo y significa “amigo de palabras”.

Julia, probablemente era su esposa, según dicen algunos expositores. El comentarista Sanday lo considera “el nombre femenino más común entre todos los nombres romanos. Ciertamente el más común entre esclavas en la familia imperial”.

Nereo y su hermana, probablemente son hijos de Filólogo y Julia, según dice el comentarista Vine.

Olimpas, probablemente fue otro miembro de la familia.

Las palabras y a todos los santos que están con ellos significan la congregación en su casa. Aquí concluye esta lista de nombres de los hermanos en Roma.

La conducta hacia otros cristianos

Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. [Ro. 16:16]

El expositor Sanday, declara que la referencia más temprana al beso santo como parte regular del servicio cristiano se halla en Justino Mártir. El comentarista Robertson, por su parte dice: “Era el modo de saludo del Medio Oriente, así como el apretón de manos es el modo del Occidente. Los hombres besaban a los hombres y las mujeres a las mujeres”. Hay cuatro referencias más a este modo de saludo. Son, 1 Corintios 16:20; 2 Corintios 13:12; 1 Tesalonicenses 5:26 y 1 Pedro 5:14. No recomiendo esta forma de saludo para el día de hoy.

Las palabras Os saludan todas las iglesias de Cristo aparecen solamente aquí en el Nuevo Testamento. Es una expresión buena del amor profundo de los primeros cristianos.

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. [Ro. 16:17]

En medio del envío de saludos cordiales, Pablo introduce esta nota de amonestación. Pablo, les indica que deben apartarse de quienes causan divisiones, por contiendas y tropiezos, y que estorban el crecimiento cristiano, como si esas personas tuvieran una plaga. El uso de los artículos con las palabras divisiones y tropiezos en el texto original, revela que el apóstol pensaba en algunos casos específicos. Les indicó aquí que es necesario apartarse del perturbador en la iglesia.

Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones

de los ingenuos. [Ro. 16:18]

Pablo está hablando en cuanto a aquéllos que están sirviendo a sus propios fines egoístas, antes que al Señor Jesús. Sus motivos son viles. Filipenses 3:19, dice: el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. Aquí son bien aplicables las palabras que alguien dijo: “Un hombre irá muy lejos por amor al vientre”. Éstos, dice el apóstol, emplean suaves palabras, lo cual significa que simulan bondad y se dan por píos. Hacen uso de lisonjas, lo cual quiere decir, un modo altivo de hablar.

Los verdaderos creyentes de Dios son sencillos o inocentes. Esperan que otros creyentes sean verdaderos y honorables.

Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. [Ro. 16:19]

La iglesia en Roma ya gozaba de un buen nombre entre los creyentes en todas partes. Esto produjo gozo en el corazón de Pablo. También dice aquí, sabios para el bien. Esto quiere decir, que necesitaban ser instruidos en la Palabra de Dios. En 2 Timoteo 3:15, dice el apóstol: Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

También en este versículo 19, dice el apóstol: ingenuos para el mal. Esto quiere decir, “sin permitir ni una mezcla con lo malo”. 1 Corintios 14:20, dice: Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.

El Señor Jesucristo dijo: No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. (Jn. 14:30) Nuestra dificultad, es que hay una mezclita del mal en nosotros. La fe se manifiesta en obediencia.

Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. [Ro. 16:20]

Es el Dios de paz quien aplastará bien pronto a Satanás. Pero, mientras tanto, tenemos que resistir al diablo, ser sobrios y velar.

Los cristianos con Pablo mandan saludos

Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. [Ro. 16:21]

Timoteo, quien era compañero constante de Pablo, estaba con él en esta ocasión. Su nombre quiere decir, “uno que honra a Dios”.

Lucio, puede ser el que se menciona también en Hechos 13:1. Su nombre significa: “de luz”.

Jasón, puede ser aquél que se menciona también en Hechos 17:5. Su nombre quiere decir: “curación”.

Sosípater, puede también ser el que se menciona en Hechos 20:4. Todos éstos, eran compañeros de Pablo y saludan a la iglesia romana.

Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. [Ro. 16:22]

Este versículo se podría leer así: “Yo Tercio, el secretario que escribe esta Epístola, os saludo en el Señor”. Tercio es la palabra latina para tercero.

Pablo acostumbraba a usar a un amanuense, o escribiente, o como diríamos hoy, secretario, para escribir sus epístolas. Usted puede confirmar esto, leyendo 1 Corintios 16:21; también, Colosenses 4:18, o 2 Tesalonicenses 3:17. Gálatas es la excepción, como se ve en el capítulo 6:11, de esa epístola: Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. Pablo, probablemente sufría de una enfermedad de los ojos llamada oftalmía. Aquí en Romanos, Pablo permitió que Tercio enviara sus propios saludos y él les saluda cristianamente, es decir, en el Señor.

Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. [Ro. 16:23]

Estos primeros dos, eran los hombres más prominentes que se mencionan en este acto de pasar lista a la iglesia primitiva en Corinto. Todos en la iglesia de Corinto se reunían en la casa de Gayo. Pablo era huésped en su hogar.

Erasto, probablemente es el mismo que se menciona en 2 Timoteo 4:20.

Cuarto, significa también, cuarto en latín, o sea, el que viene después del tercero.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. [Ro. 16:24]

Hay algunos que omiten del texto, este versículo 24. Luego tenemos la Doxología final, en los versículos 25-27.

La bendición

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, Pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, Al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén. [Ro. 17:25-27]

Ésta es la tercera y última bendición que no concluye solamente esta tercera sección de este libro, sino también, la Epístola misma. El evangelio que Pablo llama mi evangelio es el único poder para establecer a un creyente.

El misterio al cual se refiere aquí es la presente edad, cuando Dios está tomando tanto de los judíos como de los gentiles, a un pueblo para Su nombre, y formándolos en un cuerpo, que es: LA IGLESIA.

Las Escrituras de los profetas, que él menciona, no se refieren a los escritores del Antiguo Testamento, como sugiere uno de los comentaristas. Se refiere, más bien como declara el comentarista Newell, a los escritores del Nuevo Testamento.

La fe es la obediencia que Dios requiere en el día de hoy. Es la obra de Dios hoy. Juan 6:29, dice: Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

La obediencia es la obra y el fruto de la fe. Esto es lo que Santiago quiere decir: Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma...

¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? (Stg. 2:17, 20)

Las palabras al único y sabio Dios revelan que Dios determina la norma de la sabiduría. La cruz es la sabiduría de Dios, pero, la locura de los hombres.

Como el mismo apóstol dice en 1 Corintios 1:21-25: Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Estos tres últimos versículos de este capítulo hablan de la obediencia de fe. Si usted confía en Cristo, usted le obedecerá, porque como el mismo Señor Jesucristo lo dice: Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. (Jn. 10:27) Éste, es el mensaje de la epístola a los Romanos.





Escanee el código para ver más productos
atravesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700

